

Leo Krugerman

UNA LECTURA MASÓNICA DE LAS ENSEÑANZAS DE FULCANELLI

Un estudio sobre el Pensamiento de Fulcanelli desde una perspectiva Masónica
Espiritualista

Prólogo de Diego Rodríguez Mariño

leo_krugerman@yahoo.com

ÍNDICE

Prólogo de Diego Rodríguez Mariño

Capítulo I - Generalidades

Capítulo II - ¿Importa saber quién era Fulcanelli?

Capítulo III - De presuntas relaciones de Fulcanelli con los Masones y Rosacruces

Capítulo IV - De la Obra Escrita de Fulcanelli

Capítulo V - De los rasgos generales de la Obra de Fulcanelli

Capítulo VI - De la Alquimia en su Evolución Histórica y como Ciencia o “Química Espiritual” según Fulcanelli

Capítulo VII - De la Didáctica y Práctica de la Alquimia y de la Disciplina del Trabajo Alquímicamente en Fulcanelli

Capítulo VIII - De las Catedrales Góticas, los Edificios y Monumentos en la interpretación y la ilustración de la Alquimia para Fulcanelli

Capítulo IX - De la “Vía Seca” como la más recomendable para Fulcanelli en el Camino de la Alquimia

Capítulo X - De algunas “Perlas de Alquimia” en las Enseñanzas de Fulcanelli

X.1- *Intentar sistematizar las Enseñanzas de Fulcanelli plantea un Desafío*

X.2- *Rasgos Generales del Camino de la Obra Alquímicamente*

X.3- *De los Metales y Planetas que concurren en la Obra*

X.4- *Del Mercurio y del Azufre*

X.5- *De la Animación del Mercurio. Disolución y Coagulación*

X.6- *Del Disolvente Universal*

X.7- *Del Tema de los Sabios o del Sujeto del Arte, y de las Primeras Sustancias*

X.8- *Del Comienzo y de la Primera Preparación*

X.9- *De los Combates Filosóficos y de la Fabricación del Compuesto*

X.10- *De la Putrefacción o Nigredo*

X.11- *Del Vitriolo (“Visita Interiora Terrae, Recitificando Invenies Occultum Lapidem”)*

X.12- *De la Segunda Operación, de las “Bodas Químicas” y del “Rebis”*

X.13- *De las “Madres” y de la Liberación del Azufre*

X.14- *De las Multiplicaciones del Azufre y de la Formación de la Piedra*

X.15- *De la Cocción y de la Calcinación*

X.16- *De la Separación y Purificación en la Cocción y en la Calcinación. De la Salamandra*

X.17- *De los Colores de la Obra, La Cruz, el Crisol y la Piedra*

X.18- *Del Tránsito hacia la Obtención de la Piedra*

X.19- *De la Piedra de los Filósofos y de la Piedra Filosofal. De la Transformación de la Piedra hacia la Piedra Filosofal*

X.20- *De Símbolos de la Alta Ciencia, la Luz y la Corona*

Capítulo XI - ¿Una “Filosofía de la Muerte” como “Filosofía de la Vida”? ¿Trata Fulcanelli sobre la Experiencia de “Salir del Cuerpo”?

Capítulo XII - De la Evolución, el Destino del Hombre y el Fin de los Tiempos según Fulcanelli

PRÓLOGO

El autor, basándose “*en una perspectiva integral que entiende que para lograr la mejor obra, ésta debe construirse sobre el mejor material, cuya calidad estará dada por la pureza de cada uno de los elementos*” sostiene que: “*la Masonería y la Alquimia confluirán en sus vertientes filosófico-especulativas y espirituales*”.

Concepto básico que sustenta su intento de lograr dilucidar las complejas expresiones del célebre alquimista FULCANELLI, estudiando sus dos obras: “El Misterio de las Catedrales” y “Las Moradas Filosóficas”, basándose en la metodología masónica.

Desde el Antiguo Egipto la Alquimia fue considerada un Arte Sagrado sólo conocido por los Adeptos, el que incluía operaciones materiales y proyecciones espirituales. Estaba íntimamente ligada al Esoterismo, respondiendo a una mística de perfección del alma humana, criterio que no era nuevo ya que cuatro mil años antes Zoroastro había predicado que el hombre debía perfeccionarse a través de “*Buenos Pensamientos, Buenas Palabras y Buenas Acciones*”.

Como Arte, se constituyó en una Filosofía del Universo operando una práctica de transformación del hombre, compuesto de Alma, Espíritu y Cuerpo, tratando de adecuar su naturaleza mediante la perfecta armonía de sus tres componentes y sin separar la doctrina de la práctica.

Se podría considerar, también, como una “Religión–Sabiduría” que se presenta, practica y opera a través de una concepción creadora, tratando de comprender y conocer el Espíritu de la Creación.

Practicada como sistema místico de perfección trata de desarrollar el espíritu de cada ser mediante el conocimiento sistemático de sí mismo; que implica la integración o perfeccionamiento de su personalidad, a lo que el filósofo Carl Jung calificó como “Proceso de Individualización”.

La Masonería Especulativa o Filosófica es también un “Arte Iniciático” y hay un paralelismo innegable entre el Simbolismo y el Hermetismo.

Ambas, Alquimia y Masonería, trabajan la Piedra, la una para hallar la Piedra Filosofal, la otra para lograr la “Piedra Cúbica de Punta”, sin que ninguna de los integrantes de ambas tendencias dejen de ser la Piedra Fundamental de su propia Obra. Ambas comienzan su preparación dando a conocer el significado de la palabra “Vitriol” y mientras el Alquimista busca el “oro”, el Masón busca la “Luz”, que no es sino oro coagulado.

Lo expuesto, avala el objetivo del autor y le permite planificar su exposición redistribuyendo los temas tratados, para poder enfocar, comprender y analizar con mayor claridad las expresiones de Fulcanelli, tratando de explicarlas a través de las propias palabras del alquimista, lo que le da mayor solidez a los conceptos vertidos.

Por lo tanto estimo que es un libro que debería leerse por todos aquellos que deseen estudiar y comprender las obras del célebre alquimista, conjuntamente con dichas obras, a efectos de facilitar su orientación e interpretación.

Diego Rodríguez Mariño

*“Captad un rayo de sol, condensadlo en
forma sustancial, nutrid de fuego
elemental ese fuego espiritual corporizado,
y tendréis el mayor tesoro del mundo.” (*)*

Fulcanelli

Capítulo I

GENERALIDADES

Las afirmaciones que se hagan en este Trabajo no comprometen la opinión de ninguna Autoridad o Potencia Masónica, y corren por la exclusiva Responsabilidad de su Redactor.

La Masonería es un Cuerpo de Sabiduría y Doctrina formado con el Legado de las más variadas Tradiciones, Filosofías y Escuelas. Como Disciplina Constructiva que es, también se ha ido construyendo a sí misma recibiendo lo Mejor de cada Rama del Conocimiento y de cada Hermano, formándose con el Devenir esa Estructura tan Compleja y tan dinámica que llamamos con cariño “Nuestra Orden” porque es parte de nosotros, se forma con nosotros y es un Producto de Nosotros que a su vez nos enseña y nos Recrea.

En el tránsito histórico desde la Antigua Masonería como un Arte de la Construcción Material y Operativo hacia un Arte de la Construcción Inmaterial o Espiritual, una Ética o Concepción ligada a un Propósito Trascendente de la Edificación formó un Estado de Concepción o Disciplina que no sólo servía para la Construcción Material sino que lograba ser trasladable y adaptable para sobrellevar todos los Aspectos de la Vida, de ahí que otras Personas, ya no sólo Artesanos o Albañiles, comenzaron a tomarle atención como Forma de Encarar y Vivir la Realidad.

A su vez, el Arte de Obtención, Purificación, Forja y Elaboración de los Metales y de los Elementos, la Perfección de la Obra, se asocian también a una Actitud de Esfuerzo y Paciencia en la Preparación, Purificación y Transformación del propio Elemento y Material, motivando ello una Disciplina: la Alquimia, que en su Faz Espiritual va con el tiempo marcando Perfiles propios respecto de la Química y de la Espagiria, pasando a ocuparse estas dos últimas sólo de las Leyes que rigen los Fenómenos y Transformaciones de la Materia.

En determinado momento estas Concepciones o Actitudes Espirituales en el Arte de la Elaboración y Construcción de los Elementos, de los Metales y de la Piedra, se independizan de las Artes de la Construcción o de la Transformación de los Metales en sí, pero aquellas Concepciones conservan de estas Artes sus referencias y terminología con carácter simbólico, metafórico o descriptivo. Por Caminos propios pero Paralelos, de la Disciplina de la Elaboración y Construcción con la Piedra surge una Disciplina de Actitud que es lo que conocemos como Masonería Especulativa o Filosófica, pero también el Estudio y los Esfuerzos en calibrar las Propiedades y la Transformación de los Elementos y Metales da paso a una Concepción de Vida que conocemos como Alquimia Espiritual, las dos con prescindencia de sus orígenes Materiales u Operativos. En una Perspectiva Integral que entiende que para lograr la Mejor Obra ésta debe construirse sobre el mejor Material cuya Calidad estará dada por la Pureza de cada uno de sus Elementos, la Masonería y la Alquimia confluirán en sus vertientes Filosófico-Especulativas y Espirituales.

De alguna manera la Masonería y la Alquimia Espirituales estaban llamadas a unirse o ligarse íntimamente. Lo que llamamos “la Verdadera Masonería” o “Masonería Esotérica”, puesto que elabora y construye lo mejor de nosotros desde lo más íntimo de nosotros, es en realidad una Fusión de Masonería y de Alquimia. Le llamamos “Masonería” en recuerdo a nuestros Orígenes en el “Ars Aedificatoria”, pero es también “Alquimia”. Esto es debido a que la Alquimia como Disciplina ya en decadencia en la Época Moderna se refugia en la Masonería, recordándose como Hitos puntuales los ingresos de los Alquimistas-Rosacruces Robert Moray a la Logia Masónica de

Edimburgo el 20.5.1641 y Elías Ashmole en una Logia Masónica de Warrington, Lancashire el 16.10.1646 (1), integrándose la Alquimia en la Masonería mediante una fusión que beneficiará a la segunda dotándole de una Espiritualidad y Esoterismo muy especial, cargándose durante la Transición de la Masonería Antigua a la Moderna entre los Siglos XVI a XVIII de un importante Simbolismo Hermético-Alquímico que definirá el carácter de la Masonería Contemporánea (2).

La Alquimia y la Masonería se reconocen como unidas o confluyentes desde tiempo atrás. Hoy es muy conocido o es secreto a voces que los Masones o Francmasones Picapedreros de la Edad Media testimoniaron en sus Catedrales y Esculturas Góticas Emblemas y Enseñanzas Alquímicas, recogiendo la Tradición Alquímica en sus obras. Ya el Manuscrito Cooke (anónimo de fecha incierta pero datable entre fines del Siglo XIV y principios del Siglo XV o ca. 1410-1420) en pleno Período Histórico Operativo recuerda a “Hermes el Filósofo” como uno de los Precursores de la Masonería quien con Pitágoras habrían encontrado las Dos Columnas en que se habrían grabado todas las Ciencias y las Artes, y también Hermes está referido en el Protodocumento “The Ancient Constitution of the Free and Accepted Masons” (1607). Hermes es precisamente considerado por la Tradición Iniciática en general como el Fundador o Padre de la Alquimia y el supuesto Autor de la “Tabla de Esmeralda”, el “A-B-C” de los Alquimistas. En los Tratados “Triga Chemica: De Lapide Philosophico Tractatus Tres” y “Quadriga Aurifera” (los dos de 1599) de Nicolaus Barnaudus, se observa en sus respectivas portadas el dibujo de un Compás; en el “Triga Chemica” este Compás aparece sostenido por una Mano desde lo Alto que recordaría al Gran Arquitecto del Universo (la Alquimia, “Arte de Geometría”, se nutre de la Tradición iconográfica del “Dios Geómetra” que con un Compás o el trazado de un Círculo ordena al Abismo o al Caos configurando el Cosmos, imagen que pasará a la Simbología Masónica). En el Tomo I de “Utriusque Cosmi Historia” (Oppenheim, 1617) Capítulo “De Macrocosmi Historia” de Robert Fludd aparece en el Centro de una imagen y sobre la Tierra un Simio midiendo con un Compás una Esfera Celeste, ¿será el Artista intentando emular como “Mono de la Creación” a la Naturaleza? En “Aurelia Occulta Philosophorum” del “Theatrum Chemicum” de Basilio Valentin (Ed. 1613), existe una representación de un ser Andrógino que emblematiza al “Rebis” Alquímico sosteniendo en su mano derecha (del lado de la cabeza Masculina) un Compás y en la izquierda (del lado de la cabeza Femenina) una Escuadra. El “Arcana Arcanissima” del Alquimista y Rosacruz Michael Maier posee en su ilustración de portada debajo de Osiris-Hércules y de Isis-Dionisos (Tifón está en medio arriba entre Osiris e Isis) dos Columnas que recuerdan en nuestra opinión a las Columnas Jakin y Bohaz. Todo ello evidencia como botón de muestra cómo entre los Siglos XIV a XVII se compartían ya los Símbolos Masónicos y Alquímicos.

En su Simbología la Masonería reconoce Emblemas, Palabras, Alegorías, Leyendas y Jeroglíficos también reconocidos por la Alquimia que no se encontraban originalmente en el Bagaje Ancestral de la primera. Si bien cada Grado Masónico es un Centro Docente de Alquimia, en algunos Grados esa influencia es concretamente Explícita y en ellos se estudia y profundiza en todos los Secretos de la Alquimia (3).

También Masonería y Alquimia están unidas por su Contenido Iniciático-Filosófico. Tanto la Masonería como la Alquimia trabajan “Piedras”, “Metales” y “Elementos” que se asocian a las Virtudes y Cualidades del Ser Humano. Las dos requieren una Preparación Espiritual Especial que abre una nueva perspectiva llamada la “Iniciación”. Las dos buscan la Obra Perfecta o Pura que se enuncia como la “Piedra Cúbica” en Masonería y la “Piedra Filosofal” en Alquimia, aunque también la Alquimia hace referencias a la Piedra Cúbica y la Masonería recuerda a la Piedra Filosofal. El Alquimista es un “Obrero” que recibe por su Perseverancia y Trabajo su “Salario” o Recompensa de la Naturaleza según su mérito y derecho. La Alquimia pretende el Oro (Espiritual) y lograr lo más Prístino de cada Metal a través de sus Transformaciones, y la Masonería se propone

de cada uno conseguir “el más Puro y Noble Metal”. Cada Iniciación a cada Grado Masónico representa un Proceso de “Putrefactio” o “Nigredo” y “Solutio” (“Muertes” o Aniquilaciones Simbólicas trasuntadas a través de las Cámaras de Reflexiones o Especiales de cada Ceremonia de Pasaje de Grado) seguido de otro de “Separatio” y “Perfectio” o “Rubedo” (Procesos o Viajes para la Iniciación o Elevación de Grado). Cada Grado de cualquier Rito Masónico posee “Perlas de Alquimia”, como Enseñanzas y Símbolos a los cuales la Alquimia no es ajena. Nos interesa destacar que en Sentido Iniciático, tanto la Alquimia como la Masonería procuran en el Individuo lograr una Generación Espiritual.

La Alquimia y la Masonería son ambas “Ars Regia”, verdaderos “Artes Reales” porque procuran el Más Elevado Trabajo: La Construcción y la Transformación hacia la más Elevada y Poderosa Espiritualidad (4). La Alquimia como nos enseña Lumen, propone la transformación de la estructura íntima del individuo y su matriz es el Hombre (5); esto también pretende la Masonería. La Alquimia es una Ciencia verdaderamente Mística y Espiritual en el correcto sentido de esas palabras, pues cada uno debe llevar y realizar la Gran Obra dentro de sí mismo (6). La Masonería, como la Alquimia, se compone de etapas o Grados donde en cada uno de ellos se repiten y reitera el mismo proceso de Disociación y Reunión-Purificación, reproduciendo o recapitulando en cada Grado las Etapas de la Obra Alquímicamente o “Gran Obra” (7). La Alquimia, como la Masonería, exigen Trabajo Duro y Voluntad de Trabajar (8). La Iniciación Masónica es asimilable a la de Alquimia, señalando ICHER que “Como función simbólica la Experiencia Iniciática articula el sentido arquetípico de el Mundo de lo Alto, con el mundo de lo Bajo y actualiza la Tradición. Ella es el Caduceo. Como referencia, es la llave de la interpretación de la cultura humana que le permite ‘separar lo sutil de lo espeso con gran éxito’, breve de discernimiento para obrar. Es el punto de partida y la finalidad de la obra, la Piedra Filosofal” (9).

No es nuestra intención detenernos en estudiar las Relaciones entre la Masonería y la Alquimia porque distraería nuestro propósito (10). Sólo nos basta constatar la Indisoluble Influencia que ha tomado la Alquimia en la Masonería, recordando que la ha transformado dándole una Perspectiva y Propósito Esotérico-Espiritual.

Siendo la Alquimia tan importante en la Masonería, la Enseñanza de su Ciencia y del Pensamiento o Ideas de todo Alquimista importa a efectos del Enriquecimiento y de la Formación Doctrinaria e Iniciática de todo Masón. Todo Escrito o Estudio, todo Pensamiento, Palabras o Referencias de Alguien ligado a la Alquimia, encierra un Contenido y un Mensaje que merece Atención necesaria y dará Aprovechamiento Ineludible en Masonería, sobretodo en Masonería Espiritual o Esotérica.

El presente Trabajo versará sobre el Pensamiento o las Ideas de quien podría considerarse fue el Alquimista más famoso y conocido de los Siglos XX y XXI, quien se desempeñó bajo el nombre de Fulcanelli. En su caso particular no él mismo, sino su propia Obra, le dio por mérito y Trabajo propio un Lugar de Relevancia y de Referencia insoslayable no sólo en la Bibliografía sino en el Impulso y Desarrollo de la Alquimia y de las Disciplinas Esotéricas. De alguna forma podemos decir que Fulcanelli es un “Clásico Moderno” por su Temporalidad, pero es también un “Clásico Universal” del Esoterismo por la Riqueza de sus Doctrinas y Conceptos. Puesto que su Espacio no se reduce en los hechos sólo a la Alquimia sino que se ha proyectado en el Mundo Iniciático no puede ser desatendido en la Cultura de la Obediencia Masónica, ya que la Riqueza de Contenido de sus Ideas y Pensamientos tiene mucho para enseñarnos de utilidad y porque en sus Estudios sobre la Alquimia también nos recordará mucho de nosotros los MASONES, de nuestras Tradiciones y de nuestros Símbolos.

Quien plantea este Análisis es (mejor dicho, intenta ser) un Masón pero no se reconoce a sí mismo como un Alquimista ni como un estudioso de dicho Arte. Esto implica adoptar la mayor honestidad intelectual en reconocer que estas líneas pueden adolecer de limitaciones en la comprensión de ciertos términos de dicha Ciencia y en algunos aspectos de las Ideas y Conceptos de Fulcanelli. En todo caso, hemos sinceramente intentado el mayor esfuerzo en presentar su Legado y su Pensamiento en la forma más orgánica que nos han permitido nuestras capacidades.

Este Estudio pretende ser una Propuesta de Guía para comprender a Fulcanelli. Esperamos que pueda resultar de provecho para los Estudiosos del Esoterismo; a ellos va dedicada nuestra Labor.

Capítulo II

¿IMPORTA SABER QUIÉN ERA FULCANELLI?

Opinamos que desgraciadamente se ha escrito más sobre quién era Fulcanelli que sobre cuáles o cómo eran sus Ideas o su Pensamiento (11). El Mito y las Especulaciones sobre quién fue Fulcanelli prevalecieron sobre el Estudio de la Riqueza de su Doctrina cuando debió haber sido al revés. No perderemos tiempo en reseñar hipótesis ni terciaremos en las discusiones sobre quién o quiénes fueron “Fulcanelli”. Recordando o parafraseando conceptos de Carlos Castaneda, en un Ser Espiritual lo que menos importa es su Historia Personal. En realidad no interesa quién o quiénes fueron Fulcanelli, sino qué nos quiso o nos quisieron enseñar y cuál fue su contribución al Arte de la Alquimia y a la Tradición Iniciática en general. Creemos que para Fulcanelli justamente, lo más importante era la Obra y el Arte más que la vanagloria de su personalidad. Después de todo, él mismo dijo: “...no queremos vuestro agradecimiento ni vuestro recuerdo, sólo deseamos que os toméis por otros el mismo trabajo que nosotros nos hemos tomado por vosotros” (12).

Al decir de Martínez Otero, Fulcanelli “Sólo quiso darnos la nuez intelectual de su filosofía química, lo necesario y lo suficiente...”; “Se enmascaró tras su obra. Se olvidó de sí, para dejar sólo relieve de su testimonio en el frontispicio del Arte” (13).

Sobre cuál es el origen del nombre “Fulcanelli”, y si es un nombre verdadero, un Pseudónimo o un Nombre Simbólico, hay interpretaciones de todo tipo y algunas resultan rayanas en el disparate (14). Las hipótesis más serias asocian el nombre italianizado (vaya a saberse por qué motivos cuando el Autor, los Autores o quienes habrían “creado” a Fulcanelli habrían sido franceses) de “Fulcanelli” a uno compuesto por las palabras “Vulcanus” (en Latín el Dios Herrero, Volcán o Fuego) o “Volcán” (alemán “Vulkan”; “Wolkan” Galo-belga o germánico, significaría “Herrero”) y Helios (En griego, “Sol”), o sea “VulcainHélios”, donde por Eufonía la “V” se transforma en “F”. Así “Fulcanelli” podría significar “Volcán, Fuego o Herrero del Sol” etimológicamente o en una suerte de “Cábala Hablada”, que lo relacionaría como Habitante Virtual o Adepto de la Misteriosa Hermandad de Heliópolis (Ciudad del Sol). En este sentido Canseliet (opinión que interesa mucho sobre todo por su supuesto acceso a Fulcanelli) dijo en una entrevista con Robert Amadou que “Fulcanelli” significaría “Fuego del Sol” (15), pero no abre margen de seguridad sobre si dicha Etimología es la correcta o si sería una probable. En otras Aceptaciones más plausibles y según Fritz, “Fulcanelli” provendría de "Fulcio, fulcis, fultum"; remite al verbo “fulcire” que significaría en latín "Apoyo", “sostener”, “fortificar”, y a esta palabra se sumaría "Anellus, anelli"; o sea, “Anillo”, “sortija”, “círculo” (16). De todos modos, el nombre y el significado del nombre “Fulcanelli” plantea por sí otro Enigma pero también otro Símbolo que parece en sí dar una Orientación sobre el Propósito de su Obra, por lo que su investigación también podría revelar pautas para comprender las Ideas o el Pensamiento de este tan singular y misterioso Personaje.

Existe un entredicho respecto a si las Ideas de Fulcanelli son originales de éste o si provienen de otras Personas de quienes Fulcanelli se inspiró o sencillamente plagió o amplió sus trabajos, lo que enrarece todavía más la polémica sobre si Fulcanelli era uno, si hubo varios Fulcanelli o si “Fulcanelli” era un Pseudónimo colectivo. Hay quienes ven en los “Misterios de las Catedrales” las ideas y trabajos de René Schwaller de Lubicz que habría plagiado Jean-Julien Hubert Champagne (“Uver” o “Uber Campa Agna”) y que por alguna razón Schwaller en vida toleró, condescendió o no observó tal plagio, al que se hizo ciertos aditivos e intercalaciones de trabajos de Pierre Dujols,

que luego Champagne entregó a Canseliet. Se ha observado en “Las Moradas Filosofales” escritos de Pierre Dujols cuya esposa entregó a Champagne y que luego Canseliet sistematizó y unificó para ser revisados por Champagne (17). En ambos casos Champagne habría entregado las obras (suyas o con aditamentos suyos) a Canseliet quien les da una unificación y pulimiento, pero la revisión final, las Pruebas de Imprenta e Ilustraciones son corregidas por el propio Champagne.

Por otra parte, se dice que Canseliet confesó tardíamente que las obras no recibieron la última mano de su autor, sino que le fueron entregados tres paquetes con notas más o menos elaboradas, y que la redacción final fue obra suya. El núcleo de esta declaración parece estar corroborado por el hecho de que ambas obras, “*El Misterio de las Catedrales*” y “*Las Moradas Filosofales*” frente a pasajes de redacción cuidada y elegante presentan otros esquemáticos que parecen meras notas. A esto podría añadirse ciertas inconsistencias y contradicciones internas. La idea que se deduce de las fragmentarias y esparcidas comunicaciones de Canseliet es que Fulcanelli clasificó y dio la primera forma a las notas hacia 1922, pero que hacia 1923, al alcanzar el eventual Adeptado, se desolidarizó del trabajo emprendido y encargó a dicho discípulo la tarea de concluirlo y darlo a la luz (18). En otra versión, los trabajos atribuidos a Fulcanelli provienen de manuscritos apócrifos cuyos originales se perdieron o se tiraron, siendo lo que se conoce actualmente algo desvirtuado por las interpolaciones (19). Lilly ve en Fulcanelli escritos de Henry Cotton-Alvart, René Schwaller, J.J. Champagne y Pierre Dujols (20).

Por eso cuando nos referimos a “El Pensamiento de Fulcanelli” surge una pregunta: “¿El pensamiento de quién o de quiénes, realmente?”

Fulcanelli es reconocido como “Maestro” por quien dijo ser su Discípulo Canseliet (21). Fulcanelli, en forma más modesta y conforme corresponde a la Humildad del Maestro, se reconoce a sí mismo que un simple jalón en el gran camino de la Tradición Esotérica (22). ¿Era Fulcanelli realmente un Maestro Iniciado, un Estudiante, una Persona sólo instruida intelectualmente en los Textos Alquímicos y en los conocimientos teóricos de esa Disciplina, un Plagiador, un “Soplador” (persona que dice o aparenta saber de Alquimia pero que en realidad nada sabe ni es Alquimista), o un simple Producto de la Picardía de alguna Persona o de Grupo ocultista o de café parisino de principios del Siglo XX? Las respuestas u opiniones pueden ser tantas como personas.

Capítulo III

DE PRESUNTAS RELACIONES DE FULCANELLI CON LOS MASONES Y ROSACRUCES

No sabemos si Fulcanelli, o si quien escribió o quienes escribieron o agruparon bajo el Pseudónimo de Fulcanelli, era o eran Masones, ni si incursionó o incursionaron por la Obediencia, al no tener idea de quién realmente fue o fueron. En realidad, salvo las Concordancias que hace Fulcanelli en sus Obras “El Misterio de las Catedrales” y “Las Moradas Filosóficas” de algunos símbolos Alquímicos con algunos Masónicos apareciendo también varias referencias a la Masonería y a sus Símbolos (23), no hay elementos que hagan pensar que Fulcanelli perteneciera a la Masonería, lo que hace parecer que le fue ajena o indiferente salvo en nociones intelectuales sobre su Simbología en cuanto pudieran conectarse con la Alquimia. No obstante, se ha revelado que Jean-Julien Champagne, a quien se atribuye era Fulcanelli, estaba rodeado por un entorno de amistades pertenecientes a la Masonería Egipcia (24), si bien él no habría estado directamente vinculado. Con todo, destacaremos que Fulcanelli sostuvo que los Masones, como los Templarios y los Illuminati, son tributarios de la misma Tradición Secreta emanada de la Escuela o Casa de Sabiduría fundada en El Cairo en el Siglo XI por Hakem (25), lo que le da por lo menos a la Orden Masónica un Origen de Tradición respetablemente antigua, seria e Iniciática, y relaciona a los Masones, “Frimasons” o Francmasones, como los “Nautas Constructores” de las Catedrales Góticas o Argóticas que también dominaban la Lengua Argótica, una suerte de “Cábala Hablada” o “Cábala Hermética” y que conocían el Jardín de las Hespérides para asegurar la transmisión de los Símbolos y de la Doctrina Hermética (26). Como los Rosacruces y otras “Hermandades Herméticas” la Masonería esperaba descubrir la “Palabra Perdida” cuya búsqueda constituiría el fin de sus Trabajos y la razón de su existencia (27). Pero Fulcanelli critica a la Masonería en cuanto a que se apresuraron a adoptar en su Jerarquía al Título de Rosacruz convirtiéndolo en un Grado sin ninguna importancia filosófica concreta y sin molestarse en conocer su significado simbólico ni su verdadero origen (28), y la considera una degeneración de la Caballería Mística (29). Se siente así la impresión de que Fulcanelli apreciaba a la Masonería Antigua pero no habría conceptualizado en forma favorable a la Masonería Moderna.

Tampoco sabemos si Fulcanelli era Rosacruz o Rosacruciano, aunque nos llama la atención ciertas precisiones en su Obra que realiza sobre la Orden Rosacruz y sus principales encomios a los Verdaderos Rosacruces, lo que revela que el Rosacrucismo estaba en sus preocupaciones. No debe ser ello casualidad si recordamos que se dice que Canseliet, el supuesto discípulo de Fulcanelli, habría afirmado de éste que *“fue enviado por la Fraternidad Blanca para facilitar la evolución de la humanidad. Es un verdadero Rosacruz [...], un maestro con poderes extraordinarios.”* (30).

Los Grandes Maestros de la Rosa Cruz, de quienes Fulcanelli recuerda que también eran llamados los “Hermanos del Rocío Cocido” (“F.R.C.”) o del “Rocío de Mayo” (31), son quienes reciben con el Título de Rosa Cruz el título por Excelencia de la Nobleza Hermética (32). La Rosa Cruz no es un Grado en absoluto, sino tan sólo la consagración de los Trabajos Secretos y de la Experiencia, Luz positiva que les da a aquéllos una Fe Viva (33). Históricamente, sin embargo ha podido reconocerse según Fulcanelli dos Tendencias Rosacruces (34):

- a) Una relacionada a Johann Valentin Andreae, autor supuesto de la “Fama Fraternitatis” y de la “Confessio Fraternitatis” (ca. 1614 y 1615 respectivamente), que refiere a supuestos “Hermanos” reunidos por un Juramento inviolable y sometidos a disciplina y secreto

severos, con perfiles extravagantes y a los que se les atribuía en reputación que compartieron con los Masones de imaginarios poderes ocultos, prodigios taumatúrgicos y capacidad de fabricar metales y piedras preciosas, pero estaban más bien asociados a una eventual meta política para quizá contrapesar la Autoridad de las Logias Masónicas o para provocar la unidad de los Rosacruces dispersos en una sola Fraternidad. En realidad, Fulcanelli explica que la famosa “Cofradía Mística de los Rosacruces” jamás existió sino en la Imaginación o en el deseo no siendo más que una fábula, y no tiene nada que ver con esas capillitas donde se pasa el tiempo perezosamente bajo una Enseña “Rosacruz”. Critica a Andreae en que no enalteció las virtudes que ciertos Filósofos más entusiastas que sinceros atribuyen a la Medida Universal., atribuyendo a los Hermanos lo que es patrimonio del Magisterio y sólo dio su personal opinión sobre la realidad de la Piedra. Sin embargo, le reconoce a Andreae como mérito que escribió en la “Fama Fraternitatis” un Tratado de Alquimia verdadero revelando que conocía la Oculta Verdad que contiene el símbolo de la Cruz y de la Rosa, emblema de los Antiguos Magos conocidos de las más remota Antigüedad, enseñando Disciplina, Prudencia y Silencio para los Adeptos, aunque son conceptos útiles pero superfluos. Fulcanelli niega la pretendida existencia de una “Fraternidad Rosa Cruz”, explicitando que nunca tuvo existencia social;

- b) Los Verdaderos Rosacruces, a quienes Fulcanelli destaca como los únicos que pueden ostentar ese Título y probar su Ciencia materialmente, nada tienen que ver con los primeros. Viven aislados en su austero retiro sin temer ser conocidos incluso por sus Hermanos de Cofradía. Pueden ocupar puestos brillantes pero bajo el Hombre disimulan al Rosacruz. En más, en su Personalidad optan por lo general por un perfil que los hace invisibles porque son desconocidos, viven en una mediocridad deseada y en oficios sin trascendencia, en una reserva prudente, rodeándose de Silencio y de Misterio como los Alquimistas. Los Adeptos que llevan Verdaderamente ese Título son sólo Hermanos en el Conocimiento y el éxito de sus trabajos, por el Descubrimiento y la Ciencia, Hermanos por los Actos y las Obras; o sea, son Hermanos en el concepto filosófico que considera a todos los Individuos como Miembros de la misma Familia Humana. No tienen Juramento que los Ligue ni Estatutos que los vinculen, y carecen de Reglas como no sea la Disciplina Hermética libremente Aceptada y voluntariamente Observada. No se conocen entre sí, ni tienen lugares de reunión, ni sede social, ni Templos, ni ritual ni signos de reconocimiento. No pagan cuotas ni se gastan en “Caballerías” ni en banquetes (no son los que caracteriza Fulcanelli como “Caballeros del Estómago” pues desconocen los convivios). Se aíslan como raros Iniciados de otros grupos vulgares que utilizan la misma Denominación de “Rosa Cruces” pero que son impostores que se vanaglorian de un título cuya adquisición no serían capaces de Justificar. Son Solitarios, Trabajadores dispersos, Investigadores cosmopolitas. No reconocen ninguna Jerarquía. Si bien hubo ciertos Maestros que agruparon Discípulos y ciertos centros pequeños Iniciáticos, no hubo entre ellos otro vínculo que el de la Verdad Científica confirmada por la Adquisición de la Piedra. Caracteriza Fulcanelli a los Grandes Autores clásicos que enseñaron sobre la Filosofía y los Arcanos del Arte como los Verdaderos Hermanos de la Rosa Cruz, buenos y dotados de virtudes por encima de los Hombres.

Sin proclamarse ni pronunciarse personalmente Fulcanelli, él mismo, como un Rosacruz, destaca cuál es el Auténtico Espíritu del Rosacruicismo, ese Espíritu que permite distinguir a los “Rosacruces” de los “Rosacrucianos”. El Rosacruz Verdadero, al que Fulcanelli no le da en realidad un Rango de “Maestro”, se distingue y revela por su Actitud y sus Obras tanto en Ciencia Hermética como en la Vida. Se es “Rosacruz” por tener un determinado Perfil de Personalidad, y no por pertenecer a una “Fraternidad” o a una “Orden”.

A pesar de no ser Fulcanelli un Estudiante de la Masonería o del Simbolismo Masónico propiamente dicho, de que no puede conectarse a Fulcanelli o a quien(es) haya(n) sido o lo haya(n) creado como Personaje como Perteneiente o Relacionado a alguna Logia u Obediencia Masónica, y de algunas críticas que formula a la Masonería Moderna, su Obra ha contribuido en forma indirecta pero ineludible en el Estudio del Simbolismo y del Esoterismo Masónico. En primer lugar, por el tratamiento que hace de algunas Enseñanzas y Símbolos Alquímicos que son comunes a los del Acervo Simbólico y Esotérico Masónico; Fulcanelli realiza muchas referencias a la Masonería conectando equivalencias entre Símbolos Alquímicos y Símbolos Masónicos. En segundo término, por la difusión y éxito masivo que han tenido sus Obras que circulan en Ediciones accesibles a todos los poderes adquisitivos tanto a nivel Profano como a nivel de las Disciplinas Trascendentes o Iniciáticas en general, por lo que su Referencia es siempre inevitable. Tercero, por vía de los Hermanos Masones estudiosos, Adeptos o Prácticos de la Alquimia que vuelcan su influencia y sus conocimientos en dicha Ciencia a la Orden enriqueciendo su Contenido Doctrinario y su Filosofía, para los cuales hoy Fulcanelli no puede pasar desapercibido por lo menos a nivel teórico. Cuarto, por las Confluencias o Influencias de la Alquimia en la Masonería, toda lectura o práctica de Alquimia importa en la preparación Cultural, Espiritual e Iniciática del Hermano Masón. Se concuerde o no con todos sus Planteos, Fulcanelli es en Masonería una Cita Bibliográfica Indispensable que ilustra y adorna todo Trabajo u Obra sobre el Simbolismo y el Esoterismo Masónico.

Capítulo IV

DE LA OBRA ESCRITA DE FULCANELLI

Es interesante destacar que, sea quiénes o quién haya sido Fulcanelli, éste pasó a la Historia a través de dos Libros que desgranar Lecciones de Alquimia tomando como Pretexto la descripción y Comentario sobre Símbolos o Emblemas que adornan algunas Obras Arquitectónicas sea Catedrales Góticas, Edificaciones u otros Monumentos Sacros o Profanos. En realidad, ya otros Alquimistas tomando como base la descripción de Edificios u Obras Edilicias realizaron Instrucciones sobre sus Construcciones, sus Figuras, Símbolos y Emblemas, y los relacionaron con Enseñanzas del Arte Hermético (35). Estas dos Obras de Fulcanelli que podríamos considerar de alguna forma “Auténticas” serían:

1) « *Le Mystère des Cathedrales et l'interprétation ésotérique des symboles hermétiques du Grand-Oeuvre. Préface de E. Canseliet, F. C. H.. Ouvrage illustré de trente-six planches d'après les dessins de Julien Champagne* »; Paris, Jean Schémit, Libraire, 52, Rue Laffitte, 52, 1926;

2) « *Les Demeures Philosophales et le symbolisme hermétique dans ses rapports avec l'art sacré et l'ésotérisme du grand-oeuvre. Préface de Eugène Canseliet, F. C. H.. Ouvrage illustré de quarante planches, d'après les dessins de Julien Champagne* »; Paris, Jean Schémit Libraire, 45, Rue Laffitte, 45, 1930 (36).

Fulcanelli falleció, se ausentó o desapareció sin haber terminado supuestamente lo que sería su Tercer Libro, “Finis Gloríae Mundi” (“El Fin de la Gloria del Mundo”), que según Canseliet en su Segundo Prologo de la Edición Francesa de “Las Moradas Filosofales” había emprendido Fulcanelli y con él hubiera elevado la obra didáctica a la más extraordinaria trilogía alquímica (37). Parece que en 1927 o en 1929 Fulcanelli retiró a Canseliet el manuscrito de « Finis Gloríae Mundi », que con « Las Moradas... » y « El Misterio... » le hubiere entregado en 1923 (38). Ese libro aparece en circunstancias misteriosas publicado en 1999 (ed. Francesa « Finis Gloríae Mundi. Préface de Jacques D'Arès », Liber Mirabilis, London, 1999; Ed. en castellano “Fulcanelli, Finis Gloríae Mundi. Prefacio de Jacques D'Arès”, Ediciones Obelisco, Biblioteca Esotérica, 1999) pero está muy discutida su autenticidad, criticándose principalmente que dicha obra relata muchos sucesos que acontecen luego de la Segunda Guerra Mundial, fecha para la cual se supone al autor ya fallecido salvo si Fulcanelli hubiere sido Canseliet (39). Debido a su carácter Apócrifo, a las Polémicas no laudadas ni resueltas y las fundadas dudas existentes sobre la autenticidad de esta versión aparecida en 1999 de “Finis Gloríae Mundi” como atribuible a Fulcanelli (dudas que compartimos), nos abstendremos de su comentario en este Trabajo (40).

Capítulo V

DE LOS RASGOS GENERALES DE LA OBRA DE FULCANELLI

Fulcanelli no escribió, por lo menos con ese Nombre, Libros ni Tratados Orgánicos o Metódicos sobre Alquimia. En realidad, creemos que ningún Alquimista llegó a hacerlo con propiedad ya que sería titánica pero vana e imposible tarea, por lo que Fulcanelli no debería ser una excepción. En el caso de este Alquimista, a través de la Descripción, Explicación o Interpretación de Obras Edilicias, Esculturas, relieves e inscripciones, o en su tratamiento de diferentes tópicos, nos pasea por diferentes aspectos del Rosario Filosóficoalquímico, de uno a otro lado y como “picoteando”, volviendo (en algunos casos una y otra vez) según las circunstancias a tratar o repasar algunos temas o emblemas en diferentes pasajes de “El Misterio de las Catedrales o de “Las Moradas Filosofales”. Quizá por la índole del mismo Método empleado, la Explicación del Arte Hermético tomando como Base y Apoyo la Descripción y Comentario sobre Símbolos y Emblemas ornamentales de diversos Edificios, Monumentos y Obras, se padece en Fulcanelli una aparente Falta de Orden aunque ello no estaría exento de Premeditación. Según Canseliet, Fulcanelli toma así cada una de las Fases del Trabajo, comienza su explicación en un Capítulo y la interrumpe para proseguirla en otro y para terminarla en un último lugar; mas esa fragmentación que transforma el Magisterio en un “Solitario Filosófico” no asustará al Investigador instruido pero persigue desanimar enseguida al Profano que no quiere adentrarse en ese laberinto y es incapaz de encontrar o restablecer el orden de las manipulaciones, o sea que esa Inorganicidad tendría un propósito supuesto: desorientar y desestimular al Profano, orientar y estimular al Investigador (41).

Empero, sistematizar el Pensamiento y las Ideas supuestas de Fulcanelli no es empresa fácil. Es como armar un complicado Rompecabezas, sobretodo si pensamos que quizá no hubo uno, sino varios o un Colectivo Fulcanelli, y que por supuesto y a pesar de lo que defiende Canseliet, creemos que Fulcanelli no llegó a abarcar en sus Libros todos los aspectos del Arte Alquímico. Como dijera VanderBroeck citando a Aor o Schwaller de Lubicz, “*En el caso de Fulcanelli lo que se publicó es inexorablemente fragmentario...*” (42).

Por otra parte, y como suelen hacer los Alquimistas o los Esoteristas, Fulcanelli constantemente se excusa o se cuida de precisar que no revela ni pretende revelar todos los Secretos del Arte, que se debe a su juramentos, que no revelará Secretos o que los revelará hasta cierta parte en la medida que entiende no compromete dicho Secreto o sus Juramentos (43). ¿Verdad, Excusa o Coartada?

Para justificar tal proceder, algunos han afirmado que, temeroso de haber sido demasiado claro en algunas partes y con el riesgo de haber violentado la Promesa del Secreto, Fulcanelli nos envuelve con una cortina de humo a través de la palabrería técnica y de las expresiones químicas (44). Canseliet nos explica que Fulcanelli no ha pretendido poner al alcance de todos la Ciencia o la Alquimia debiendo respetar la Voluntad Divina y la Regla Filosófica que impone el Secreto Inviolable, engañándose quien espere comprender la Ciencia Secreta tras una simple lectura (45). Esto también propicia que la Obra Alquímica de Fulcanelli sea necesariamente Inabarcable de todos los aspectos de la Alquimia o Ciencia Hermética, cuando no de Azarosa Interpretación o Análisis.

En una línea de pensamiento divergente se ha criticado a Fulcanelli que expone sus ideas en forma confusa y hasta con contradicciones o inconsistencias. Selat en este sentido es muy explícito: “(La obra de Fulcanelli)... se adapta al estilo de los antiguos centones alquímicos en los

que las teorías, fragmentos y citas se enlazaban y sucedían sin demasiada coherencia, producto inicialmente tanto de la incomprensión como de una desastrosa transmisión textual o de manipulaciones evidentes, pero que dio como resultado un estilo alquímico frecuentemente imitado”. “Presentados a veces con habilidad, a veces carentes de consistencia, sus argumentos están hoy desfasados en general. Buena parte de ellos son, además, románticos.” Al intentar establecer las diferencias entre Alquimia y Química, “Los reproches que dirige a ésta, aunque más meditados que la media de los esoteristas, no por ello dejan de ser de un simplismo extremo.” (46).

En definitiva y sea como sea y por el motivo que fuere, el “Pensamiento de Fulcanelli” se nos presenta limitado, hasta donde él ha querido o dice haber querido llegar, sea en forma deliberada, sea porque no abordó un Tratado Enciclopédico sobre Alquimia (no parece haber sido su intención, por lo menos nadie refiere conocer ni haberse encontrado todavía manuscritos o esbozos al respecto), sea porque no quería quebrar sus Juramentos de Reserva y Discreción sobre los aspectos de la Ciencia Hermética, sea por cierta falta de Metodismo propio de la Alquimia de lo cual Fulcanelli no será excepción, sea porque quizá hubo “varios Fulcanelli” lo que explicaría ciertas falencias e incoherencias a pesar de los esfuerzos que habrían hecho Champagne y Canseliet por unificar y corregir las notas, sea porque quizá Fulcanelli no conocía en verdad todos los Arcanos o porque no habría en realidad llegado a lograr culminar la Obra.

En cierta forma, como dijera Bridges sobre especialmente “El Misterio de las Catedrales” pero es extendible a toda su obra, leer a Fulcanelli requiere Preparación, Guía y más que una pequeña Paciencia (47). Sus Obras muestran dominio de Erudición de Griego y Latín, como también conocimiento y referencias de los Escritos de los Alquimistas antiguos o Clásicos muchos de los cuales cita o refiere (a modo de ejemplo Jabir, Alberto Magno, Raimundo Lullio, Geber, Arnaldo de Vilanova, Basilio Valentín, Nicolás Flamel, Trismosin, Cyrano de Bergerac, Pontanus, Paracelso, Tollius, D’Espagnet, Ripley, Kircher, El Cosmopolita, El Filaleteo, Agricola, Robert Fludd, Trismosin, Trevisano, Limojon de Saint-Didier, Le Breton, Helvetius, Etteilla, además de Tratados cuyos redactores quedaron en el Anonimato como la “Turba Philosophorum”, el “Rosarium Philosophorum”, el “Mutus Liber” y tantos otros), aunque también integra a Autores modernos y contemporáneos (caso de Cyliani, Marcellin Berthelot, Pierre Dujols, Claude Grasset d’Orcet). Nosotros creemos empero, que cualquier Persona puede leer con Agilidad y le es posible comprender con accesibilidad la Obra Escrita Fulcanelliana sin necesidad de una Introducción ni de Conocimientos o de Lecturas previas en Alquimia. Es más, no sería atrevido afirmar que en la Época Contemporánea muchas personas en los hechos se introducen o informan sobre la Alquimia comenzando por la Lectura de las Obras de Fulcanelli.

A pesar de todo ello, el mérito de Fulcanelli es haber llevado el Detalle Explicativo de la Práctica de la Alquimia más lejos que ningún otro y no por una vanagloria de orgullo intelectual sino con un Propósito Ilustrativo y Caritativo respecto a otros Estudiosos a quienes se dice que Fulcanelli consideraba sus Hermanos, con el propósito de aliviarles el camino (48); nos enseña a Interpretar, a Entender y a Comprender esta verdadera Ciencia en forma clara, didáctica y amena, estimulando en forma a Estudiar y a Investigar una Enseñanza Trascendente Esotérica, oculta o disimulada tras imponentes Edificaciones o vetustas Construcciones, penetrando en las mismas y en sus relieves o artes intentando que hablen para nosotros, acercándonos el Secreto de una Tradición Antigua de Valioso Mensaje para nuestras Vidas. Es su Prologuista y supuesto discípulo Eugène Canseliet quien destaca que uno de los méritos de Fulcanelli es ser uno de los Escritores más sinceros y convincentes modernos; estableciendo una Teoría Hermética sobre bases sólidas, las apoya en hechos analógicos evidentes y las expone de manera simple y precisa, de modo que al Estudiante o Estudiante le queda poco esfuerzo para descubrir sobre qué reposan los principios del Arte, pudiendo aquél acumular gran número de conocimientos necesarios; Fulcanelli en este

sentido hizo el primer esfuerzo, quedando para los Hermetistas realizar el último quedando sólo un breve tramo final (49). En este sentido puede decirse que Fulcanelli fue un Alquimista “Caritativo”.

Fulcanelli nos explica, a pesar de que él dice cuidarse en preservar sus Juramentos y Doctrinas cuyo secreto les han sido confiados, en forma sencilla y amena pero Erudita, haciendo accesible y comprensible para el Espíritu Contemporáneo Racional y Materialista, los sibilinos y misteriosos Emblemas y las laberínticas y extrañas Operaciones, los confusos y hasta incoherentes o extravagantes Relatos o Leyendas de los Autores conocidos o Anónimos de la Alquimia. Gracias a él todo comienza a tener una interpretación lógica y un sentido, la Alquimia aparece como un Conocimiento o mejor dicho, un Arte mucho más Vivo, Simple, Natural y Práctico de lo que hasta ahora se creía.

Compartimos con A. Santiago que “Con Fulcanelli parece que se levantan las primeras piedras de un nuevo Paradigma para la Alquimia, llevándola más allá de su matriz aristotélica. Aporta una abundante información que es susceptible de estudio con métodos objetivos, propios de la ciencia actual. En ocasiones parece apuntar a una convergencia entre los Saberes clásicos de la tradición alquímica y los conocimientos de la ciencia moderna” (50).

En una época donde la Alquimia estaba en franca decadencia o viciada por los “Sopladores de Humo” (aficionados, ignorantes y charlatanes), Fulcanelli sobre la primera mitad del Siglo XX resucita el interés en el estudio serio de la Alquimia. Al decir de Filectio, Fulcanelli consiguió atraer con sus Obras la atención tanto de los interesados y de los extraños sobre la existencia de una Ciencia desclasificada como tal desde el Siglo XVIII y archivada entre los disparates de los antiguos (51). En otro aspecto, gracias a él encontramos en el Arte y en la Construcción Antiguos, aparentemente inmóvil, el Arte Vivo y la Realidad de una Construcción que más que hacia los Cielos, se eleva hacia adentro de Uno mismo. Seguramente desde y con él, ningún Edificio antiguo con inscripciones, símbolos, relieves, dibujos, esculturas o Pinturas nos resultará indiferente. La contribución de Fulcanelli, quien se reconoce a sí mismo como un “simple jalón en el gran camino de la Tradición esotérica” (52) aunque no falta quien como Segreta exprese que Fulcanelli es “sin sombra de duda el único verdadero Alquimista del ‘900” (53), recoge en la primera mitad del Siglo XX toda la Herencia, la Experiencia y la Sabiduría de la Alquimia y de los Alquimistas disponible desde la más Remota Antigüedad hasta la Época Contemporánea, exponiendo acabados y finos conocimientos que no se reducen a meras elucubraciones o especulaciones sino que están enriquecidas, respaldadas y documentadas además con sesudas y exquisitas Bibliografías con Notas y Citas a Pie de página cuando corresponde. No obstante, Fulcanelli no alardea de su Obra e indica que no pretende convertir al lector o al profano habida cuenta de los prejuicios y celos habituales de la Alquimia, pero si su lectura llegara a ofrecer al interesado alguna prueba de una Ciencia Verdadera y Positiva en la Alquimia, debe complementarse con la Lectura y Estudio de las Obras de los antiguos Filósofos y de los Textos Clásicos hasta que se pueda entender los puntos oscuros de la operativa (54). O sea que la Obra de Fulcanelli por sí pretende ser sólo una Guía en el Estudio de la Alquimia cuyo contenido, para quien desee la comprensión cabal de la Alquimia, habrá de completarse y complementarse con la Lectura de los Filósofos Clásicos y Antiguos. Sin embargo y en la realidad, los Escritos Fulcanellianos no son sólo Guías o Introductorios en el Conocimiento Intelectual y Esotérico-Iniciático de lo Alquímic, sino que se han relevado como verdaderos Manuales de Estudio y de Referencia para Adeptos, Investigadores y Buscadores Espirituales.

Como en una Visita Guiada y Explicada por Catedrales y Edificios o Monumentos Antiguos, Fulcanelli interactúa con su Lector y consigue seducirle, captarle, estimularle e interesarle, aunque

sea Lego o Profano, en el Tema de la Alquimia, descifrándole a través de lo que puede ver (la Figura, la Imagen) lo que antes no reconocía (el Símbolo, la Enseñanza). Sin necesidad de perder Erudición ni Nivel para lograr ser accesible sensibiliza, invita a Redescubrir una Antigua Doctrina que a través los Edificios y Figuras se está transmitiendo sin necesidad de Palabras. El resultado del Método empleado por Fulcanelli es Sorprendente. Tanto Profanos como Hermetistas logran disfrutar y aprender, cada uno según sus posibilidades o apetencias. Para los no introducidos en la Alquimia la Lectura de los Escritos de Fulcanelli puede llegar a ser un buen comienzo y para los Estudiosos y Avanzados, Fuente de Inspiración y Camino de Seguimiento.

Petrinus ha expresado que "...los Fulcanelli (sic, siguiendo la tesis de quienes entienden que en realidad "Fulcanelli" es un seudónimo o personaje que agrupó bajo sí obras de varios autores) privilegian el simbolismo en detrimento de la práctica y por eso son propicios a las tales especulaciones llamadas 'filosóficas' por aquellos que intentan dar a los textos interpretaciones que nada tienen que ver con la realidad alquímica" (55). En nuestra opinión esta crítica parece un tanto injusta, sobretodo si se pretende dirigir a quien logró abrir espacios y despertar nuevamente en la Mentalidad materialista, laica y frívola Contemporánea de los Siglos XX y XXI el Interés por la Alquimia, por lo que creemos que jamás sería recibida tal posición por una Concepción de la Alquimia como "Ciencia Espiritual". Fulcanelli propicia elementos de Interpretación e Ilustración de los Enigmas o Símbolos para estimular y animar al Estudiante, al Adepto o al simple Curioso. La Práctica depende de lo que luego hará cada uno de ellos mismos y eso es propio y particular de cada Fuero Interno, no de Fulcanelli.

Fulcanelli es un Alquimista de clásica estirpe, tradición y corte Occidental. Eliade lo categoriza claramente dentro de la Alquimia "Tradicional" (56). Recordaremos asimismo que Fulcanelli es un Alquimista de raigambre Cristiana. Ello sólo denota su orientación filosófica en la Disciplina; no lo presenta como un dogmático ni menoscaba el valor de su Pensamiento. Para reforzar esta tesis alguien se ha atrevido más y ha dicho que "Las palabras de Fulcanelli no son antojadizas, tienden un hilo invisible entre las escuelas alquímicas de Oriente y Occidente. Hilo sin el cual no habríamos podido relacionar las enseñanzas de ambas ramas filosóficas, ni explicar a una a la luz de la otra." (57).

En el Juzgamiento y Balance de la Obra Fulcanelliana podríamos concluir que sus Libros son seguramente una Contribución Ineludible y de Enjundia para el Estudio Intelectual y el Conocimiento Espiritual de la Alquimia. Y siendo la Alquimia un Conocimiento Auxiliar de la Masonería por no decir que es un Integrante de su Bagaje Doctrinario, Fulcanelli es para la Obediencia Masónica un Autor Orientador y de Referencia. Esto lo mantenemos aun ante, como vimos en el Capítulo III, ciertos reparos que pudiere tener Fulcanelli sobre determinados aspectos de la Masonería Moderna.

Sobre los Rasgos o Caracteres Generales de la Obra de Fulcanelli retomaremos en la Sección X.1.

Capítulo VI

DE LA ALQUIMIA EN SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y COMO CIENCIA O “QUÍMICA ESPIRITUAL” SEGÚN FULCANELLI

Fulcanelli expresa que las Ciencias Antiguas transmitidas bajo emblemas diversos se presentan bajo significación Doble, una aparente y comprensible (Exoterismo) y otra escondida sólo accesible a los Iniciados (Esoterismo). En esta segunda, precisados sus Símbolos, despojados de su doble sentido y de la expresión secundaria, sacándole las ideas conexas, se encuentra lo que constituye su valor didáctico y alcance esencial. Así, el Sentido Oculto se manifiesta con una Claridad superior a la que se obtiene por el análisis directo y la lectura superficial, y por añadidura la Verdad se manifiesta luminosa y transparente (58).

Nuestro Autor distingue básicamente dos Alquimias, una Verdadera y otra Falsa, caracterizando como Verdadera a la Esotérico-Espiritual y como Falsa a la Exotérico-Material. La primera es del dominio de los Iniciados y Filósofos en el Lenguaje Alquímico y constituye el Objeto Verdadero de su estudio, en tanto que la segunda es de dominio público y de los “Sopladores” estando fundamentada sobre operaciones químicas o de carácter prequímico. Aunque ambas usan el mismo lenguaje como de la Ciencia Química, en la Alquimia Verdadera ese Lenguaje es simbólico y alegórico al modo de los Antiguos, que es lo que engaña a los Profanos quienes ven a la Alquimia como una receta o procedimiento químico para fabricar Oro y Elixires y se perderán sin poder salvar la muralla del error y la dificultad sin resultados, mientras que los Iniciados y Filósofos la ven con otra Interpretación (59).

Bajo el nombre de “Alquimia” se conoció según Fulcanelli entre los árabes el Arte Sagrado o Sacerdotal heredado de los Egipcios, que luego pasaría a Occidente. Se recuerda como un origen del Nombre de esta Disciplina a Cam, hijo de Noé, el primer artesano (“Al-Chamie”). También podría derivarse del griego “Als” (“Sal”) o podríamos encontrar su etimología en “Chemeia” en griego, en lugar de “Khumeia”, significando “Jugo” o “Humor”. Ciertos estudiosos derivan el nombre de la denominación de la Tierra de Egipto, “Kymia” o “Chemi”. Otros no encuentran etimológicamente diferencia entre “Alquimia” y “Química” (“Al” que en principio es un artículo, significaría en realidad “Virtud Maravillosa”), considerándose a la “Al-quimia”, la Química por excelencia o “Hiperquímica”. Según Fulcanelli, “Alquimia” podría significar “Lo que fluye, mana”, refiriéndose al Metal Fundido, a la Fusión y a toda obra hecha de Metal Fundido, algo así como Técnica Metalúrgica, Permutación de la Forma por la Luz, Fuego o Espíritu. La Historia nos muestra que la Alquimia nace en Oriente, en Egipto y Babilonia, y llega a Occidente a través de tres grandes vías, la Bizantina, la Mediterránea y la Hispánica, expandida por los Árabes. Cultivada en las celdas monacales por el siglo XII, se propaga en el siglo XIV a todas las clases sociales pero es también condenada por la Iglesia y la Autoridad persigue a los Alquimistas y a los llamados “Sopladores”. A pesar de ello muchos convierten la Alquimia en una ocupación y se desarrolla con pasión por toda Europa. El siglo XV marca el Período Glorioso de esa (llamada por Fulcanelli) “Ciencia” y sobrepasa los tiempos precedentes. Si bien la Exploración de la Piedra Filosofal en el siglo XVI era más activa de lo que pudieran creerse, y si bien los Adeptos no representaban en el Mundo la ínfima minoría que tiende a considerarse, permaneciendo desconocidos más por la Ausencia de Documentos que por no poder reconocérselos, el Hermetismo cae en descrédito prolongando su agonía hasta el siglo XVII y se extingue (60).

Existe una opinión de que la Química proviene por filiación directa de la vieja Alquimia. Fulcanelli sostiene que la antepasada de la Química es la Espagiria y no la Ciencia Hermética o Alquimia. En la Ciencia Química de la Edad Media hubo dos órdenes: la Espagiria y la Arquimia, dos ramas de un mismo Arte Esotérico que se difundían entre trabajadores y artesanos que al igual que los boticarios, debían estar provistos de conocimiento Espagíricos que luego completaban en el ejercicio de su profesión. Los Alquimistas formaban una categoría especial más restringida y Oculta entre los Químicos Antiguos. Los Químicos Antiguos tenían cierta finalidad igual a los Alquimistas, pero los materiales y medios eran únicamente materiales y medios Químicos. La Espagiria trabajaba con todo tipo de materiales de los tres reinos (mineral, vegetal y animal), mientras que la Arquimia tenía como propósito Transformar los Metales, producir Oro y Plata partiendo de Compuestos Vulgares, o sea que eran Espagiristas acantonados en el Reino Mineral que prescindían de las esencias animales y alcaloides vegetales. Como se prohibía en la Edad Media tener hornos y utensilios químicos sin autorización, muchos Artesanos estudiaban terminada su labor, cultivando la “ciencia de los pequeños particulares” pero obteniendo mediocres resultados. Los Alquimistas proporcionaron a los Espagiristas los hechos y los métodos, pero el Alquimista no entra para nada en estas aportaciones sobre Transformación física de los Metales. Muchos Escritos Herméticos fueron causa de descubrimientos clasificados como “Alquimistas”, pero eran más bien de simple Espagiria. Muchos Alquimistas confundieron la manera de todas esas destilaciones, circulaciones, calcinaciones y operaciones innumerables que los químicos vulgares inventaron, por haber comprendido mal los escritos de los Filósofos. Pero la antepasada real de la actual Química son las antiguas Espagiria y Arquimia, y no la “Alquimia”, la Ciencia Hermética (61).

Aclara Fulcanelli que la Alquimia es una Ciencia Verdadera susceptible de extensión y progreso como la Química, pero no es la adquisición empírica de un secreto de fabricación de los metales preciosos. Si bien la Química y la Alquimia son dos Ciencias positivas, exactas y reales, son Diferentes entre sí tanto en teoría como en la práctica. La Química no podría reivindicar un origen Alquímic. Las innumerables propiedades atribuidas a la Piedra Filosofal pertenecen a las sustancias desconocidas obtenidas a partir de materiales y cuerpos químicos tratados según la técnica de nuestro Magisterio. La Alquimia es ante todo, una *Ciencia Esotérica* (62).

Sería cierto que los Alquimistas conformaban sus Trabajos a la Teoría Hermética y éste fue el punto de experiencias en resultados puramente Químicos porque no había diferencia con lo que se conseguía en los Laboratorios. Pero algunos Investigadores llevaron esas Tareas más lejos, extendiendo el campo de las investigaciones y posibilidades Químicas. Dentro de ellas tenemos la Arquimia cuyo procedimiento Alquímic más simple consistía en ocasionar reacciones violentas (ácidos sobre bases) para reunir partes puras y cuerpos nuevos, y la Voarchadumia que se preocupaba de cambiar los metales de una especie en metales de otra especie, las dos relacionadas con la posibilidad de fabricar Oro. Pero en Alquimia hay métodos cuyos resultados dan la prueba de las afirmaciones Filosóficas y que permitieron realizar la Descomposición de los Cuerpos Metálicos. Estos procedimientos tenían por objeto la extracción de uno de los dos radicales metálicos, Azufre y Mercurio (63).

La Filosofía Hermética enseña que los Cuerpos no tienen ninguna acción sobre los Cuerpos y que sólo los Espíritus son activos y penetrantes. Son los Espíritus que provocan en la Materia las transformaciones que vemos en ella. Puede verse la utilidad de los Espíritus en el desprendimiento de Azufre o Mercurio metálicos, que son los únicos capaces de vencer la cohesión que liga estrechamente entre esos dos principios. Para los Alquimistas los Espíritus son Influencias Reales aunque físicamente Inmateriales e Imponderables, que actúan de manera inexplicable e incognoscible pero eficaz. La radiación lunar era uno de esos Espíritus Herméticos. En cuanto a los

Arquimistas su concepción se evidencia más concreta y sustancial, pero siempre han empleado materiales químicos puestos en acción con la ayuda de medios y operaciones químicos (64).

Ninguna de las operaciones químicas se relaciona con la Alquimia Tradicional. Aunque se entreguen a las Operaciones Espagíricas muchos no saldrán de la Química Oficial. Todas las operaciones son términos metafóricos, y quien pretenda conocer el secreto por todas esas operaciones están fuera del buen camino (65).

Asevera Fulcanelli que la antepasada de la Química actual es la Espagiria antigua. La Alquimia es de simplicidad extrema en sus materiales y fórmulas, pero es la Ciencia más oscura e ingrata de todas por el conocimiento exacto de las Nociones e influencias recibidas. Ahí radica su Misterio y en la solución del problema van los esfuerzos de los Hijos de Hermes (66).

La Química es la Ciencia de los Hechos, la Alquimia lo es de las Causas, la primera se apoya en la Experiencia y la segunda toma sus directrices de la Filosofía. Una estudia los cuerpos naturales, la otra estudia el dinamismo de sus transformaciones (67). La Alquimia investiga las transformaciones de la sustancia original o primitiva, de la Materia (palabra cuyo origen se proviene de "Mater") (68).

En su obra Fulcanelli se propone demostrar: 1) Que la Alquimia es una Ciencia susceptible como la Química de extensión y progreso, y no la adquisición empírica de un secreto de fabricación de los metales preciosos; 2) Que la Alquimia y la Química son dos Ciencias Positivas y Reales aunque diferentes entre sí, tanto en la teoría como en la práctica; 3) Que la Química no podría por tales razones reivindicar un origen alquímico; 4) Que las innumerables propiedades atribuidas en bloque por los Filósofos tan sólo a la Piedra Filosofal, pertenecen cada una de ellas a las sustancias desconocidas obtenidas a partir de materiales y de cuerpos químicos, pero tratados según la técnica secreta del Magisterio Alquímico (69).

Con todas estas ideas, Fulcanelli induce fácilmente al Lector a hacerle pensar y convencerlo de que la Alquimia Verdadera es exclusivamente una Realización Espiritual, una Práctica Mística (70).

La Alquimia es una Química Espiritualista que nos permite entrever a Dios a través de las Tinieblas de la Sustancia. Requiere el Interrogatorio a la Naturaleza dentro de su actividad, entreabre la puerta de su Laboratorio donde mezcla sus elementos, para saber en qué condiciones y bajo que voluntad operan sus múltiples producciones. No basta identificar los cuerpos sino saber el secreto de su Elaboración, descubrir la Fuerza Oculta y el Animador Desconocido bajo cuya influencia se efectúa su labor. Puede ser el Fuego, reconocido en su Esencia Espiritual y no vulgar ese Animador o Agente Intermediario, sin el cual ninguna combinación puede efectuarse (71).

La Alquimia frente a la imposibilidad de lo real opone la posibilidad de lo maravilloso (72). No se puede atar al Espíritu perpetuamente con los vínculos de un Positivismo ilusorio y estéril (73). Remontando de lo Concreto a lo Abstracto, de lo Positivo al Espiritualismo, ensancha el campo de los conocimientos humanos, realizando la Unión de Dios y de la Naturaleza, Creador y Criatura, Ciencia y Religión (74).

Fulcanelli dice que la Alquimia es Oscura por que está Oculta; los Filósofos que quisieron transmitir su Doctrina y sus Trabajos divulgaron el Arte mediante una forma común para que el profano no pudiera hacer uso de él. A través del Lenguaje Alegórico y de una Nomenclatura Equívoca, se revela un relámpago de Verdad y una convicción profunda. Las mejores obras

contienen muchas lagunas, acumulan contradicciones y se esmaltan de falsas recetas, el “*modus operandi*” varía según los Autores y las Descripciones de los Cuerpos empleados no obedecen a una similitud rigurosa. Los Filósofos se valen de unas fuentes para ocultar otras. Los Juegos de Palabras y Anagramas servían a los Iniciados en sus conversaciones, aunque algunos recurren a la Cábala y otros al Griego. Como la Materia Inicial puede ser examinada bajo los múltiples aspectos que adquiere durante el trabajo, no se hace una descripción precisa y completa de ella sino de una parte de la Técnica. Aparte, los Textos que llegan fueron del período floreciente de la Alquimia, y las imágenes son propias de las producciones francesas medievales donde existía una afición por lo jeroglífico que hoy ya casi no se cultiva. En esta Oscuridad la indiferencia, la ignorancia, el tiempo y el olvido han hecho asimismo su trabajo (75).

Los Iniciados saben que la Ciencia Hermética o Alquimia aunque Natural y Simple no es en absoluto vulgar y los términos de los que se sirve no son menos. Con ellos se muestra una Vía para ilustrar a los Estudiosos, y para apartarse a los Cegados, los Ávidos y los Indignos (76).

Interesa destacar que según Fulcanelli, en el Lenguaje de los Pájaros o de la Gaya Ciencia (77) la Alquimia referiría a la “*Permutación de la Forma por la Luz, Fuego o Espíritu*”, (mayúsculas nuestras) (78). Filectio, que relaciona a esta definición sobre la Ciencia Hermética con el verdadero Objeto de estudio de la Verdadera Alquimia, observa que Fulcanelli en esta amplia definición no usa el término “Transmutación” sino el de “Permutación”, no habla de “Materia” (Plomo, Mercurio, Metales) sino de “Forma”, que la Luz es el Agente de tal Permutación y que esta Luz puede ser Elemental o Natural (Luz-Fuego, Permutación de la Forma Material) y Sobrenatural (Luz-Espíritu, Permutación de la Forma Espiritual, del operante mismo) (79). Está Fulcanelli en nuestra opinión pues hablando de Procesos o Entidades Intangibles o Abstractos, inmateriales, no de sustancias ni de elementos físicos, como Objeto de la Alquimia. Lo que refuerza el Contenido Esotérico Trascendental, Espiritual, del Arte Hermético. Incluso es más explícito en una Definición de la Alquimia como Arte Espiritual cuando manifiesta que “...*la Alquimia se funda en las metamorfosis psíquicas operadas por el espíritu, denominación otorgada al dinamismo universal emanado de la divinidad, el cual mantiene la vida y el movimiento, provoca su detención o su muerte, hace evolucionar la sustancia y se afirma como el único animador de cuanto es.*” (80).

A pesar de lo dicho no dejamos de destacar que en sus obras Fulcanelli nos transmite algunas Recetas de verdadera Espagiria (81). Quien se tome el trabajo de seguirlas encontrará algunos resultados llamativos, curiosos o interesantes, pero no encontrará por allí el Camino hacia la Piedra Filosofal. Invitamos a todos a captar el Pensamiento de Fulcanelli “en Clave Espiritual”.

Capítulo VII

DE LA DIDÁCTICA Y PRÁCTICA DE LA ALQUIMIA Y DE LA DISCIPLINA DEL TRABAJO ALQUÍMICO EN FULCANELLI

¿Cómo se explica la Práctica de la Alquimia a quien no sabe? ¿Cómo se practica esta Ciencia? ¿Cómo se enseña y demuestra a Adeptos, Estudiantes y Profanos la Riqueza y Contenido Filosófico Esotérico de las Enseñanzas de la Alquimia? El Método empleado por Fulcanelli para lograrlo es muy simple y creemos que logra su objetivo.

Nuestro Autor nos mostrará que la Alquimia y sus Enseñanzas están cotidianamente alrededor nuestro. La Alquimia no está oculta en Antiguos, costosos, inaccesibles o escasos Manuscritos o Textos Antiguos, sino al alcance de nuestra mano. Está y puede aprenderse en la Naturaleza. También está difundida, diseminada y testimoniada a través del Arte y de la Obra Humana en la Construcción, en la Plástica y en la Literatura, a través de las cuales quedó testimonio. Es tan fácil llegar a ella sólo con querer ver más allá de lo que solemos y sabemos ver porque está alrededor nuestro en los objetos y monumentos cotidianos, disponible para nuestro análisis. Por eso, para entender y captar lo Inmaterial de la Alquimia, nada más didáctico y entretenido que mostrarla a través de lo Material, lo que Fulcanelli hace a través de la Descripción e Interpretación del Contenido Simbólico de las Obras del Arte Humano, y recomendando también la Observación de lo que sucede comúnmente en la Naturaleza.

La Alquimia como Ciencia no se enseña. Cada cual debe aprenderla por sí mismo y no de manera especulativa sino con la ayuda de un Trabajo Perseverante, multiplicando los Ensayos y las Tentativas, de manera que se sometan siempre las producciones del Pensamiento al Control de la Experiencia. Fulcanelli nos describe gráficamente la Necesidad de este Esfuerzo diciendo que “La Naturaleza no abre indistintamente a todos la puerta del santuario”, que “Nadie puede aspirar a la posesión del Gran Secreto si no armoniza su existencia al diapason de las investigaciones emprendidas”, y que “Jamás sabrá nada quien tema el trabajo manual, el calor de los hornos, el polvillo del carbón, el peligro de las reacciones desconocidas y el insomnio de largas vigiliass” (82).

Fulcanelli recomienda seguir y no apartarse de la Sencillez Natural ni del Orden de la Naturaleza a los que hay que obedecer con la mayor Fidelidad, “Porque la Verdad se encontrará con simplicidad en la Naturaleza y no se revela sino a la Gente de Bien”. En el Razonamiento y en el Estudio hay que reflexionar y apelar a la Analogía. Al Aprendiz se le enseña a seguir a la Naturaleza, tomarla como Guía y Mentor, a no estudiar la Naturaleza Viva fuera de su actividad, porque ésta no actúa ni se desarrolla sino en sí misma y sin que nada intervenga; el Método Analógico es el único medio y solo recurso del Hermetista para la resolución de los Secretos Naturales. El “Obrero” recibe de la Naturaleza misma el “Salario” (los términos “Obrero” y “Salario” entrecorrelados son usados expresamente por Fulcanelli, recordando mucho al procedimiento del Trabajo Masónico en sus Logias) al que tiene derecho, y éste le es descontado proporcionalmente a su Habilidad, Esfuerzos y Perseverancia. Así, y aplicando las Leyes Naturales, el Artista conoce lo que quiere obtener (83). En este sentido cabe recordar que el Alquimista o “Filósofo”, concepto que en Alquimia no se corresponde con el que le damos contemporáneamente, es el “Amador de la Sabiduría, que está instruido de las operaciones secretas de la Naturaleza y que imita sus procedimientos para intentar producir cosas más perfectas que aquellas de la Naturaleza misma. El nombre de Filósofo fue dado desde todos los

tiempos a aquellos que están verdaderamente instruidos de los procedimientos de la gran obra, que se llama también Ciencia y Filosofía Hermética...” (84).

Lo que el Alquimista (a quien también en sus Obras Fulcanelli nombra indistintamente como “Filósofo”, “Adepto”, “Sabio”, “Artista”, “Obrero”, “Iniciado”, “Hijo de Hermes”, “Discípulo de Hermes”, “Hijo del Arte”, “Hijos de la Ciencia”, “Hermano” –entre otros términos- según la terminología usual de las Ciencias Esotéricas) desea crear en el seno de sus Materiales es una *Generación*, pero se necesita la Ayuda de la Naturaleza ya que no se podrá lograr si por mala suerte e ignorancia no se pone a la Naturaleza en condiciones de aplicar sus Leyes (85).

El Alquimista en su paciente trabajo deber ser el escrupuloso Imitador de la simple Naturaleza, el “Mono de la Creación” que la emula ingenuamente siguiendo de cerca su ejemplo. Por la Analogía realiza en pequeño y en su ámbito restringido lo que Dios hizo en grande en el Universo Cómico. En estos dos extremos está el mismo Pensamiento, el mismo Esfuerzo y una Voluntad parecida en su relatividad. Dios Crea y hace todo de la nada mientras que el Hombre toma una Partícula de ese Todo y la multiplica, prolonga y continúa. Esa es su Misión y la causa de su propia Salvación. Entre el Dios Creador Inmortal y el Dios Creado precedero está toda la Naturaleza. Se buscará y no se encontrará nada más que el Autor del primer esfuerzo ligado a los beneficiarios del Ejemplo Divino, sometidos a la misma Voluntad imperiosa de Actividad Constante, de Labor Eterna. La Gran Obra (el Trabajo Alquímico) es un resumen reducido a las proporciones y posibilidades de la Obra Divina. Fulcanelli aconseja actuar con Método estudiando de manera Simple y Racional cómo opera la Naturaleza, a la que se debe tomar como Guía y Mentora. El Adepto debe aportar lo mejor de sus cualidades si quiere llevar la Obra Divina a buen término. Paciencia, Prudencia, Constancia y Trabajo, no ceder a los Males ni errores, es recomendado a través de toda la Obra de Fulcanelli. Prudencia por Previsión designa la Sabiduría que es fuente y guardiana de todos nuestros Razonamientos, de la Experiencia y el Conocimiento. El Trabajo del Alquimista según dicho Autor es muy parecido al del Microbiólogo o al del Agricultor (recordemos que a la Alquimia se la conoce también como “Agricultura Celeste”) porque se precisa Terreno, Semillas o simientes y Condiciones propicias. Cuando son favorables, la Recolección es abundante. Y por supuesto se necesita el Tiempo, “único Maestro de Sabiduría”, y de la Experiencia. La Meditación y las Lectura es la Oración del Filósofo. Esta Guía tiene un Resultado que dará como Recompensa recoger los frutos del Árbol de la Vida y las Manzanas del Jardín de las Hespérides (86).

La Alquimia es tan Positiva, tan Real y Exacta como la Óptica, la Geometría o la Mecánica y sus Resultados, tan tangibles como la Química. Dicha Ciencia Misteriosa requiere mucha Precisión, Exactitud y Perspicacia en la observación de los hechos. Sus materiales y su fórmula son de simplicidad extrema. No obstante, es la Ciencia más ingrata y oscura de todas debido al conocimiento exacto de las condiciones requeridas y de las “influencias” exigidas. El Entusiasmo y la Fe son estimulantes y valiosos auxiliares pero debe evitarse sus desviaciones, debiendo someterse todo a la Lógica, al Razonamiento y a la Experiencia. Un Espíritu Sano, Lógico y Ponderado debe estar unido a una Imaginación Viva sin exaltación, un Corazón Ardiente, Puro y de gran Sencillez. Debe tener el Adepto una indiferencia absoluta frente a teorías, sistemas e hipótesis que suelen aceptarse sin comprobación fiando en los libros o en la reputación de sus autores (“ad verecundiam argumenta”). Debe prevenirse el Adepto o el Aprendiz contra los charlatanes y gente ignorante y sin escrúpulos. En todo momento debe verse claro y en cuanto a las Palabras debe el Alquimista decir bien, ya que las Palabras deben pasar por el tamiz de la Reflexión. La Alquimia requiere depuración, librarse de las máculas que sus partidarios a veces le dieron, para hacerla más robusta y sana, y para que no pierda su encanto y misteriosa atracción (87).

En cuanto a los hábitos de vida se recomienda comer todos los días graduando y cambiando para no perder la vitalidad, y descansar en forma (88).

La Filosofía confiere a quien se casa con ella un gran poder de Investigación. Permite penetrar la íntima complejidad de las cosas que parte con la espada, descubriendo el espíritu del mundo, con su centro en el Sol y tiene sus virtudes e irradiación del astro. Da Conocimiento y Leyes, las reglas del Ritmo y las medidas de la Naturaleza. Establece la posibilidad de dominio de las Ciencias sobre la base de la Observación, Meditación, Fe y Enseñanza. La imagen de la Filosofía nos alecciona sobre los puntos esenciales de la Labor de los Adeptos y proclama la necesidad del trabajo manual impuesto a los investigadores. Sin búsquedas, técnicas, ni ensayos frecuentes ni experiencias reiteradas, uno puede extraviarse en una Ciencia que se oculta en sus principios, aplicación, materiales y tiempo. Quien quiera dárseles de Filósofo y no quiere laborar por temor al carbón, a la fatiga o al gasto, debe ser considerado vanidoso, ignorante o el más descarado de los impostores. La actividad del Sabio no se mide por resultados de propaganda especulativa sino que se controla junto al Horno, en Soledad y en el Silencio del Laboratorio, no fuera de él. Se manifiesta sin reclamo ni charlatanería por el estudio atento y perseverante de las reacciones y los fenómenos. El verdadero sabio no retrocede ante ningún esfuerzo, ni tema al sufrimiento porque sabe es el tributo de la ciencia y sólo aquél le proporciona el medio de escuchar sentencias y su interpretación (89).

El Filósofo alcanzando el resultado de la Labor Hermética no ignora cuál es el poder la preponderancia del Espíritu y la acción que ejerce sobre la Sustancia inerte. Fuerza, Voluntad y Ciencia son del Espíritu. La Vida es consecuencia de su actividad. El Movimiento, Evolución y Progreso son sus resultados. Si todo procede, se descubre y engendra por el Espíritu, todo regresa a él. Viendo cómo actúa en la Materia y conociendo sus directrices permite conocer las Leyes Primarias del Universo. Puede tenerse la esperanza de obtener los elementos de una concepción menos vaga de la Gran Obra Divina, del Creador y de las cosas creadas. Por el Estudio podemos elevar nuestra Ciencia a lo inaccesible. Ese es el ideal de la Fusión del Espíritu Humano y del Espíritu Divino, del regreso de la Criatura al Creador, al Hogar ardiente de Dios del que escapó la Chispa Mártir, laboriosa e inmortal para asociarse a la materia vil hasta la completa consumación de su periplo terrestre (90).

Fulcanelli recomienda leer los Textos antiguos de Alquimia no menospreciando las Obras de los antiguos Filósofos, que deben estudiarse con cuidado y penetración (91). Pero esta Lectura debe hacerse con una sintonía muy especial, una suerte de lectura “en Clave Iniciática” si se nos permite la expresión. Aquél consideraba que los Textos de Alquimia están reservados a los Iniciados a pesar de las advertencias y censuras de los autores, debiendo comprenderlos bien para tener la Clave Secreta y trabajar bien para obtener esta Clave. Si se ignora la significación oculta de los términos, aunque los Libros tengan la Filosofía, Principios y el Arte de aplicarlos según la Naturaleza, habrá confusiones o no se entenderán, porque los Libros Herméticos se redactaron de forma tal de desestimular a todos los que no puedan comprenderlos o que no sean de la Ciencia. Como la Alquimia es una Ciencia Esotérica, si bien con el Estudio podemos elevar nuestra Ciencia a lo inaccesible, la Inteligencia, la Memoria, el Trabajo y la Atención no son cualidades suficientes para ser un docto en la materia. No se podrá aprender la Ciencia Sublime sólo a través de los Libros, ya que la Alquimia es un Arte Divino que no puede aprenderse sino por Revelación Divina o por la Gracia de tener un Buen y Fiel Maestro, aunque si se hubiera considerado el lenguaje de los viejos alquimistas, las leyes de la práctica de Hermes hoy serían conocidas, y la Piedra Filosofal habría dejado de ser quimera (92).

Los investigadores tropiezan siempre con los razonamientos falaces. Hay que guardarse de llevar muy lejos la Lógica Humana, que contraría la simplicidad natural. Si se supiera observar ingenuamente los efectos de la Naturaleza en torno nuestro, si controláramos así los resultados y si se subordinara la investigación al estudio de las Causas, se encontraría gran número de verdades por buscar. Fulcanelli recuerda que la Alquimia exige una gran Humildad y la necesidad de Olvidar lo que se cree saber. No hay que hacer intervenir lo que se cree conocer, sobre pena de tener por no aprendido nada. En la Investigación, en el Estudio del Símbolo para despojarlo del Velo Esotérico, debe observarse la Voluntad Obstinada que los mediocres no tienen, reconociéndose la resistencia natural y la dificultad para trocar diplomas, sellos y pergaminos por el manto humilde de los Filósofos, para quemar libros y cuadernos, para confesar la ignorancia y descifrar otra ciencia en otra escuela (93).

La Palabra o el Verbo aseguran al hombre su Superioridad indiscutible, la Soberanía que posee todo lo viviente. La Lengua vive por sí misma aunque no sea más que el reflejo de la idea universal. Nada inventamos sino que todo está en el Todo. Nuestro Universo es una partícula ínfima, animada, pensante más o no menos imperfecta, del Macrocosmos. La Fe nos lo hace presentir, flanqueando ciegos y sordos el fenómeno sin advertirlo y categorizándolo como supuesto “milagro”. Ante esto Fulcanelli nos invita a disecar las Palabras, quebrar su corteza, y descubrir y librar el Todo, el Espíritu y la Divina Luz que encierran (94). Las Parábolas de Jesús, los equívocos, las sinonimias, los retruécanos y las asonancias permiten escapar a la tiranía de la letra como una especie de Cábala Intuitiva (95).

La Alquimia es para el Hombre (verdaderamente y nacidos de cierto estado de alma derivado de la gracia real y eficaz) la Búsqueda y el Despertar de la Vida secretamente adormecida bajo la gruesa envoltura del Ser y la ruda corteza de las cosas. Es la Alta Ciencia la única capaz de penetrar el Misterio de las cosas, los Seres y su Destino, y quien nos dará alas con que elevarse al conocimiento de las más altas verdades y llegar hasta Dios. Pero esa Luz no se recibe de un chorro sino poco a poco, progresivamente, en el curso de los años y con la ayuda del tiempo. La Experiencia, Luz y Verdad son sinónimos filosóficos y nada fuera de la Edad puede permitir adquirir la Experiencia, Luz y Verdad. El Tiempo, único Maestro de la Sabiduría, trasunta la actitud senil y cansada de hombre que ha trabajado largo tiempo para obtenerla, evidenciando la Necesidad del Tiempo y de la Experiencia en la Ciencia Hermética o en la Alquimia (96).

La Alquimia se revela entonces como un Arte Gradual y Progresivo donde se imponen el Estudio, la Paciencia, la Prudencia pero también la Experiencia. No es en sí muy diferente de cualquier otra Disciplina Iniciática.

El Conocimiento de Sí mismo permite adquirir la Ciencia, Meta y Razón de ser de la Vida, base de todo valor real; conocerse a Sí mismo es la Afirmación de la Ley que da la Clave del Misterio. Este poder incita a permanecer en la Modesta y noble Simplicidad, Virtud de los Espíritus Superiores (97).

La Prudencia, que en Alquimia tiene un significado más amplio que la palabra “previsión”, recuerda a la Sabiduría, la Experiencia y el Conocimiento, la Ciencia disimulada; indica a la Sabiduría como fuente y guardiana de todos nuestros Conocimientos, la Guía segura del trabajador a quien descubre los Secretos de la Naturaleza (98).

La Alegría del Adepto reside en su Ocupación. El Trabajo que le hace sensible y familiar a esta Maravilla que es la Naturaleza es su mejor Distracción y mayor Gozo. La Labor de la Obra es su más querida Tarea. ¡Qué decir entonces de la Alegría del Éxito! Luego de obtener el Resultado, el

Artista según las Reglas de la Disciplina se compromete a usarlo sólo para el Bien sin cesar consagrando sus Frutos a la Caridad, y modestamente para sí mismo. En más, Callar todo lo referido al Secreto Alquímico es necesario; la divulgación de los Procedimientos está prohibida aunque sea permitido comunicarlos bajo el Velo de la Alegoría, Parábola, imagen o metáfora. Ningún Filósofo digno de este nombre rehusaría suscribir una Regla de Conducta respecto a las Enseñanzas de la Eterna Sabiduría: “*De la gran obra, decir poco, hacer mucho y callar siempre*” (99).

Pero el Éxito en la Alquimia no está exento de la Intervención de la Iluminación Divina, quien en definitiva solucionará e indicará dónde y cómo obtener el “Oro Misterioso”. Como la Ciencia Hermética siempre fue reconocida como un Verdadero Don de Dios por todos los poseedores del Magisterio, el Éxito se reconoce entonces como un Presente de Dios (100).

Fulcanelli aplica la “*Regla de Zoroastro*” para el Estudio y el Trabajo Alquímico, que oficia de ilustrativo Resumen del Método de Fulcanelli. Este entiende que la Naturaleza no abre a todos sus puertas indistintamente. Por tanto no es necesario ni conveniente pretender convertir al profano. No se debe alardear ni menospreciar las obras de los Filósofos; es recomendable estudiar con cuidado los Textos Clásicos hasta la clarividencia para los puntos oscuros, y Armonizar la Existencia con las Investigaciones emprendidas. Ya vimos anteriormente que para este Autor comentado no basta ser estudioso, activo y perseverante si se carece de principio y base sólida y concreta, si se tiene entusiasmo inmoderado, si el orgullo tiraniza el buen criterio, si la avidez se desarrolla bajo el brillo intenso de un pseudo astro de oro. La Ciencia y el Misterio requieren Precisión, Exactitud y Perspicacia en la Observación, Espíritu Sano, Lógico y Ponderado, Imaginación Viva sin exaltación, sencillez e indiferencia absoluta frente a teorías, sistemas o hipótesis que por los libros y reputación de los autores suelen aceptarse sin comprobación. Los Aspirantes deben pensar más con el propio cerebro y menos con el ajeno. Deben buscar la Verdad de los Principios, el Conocimiento de su doctrina y la práctica de sus trabajos en la Naturaleza, la Madre común. Al **SABER** se accede por el Ejercicio de la Observación, el Discernimiento y la Meditación. La Imitación ingenua de los Procedimientos Naturales, la Habilidad conjugada con el Ingenio y una larga Experiencia dan el **PODER**. Se necesita Paciencia, Constancia, Voluntad Inquebrantable, Audacia, Resolución, Certeza y Confianza nacidas de una Fe robusta que le permitirán al Estudiante o Adepto **ATREVERSE** a todo. Y cuando el Éxito haya coronado la Labor, aunque los deseos se hayan cumplido, despojado el Sabio de las Vanidades del Mundo se aproximará a los humildes, a los abandonados y desamparados como un Discípulo Anónimo y Mudo de la Naturaleza Eterna, Apóstol de la Eterna Caridad. Siempre permanecerá Fiel al Voto de Silencio, por lo que debe **CALLAR** (101).

Capítulo VIII

DE LAS CATEDRALES GÓTICAS, LOS EDIFICIOS Y MONUMENTOS EN LA INTERPRETACIÓN Y LA ILUSTRACIÓN DE LA ALQUIMIA PARA FULCANELLI

Fulcanelli nos descubre en las Catedrales Góticas, en los Edificios y en los Monumentos Antiguos que describe, que tras las Figuras, Símbolos o Emblemas que los adornan se encuentra una Ciencia Oculta y Ancestral hecha Jeroglíficos (entendamos dicho concepto conforme a su etimología griega “ieros”-“Sagrado” y “Glüfein”-“Grabar”), o mejor dicho, explicada a través de Jeroglíficos. La propuesta de Fulcanelli es Explicar los Aspectos de la Alquimia tomando como pretexto dichas Construcciones dentro de lo que supuestamente le permite los Secretos de su Magisterio. La Enseñanza del Conocimiento Hermético a través de las Figuras era característica de la Edad Media, sobretodo teniendo presente que en ese entonces la Escritura no era accesible a las Masas. En esta línea, Fulcanelli nos recuerda que el Arte y la Literatura Medievales son para el Pensamiento Medieval los servidores de la Ciencia Tradicional, sometidos a la Expresión Alegórica que si bien hace alarde de cierta rigidez, su solidez y simplicidad le dan una originalidad indiscutible; si carecen de la perfección, poseen el Poder Iniciático de una Filosofía Docta y Trascendente. Las Obras Artísticas y Literarias de la Edad Media se apoyan en un Pensamiento Superior y concreto, verdadero, Piedra Angular de una Ciencia Inmutable, base de la Religión Indiscutible. Son Refugios del Esoterismo Antiguo, Asilos de la Ciencia Antigua, Guardianes Artísticos de las elevadas Verdades Filosóficas, verdaderos “Museos de Emblemas Alquímicos”. La Ciencia aparece como dominadora de la Fuerza y del Amor, oponiendo la superioridad del Espíritu al Poder y el sentimiento físicos (102). El Lenguaje Simbólico tiene un efecto especial e invita a llegar a una Comprensión por una Labor de Inquisición y Estudio con tantas respuestas como personas, por eso es hasta más Rico y Fermental que el Lenguaje Escrito. Si bien la Filosofía Hermética no puede ser comprendida por todos, al menos todos se sorprenderán del carácter enigmático, extraño y discordante de tantos Símbolos inexplicables, captando por lo pronto su atención (103).

Conjuntamente con la interpretación moral y cristiana de las virtudes cardinales hay una Segunda Enseñanza secreta, no profana, ordinariamente desconocida. En ella encontramos la armoniosa Alianza entre Ciencia y Religión, que el escepticismo de hoy se niega a reconocer. El tema de las Virtudes se había constituido en el siglo XIII dentro de la Simbología del Arte Gótico, aplicándose desde el principio a la ornamentación de los monumentos. Este Lenguaje Simbólico estaba por completo conforme al espíritu alegórico medieval (104).

Los Símbolos de estos Monumentos o Edificaciones poseen una triple Significación Alquímicamente, Mágica y Cabalística, triple jerarquía de sentidos que abraza la extensión del antiguo y tradicional conocimiento. Los Emblemas se utilizaron como una forma que tenían los “Filósofos” para enmascarar al Profano una Ciencia expuesta a todas las miradas, que recuerda a los egipcios cuyos Jeroglíficos eran letra muerta para quien no entendía la clave (105).

Ningún detalle es superfluo en la Iconografía Hierática. Estos Depositarios Humildes del Pensamiento Ancestral merecen ser examinados con cuidado, teniendo en especial consideración la Caritativa intención de iluminar a los que tienen interés, y para eso fueron colocados allí (106).

En cuanto a las Catedrales Góticas y a las Moradas y Monumentos que llama “Filosofales”, Fulcanelli intenta revelarnos sus Secretos, toda la verdad positiva, la Ciencia, Filosofía y Enseñanza que descansan sobre esos Materiales, desentramando su significado como primer paso y esfuerzo para que los Hermetistas hagan lo demás (107).

En efecto, Fulcanelli califica a las Catedrales Góticas como “Maestros mudos sin palabras y sin voz”, educadores e iniciadores primordiales que hablan al Alma de los más humildes como de los más cultos, Santuarios de la Tradición, la Ciencia y del Arte, Templos por Excelencia de la Ciencia Hermética, Intérpretes de las Aspiraciones del Alma Humana en su Elevación hacia el Creador (108), construidas para la Verdad, la Afirmación de su Ideal, para la propagación y conocimiento de la Ciencia (109). Son una Enciclopedia muy completa y variada de todos los Conocimientos Medievales (“Libros Lapidarios”) pero son Educadoras e Iniciadoras Primordiales, como también son el compendio más cabal de la Ciencia Hermética; de alguna forma, un “Prodigioso Libro mágico”, Crisol y Triunfo del Espíritu donde la Idea Hermética petrificada en la fachada y cristalizada en los rosetones pasa del Mutismo a la Revelación, de la gravedad al entusiasmo, de la inercia a la expresión viva surgiendo como la Verdad misma, vibrante, cálida, diáfana y pura; la Idea Hermética en su Armonía y Unidad, iluminando con la Antorcha del Pensamiento Alquímico al Templo del pensamiento cristiano (110).

Las Catedrales, dirigidas hacia Oriente por donde sale el Sol saliendo de las Tinieblas para encaminarse hacia la Luz, Atanores cuyos Campanarios son el Horno Secreto que encierra el Huevo Filosofal y cuyos Laberintos son el Emblema del Trabajo Entero de la Obra Alquímica en sus dos mayores dificultades (la del Camino para llegar al Centro donde se libra el Combate entre las Dos Naturalezas y la del Camino para que el Artista pueda salir de ese Combate) (111), se presentan como un “Arte Goético” o “Mágico” o mejor aun, como una “Obra de Argot” es decir, como una Lengua particular para los que tienen interés en comunicar sus pensamientos sin ser sorprendidos por los que les rodean. El Argot es el verdadero Lenguaje de los Iniciados o Argotiers, descendientes directos de los Argonautas que hablaban dicha lengua e iban en la nave Argos. Las Catedrales, Obras Argóticas construidas por los Masones, “Frimasons” (112) o Francmasones, “Nautas Constructores” que también dominaban la Lengua Argótica y conocían el Jardín de las Hespérides para asegurar la transmisión de los Símbolos y de la Doctrina Hermética y que siguiendo el Ejemplo Divino como Jesús las edificaron desde la Primera Piedra o Angular, son una verdadera Cábala entendiéndose por tal no la Cábala “Hebrea” sino la “Hermética” como Lenguaje Misterioso que permite abrir como Llave la Puerta de los Santuarios y que sostiene la Carga de los Conocimientos Antiguos, siendo Fulcanelli quizá el primero en hablar claramente de esta “Cábala Fonética” o “Hablada”, una glorificación muda pero gráfica de la antigua ciencia de Hermes (113). El Arte Gótico es “Ar Got” o “Cot” (“Arte de la Luz y del Espíritu”). Todas estas coincidencias no son simples juegos de palabras sino previsiones, ordenaciones y regulaciones de la voluntad inescrutable del Destino (114). El Argot es la “Lengua de los Pájaros” o Madre de todas las demás, verdadera “Cábala Hermética o Hablada”, Lengua en que Jesús hablaba a sus Discípulos proveniente del Espíritu Santo, Lengua sólo para los entendidos que se hablaba antes de la división de las lenguas en Babel y que daba la Clave de una Doble Ciencia que combinaba la Ciencia Sagrada con la Profana, llamada la “Gaya Ciencia” o “Gay Saber” o “Doble Ciencia” (115), que nosotros podríamos caracterizar por la “Feliz Ciencia” (“Gay” significa en Francés y en Inglés “Alegre” o Feliz”) pero también tenerse por el “Conocimiento de la Tierra” (“Gaia” en griego es Tierra), o sea, de todo lo que existe, Bueno y Malo (Gen. 3:5), de todo lo que es Arriba y es Abajo (véase la “Tabla de Esmeralda” de Hermes, 1).

El “Lenguaje de los Pájaros”, “Gaya Ciencia” o “Gay Saber” o “Doble Ciencia”, es la Cábala Hermética o Hablada que oculta al vulgo la Ciencia ocultándole del “Lenguaje Cabalístico”,

idioma basado en la asonancia donde no sirve de nada la ortografía, primer origen de las lenguas tan antigua como Adán, instinto o voz de la Naturaleza, inteligible a todo lo que vive, Lengua Universal hasta para comunicarse con las Bestias por ser el lenguaje mismo de la Naturaleza (116).

Fulcanelli en su segundo libro aplica este Método de Descripción e Interpretación de Figuras y Símbolos respecto a Edificios Seculares o Profanos, que caracteriza como “Moradas Filosofales” por su contenido Esotérico, entendiendo siempre por la expresión “Morada Filosofal” todo Soporte Simbólico de la Verdad Hermética, cualquiera fuere su naturaleza e importancia (117).

Capítulo IX

DE LA “VÍA SECA” COMO LA MÁS RECOMENDABLE PARA FULCANELLI EN EL CAMINO DE LA ALQUIMIA

Fulcanelli reconoce como todos los Adeptos y Estudiosos de la Alquimia que el Tránsito y el Trabajo en la Ciencia Hermética puede hacerse por dos Caminos: uno Breve y Fácil llamado “Vía Seca”, y otro más Largo y más Ingrato llamado “Vía Húmeda”. Considera que muchos autores tratan el más largo (el “Húmedo”) sea por ignorancia del otro (el “Seco”), ya porque prefieren Silencio. Entiende que nada se opone a que un método a base de la Vía Húmeda pueda ser remplazado por otro que use reacciones Secas, llegándose por ambos al mismo resultado (118).

La Vía Seca, llamada también “Obra de Saturno”, es raramente traducida en Iconografía y descrita poco en los Textos de Alquimia. Basada en Materiales Sólidos y Cristalizados, la Vía Breve o Seca sólo exige el Crisol y la aplicación de Temperaturas elevadas. A la inversa de la Vía Húmeda en que los utensilios de vidrio permiten el control fácil y la observación justa, la Vía Seca no puede esclarecer al operador en un momento dado cualquiera del Trabajo. Aunque el factor tiempo reducido el mínimo constituya una ventaja seria en la práctica del “Ars Brevis”, como contrapartida, la necesidad de elevadas temperaturas presenta el grave inconveniente de una incertidumbre absoluta en cuanto a la marcha de la operación. Todo acontece en el más profundo Misterio en el Interior del Crisol cuidadosamente cerrado sumergido en el centro de los carbones incandescentes. Hay que ser muy experimentado y conocer bien el comportamiento y la potencia del Fuego, porque desde el comienzo al fin no se podría descubrir en él nada. Al contrario de la Vía Seca, para la Vía Húmeda todas las reacciones características suyas están indicadas en los autores clásicos, dando al Artista estudioso puntos de referencia precisos para autorizarlo a emprender su larga y penosa obra. Por el contrario y sin ninguna guía, el Viajero intrépido hasta la temeridad se interna en este desierto árido y quemado de la Vía Seca, donde no hay ninguna ruta trazada indicios ni jalón, sólo la inercia aparente de la tierra, de la roca y de la arena, y así el Adepto prosigue a ciegas su camino sin otra certidumbre que la de su Fe y sin otra esperanza que su confianza en la Misericordia Divina (119).

La originalidad de Fulcanelli es destacar la Importancia de una Vía o Método “Seco” utilizada en forma escasa o desconocida casi para los Alquimistas Clásicos, pero más breve y con el mismo Resultado que el Camino ya trillado de la “Vía Húmeda”. La diferencia estriba en que la Vía Seca si bien es más corta, es más desconocida e incierta y precisa mayores esfuerzos, lo que no hace extrañar que sea menos descrita y practicada por los Adeptos a la Alquimia.

El Camino o Vía “Seca” está regentado por el Azufre, elemento llamado “Seco”, “Igneo” o “de Fuego”, emblema del Espíritu según Raynaud de La Ferrière y Buckhardt (120). Podría el Azufre simbolizar a la Iniciación sino fuera porque la Vía “Húmeda” estaría regentada por el Mercurio o Hermes, quien guía a los Iniciados. Pero el Fuego o la Vía Seca pueden estar relacionados con el Sendero del Místico, cuya Transfiguración se guía a través de una elevación Ígnea (el “Fuego de Kundalini”) de reacciones “Secas” que se eleva por los “Chakras” desde el Perineo o el Coxis y por la Columna Vertebral hacia la Glándula Pineal (121), y que en Alquimia se representa por el Caduceo de Hermes o de Mercurio. El Alquimista no utiliza el Fuego Vulgar, pues sabe que su materia contiene un Verdadero Fuego Escondido, similar al Fuego Externo o Alkaest que, con su energía, enciende a los centros receptores o “Chakras” que mueven a su tierra (122).

Si bien la Vía Seca es la Vía más corta (Via Corta o “Ars Brevis”), es una Vía muy riesgosa; requiere mucha Fuerza y Energía y redoblar la Prudencia, porque correspondiendo a las Finezas de la Gran Obra en su realización pronta, simple y directa, necesita la aplicación de un Fuego muy enérgico a lo que se reduce el Procedimiento en cuestión. Fulcanelli afirma que en el cuarto grado de Fuego operando por la Vía Seca se hace necesario mantener una Temperatura próxima a los 1200° indispensable también para la Proyección. El Agente es el Fuego y se requiere bien conocer el Procedimiento. Quienquiera que ignorando el truco de la Operación se arriesgue a emprenderla debe temerle todo del Fuego, porque corre un Peligro real y sólo con dificultad podrá escapar de un acto irreflexivo y temerario. Fulcanelli, aunque en estas circunstancias podría enseñar cómo debe hacerse la Operación, explica que revelar su secreto sería entregar el Secreto de la Vía Corta. Si el Discípulo desea arriesgarse, que sea para él la Prueba del Fuego de los Antiguos Iniciados. Después de todo, la Ciencia exige Sacrificio y renuncia, y en ella todo se paga con dificultad y sufrimiento, dejando parte de uno mismo. Desea que si a pesar de ello que si el Discípulo quiere seguir en este Camino, que tenga suerte si tiene fe y coraje y que salga sano de la experiencia, que muchas veces termina con la explosión del Crisol y la proyección del Horno. No obstante esto tiene una consecuencia pedagógica: el accidente llevará a reflexionar sobre la equivocación cometida, y así se podrá descubrir el medio de poder evitar un nuevo error y el Truco de la Operación Regular (123).

Petrinus nos explica que la Vía Seca en su tiempo de duración no es de algunos días como algunos suponen. No es tanto como en la Vía Húmeda tradicional pero también es largo; todo depende de la destreza del Artista y de la cantidad de material con el que deba de operar. Además, en esta vía se está supeditado a las “condiciones Exteriores” y por eso hay solamente una Estación propia del año para empezar. Durante las demás estaciones del año se preparan todos los materiales mensualmente preparando los mismos para su uso canónico. Llevar todo ello es muy caro (124).

El Regreso procede bien por la misma Vía siguiendo un itinerario diferente, bien por la Vía Húmeda o Marítima, la única que se indica comúnmente por los Autores (125).

Capítulo X

DE ALGUNAS “PERLAS DE ALQUIMIA” EN LAS ENSEÑANZAS DE FULCANELLI

X.1- Intentar sistematizar las Enseñanzas de Fulcanelli plantea un Desafío

El Método de desarrollo de la Obra Fulcanelliana impone que sus Enseñanzas y su descripción de los Aspectos, tópicos o Procesos de las Operaciones de la Alquimia no se planteen en forma ordenada, sino con bastante Inorganicidad (v. Capítulo V). También hemos expresado (id. loc.) que el Mensaje Fulcanelliano corre el riesgo de ser Fragmentario e Incompleto y que a veces puede provocar hasta confusiones o malinterpretaciones. Fulcanelli dejó Pistas o Elementos de Interpretación del Simbolismo de la Alquimia y algunos Consejos de Actuación, no una Enseñanza Integral sobre la Obra. Esto implica un duro esfuerzo para el Lector Profano, a pesar de que “*El Misterio de las Catedrales*” y “*Las Moradas Filosóficas*” sean de Lectura amena y agradable, cuando se trata no sólo de Leer sino de Comprender la Ciencia de la Alquimia a través de los Escritos de Fulcanelli en forma sistematizada. Prevenimos que no se aprenderá Alquimia sólo con la lectura de los Escritos de Fulcanelli. Sus ideas recogidas en los párrafos siguientes presentarán algunas lagunas que para salvaguardar la integridad del Pensamiento Fulcanelliano y disimular nuestras propias ignorancias, hemos preferido no completar.

Conspira contra este esfuerzo el hecho de que en la Alquimia los distintos Autores o un mismo Autor en su propios Escritos (lo cual Fulcanelli no será excepción) se refieren a los mismos Sujetos, Elementos u Operaciones con nombres diferentes, o que sólo tratan parcialmente a algunos aspectos de la Ciencia Hermética. En Alquimia las diferentes Operaciones se describen con connotaciones o nombres muy semejantes y en ocasiones suelen ser Reiteraciones o Repeticiones con variaciones según las circunstancias, por lo que no siempre sabemos cuándo estamos ante una o ante otra, o a qué Etapa corresponden. Es que cada Autor se maneja con su propia Interpretación de la Ciencia Hermética, aunque pueda compartir con otros ciertos Procedimientos y Terminologías de acuerdo al Conocimiento o Experiencia que haya logrado adquirir. En la apreciación de cualquier Texto de Alquimia como en los Escritos de Fulcanelli, el Lector o Estudiante no siempre puede advertir si una determinada Operación corresponde a la Vía Húmeda o a la Vía Seca (en Alquimia no falta quien hable de “Vías Mixtas” o coloque a las Vías “Corta” y “Larga” como conceptualmente diferentes de las “Seca” y “Húmeda”), puede hallarse ante Confusiones o Indistinciones entre ellas, y no es raro que a veces algunos Escritores planteen un Camino de Ida por una Vía y uno de Retorno por la Otra. Es también un problema el hecho de que en Alquimia no existe acuerdo ni convención sobre cuáles deben ser las Operaciones o la Terminología aplicables a ellas, ni sobre los Elementos, Senderos y Prácticas que deben intervenir en la Obra. En ciertos casos la descripción en los Escritos o en los Tratados Alquímicos es Simbólica o Poética y en otros casos no guarda relación necesaria con alguna descripción de los Pasos de la Obra y sólo pretende complicar al Profano o al Curioso. Cada Autor describe e interpreta (u oculta o despista) la Alquimia a su manera. En otros casos, los Escritos o Libros tratan o contienen pasajes de Espagiria y no de Alquimia propiamente dicha; asimismo, ciertos Escritos son de “Sopladores” o Espagiristas y otros de Alquimistas Espirituales. No siempre se distingue cuándo se está ante uno u otro; por ejemplo, Autores muy conocidos como Paracelso o Cornelio Agripa podrán tenerse como Espagiristas o Alquimistas según el ángulo o perspectiva con que se los lea o según cada lector o intérprete. Por ende, de Fulcanelli no podría esperarse algo distinto y quedará incluso sobre él un Debate en cuanto a si era ya no una persona real o un seudónimo, sino

si era un Alquimista verdadero o un “Soplador”, cuestión en la que no nos corresponde profundizar u opinar. En líneas generales advertimos que Fulcanelli se refiere con mayor detalle a los comienzos de la Obra Hermética o Alquímica, pero va decayendo en profundidad en el resto del Proceso. En parte, puede aceptarse que así lo haga por los Secretos del Arte que dice respetar y se guarda de no revelar (126). Petrinus afirma que Fulcanelli nunca había llegado a terminar la Gran Obra y que su supuesto Discípulo Canseliet habría llegado sólo hasta la tercera Fase que es el Conocimiento de la Rémorá, por eso Canseliet para cubrir la laguna de Fulcanelli publicó el libro “*L’Alchimie Expliquée Sus Ses Textes Classiques*” (Jean-Jacques Pauvert, 1972) (127), que se considera algo así como la “Biblia de la Vía Seca” (128). La opinión de Petrinus impone una Desmistificación a la afirmación, quizá más legendaria que real, de que Fulcanelli habría descubierto la Piedra Filosofal (más allá de una supuesta obtención de la Piedra Filosofal o de Oro –o de alguna sustancia parecida- en una fábrica de Gas de Sarcelles en 1922) (129) y de que haya alcanzado la Inmortalidad reapareciendo él mismo cada tanto sea con su propio nombre y persona o bajo otro nombre y apariencia de persona de bajo perfil.

Dejando constancia de todas estas limitaciones, intentaremos organizar conforme a nuestras escasas luces estos “Fragmentos de una Enseñanza Desconocida”, título del libro de P.D. Ouspensky que tan bien ilustra lo que para nosotros será esta titánica tarea. Dejamos constancia que correremos el riesgo de que estas Ideas Fulcanellianas que intentaremos presentar quizá no se coloquen en su secuencia correcta (130). Nos excusa en cierto modo que los diferentes Alquimistas y Estudiosos no se han puesto de acuerdo sobre el Método, ni sobre cuáles son las Fases ni sobre cuál es su Orden en la Obra Hermética, aunque no nos releva de las omisiones, errores y “horrores” que cometeremos como Ciegos que somos pretendiendo guiar a otros Ciegos, que en todo supuesto son de exclusiva Responsabilidad de quien escribe. Invitamos a leer estos párrafos siguientes no con Mentalidad de químico o de científico Profano, sino en “Clave Iniciática” o “Espiritual”.

En este Trabajo sólo nos interesa destacar las Ideas propias de Fulcanelli y cómo ellas han contribuido a la Alquimia y al Esoterismo en general. Intentamos preservar de la mejor forma posible la Integridad y Originalidad del Pensamiento de Fulcanelli, y no es nuestro propósito tratar de Alquimia o aparentar una Pseudoerudición de Alquimia tomando como pretexto a Fulcanelli. A efectos de respetar su Pensamiento ora referiremos sus conceptos según los hemos interpretado, ora los citaremos casi textualmente cuando lo juzguemos apropiado.

No hablaremos en esta Sección de Catedrales Góticas ni de Moradas Filosofales. Tampoco recordaremos Recetas Espagíricas. Pretendemos extraer y sistematizar lo más Puro del Pensamiento que Fulcanelli nos brindó tomando a éstas como inspiradoras.

X. 2- Rasgos Generales del Camino de la Obra Alquímica

Guiado por la Analogía el Hombre o Alquimista realiza en pequeño y en su ámbito restringido, lo que Dios hizo en grande en el Universo Cósmico. En estos dos extremos está el mismo Pensamiento, el mismo esfuerzo y una Voluntad parecida en su relatividad. Dios Crea, hace Todo de la Nada. El Hombre toma una partida de ese Todo y la multiplica, prolonga y continúa. Esa es su Misión y la causa de su propia Salvación. Entre Dios Inmortal y el Creado perecedero está toda la Naturaleza. Al buscar no se encontrará nada más que el Autor del Primer Esfuerzo ligado a los beneficiarios del Ejemplo Divino, sometidos a la misma Voluntad imperiosa de una actividad constante y de una Labor Eterna. La Gran Obra es un resumen reducido a las proporciones y posibilidades de la Obra Divina. El Adepto debe aportar lo mejor de sus cualidades si quiere llevarla a buen término (131).

La Alquimia se funda en las Metamorfosis Psíquicas operadas por el Espíritu, denotándose como tal al Dinamismo Universal emanado de la Divinidad, el cual mantiene la Vida y el Movimiento, provoca su Detención o su Muerte, hace evolucionar la Sustancia y se afirma como el único Animador de cuanto es (132).

Como el Alquimista busca crear es una Generación, no una Creación porque esa facultad pertenece a Dios (133), la condición esencial para una Generación cualquiera es la Ausencia total de toda Luz Solar, incluso difusa o tamizada, la Oscuridad completa. El Sol es el Destructor de todas las Sustancias demasiado jóvenes, Enemigo de toda Generación. Debe por ende trabajarse de Noche. Isis dispensa esta Revolución como también propicia la Iniciación (134).

Toda Generación requiere la ayuda de un Agente propio y determinado en el Reino que la Naturaleza le ha colocado. Toda cosa lleva una Semilla. Los Metales y Minerales tienen por Semilla un Licor Metálico fertilizado por el Fuego Mineral. Este es el Agente Activo introducido por el Arte en la Semilla Mineral, y él es el que hace girar el Eje y mover la Rueda. Es de mucha utilidad esta Luz Metálica (Licor Metálico más Fuego Mineral fertilizante) Invisible, misteriosa, y saber con qué cuidado debemos conocerla para distinguirla por sus cualidades especiales, esenciales y ocultas (135).

En el Trabajo es necesario no ceder a los Males ni a los errores, tomando como Estímulo para seguir en la Vía y en el Método del Filósofo al Buen Artista que imita ingenuamente a la simple Naturaleza. La Alquimia se llamaba también “Agricultura Celeste” porque ofrece en sus Leyes estrecha relación con la Agricultura terrestre. Es indispensable tener la Semilla Metálica para multiplicar el Metal. El Artista debe al comienzo de su Obra descomponer por entero lo que ha sido reunido por la Naturaleza pues quien quiera ignorar cómo destruir los Metales ignorará cómo perfeccionarlos. Obteniendo las Cenizas del Cuerpo éstas serán sometidas a la Calcinación que quemará lo innecesario para dejar la Sal Central, Incombustible y Pura que la Llama no podrá vencer. Se llama “Azufre”, “Primer Agente” u “Oro Filosófico”. Todo Grano capaz de germinar y de crecer reclama Tierra propicia. Se necesita Terreno apropiado para la Especie y naturaleza de la Semilla, debiendo aquí también recurrir al Reino Mineral solamente. Este Segundo Trabajo llevará más fatiga y tiempo que el primero (v. “infra”). Ello concuerda con el Arte del Cultivador, para una perfecta y exacta preparación del Suelo. Así, debe estudiarse por los Discípulos de Hermes medios simples y eficaces de aislar el Mercurio Metálico, Madre y Nodriz de la Semilla de la que nacerá el Embrión, purificarse ese Mercurio y exaltar sus Facultades. Hay que desconfiar de los procedimientos sofisticados y caprichosos. Es necesario interrogar la Naturaleza, observar cómo opera, discernir sus Métodos y Medios, imitarla de cerca. Partir desde lo Conocido hacia lo Desconocido. Si no se deja desanimar por los errores se coronará los esfuerzos (136).

La Alquimia es representada por un Cetro, símbolo de Soberanía, sosteniendo dos Libros que representan el Esoterismo y el Exoterismo. La Escala de Nueve Peldaños (“Scala Philosophorum” o “Escala de los Filósofos”) es el Jeroglífico de la Paciencia de los Fieles y que representa las Nueve Operaciones Secretas y sucesivas de la Labor Hermética. El Alquimista no medita sino que observa, escruta, interroga la Evolución de la Vida Mineral y contempla el Prodigio que su Fe le había dejado entrever. La Humildad es la Puerta de su Jardín. Su Flor, la Flor de Lis, es el Emblema de la Soberanía de la Ciencia, el Signo del Adeptado (como lo es el Gorro Frigio) y del Sublime Conocimiento, cuyas Hojas son la Fe, la Sapiencia y la Caballería (137).

Sin perjuicio de la clasificación de las Vías en “Seca” y “Húmeda”, Fulcanelli distingue una “Vía Larga” (“Obra del Rico”) y una “Vía Corta” (“Obra del Pobre”). En estos Senderos los

Laberintos son Símbolos de la Gran Obra desde su Realización Material, y expresan dos Dificultades de la misma: a) Acceder a la “Cámara Interior”; b) tener la posibilidad de Salir de allí. La primera concierne al Conocimiento de la Materia y de su preparación. En sentido inverso, la Segunda Fase refiere al recorrido que debe realizar el Alquimista lenta y perseveradamente retornando hacia al comienzo de su Labor. Se le recomienda que deje referencias en el camino para no extraviarse en el trabajo, recordando al Hilo de Ariadna. La segunda fase se aplica en el Laberinto a la enseña latina “Fata Viam Invenient” (138).

En este aspecto los Laberintos de las Catedrales son el Emblema del Trabajo entero de la Obra en sus dos mayores dificultades, la del camino para llegar al Centro donde se entabla el Combate entre las Dos Naturalezas, y la del otro camino para que el Artista pueda salir. El Alma es la Araña que teje el Cuerpo, y así el Artista necesita el Hilo de Ariadna para no extraviarse en los meandros de la Obra y poder salir. Pero también es el Hierro e Imán, la Virtud encerrada en el propio Cuerpo que los Sabios llaman “Su Magnesia”; es el Sol que sale. Es el Hiram Masónico y el Arquitecto del Templo (139).

La Palabra de Dios, el “Verbum Dimissum” y la Palabra Perdida de los Masones Medievales designan el Secreto Material de la Obra cuya Revelación constituye el Don de Dios, y sobre cuya naturaleza y empleo todos los Filósofos guardan silencio (el “Tema de los Sabios”) (140).

En la Preparación de la Piedra debe recordarse el concurso eficaz de ciertas Influencias Exteriores. Sin la concordancia de los Elementos Inferiores con los Superiores no puede ser nada útil. El Cuerpo sobre el que trabajamos antes de su tratamiento es más Terrestre que Celeste. El Arte debe hacerlo ayudando a la Naturaleza, más Celeste que Terrestre. Es necesario conocer el Tiempo, Lugar, Estación, para el Éxito. El momento más favorable dado por los astros se reflejará en el Espejo Divino que es “Nuestra Piedra” y fijarán la impronta. Y la Estrella Terrestre, Antorcha de la Natividad oculta, será la marca de la feliz Unión del Cielo y de la Tierra, de las Virtudes Superiores con las Inferiores (141). Nadie puede aspirar a la posesión del Gran Secreto si no armoniza su Existencia al Diapasón de las Investigaciones emprendidas (142).

Menciona Canseliet que según Fulcanelli la Llave del Arcano Mayor reside en un Color “manifestado al primer artesano desde el primer trabajo”. ¿Cuál es ese Color, el cual ningún Filósofo comprendió su esencial importancia y que Canseliet dice revelar cumpliendo la última voluntad de Fulcanelli y un mandato de su Conciencia? (143). El mismo podrá inferirse de las siguientes líneas, pero destacaremos que dicho Color sólo nos señala y enseña por dónde está el Camino de la Obra.

X. 3- De los Metales y Planetas que concurren en la Obra

Fulcanelli no se aparta de la Tradición Alquímica en cuanto al reconocimiento de los Siete Metales Planetarios (que podríamos llamar “Metales Espirituales”) a saber: Oro, Plata, Hierro, Mercurio, Estaño, Cobre, Plomo.

Los Metales pueden nacer, crecer, reproducirse, morir o transformarse, y de ellos cuatro son Imperfectos (Cobre, Estaño, Hierro y Plomo), dos son Perfectos (Oro y Plata) y uno (el Mercurio) es Semiperfecto (144). Existe una Voluntad Oculta o Alma misma en el Metal (145). Son los Espíritus Herméticos, conceptuándose como tal a las Influencias Reales que actúan en forma misteriosa e inexplicable pero Eficaz sobre las sustancias sometidas a su acción y preparadas para recibirlos (la radiación lunar es uno de esos Espíritus), los Agentes Naturales Activos y

Penetrantes que provocan en el seno de la Materia las transformaciones que observamos en ella, porque los Cuerpos no tienen ninguna acción sobre los Cuerpos (146). Los Metales usuales arrancados de su yacimiento, obligados a las exigencias de la Industria y del Hombre, serían como Víctimas de una gran mala suerte. Mueren esos Metales tras su Extracción y perecen bajo la nefasta acción del fuego reductor. La fundición al separarlos de los elementos nutritivos asociados a las mineralizaciones para mantener su actividad, los mata al fijar la forma temporal y transitoria que habían adquirido. Eso en Alquimia se emblematiza en los Símbolos de la Vitalidad Mineral y de la Inercia Metálica. El Investigador inteligente e instruido encuentra en ello una consecuencia útil. Como se recomienda empezar la Obra en el punto en que la Naturaleza acaba el suyo, si el Adepto sabe “Matar al Vivo para Resucitar al Muerto”, descubrirá qué Metal debe tomar y qué Mineral debe elegir para empezar su Primera Labor. Reflexionando sobre las Operaciones de la Naturaleza, aprenderá de ella la forma de Unir el Cuerpo Vivificado con otro Cuerpo Vivo; así verá con sus ojos y tocará un testimonio material de una Gran Verdad (147).

El Mineral Bruto extraído de la Mina es la “Tierra de los Sabios”, que tiene el Espíritu Activo y escondido. Los Filósofos enseñan que su Materia Prima es una Parcela del Caos Original, bruto, inculto, inacabado. El Cielo y la Tierra, aunque confusos en el Caos Cósmico original, no son diferentes en sustancia ni en esencia, sino que llegan a serlo en Calidad, en Cantidad y en Virtud. La Tierra Alquímicamente, caótica, inerte y estéril, contiene el Cielo Filosófico (148).

El “Árbol Seco” representa en Alquimia a la Inercia Metálica, estado en que la Industria Humana torna a los Metales reducidos y fundidos. Los Cuerpos Metálicos permanecen vivos y dotados de su poder vegetativo mientras están mineralizados en sus yacimientos, asociados allí al Agente Específico o Espíritu Mineral que asegura su Vitalidad, Nutrición y Evolución hasta el plazo requerido por la Naturaleza y toman en dichos yacimientos las propiedades y aspecto del Oro y Plata nativos. Llegado a esta meta, el Agente se separa del Cuerpo, que cesa de vivir, se convierte en Fijo y no es transformable. No podría cambiar el estado ni abandonar los caracteres que distinguen el Metal del agregado Mineral. Sometidos a las vicisitudes de este mundo transitorio, gran cantidad de minerales tienen su evolución suspendida por causas como agotamiento de elementos nutritivos, falta de aportaciones cristalinas, insuficiencia de presión, calor, grietas, aflujo de agua, apertura de la Mina. Los Metales se solidifican y permanecen mineralizados con sus cualidades adquiridas sin poder sobrepasar el estadio evolutivo que alcanzaron. Otros conservan al estado líquido (más jóvenes) y son incoagulables, como el Mercurio, que se halla con frecuencia en estado nativo o mineralizado por el Azufre (Cinabrio) sea en la Mina o fuera de su lugar de origen. Bajo esta forma nativa y aunque no haya intervenido el tratamiento metalúrgico, los Metales son tan insensibles como aquellos minerales que sufrieron tueste y fusión. Carecen como ellos de Agente Vital propio. Están muertos en apariencia al menos porque nos es imposible en su masa sólida y cristalizada adivinar su vida latente, potencialmente escondida. Son como Árboles Muertos aunque conservan un poco de humedad, que no darán nada. Ciertos Autores aseguran que el Oro y el Mercurio no pueden concurrir en todo o en parte en la elaboración de la Obra. El primero porque su agente propio fue separado de él a raíz de su terminación y el segundo, porque jamás dicho agente fue introducido en él. Dicen otros que el Oro aunque estéril, puede hallar su Vitalidad perdida y seguir evolucionando si se lo sabe volver a su Materia Prima, pero ese pensamiento está equivocado. Debe verse la Naturaleza. Muchos Hermetistas piensan que se debe entender por la Reincrudación la vuelta del Metal a su primitivo estado; es retrogradarlo, volverlo crudo. Pero no se puede, es contrario a la naturaleza, porque lo adquirido sigue adquirido. Por eso es más fácil hacer Oro que destruirlo. Según la Naturaleza no existe un sólo ejemplo de regresión. Hay quienes dicen que el Metal debe bañarse en la Sustancia Primitiva y Mercurial que por Maduración lenta y Coagulación progresiva le dio nacimiento. Pero aunque conocieran dicha materia prima y supieran de dónde tomarla, que los más grandes hasta ignoran, sólo lograrían un

Aumento del Oro empleado y no de un Cuerpo nuevo, de potencia superior a la del Metal Precioso. La Operación de mezclar un Cuerpo en dos estados de su evolución, uno líquido y otro sólido, no es posible. Va contra el Axioma que los Cuerpos no pueden sobre otros Cuerpos; sólo los Espíritus son Activos y Actuantes. “Devolver el Oro a su Materia Prima” es la Animación del Metal realizada por el Agente Vital. El es el Espíritu que huyó del Cuerpo por su manifestación en el plano físico, y él es también el Alma Metálica o esa Materia Primera que no se ha querido designar de otra forma y que radica en el seno de la Virgen sin Mancha (149).

La Materia Universal Cuaternaria se compone de los Cuatro Elementos primeros. El Dúo de las Naturalezas es trabajado por el Alquimista y de ello resulta el “Saturno de los Sabios”, anagrama de “Naturas” (Natures-Saturne). En la Obra se define también el Cuaternario de los Elementos Segundos, Cinco unidades de Quintaesencia que comprenden Tres principios y Dos naturalezas más su totalización en el número Diez, en el que todo se define y se termina (150).

Los Principios Metálicos son el Sol y Luna, Parientes de la Piedras (Azufre y Mercurio respectivamente), todos ellos Expresión de la Cuaternidad de los Elementos (151).

El Sol, la Luna y las Estrellas, Materias Primas del Gran Arte, son Planetas Metálicos a los que el Fuego causó la Muerte y la fusión hizo inertes, por eso deben recrudescerse dándoseles forma fluida el Agente que perdieron en la reducción metalúrgica. Dónde se encuentra este Agente es un Misterio. El Caos Metálico tiene todos los Metales y por sí no es ningún Metal. Tiene Oro, Plata y Mercurio, pero no es ninguno de ellos (152).

La Materia Básica de la que se extrae todo cuanto le es necesario al Alquimista carece de valor, adolece de Vulgaridad y es de extrema abundancia. No hay que juzgar las cosas según su precio, el beneplácito que provoque o su presunta belleza. Asimismo y del mismo modo hay que estimar en el Hombre el Mérito Personal, no la apariencia o la condición, y en los Cuerpos debe por ende apreciarse la Cualidad Espiritual que tienen encerrada en sí. A los ojos del Sabio el Hierro, paria de la Industria, es incomparablemente más Noble que el Oro, y el Oro más despreciable que el Plomo. De esta Luz Viva, de esta Agua Ardiente Activa y Pura que los Metales comunes, los Minerales y las Piedras han conservado, tan sólo está desprovisto el Oro. El Oro sólo tiene de rico y precioso el atavío. No es más que un Cuerpo Inerte aunque magnífico, un Cadáver en relación al Cobre, al Hierro o al Plomo. Este usurpador al que multitud ignorante y ávida supone con los dioses, no se diga en pertenecer siquiera a la familia de los Metales. Revela la Bajeza de sus orígenes y es una resina metálica densa fija y fusible, que lo hace inapropiado para nuestro designio. Es en vano trabajar con el Oro, pues el que nada tiene nada puede ser. Hay que dirigirse a la Piedra Bruta y Vil sin repugnancia por su miserable aspecto, olor infecto, Coloración Negra y jirones sórdidos. Estos caracteres poco seductores permiten reconocerla y se le advierte como Sustancia Primitiva surgida del Caos Original, que Dios reservó para sus Servidores y Elegidos y que se obtiene de la Nada. Los Filósofos descubrieron que en su naturaleza elemental y desordenada, hecha de tinieblas y luz, de mal y bien reunidos en la peor confusión; esta Nada tiene todo cuanto puede desearse (153).

El Hierro, nombre vulgar de la Materia Básica Trabajada, tiene la Propiedad Secreta que cambia la Naturaleza Intima de Nuestra Magnesia; separa, ordena, purifica y reúne los elementos del Caos Mineral. Para triunfar en esta Operación hay que conocer bien las Simpatías de las Cosas, disponer de gran habilidad y gran industria. En esta Luz activa, Espíritu Encarnado, Fuego Corporal manifiesto o escondido, está el Comienzo. Entre los cuerpos metálicos el que tiene más cantidad de Fuego o Luz latente está el Hierro, que se desencadena fácil en Chispas brillantes. Este Fuego Activo importa comunicarse al Sujeto Pasivo. Debe mejorarse su complexión estéril para ser ardiente y prolífica, dejando de ser frío y Estéril. Es el León Verde, León Salvaje y feroz.

Comienza a tomarse noción de la Lucha implacable de los Elementos que serán puestos en contacto, llamado también “Combate Hermético” o “de las Dos Naturalezas”. Aquí estarán los Materiales Secretos cuya recíproca Destrucción abre la primera puerta de la Obra. Estos Cuerpos también se conocen como “los dos Dragones, “el Águila y el León”, “el Imán y el Acero” (154).

Todo Alquimista sabe que la Piedra está compuesta de los Cuatro Elementos unidos mediante una Poderosa Cohesión en Equilibrio Natural y Perfecto. Lo que es menos conocido es la manera como esos Cuatro Elementos se resuelven en Tres Principios Físicos que el Artista prepara y junta según las Reglas del Arte., teniendo en cuenta las condiciones requeridas. Nuestro Arte por Mar (Agua, Roca, Tierra y Cielo –Aire-) y Querubines (Luz, Espíritu, Fuego) se reduce a Sal, Azufre y Mercurio, Principios Materiales y tangibles de nuestra Piedra. De estos principios Dos son simples, el Azufre y el Mercurio porque están combinados en los Metales. Canseliet pone a la Sal como el Tercer Actor, sin el cual nada se produciría en la escena de la Gran Obra. La Sal aparece constituida por Naturaleza Fija en parte y en parte por Materia Volátil. La Sal participa del Principio Mercurial por su Humedad Fría y Volátil (Aire) y del Principio Mercurial por su sequedad Ígnea y Fija (Fuego), sirviendo pues de Mediador entre los Componentes Azufre y Mercurio de nuestro Embrión. Por su Cualidad Doble, la Sal permite realizar la Conjunción (“Conjunctio”) de ambos Antagonistas, Progenitores efectivos del Reyzeuelo Hermético. Así los Cuatro Elementos Primeros están juntos Dos a Dos en la Piedra en Formación, porque la Sal posee en sí el Fuego y el Aire necesario para la unión Azufre-Tierra y Mercurio-Agua. Pero aunque los Compuestos Salinos estén próximos a la naturaleza Sulfurosa y Mercurial (el Fuego busca el Elemento Terrestre y el Aire se mezcla en el Agua) no tienen Afinidad suficiente para los Principios Materiales y Ponderables de la Obra, el Azufre y el Mercurio, como para que por su sola presencia, su Catálisis sea capaz de evitar todo Desacuerdo entre ese Matrimonio Filosófico. Sólo luego de largos Combates, Debates y múltiples Choques el Aire y el Fuego rompiendo su Asociación Salina actúan de consuno, para establecer la Concordia ente dos Seres a los que la Evolución de la Naturaleza ha separado. Se debe concluir en la explicación teórica de la Conversión de los Elementos y de la Unión Indisoluble al estado de Elixir, que la Sal es el único instrumento de una Armonía duradera, la instigadora de una Paz Estable y Fecunda en resultados felices. Este mediador pacífico, no contento con intervenir sin cesar durante la Elaboración lenta, tumultuosa y caótica de Nuestra Mixtura aún contribuye con su propia Sustancia a nutrir y fortificar el Cuerpo nuevamente formado. Imagen del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, la Sal Filosófica una vez que terminó su cometido morirá para que el Joven Monarca pueda vivir, crecer y extender su Voluntad Soberana sobre toda la Naturaleza Metálica (155).

El Azufre y el Mercurio, Generadores principios de los Metales y llamados “Padres de la Piedra”, no fueron en su origen sino una única Sustancia o Materia, ya que sólo más tarde adquirieron su individualidad específica y la conservaron en los compuestos nacidos de su unión. Aunque sea mantenida por una poderosa cohesión, el Arte puede romperla y aislar el Azufre y el Mercurio bajo la forma que le es propia. El Azufre, principio Activo, es designado simbólicamente como el “Segundo Adán”, y el Mercurio, elemento Pasivo, por su mujer Eva. Este Mercurio será el Elemento más difícil de obtener en la Práctica de la Obra. Su utilidad es tal que la Ciencia le debe su Nombre, ya que la Filosofía Hermética está fundada en el conocimiento perfecto del Mercurio, en griego “Ermes” o “Hermes” (156).

Dos Gnomos son los dos Principios Metálicos, Cuerpos o naturalezas primeras con la ayuda de la cuales comienza la Obra, se perfecciona y se acaba. Los Genios Sulfuroso y Mercurial encargados de los tesoros subterráneos, Artesanos nocturnos de la Obra Hermética, son familiares para el Sabio, enriqueciendo y honrando su Labor incesante. Poseen los Secretos Terrestres y revelan los Misterios Minerales revelan. El Gnomo es la Expresión Esotérica de la Vida Metálica,

el Dinamismo oculto de los Cuerpos Brutos que el Arte Alquímico puede condensar en Sustancia Pura. La Piedra Filosofal tuvo que intervenir en la construcción del Templo de Salomón en cierta proporción. La Vida oscura, latente y potencial de las dos Sustancias Minerales Primitivas se desarrolla por el contacto, la Lucha y la Unión de esas Naturalezas contrarias, una Ígnea y otra Acuosa. Esos son los Elementos y no hay otros. Cuando se habla de Tres Principios se intenta al Neófito inducir en una dificultad cruel. Dos Cuerpos bastan para consumir el Magisterio de principio a fin. El Mercurio se llega a adquirir mediante Dos Cuerpos. Si tenemos que admitir un Tercer Cuerpo, lo encontraremos en el que nace de de su Unión y Destrucción recíproca. De los Dos primeros proviene el Tercero. A estos Cuerpos los llamamos “Dragones”. El de Abajo es el Fijo o Macho, el de Arriba es la Hembra Negra y Oscura (Volátil). El primero es llamado Azufre o Sequedad o Calidez, y el último Azogue (Mercurio) o Frío o Humedad. Son el Sol y la Luna de Fuente Mercurial y origen Sulfuroso respectivamente, que por el Fuego continuo se ornan con adornos reales para vencer estando unidos y luego cambiados en Quintaesencia, toda cosa metálica sólida dura y fuerte. La representación de las Serpientes y Dragones mordiendo la Cola señalan que salen de la misma cosa y que se basta a así misma, y en forma semejante Dos Serpientes enroscadas son las que dan poder al Caduceo de Mercurio. Quien mate a una matará a la otra. Nuestros Dos Principios son como la Cruz y la Lanza, un reflejo de la Pasión de Cristo que deben resucitar en un Cuerpo Nuevo, claro, glorioso y espiritualizado, previo a soportar los Tormentos del Fuego y Morir al final de lenta agonía en un duro Combate. Los Dos Principios son el Alambique de los Sabios, continente y contenido, la Materia propiamente dicha y su Recipiente. Las reacciones provocadas por un Agente y Masculino sólo se ejercen rompiendo el equilibrio del otro (paciente y femenino) Receptáculo. El Combate entre los dos Dragones es zanjado por Hermes quien provocó un acuerdo interponiendo su bastón. El Caduceo es Símbolo de Paz, Unión y Concordia por lo que hay que hacer entre Fuego y Agua. Los jeroglíficos de Fuego y Agua forman el Astro, “Stella”, que significa “Fijación del Sol”, el Sello de Salmón que confirma al final del Combate la Unión del Cielo y de la Tierra. El Caduceo connota el sentido “Anunciar”, y en este caso anuncia la Buena Nueva. La Vara de Hermes es el Cetro del Soberano de Nuestro Arte Hermético, más buscado por el Filósofo que el Oro Natural (157).

El Libro no puede ser abierto, o sea comprendido sin Revelación previa. Dios por intercesión de Santiago concede el Rayo de Luz indispensable. El Libro Inicativo está guardado por Siete sellos. El Libro Cerrado es Símbolo del Tema del que se sirven los Alquimistas y que se llevan al partir. Pero Santiago no los abandona. Con la Calabaza el Bordón y la Concha (o Vieira) tiene los Atributos para la Enseñanza Oculta de la Gran Obra. Todos los Alquimistas deben emprender este Viaje al menos en forma Simbólica. No se puede abandonar el Laboratorio, vigilar todo el día el Recipiente, la Materia y el Fuego. Compostela está en la Tierra del Sujeto Filosófico. La preparación de la Materia Prima o Mercurio Común es lo que los Sabios han velado tras la Alegoría de la Peregrinación a Compostela. Nuestro Mercurio es ese Peregrino (158).

Clave y Columna de la Obra son epítetos aplicados al Mercurio pues en él los Elementos se juntan en su Proporción y en su Cualidad Natural. De él proviene todo porque sólo él tiene poder de Disolver, Mortificar y Disociar los Cuerpos, unirlos a los Espíritus y generar Nuevos Seres Metálicos diferentes. Por eso los Sabios dicen que “*Todo cuanto buscan sólo puede encontrarse en el Mercurio*”, que es lo que lleva al Alquimista a dirigir sus esfuerzos para este Cuerpo indispensable. El que sabe hacer la Obra con sólo el Mercurio ha encontrado lo que hay de más Perfecto: ha recibido la Luz y realizado el Magisterio. Hay que actuar con Método, estudiando en forma simple y racional cómo opera la Naturaleza entre los Seres Vivos para transformar los Alimentos y luego aligerados por la Digestión en Sangre Negra y luego en Sangre Roja, generadora de tejidos orgánicos y Energía Vital. Los productores Minerales del Mercurio, que son los Artesanos de su nutrición, crecimiento y vida, deben ser escogidos con Discernimiento y

trabajados con cuidado. Aunque todo puede servir para esta Composición, algunos están demasiado alejados de la Naturaleza Metálica para ser útiles, sea por sus impurezas o por su maduración detenida o pasada de plazo. Las Rocas, Piedras y Metaloides están en la primera categoría, el Oro y la Plata están en la segunda. En los Metaloides el Agente está falto de vigor y su debilidad no puede sernos útil. En el Oro y la Plata se lo buscará en vano, pues la Naturaleza lo ha separado de los cuerpos perfectos a raíz de su aparición en el plano físico. No significa que haya que proibirse el Oro ni la Plata, ni pretender que estos metales están excluidos de la Obra por los Maestros de la Ciencia, pero se previene al Discípulo de que no entra Oro ni Plata, ni tan siquiera modificados, en la composición del Mercurio. Cuando entra, es porque se refiere al *Oro y Plata Filosóficos* (este término “Filosóficos” aparece destacado por Fulcanelli en *itálica*) y no a los Metales preciosos comunes (159).

La Materia contiene el Oro de los Sabios, no es necesario extraer de la Sustancia ni el Oro ni la Plata (160). En cuanto al Oro Misterioso, desconocido susceptible y capaz de animar y fecundar el Agua, Primer Elemento de la Naturaleza Metálica, sólo la Iluminación Divina solucionará dónde y cómo obtenerlo (161).

X. 4- Del Mercurio y del Azufre

El Mercurio Inicial es un Producto Simple y el Primer Agente encargado de extraer o separar la parte Sulfurosa o Ígnea de los Metales. El Disolvente o Mercurio Común de los Filósofos es el Principio Contrario al Azufre. Si la Separación del Azufre por este Disolvente le permite retener algunas porciones de Mercurio o le permite al último absorber cierta cantidad de Azufre, aunque estas combinaciones se les llame “Mercurio Filosófico” no se debe esperar realizar la Piedra por medio de esta sola mezcla. El Mercurio Filosófico sometido a Destilación abandona con facilidad su Cuerpo Fijo, dejando el Azufre puro en el fondo. A pesar de la seguridad de los Autores que dan al Mercurio la preponderancia en la Obra, el Azufre se designa a sí mismo como el Agente Esencial pues en definitiva él es que permanece Exaltado bajo el nombre de “Elixir” o Multiplicado bajo la designación de “Piedra Filosofal”, en el Producto Final de la obra. El Mercurio permanece sometido al Azufre pues es el servidor y esclavo; dejándose absorber, desaparece y se confunde con su dueño. Como la Medicina Universal es una verdadera Generación y toda Generación no se concibe sin dos Factores, de especie semejante pero de Sexo diferente, el Mercurio Filosófico será importante para producir la Piedra y esto es porque está solo, sin embargo desempeña el papel de Hembra, pero ésta debe estar Unida a un Segundo Macho si se quiere obtener el “*Rebis*”, Materia Prima del Magisterio. Tras ello se esconde un Secreto emblemático bajo el Misterio de la Palabra Perdida que se transmite bajo el Velo de Símbolo. Se nos pide el Juramento de no descubrir lo que está Secreto (162). Lo antedicho según vemos es un Resumen del Proceso de la Obra Hermética, pero el Tránsito es complicado, trabajoso y de resultado azaroso.

El Húmedo Radical, el Mercurio se representa con el Anciano o el Caduceo, imagen de Hermes y también es el Agente Secreto para la Preparación o “Nuestro Mercurio”. El Rosario simboliza el Globo Terrestre signado por nuestro Pequeño Mundo. Tiene la Sustancia Común a su alcance, sin pensar que pudiera procurarle el Agua Misteriosa, el Método Analógico se presenta allí como el único medio y solo recurso del Hermetista para la resolución de los Secretos Naturales. Lo que sucede en el Reino Vegetal tiene su equivalencia en el Recinto Mineral. La Piedra nace de la destrucción de dos Cuerpos (Azufre y Mercurio). Uno de esos Cuerpos es Metálico y el otro Mineral, y crecen ambos en la misma Tierra. La oposición tiránica de su temperamento contrario les impide conformarse uno al otro para siempre. Tras duro Combate perecen y de su Descomposición se engendra un Tercer Cuerpo, heredero de la energía vital y de las cualidades

mezcladas de sus progenitores difuntos. Ese es el Origen de nuestra Piedra, provista de la Doble disposición Metálica (Seca e Ígnea) y de la doble Virtud Mineral cuya esencia es ser Fría y Húmeda. En su estado de Equilibrio perfecto realiza la Unión de los Cuatro Elementos Naturales que se encuentra en la base de nuestra Filosofía experimental. El Calor del Fuego está temperado por la Frigidez del Aire, y la Sequedad de la Tierra neutralizada por la Humedad del Agua (163).

El Anciano y su Máscara son el Emblema o Símbolo de la Sustancia Mercurial Primaria a la cual todos los Metales deben su origen. Nuestro Anciano es Nuestro Mercurio, y este nombre le va bien porque es la Materia Prima de todos los Metales. Es su Agua a la que da el nombre de “Acero” e “Imán”. Los Monstruos son los Cuerpos Brutos cuya Descomposición y Acoplamiento bajo otra forma de carácter Volátil proporcionan esa Sustancia Secreta que llamamos Mercurio y que basta por sí sola para realizar la Obra Entera. Este Mercurio llamado “Peregrino” o “Viajero” posee Virtudes Disolventes. En las Conchas de Santiago o Benditera se conserva el Agua Bendita, calificación que se da al Agua Mercurial. La Proporción Regular y Natural exige Dos partes del Disolvente contra Una del Cuerpo Fijo. De esta operación hecha según el Arte proviene un Cuerpo Nuevo y Regenerado, de Esencia Volátil representado por el Querubín o Ángel que domina la Composición. La Muerte del Anciano dará Nacimiento al Niño y asegurará su Vitalidad. Tomando el Oro Muerto y el Agua Viva, se formará un Compuesto que por una Decocción breve, la Semilla del Oro se convierte en Viva mientras que el Mercurio Vivo es Muerto. El Espíritu se Coagulará con el Cuerpo y ambos entrarán en Putrefacción en forma de Limo, hasta que los Miembros de este Compuesto quedan reducidos a Átomos. Esta Sustancia Doble, este Compuesto Maduro se convierte en Agente de Transformaciones Maravillosas que caracterizan a la Piedra Filosofal, “Rosa Hermética”. Según el Fermento Argéntico o Aurífero, que sirve para orientar nuestra primera piedra, la Rosa tan pronto es Blanca como Roja. Estas Dos Flores Filosóficas florecidas en el mismo Rosario son la Rosa Blanca del Manto de la Virgen (argentina) y la Roja que adorna el emblema de la Rosa Cruz (164).

El Artista no sería capaz de pretender adquirir la Materia Original, el Primer Adán formado de Tierra Roja (creemos es el Hierro), y el Tema de los Sabios mismo calificado de “Materia Prima del Arte” aparece muy alejado de la simplicidad del Segundo Adán. Este Tema es la Madre propiamente de la Obra como Eva es la Madre de los Hombres. Dispensa a los Cuerpos que da a Luz, Reincruza la Vitalidad, la Vegetabilidad y la posibilidad de la Mutación. La Madre Común de los Metales Alquímicos no entra en absoluto en Sustancia en la Gran Obra, aunque no sea posible producir algo o emprender algo sin ella. Por su intermedio los Metales Vulgares, Verdaderos y Únicos Agentes de la Piedra, se cambian en Metales Filosóficos, y gracias a ella son Disueltos y Purificados. En ella encuentran y prosiguen su actividad perdida y de muertos vuelven a la Vida. Ella es la Tierra que los nutre, los hace crecer y fructificar y les permite multiplicarse. Volviendo al Seno Materno, renacen y recobran las facultades primitivas de las que la Industria Humana las había privado. Eva y Baco son los Símbolos de esta Sustancia Filosofal y Natural, no primera sin embargo en el Sentido de la Unidad o de la Universalidad conocida como Hermes o Mercurio. Así se comprende mejor la Naturaleza de su acción y por qué no permanece con los Cuerpos que ha disuelto, purgado y animado. De este modo se interpreta cuando se asegura que los Metales son una Criatura dos veces nacidas del Mercurio, y se concibe dónde radica esa Piedra Miliar cuando los Filósofos dicen que “*el Mercurio es la única materia de su Obra*”, en tanto que las reacciones necesarias son tan sólo provocadas por él, lo cual han dicho en metáfora o bien considerado desde un punto de vista particular (165).

Los Metales licuados y disociados por el Mercurio encuentran de nuevo el Poder Vegetativo que poseían en el momento de su aparición física. El Disolvente hace para ellos como una Fuente de Juvencio. Separa sus impurezas heterogéneas de los yacimientos metálicos, les quita los

achaques contraídos en el curso de los Siglos, los reanima, les da vigor nuevo y los rejuvenece. Los Metales Vulgares que se hallan Reincrudados, vuelven a un estado próximo al suyo original y en lo sucesivo son llamados “Metales Vivos” o “Filosóficos”. Al contacto de su Madre toman de nuevo sus facultades primitivas, por eso se ve que se han acercado a ella y han adquirido una naturaleza análoga a la suya. Como consecuencia de esta conformidad de complexión no serían capaces de engendrar Cuerpos Nuevos con su Madre, ya que ésta tiene sólo poder Renovador y no Generador. Este Mercurio del que habla Fulcanelli, figurado por la Eva, no es sino el que los Sabios designaron como la “Matriz”, el “Receptáculo” o el “Vaso” apropiado para el Metal incrudado llamado Azufre, Sol de los Filósofos, Semilla Metálica y Padre de la Piedra (166).

El Árbol Seco es el Símbolo de los Metales reducidos de sus Minerales y fundidos, que las altas temperaturas de los Hornos hicieron perder la actividad que tenían en su yacimiento natural. Por eso los Filósofos los califican de “Muertos” y los reconocen como impropios para el Trabajo de la Obra hasta que sean Revivificados o Reincrudados por ese Fuego Interno que no los abandona. Los Metales fijados bajo la Forma Industrial con que los conocemos tienen todavía más el Fondo de su Sustancia, el Alma que el Fuego vulgar ha encerrado y condensado. A esta Alma los Sabios llaman “Fuego o “Azufre” porque es el Agente de todas las Mutaciones y de los accidentes observados en la Materia Metálica, y esta Semilla Incombustible nada puede destruir por completo, ni la violencia de los ácidos fuertes ni el Ardor del Horno. Este gran Principio de Inmortalidad subsiste y se encuentra hasta en las Cenizas de los Metales calcinados, cuando sufrieron la Disgregación de sus partes y han visto consumir su envoltura corporal. Las cualidades refractarias del Azufre y su resistencia al Fuego no podrían pertenecer más que al mismo Fuego o a algún Espíritu Ígneo. Esto les ha conducido a su nombre. “Azufre” que significa “deion” o “deios”, “Divino”, maravilloso, sobrenatural, lo Mágico y Extraordinario de las Cosas. El Azufre Filosófico, el Dios y Animador de la Gran Obra, revela por sus Acciones una energía formadora comparable al Espíritu Divino. Aunque sea preciso atribuir la Precedencia del Mercurio para continuar en el orden de las adquisiciones sucesivas, el Azufre, Alma incomprensible de los Metales, le debe a la Práctica Alquímica el carácter Misterioso y Sobrenatural. En el Azufre está el Tronco Muerto de los Metales Vulgares, y así se obtendrá el Fuego Natural y Metálico Clave de la Labor Hermética. El Fuego Natural es Fuego en potencia “que no quema las manos”, pero manifiesta su Eficacia por poco que sea excitado por el Fuego Exterior (167).

El Azufre tiene la misma significación del estiércol o la basura, asociable también al Cobre Vulgar (168).

El Sol, llamado también “Padre de la Piedra”, ocupa el lugar del Sol Metálico, Azufre u Oro Filosófico. Es un Error grave creer que sea el Oro Natural, aunque se excusa por la Diferencia entre el Oro de los Sabios y el Metal Precioso. El Azufre de los Metales refiere a la manera de Extraer y Preparar el Primer Agente, que no tiene semejanza con el Oro Vulgar. Este Azufre junto con el Mercurio colabora a la Generación del Huevo, dándose su Facultad Vegetativa. Este Padre Real de la piedra procede de él. Como no se puede conseguir nada sin el Azufre el Huevo, manifestación de la nueva Forma Metálica emanada del Principio Mercurial, si debe su Sustancia al Mercurio o Luna Hermética, obtiene su Vitalidad y su posibilidad de Desarrollo del Azufre o Sol de los Sabios. Es filosóficamente exacto asegurar que los Metales están compuestos de Azufre y Mercurio. La Piedra aunque formada por los mismos Principios no da Nacimiento a Metal alguno. El Azufre y el Mercurio aislados son los Únicos Progenitores de la Piedra pero no pueden confundirse con ella (169).

La Unión del Azufre con el Mercurio (Fuego y Agua) reunidos en un solo Cuerpo engendrará el Astro de Seis Puntas, jeroglífico de la Obra por excelencia y de la Piedra Filosofal realizada (170).

Esta Operación mediante la cual el Artista inserta en el Sujeto Filosófico el Agente Ígneo que es el Animador se alegoriza en el “Combate del Águila y del León” o “de las Dos Naturalezas”, una Volátil y la otra Fija. En el Firmamento de la Obra, Misteriosa y guiando como Antorcha de Universal Sabiduría, brilla una sola Estrella, Sol o Astro inmenso (171).

X. 5- De la Animación del Mercurio. Disolución y Coagulación

Las dos Vías de la Obra necesitan formas diferentes de operar la Animación del Mercurio Inicial. La primera pertenece a la Vía Corta (del Rico) e implica Una sola Técnica por la cual se humedece poco a poco lo Fijo (toda Materia Seca bebe con avidez su Húmedo) hasta que la afusión de lo Volátil reiterada sobre el Cuerpo hace hinchar el Compuesto y lo convierte en masa pastosa o aspecto de jarabe según el caso. El Segundo Método (Largo y del Pobre) es digerir la totalidad de Azufre en tres o cuatro veces su peso de Agua, decantar a continuación la solución y luego reseca el residuo y tomarlo de nuevo con una cantidad proporcional de Nuevo Mercurio (172).

Ante las dos primeras puertas de la Obra, quien posea un conocimiento bastante extenso de la Práctica observará que *el Secreto Principal de Aquella reside en el Artificio de la Disolución*. Y como es necesario ejercitar muchas de estas Operaciones, diferentes en cuanto a su propósito pero semejantes en su Técnica, existen tantos Secretos secundarios que son en realidad uno solo. La Alquimia es para el Hombre (verdaderamente y nacidos de cierto estado de alma derivado de la gracia real y eficaz) la Busca y el Despertar de la Vida secretamente adormecida bajo la gruesa envoltura del Ser y la ruda corteza de las cosas. En los dos Planos Universales, donde se asientan juntos la Materia y el Espíritu, existe un Progreso absoluto que consiste en una Purificación permanente hasta la Perfección Última: “*Solve et Coagula*”, “Disuelve y Coagula”. Es una Técnica sencilla y lineal que requiere sinceridad, resolución y paciencia, y que apela a nuestra imaginación. Todo el Arte se reduce pues a la Disolución, todo depende de Ella y de la manera de efectuarla. Este es el “*Secretum Secretorum*”, la Clave del Magisterio escondida bajo el Axioma “*Solve et Coagula*”: Disuelve el Cuerpo y Coagula el Espíritu. Se hace en una sola Operación que comprende Dos Disoluciones, una Violenta, peligrosa y desconocida, la otra Fácil, cómoda y de uso corriente en el Laboratorio (173).

En la Práctica de la Solución el Primer sistema está caracterizado por la Disolución del Oro Alquímicamente por el Disolvente *Alkaest*, y el Segundo por la Disolución del Oro Vulgar por “Nuestro” Mercurio. Mediante ello realizamos el Mercurio Animado. Una Segunda Solución es la de disolver el Azufre rojo o blanco por el Agua Filosófica Esta es el Agua de Vida que mejora los frutos (174).

Hay que Separar la Tierra del Fuego, lo Sutil de lo Espeso, Ascender de la Tierra al Cielo y Descender del Cielo a la Tierra, recibiendo la Virtud de las Cosas Superiores y de las Inferiores. Fulcanelli cita de Hermes que “Separar” no es destruir ni sacrificar uno para conservar el otro. Si no fuera así, habría que preguntarse de qué Cuerpo se elevaría el Espíritu y a qué Espíritu descendería el Fuego. Las Superfluidades del Cuerpo se convierten bajo acción del Fuego en Esencia única y quien pretende separar la menor cosa no entiende nada de Alquimia (175).

El Espíritu, Agente Universal, constituye en la Obra la principal Incógnita cuya determinación asegura el éxito pleno. Pero la Obra por sobrepasar los límites del Entendimiento Humano, no puede despejarse sino por Revelación Divina. Por eso la Ciencia se considera un Don de Dios otrora reservado, de ahí el nombre de “Arte Sacerdotal”. El “*Secretum Secretorum*” conduce al Secreto por Excelencia: el Espíritu Universal. El Conocimiento Revelado de la Gran Obra, es

Clave de las Materializaciones del Espíritu y de la Luz (en realidad “Elios” o “Helios”, el Sol) (176).

Fulcanelli es muy claro en cuanto propone que la Alquimia no permite más que Un Camino, no exige más que Una Materia, no requiere más que Una Operación. Comienza con el Mercurio Abajo y el Absoluto Arriba. Quien sabe hacer la Obra sólo con el Mercurio ha encontrado todo lo que hay de más perfecto (177).

El Arte se reduce a descubrir la Semilla, Azufre o Núcleo Metálico, arrojarla en una Tierra Específica o Mercurio, y luego someter estos Elementos al Fuego bajo cuatro Temperaturas crecientes que son las “Cuatro Estaciones” de la Obra. Pero el Gran Secreto es el Mercurio y en vano se buscará su Operación en las Obras de los más célebres. Es preferible ir de lo Conocido a lo Desconocido, por el método Analógico (178). En realidad, el Azufre y el Mercurio son jeroglíficos del mismo sentido y designan las Naturalezas Primitivas Contrarias antes de su Conjunción, Naturalezas que el Arte extrae de Cuerpos Mixtos Imperfectos (179).

Selat afirma que las líneas teóricas generales de la alquimia de Fulcanelli son relativamente claras. Se trata en primer término de fabricar el *Mercurio Común o Disolvente*, sustancia salina y fusible, capaz de extraer por *Disolución* el *Azufre Blanco o Alma* de los Metales y devolver a éstos la Vitalidad que poseían en la Mina. Este Azufre así extraído se equipara a la Semilla Metálica, a la que la *Cocción* convertirá primero en *Azufre Rojo*, luego en *Elixir o Medicina Universal* de carácter Medicinal, y finalmente, por *Fermentación* con el Oro o la Plata, en *Piedra Filosofal o Polvo Transmutatorio*. Intentar precisar un poco más el Proceso sin traicionar la literalidad de alguna parte de la Obra, es casi imposible debido al uso cambiante de los Símbolos y la mezcla de las características de los Materiales y Operaciones (180).

X. 6- Del Disolvente Universal

El Objeto de la Disolución Filosófica es la Obtención del Azufre que en el Magisterio desempeña el papel de Formador al Coagular el Mercurio que le está unido, propiedad que posee por su naturaleza Ardiente, Ígnea y Desecante. Para ello hay que Animar el Mercurio hasta que aparezca el Sello de Hermes o Sal de los Sabios o de los Filósofos, el Oro Rejuvenecido, “Oro Niño”, Estrella de los Magos o Primer Azufre. Toda cosa Seca bebe ávidamente su Húmedo. Este Azufre a raíz de su primera extracción jamás es despojado del Mercurio Metálico con el que constituye el Núcleo central del Metal, llamado “Esencia” o “Semilla”. Resulta así que el Azufre, conservando las cualidades específicas del Cuerpo Disuelto, no es más que la porción más pura y más sutil de ese mismo Cuerpo. En consecuencia, podemos considerar que la Disolución Filosófica realiza la Purificación Absoluta de los Metales Imperfectos. No hay ejemplo espagírico o químico de una operación susceptible de semejante resultado. Todas las Purificaciones de Metales por métodos modernos sólo lo desembarazan de las impurezas superficiales menos tenaces. Éstas traídas de la Mina o acarreadas en la reducción del mineral son poco importantes. En el Procedimiento Alquímic, al Disociar y Destruir la Masa de Materiales heterogéneos del Núcleo constituido por Azufre y Mercurio muy puros, se destruye la mayor parte del Cuerpo y la hace refractaria a toda reducción ulterior. Se sitúa la preponderancia de la Disolución en la Primera Fila de las Operaciones del Laboratorio. En Alquimia, la Obra entera no implica sino diversas Soluciones. Cualquiera sea la Vía empleada, Seca o Húmeda, la Disolución es absolutamente Indispensable, y nadie podría discutir su importancia y preponderancia. La Fusión no es sino una Solución de Metal en su Agua. La Cincuartación y las Aleaciones Metálicas son Soluciones Químicas de Metales los unos por los otros. Todas las Destilaciones, Extracciones y Purificaciones

reclaman una Solución previa y no se hacen sin otras la terminación de dicha Solución. La Reducción es el resultado de Dos Soluciones sucesivas, la del Cuerpo y la del Reductor. La Copelación muestra una necesidad de solución primera mientras que la Fusión de los óxidos superficiales elimina estos y perfecciona la Operación. Las Imbibiciones, Digestiones, Maduraciones, Circulaciones, Putrefacciones, dependen de una Solución anterior. Lo que distingue la Solución Filosófica de todas las demás es que el Disolvente no se asimila al Metal Básico que se le ofrece. Rechaza sus moléculas por ruptura de cohesión y se apodera de los fragmentos de Azufre Puro que pueda retener y deja el residuo formado por la mayor parte del Cuerpo Interno, disgregado, estéril e irreductible. No podría obtenerse con él una Sal Metálica. El Disolvente Filosófico conocido desde la Antigüedad no ha sido usado jamás sino en Alquimia por Manipuladores Expertos. Del Disolvente hablan los Sabios cuando dicen que la Obra se hace de Una Cosa única. Los Alquimistas no tienen más que un solo Agente que ha recibido nombres diversos, el último de los cuales es el *Alkaest* (181).

Tras el conocimiento del Disolvente Universal, Madre única que toma la personalidad de Eva, nada más importante que el del Azufre metálico, primer hijo de Adán, Caín (182). El Monstruo es la Primitiva Materia Única dispensadora del Agua Celeste, Primer Mercurio y gran Alkaest, Principio Mercurial más Puro que se retira del Mercurio o de la Sal por procedimientos particulares (183). De este Solo agente llamado Alkaest, Misterioso Disolvente, se hace la Obra (184).

El Disolvente Universal es el Agua que lleva todas las Virtudes del Cielo y la Tierra, por eso es el Disolvente General de toda la Naturaleza, el Imán que atrae las influencias del Espacio para comunicarlas a la Tierra. Esa Agua debe contenerse en un Vaso especial. El Sol y la Luna muestran los orígenes del Agua y sus Virtudes: es el Agua Mercurial que baja del Cielo a la Tierra y de la Tierra al Cielo (185). El Disolvente o Disolvente Universal que se llama Alkaest (también llamado “El León Verde”) es el Mercurio Común de los Filósofos, principio contrario del Azufre, al cual llaman ellos “Nuestro Mercurio” para diferenciarlo del Metal Fluido de que procede (186).

Para algunos el Disolvente es oleoso, puro, volátil inflamable como el Alcohol. El residuo de este Licor podría servir para preparar Sal del Oro. Este Disolvente se mezcla con licores acuosos o grasos, saturado de Sal Amoniaca y grasa. Es el Disolvente Anónimo. Se critica y se dice que el Disolvente Universal es un verdadero Mineral, seco y fibroso, de consistencia sólida y dura, una Sal y no un Líquido ni un Mercurio fluyente, sino una Piedra o Sal Pétreo, calificada como Sal de Piedra, Salitre o Sal Alembroth. En los Metales, Por los Metales, Con los Metales, los Metales pueden perfeccionarse. Quien no lo entienda no descubrirá nada útil para la Transmutación. Si el Metal debe ser disuelto no se deberá hacerlo sino con un Disolvente Metálico apropiado. Los semejantes actúan con sus semejantes. El mejor Agente tomado de nuestra Magnesia o sujeto toma el aspecto de Cuerpo Metálico cargado de Espíritus Metálicos aunque no sea propiamente un Metal. Ello animó a los Adeptos a darle todos los nombres posibles. Entre estas denominaciones está la de Saturno. Hasta tal punto que debe ser preferido al Oro verdadero y es la Materia Sujeto de los Filósofos. La Piedra de los Filósofos debe hacerse por medio de Saturno. Se presta a dejarse extraer el Mercurio al punto que se convierte en el Mercurio del Sol porque Saturno tiene en sí el Oro que el Mercurio necesita. Saturno es la Piedra que los Filósofos no quieren nombrar y cuyo nombre se ocultó hasta hoy. Saturno es la Vasija a la que no es preciso añadir nada extraño salvo lo que viene de ella. En Saturno está todo cuanto necesitamos par la Obra. Está en él el Mercurio perfecto, todos los colores del mundo, la verdadera Negrura, la Blancura, la Rojez y el Peso (187). Saturno es el Representante Simbólico del Primer Metal Terrestre, Generador de los demás, es también su único y natural Disolvente. Como todo Metal se asimila al Disolvente y pierde sus características, por lo que es exacto y lógico pensar que el Disolvente se coma al Metal y que así el

Anciano fabuloso devore a su Progenie (188). El Espíritu Universal es el Fuego Secreto en la Preparación del Disolvente (189).

X. 7- Del Tema de los Sabios o del Sujeto del Arte, y de las Primeras Sustancias

Según Fulcanelli, es un Error pensar que el Antimonio o Estibio sea el Sujeto del Arte. Es una trampa grosera, un perjuicio tenaz porque la Piedra Filosofal no proviene del Antimonio. El Ojo, Centro de Triángulo o “G” en la Estrella Radiante de los MASONES es la Inicial del Tema de los Sabios. Esta materia es el Antimonio Saturniano o Regulo de Antimonio, el Verdadero “Stibium” o Antimonio. La Estibina mineral no posee ninguna de las cualidades requeridas y de cualquier manera que se la quiera tratar no se obtendrá jamás de ella ni el Disolvente Secreto ni el Mercurio Filosófico, ni tampoco es el Antimonio Vulgar el Generador del Mercurio Filosófico. Fulcanelli marca una diferencia con el concepto tradicional; por ejemplo Petrinus expresa sin ambages que nuestro Sujeto mineral, especialmente para la Vía Seca, es el Antimonio Mineral o la Estibina, pero Fulcanelli expresa que esta Sustancia está demasiado Alejada de la perfección, de la pureza y de la espiritualidad que posee el Húmedo Radical o Simiente Metálica para sernos útil. Fulcanelli dice que el Antimonio de los Sabios no es propiamente mineral y menos aún metálico, pero tiene su medio entre uno y otro. No es corporal puesto que es meramente volátil, pero no es Espíritu pues se licúa en el Fuego como un Metal. Es un *Caos* lo que hace la Madre de los Metales, que ha permanecido aquí abajo como una Parcela del Caos Elemental, que unido al Oro Filosófico se convertirá en el Planeta Metálico. Esta es la Base de la Gran Obra y no el Antimonio Vulgar, es una Materia Señalada por la Naturaleza o mejor dicho, un Movimiento, Dinamismo o Evolución (190). En nuestra opinión, Fulcanelli es claro en que el Sujeto de la Obra no es ni la Estibina ni, obviamente, el Antimonio. Discrepamos contra Jarré en que hay cierta contradicción o ambigüedad en Fulcanelli en este aspecto y en que Fulcanelli lo termine poniendo como el Sujeto de la Obra (191). Cuando se habla de “Antimonio de los Sabios” o de “Verdadero Antimonio” estamos hablando de una Sustancia *Filosófica* y no Mineral o Metálica, que no se adapta a los conceptos de “Antimonio” o de “Estibina” necesariamente.

Bajo el nombre de “Artimón”, “Antepón” o “Antimón” (no “Antimonio” ni este Metal en sentido Vulgar, insistimos) se oculta el nombre del Tema de los Sabios, de “Antepón” que en griego significa “Flor” y que evoca que la Materia Prima es la “Flor de todos los Metales”, la Flor de las Flores. Expresa la Juventud, la Gloria y Belleza, lo más noble de las cosas, lo que posee Resplandor y brilla como el Fuego. Por eso se le llama a esta Primera Sustancia de la Obra particular “Piedra de Fuego”. Fija en la Nave Hermética, esta Piedra debe ser considerada en vías de Elaboración. Debe ayudársele a su travesía para que los peligros y tempestades no retrasen su llegada, y facilitar su viaje evitando que naufrague (192).

El Tema de los Sabios es muy Antiguo y Ancho. La Materia de que se hace la Piedra de los Filósofos fue hecha a la vez que el Hombre y se llama “Tierra Filosofal”, pero nadie la conoce aparte de los Verdaderos filósofos, Hijos del Arte (192). Destaca Canseliet que *“El antimonio deviene filosófico, cuando ha recibido largamente el homenaje de los dos astros, de los planetas y de las estrellas del cosmos. Es entonces, positivamente, esta Virgen que dice de ella misma, en el Cantar de los Cantares, que es negra pero hermosa”*, recordando a las Vírgenes Negras, Emblema de la Materia Primitiva que es el Sujeto de la Gran Obra, la Tierra a ser fecundada que pronto será animada por los Rayos del Sol, resabios de Isis (194).

El Hombre de los Bosques revela al Hombre Natural que es el Verdadero Iluminado porque ha recibido la Luz (la Iluminación Espiritual). El Loco es el Emblema humanizado de los Hijos de

Hermes, revela el Mercurio mismo, Materia Propia y Única de los Sabios. Es el Dueño Absoluto de la Obra, el Agente Secreto y el Fiel o Leal Servidor del Filósofo. La “Cofradía de la Madre Loca” no es otra cosa que la misma Ciencia Hermética. El Sol aparece Radiante, la Luna con su perfil engastado en Creciente, Mercurio aparece bajo un Loco de Corte traduciendo al Mercurio Celeste, Azogue de los Sabios. Pero también es el Soplillo para el Fuego que evoca a los “Sopladores” y a los Espagiristas Medievales. Se lo llama al Mercurio “El Loco de la Gran Obra” por su Volatilidad, confirmado su significado en el Loco del Tarot o el Alquimista al final de las 21 cartas (195).

El Diablo, imagen de Tosquedad Material opuesto a lo Espiritual, es el Jeroglífico de la Primera Sustancia Mineral. Tosco, Negro, mancha y es desagradable. Sin embargo es la Primitiva Materia de los sabios, vil y despreciada, única Dispensadora del Agua Celeste, el Primer Mercurio y gran Alkaest, Leal Servidor y Sal de la Tierra, Es también el Disolvente Universal no porque resuelva todos los Cuerpos de la Naturaleza sino porque lo puede todo en ese Pequeño Universo de la Gran Obra. Existen muchas discusiones sobre cómo se forma. Todas las recetas y la naturaleza atribuida como Líquida al Disolvente Universal son sólo de Espagiria y falsas. La Materia Prima es Sólida, y el Mercurio que proporciona ese presente bajo el aspecto Salino siempre se presenta con consistencia dura. Esta Sal Metálica se extrae de la Magnesia por reiterada Destrucción de ésta, resolviendo y sublimando. El Cuerpo se fragmenta y disgrega abandonando muchas impurezas. Pero su Quintaesencia aumenta en fuerza, pureza y actividad, permitiendo atraer su Azufre o Verdadera Sangre (196).

No es necesario un aprendizaje serio para hacer girar una Muela. Hay oficios que no requieren dones ni conocimientos especiales. La Muela es uno de los Emblemas que designa el Disolvente Hermético o el Primer Mercurio sin el cual es todo inútil o nada provechoso puede esperarse. Es nuestra Única Materia que refuerza, anima y vivifica los Metales usuales, porque éstos se resuelven fácilmente en ella, se dividen y adaptan por misteriosa Afinidad. Este Primitivo Sujeto aunque no tenga las cualidades del Mercurio Filosófico, posee lo necesario para convertirse en él y se convierte añadiéndole la Semilla metálica que le falta. Así el Arte acude en ayuda de la Naturaleza permitiéndole lo que no pudo acabar. El Mercurio Inicial, Sujeto del Arte y nuestro Verdadero Disolvente, es precisamente la Sustancia que los Filósofos llaman la Única Matriz y Madre de la Gran Obra. Sin ella nos sería imposible realizar la Descomposición previa de los Metales y en consecuencia obtener el Húmedo Radical o Mercurio de los Sabios, que es en verdad la Piedra de los Filósofos. Están en lo cierto quienes pretenden hacer el Mercurio o la Piedra con todos los Metales y también los que sostienen la Unidad de la Materia Prima y la mencionan como la única necesaria (197).

Los Hermetistas no escogen al azar la Muela como Signo del Sujeto. El Círculo forma la Figura de la Muela, es el Signo de Nuestro Disolvente así como de todos los Cuerpos que evolucionan por Rotación Ígnea. Así bajo forma de Muela se indica el Mercurio. El Disolvente Natural posee un Doble Poder que actúa sobre los Metales como la Muela sobre el grano. Luego de disociarlos y digerirlos se encuentra acidificado, toma una virtud cáustica y se vuelve más penetrante que lo que era. Los Alquimistas hablaban de “aguar” o “acuar” para expresar la Operación que da al Disolvente sus propiedades incisivas. El Protagonista que aguza y hace girar la Muela es el Azufre Activo del Metal disuelto. El Discípulo representa el Primer Mercurio, de cualidad Fría y Volátil (198).

X. 8- Del Comienzo y de la Primera Preparación

Existen Tres grados de la Obra o si se prefiere, Tres Estados sucesivos de una misma Sustancia, Tres Reiteraciones indispensables para la Perfección Total de los Dos Magisterios. El primero es el Primer Mercurio o Agua Viva. Por la Solución del Oro Filosófico se obtiene el Mercurio Filosófico compuesto por el Fijo y el Volátil no radicalmente unidos pero susceptibles de Coagulación. Nuestro Mercurio es el Alambique de los Sabios cuya cucúrbita y tapadera representan los dos Elementos Espiritualizados y unidos. Con el Mercurio Filosófico sólo los Sabios emprenden este largo trabajo de Operaciones Sucesivas llamadas Cocción o Maduración. El Compuesto por la acción lenta del Fuego destila, se condensa, se eleva, baja, se hincha, se hace pastoso, se contrae y toma una coloración sólida. Este Mercurio Elevado en grado convertido en Fijo por acostumbramiento al Fuego tiene necesidad de ser Disuelto por el Agua Primera escondida tras el Espíritu de la Magnesia, otro nombre del Disolvente Espíritu, que debe tenerse en cuenta si se quiere descubrir qué Cuerpo se disimula bajo el epíteto de Oro Filosófico Padre del Mercurio y Sol de la Obra. La “M” es la Magnesia, el Imán, la Fuente Oculta, este Poderoso Disolvente Secreto capaz de penetrar todos los Metales (el oro en particular) y de cumplir con la ayuda del Cuerpo Disuelto, la Gran Obra en su totalidad. La Mitología la llama “Libethra” y nos cuenta que era una Fuente de Magnesia cerca de la cual había otra Fuente llamada la Roca. Ambas brotaban de una Gran Roca que tenía la forma de un Seno de Mujer; de suerte que el agua parecía brotar como Leche de dos Senos. Ahora bien, sabemos que los autores antiguos llaman a la materia de la Obra “Nuestra Magnesia” y que el Licor extraído de esta Magnesia recibe el nombre de “Leche de Virgen”. Esto es ya un indicio. En cuanto a la Alegoría de la Mezcla o de la combinación de esta Agua Primitiva brotada del Caos de los Sabios con una Segunda Agua de naturaleza diferente (aunque del mismo género), resulta bastante clara y suficientemente expresiva. De esta combinación resulta una Tercera Agua que no moja las manos y que los Filósofos han llamado ora “Mercurio”, ora “Azufre”, según atendiesen a su Cualidad o a su aspecto físico. La Segunda Licuefacción del Cuerpo Coagulado tendrá por objeto aumentarlo y fortificarlo, alimentándolo con la Leche Mercurial a la que debe el Ser, la Vida y el Poder Vegetativo, se convierte por segunda vez en Volátil para tomar con el Fuego la consistencia Dura y Seca que adquirió precedentemente. Una Tercera Solución semejante a las dos primeras nos conduce por el Recto Camino del Régimen y la Vía Lineal del Fuego al Astro Segundo, Emblema de la Materia Perfecta y Coagulada que bastará cocer continuando los Grados requeridos sin apartarse de aquella línea que concluye la Barra del Espíritu, Fuego o Azufre Incombustible. Es tal el Signo de la Piedra o Medicina del Primer Orden (199).

El Trabajo de la Primera Preparación (que comienza durante los Signos Zodiacales de Aries, Tauro, Géminis como época propicia) es un Trabajo de Hércules. No hay que temer abreviar la Tierra con Agua y secarla varias veces. Por estas varias Operaciones se extrae la Humedad Viscosa y Pura del Metal en la cual reside la Energía y Eficacia del Mercurio Filosófico. El Agua Viva más Celeste que Terrestre actuando sobre la Materia pesada rompe su cohesión, la ablanda, la hace soluble, abandona a las otras y asciende a la Superficie arrastrando lo que pudo tomar conforme a su naturaleza Ardiente y Espiritual. Esta Ascensión de lo Sutil por la Separación de lo Espeso valió a la Operación del Mercurio de los Sabios su conceptualización como “Sublimación”. En Nuestro Disolvente todo Espíritu desempeña en ella el papel Simbólico del Águila arrebatando su presa, y hay que hacerlo Volar pues el Espíritu se eleva y la Materia se precipita. La Piedra se hace como la mantequilla, lo que representa el Mercurio Filosófico. Toda la Atención del Artista debe concentrarse sobre la Fabricación del Mercurio que se recoge descremando la Untuosidad Viscosa y Metálica a medida que se va produciendo. La Materia Básica es el Jeroglífico Solar y su Disolvente por el Símbolo Lunar lo explica en pocas palabras. El Viento o el Aire son epítetos del Agua Viva, cuya Volatilidad hace desvanecer al Fuego sin dejar rastro residual. Como esta Agua, la Luna Hermética penetrará la Naturaleza fija del Sol Filosófico que retiene y junta sus más nobles partículas. El Filósofo asegura que el Viento es la Matriz de Nuestro Mercurio, Quintaesencia del

Oro de los Sabios y pura Simiente Mineral. El que ha ablandado el Sol Seco por medio de la Luna Mojada halló el Agua Bendita del Jardín de las Hespérides. Así se ve realizado el Primer Término del Axioma “Solve et Coagula” por la Volatilización de lo Fijo y la Combinación con lo Volátil. El Discípulo no puede superar al Maestro. Pero con el tiempo el Discípulo se convertirá en Alter Ego de su preceptor. Si el Maestro desciende hasta el nivel del Inferior en la Disolución, lo elevará consigo en la Coagulación y la Fijación los convertirá en semejantes uno a otro, iguales en Virtud, Valor y Poder. El Cuerpo se Espiritualiza y el Alma Metálica, abandonando su Vestidura reviste otra de más preciosa que los Antiguos Maestros dieron el nombre de “Mercurio Filosófico” o “Agua de los Dos Campeones”. La Meta de la Operación es la Volatilización de las Porciones Puras del fijo. El Águila indica cómo proceder y el Caduceo designa a Aquel que debe atacar al Adversario, Nuestro Mercurio Disolvente. “Mercurio Doble” es otro nombre para el Mercurio Filosófico que lo diferencia del Mercurio Simple o Común, nuestra Agua Viva y Disolvente (200).

En el Artificio de la Solución del Azufre por el Mercurio, la Operación es tanto más importante porque conduce a la Obtención del Mercurio Filosófico, Sustancia Viva, animada, salida del Azufre puro radicalmente unido al Agua Primitiva y Celeste. El carácter exterior de esta figura es una Figura Estrellada e Irradiante que la Coagulación hace aparecer en su Superficie. La Signatura Astral del Mercurio se afirma con mayor nitidez y vigor cuando más progresa la Animación y así se revela más completa (201).

Es necesario aprender qué diferencia el Primer Mercurio del Mercurio Filosófico. El Disolvente o Mercurio Común o Mercurio Virgen o Nuestro Mercurio es el resultado del Trabajo de la Naturaleza, mientras que el Mercurio de los Filósofos es una Producción del Arte. En su fabricación el Artista aplicando las Leyes Naturales conoce lo que quiere obtener. En cuanto al Mercurio Común Dios prohibió al Hombre entrar en su Misterio. Los Filósofos no saben cómo las materias iniciales puestas en contacto reaccionan, se interpenetran y se unen bajo el Velo de Tinieblas que envuelve los intercambios íntimos de esta singular Procreación. Ello explica por qué los Escritores se mostraron tan reservados respecto al Mercurio Filosófico cuyas fases el Operador puede seguir, comprender y dirigir a su gusto. Cualquier profano que sepa mantener el Fuego ejecutará la Técnica como Alquimista experto. No requiere habilidad ni pericia especial sino sólo el conocimiento de un curioso Artificio que no ha sido revelado y quizá no lo será jamás. Respecto a esta Operación cuyo éxito asegura la posesión del Rebis Filosófico, se insiste con el Secreto por el Peligro que puede acarrear. Este Artificio desconocido marca la encrucijada en que la Alquimia se separa de la Química. Aplicado a otros Cuerpos da lugar en mismas condiciones a resultados y sustancias sorprendentes. Por eso no debería enseñarse (202).

El Mercurio Filosófico, es decir su Materia Preparada, es de naturaleza y cualidad doble, en parte Fijo o Material y en parte Volátil o Espiritual, el cual basta para comenzar, multiplicar y finalizar la Obra. Es la única y sola Materia que necesitamos, desde el cual y a partir de su adquisición por lo general los Autores comienzan sus Tratados. Debe poseer la virtud de Teñir y sólo adquiere esta virtud mediante Preparaciones previas. El es la Mina y la Raíz del Oro mas no el metal precioso; es el Espíritu del Oro que se encierra en un Aceite transparente que se coagula con facilidad, la Sal de los Metales pues toda Piedra es Sal, y la Sal de Nuestra Piedra ya que la Piedra de los Filósofos, que es ese Mercurio, es el objeto de la Piedra Filosófica. Al Sujeto de la Obra, unos lo llaman “Magnesia Lunar”, otros “Plomo de los Sabios”, “Saturnia Vegetal”, “Hijo” o “Niño de Saturno”. Se lo suele representar con la Vieira o Pila de Agua Bendita de Santiago. Se refiere a su propiedad Magnética para atraer el Azufre, o a su calidad de fusible y fácil Liquefacción, teniendo por Signo el de Aries. El “Caos de los Sabios” es el Lugar donde están en Potencia todos los Secretos Ocultos. Hay que Descomponer esa Materia, aislar su Porción Pura o Alma Metálica para

sacar el Kermes, el Mercurio Tintóreo que lleva en sí el Oro Místico. El Vellochino está suspendido del Roble, y el Roble Hermético hace de Madre al Mercurio Secreto (203).

Aventurado y Sofístico es la necesidad de limpiar el Mercurio Vulgar para obtener el Mercurio de los Filósofos obtenido con ayuda del Disolvente Filosófico, habida cuenta de que es el Agente principal y el Secreto por excelencia. Fulcanelli no cree que el Mercurio Vulgar desprovisto de Agente propio pueda convertirse en Agua útil para la Obra. Se precisa un Agua Mineral y Metálica, sólida, con el aspecto de una Piedra y de fácil licuefacción. Esta Agua Coagulada es el Alkaest y el Disolvente Universal (204).

La Fortuna raramente recompensa a la Virtud, lo que tiene tenerse en cuenta en Referencia a la Virtud Secreta del Mercurio Filosófico. El Cuerno de la Abundancia traduce el Conjunto de Riquezas materiales que la posesión del Mercurio da a los buenos Artistas. Es la sustancia “X” cuya Energía brilla como un Fuego Puro en el Centro del Cuerpo exactamente sublimado. Hermes es Creador y Criatura, Señor de la Filosofía y Materia de los Filósofos, cuyo Caduceo o Cetro que separa y mata a las Serpientes es la Revelación que cubre el Misterio del Compuesto del Compuesto, Obra Maestra de la Naturaleza y del Arte que es el Mercurio de los Sabios. Las Serpientes con caras de Perro revelan los Principios Contrarios Activo y Pasivo, Volátil y Fijo en contacto con el Mediador figurado por el Caduceo. Son los Agentes cuya Reunión, Combate y Muerte realizados por medio del Fuego Filosófico dan nacimiento al Mercurio Hermético Vivo y Animado. Como este Doble o Segundo o Perfecto Mercurio tiene doble Volatilidad, las Alas de los pies de Hermes así lo expresan (205).

Fulcanelli entiende que no le corresponde explicar en qué consiste el Artificio utilizado en la Producción del Mercurio Filosófico, debiendo imitar a los Sabios que juzgaron prudente reservar esa “Palabra”. Ese Mercurio Segundo o Materia Próxima de la Obra es el resultado de las Reacciones de dos Cuerpos, uno Fijo y otro Volátil. El primero velado bajo la denominación de “Oro Filosófico” no es en absoluto el Oro Vulgar. El Segundo es nuestra Agua Viva descrito bajo el nombre de Mercurio Común. Por la Disolución del Cuerpo Metálico con ayuda del Agua Viva el Artista entra en posesión del Húmedo Radical de los Metales, su simiente, Agua Permanente o Sal de Sabiduría. El Húmedo Radical de los Metales es el Principio Esencial, Quintaesencia del Metal disuelto. Esta Solución ejecutada según Reglas del Arte está en sus disposiciones y condiciones muy alejada de las operaciones químicas análogas a las que no se parece en nada. Por la longitud del Tiempo y el Conocimiento del Medio idóneo obliga a penosas y numerosas reiteraciones, un trabajo fastidioso. Es muy aburrida y tediosa la Etapa de la Primera preparación (206).

X. 9- De los Combates Filosóficos y de la Fabricación del Compuesto

En la Primera Operación, maniobra en extremo delicada, existe un Peligro real pues debe provocarse al Viejo Dragón, combatirlo y matarlo sin piedad si no se pretende ser Víctima. Es necesario en ello ser Prudente a pesar del Valor, pues el Éxito de la Obra y el propio destino del Adepto dependen de ello. Se necesita un Arma Defensiva o Escudo, y para el Ataque debe emplearse la Lanza o Estoque, para así llegar a la Victoria y obtener la Corona. De Labrador se convierte en Herald. Otros sustituyeron la Espada, Lanza o Sable por la Cruz y vencieron aun mejor (207). Aunque no es tarea imposible o que demande Peligro Extraordinario, pues quienes conocen al Dragón saben vencerle (208).

El Dragón se representa como Jeroglífico de la Materia Mineral Bruta con la cual debe comenzarse la Obra. Hay que reconocer el Sujeto Hermético dentro los múltiples Minerales que la

Naturaleza pone a nuestra disposición. El Dragón no duerme jamás ni reconoce reposo. Su ferocidad y Poder se corresponde con las particularidades externas y las propiedades y facultades del Sujeto. Como la Materia, es Negro pintado de rojo o amarillo. Es volátil como sus Alas. Vomita Fuego y Humo y tiene Cola de Víbora, es de naturaleza cálida y ardiente, sulfurosa, mientras que debe a su Madre su complexión Fría y Húmeda con la característica de los Ofidios. Los Filósofos disimularon el nombre vulgar de su Materia bajo diversos epítetos pero se han mostrado prolijos en mostrar sus virtudes y su preparación. El Artista no debe esperar descubrir ni producir nada fuera del Sujeto porque es el único Cuerpo capaz en toda la Naturaleza de procurarle los Elementos indispensables. Con exclusión de los otros Minerales y de los otros Metales conserva los Principios necesarios para la Elaboración de la Gran Obra. Por su figuración escamosa, monstruosa pero expresiva, el Dragón se corresponde con las particularidades externas y las propiedades y facultades del Sujeto, y se presenta como el Guardián y único Dispensador de los Frutos Herméticos. Es su Depositario y Conservador, y fuera de este ser solitario las Cosas Filosóficas no están guardadas. Este Primer Cuerpo es una Parcela del Caos Original y Mercurio Común de los Filósofos. Pero ese Mercurio Aurífero que resuelto en Sal y Azufre se convierte en Húmedo Radical de los metales está Prisionero en una Prisión tan fuerte que la Naturaleza no sería capaz de liberarlo si el Arte Industrioso no le da los medios (209). El Dragón es en la Iconografía usual la traducción del Espíritu del Mal, el Demonio, Diablo o Satán, pero para el Filósofo y el Alquimista siempre sirvió para representar la Materia Volátil y Disolvente llamada Mercurio Común. La Torre sería el Protector del Dragón Mercurial. La Torre es el Esfuerzo, Coraje, Sabiduría y Poder. El Dragón encerrado en su Fortaleza representa la Piedra de los Filósofos, cuya Extracción siempre resulta un gran esfuerzo (210).

La Obra sometida al Sol no puede ejecutarse sin su Colaboración Dinámica. El Mercurio Filosófico o Sal de Sabiduría obtiene su brillo del azufre Naciente que es nuestro Pez o Sirena como la Luna recibe luz del Sol. La Luna o Materia Mercurial Lunar se encuentra combinada con la Sustancia Sulfurosa Solar, traducción del Símbolo del Pastel de Reyes revestido del Signo de la Luz y de la Espiritualidad, Encarnación del Rayo Solar emanado del Padre Universal en la Materia Grave y Matriz de todas las cosas (211).

Si basta conocer la Sustancia Secreta del Dragón, para descubrir a su Antagonista hay que saber qué emplean los Sabios para limitar el excesivo ardor de los beligerantes. Quienes no saben el Secreto no deben seguir más de aquí por el Peligro al que se exponen. Cuando se oiga un ruido análogo al agua ebulliendo en el Crisol es necesario mantener la sangre fría porque se advertirán humaredas y llamas azules, verdes y violetas detonando precipitadamente. Restablecida la calma, en un Mar de Fuego se verá que se forman islotes sólidos que sobrenadan animados con movimientos lentos y toman y pierden infinidad de vivos colores, Su superficie se hincha, revienta y hace parecer estos islotes a volcanes, dejando paso a hermosas bolitas verdes transparentes que giran sobre sí con rudeza y tropiezan, como persiguiéndose en medio de las llamas de muchos colores y reflejos del Baño Incandescente (212).

El Estilo del Adepto se representa a través de los Dragones, uno sin Alas (Áptero) y el otro con Alas Doradas (Crisóptero), y el Esfuerzo en buscar por muchos Años el Jeroglífico Secreto está emblematizado por la Salamandra. Los Frutos Psicoquímicos del Jardín de las Hespérides se consiguen a través de una penosa y larga Búsqueda o Carrera. Cada Fruto es resultado de una Condensación progresiva del Fuego Solar por el Fuego Secreto, Verbo Encarnado, Espíritu Celeste corporizado en todas las cosas. Los Rayos Concentrantes de ese Doble Fuego colorean y animan un Cuerpo Puro, clarificado, diáfano y regenerado, de admirable Virtud (213).

Una Variante original del Tema del Primer Trabajo es conocida como “Golpear la Roca”. Con la simplicidad de observar a lo largo de toda la Obra, imitando y siguiendo de cerca el Ejemplo de la Naturaleza, el Artista debe trabajar sólo o combatir solo contra la Materia. El Sujeto Filosófico Hermético es Nuestra Primera Piedra. El Segundo Caos resultado del Combate Primitivo es una Agua Viscosa y Glutinosa conocida como “Méli-Melo”. Hay que empezar por comenzar a Golpear la Piedra, recordando el dicho de los Autores de que la Alquimia es un Trabajo de Hércules, que es Nuestra Materia Prima, con la Espada Mágica del Fuego Secreto, para que derrame el Agua Preciosa de su seno. El Sujeto Filosófico, nuestra Primera Piedra, se pone como la Imagen de la Colmena, Peña o Roca, términos de los Sabios para designar al Sujeto Hermético. Al golpear el Espadachín transforma la Colmena en un Revoltijo Melífero (Méli-melo). El Sujeto de los Sabios apenas es otra cosa que un Agua Congelada y se encuentra dentro del Juego de la Oca, Laberinto popular del Arte Sagrado y compendio de los principales Jeroglíficos de la Gran Obra (214).

Las dos Materias Activa y Pasiva cuya reacción mutua suministra al final del Combate Filosófico la Primera Sustancia de la Obra se han llamado “Dragones” o “Príncipes Metálicos”. El Dragón Celeste (Alado o Crisóptero) es Volátil y el Dragón Terrestre Áptero (sin Alas) representa el Cuerpo Fijo. En el Combate el Enemigo en su Ardor inflama el Fuego de su Enemigo, lo que forma en el Aire una Humareda Venenosa y maloliente. Se recomienda dar Muerte al Dragón Volátil atravesándolo de un Lanzazo por el Caballero Mítico, logrando de la Herida una Sangre espesa, Negra y viscosa (215). En su Apariencia de Leproso hay que escoger del Dragón cubierto de Escamas, las Muestras cuyas Escamas son las anchas y más acusadas (216).

En la Unión del Anciano y del Rey, del Disolvente y el Cuerpo, del Principio Volátil y la Sal Metálica Incombustible y Pura, cuando se produce la Animación del Mercurio el Oro o Rey es disuelto poco a poco sin Violencia; en la segunda operación el Mercurio Hermético parece atacar al Metal con un Vigor característico parecido a la Efervescencia. A las Violentas Tormentas de la Conjunción se las caracteriza y representa por “Luchas” entre Animales: el “Combate del Águila y el León”, “del Gallo y Zorra”, “de la Rémora y la Salamandra”, para la formación del Compuesto Filosofal (217).

La mayoría de las versiones habla del Combate del Caballero y del León (o del Caballero con el Águila y el León). En el Caballero el Estoque es el Arma necesaria para arrebatar la vida al León Terrestre y al Volador o Grifo Rojo. Está es una Operación esencial, que es la Fijación del Mercurio y de su Mutación Parcial en Azufre Fijo. La Sangre Fija del León Rojo esta hecha de la Volátil del León Verde pues son de la misma naturaleza. (218).

La Lucha corta pero Violenta del Caballero no cesa sino con la Muerte de Ambos (el Águila y el León) y su Unión en un Cuerpo Nuevo cuya signatura es el Grifo. Hay que reducir al Silencio ese Monstruo si uno quiere apropiarse de las Riquezas que protege. La combinación de las Materias Iniciales, una Volátil y la otra Fija, da un Tercer Cuerpo que marca el Primer Estado de los Filósofos. El Grifo mitad Águila y mitad León tiene una cresta de Aletas de Pez. Si se trata de provocar el Encuentro y de dominar el Combate hay que descubrir el medio de captar la Parte Pura y esencial del Cuerpo producido de nuevo, que nos sea útil, es decir el Mercurio de los Sabios. Es necesaria una Red para captar el producto a medida que va apareciendo (“rescatar al Pez”). El Artista pesca el Pez Mítico y deja el Agua Vacía, Inerte y sin Alma. Es en esta Operación que se debe matar al Grifo. El Grifo tiene en su imagen y nombre, el Enigma Hermético más ingrato, el del Mercurio Filosofal cuya Sustancia Escondida en el Cuerpo se atrapa como Pez en el Agua con una Red apropiada (219).

El Grifo viene de la primera Sustancia Mercurial; formado por el Arte y figurado por el Grifo, es el Alma que tiene encerrada el Espíritu, Fuego o Luz Escondida y le lleva por encima de la Masa bajo forma de Agua Clara y Límpida. La Materia Preparada que tiene todos los Elementos necesarios para nuestra Gran Obra, no es más que Tierra Fecundada en la que reina aún una Confusión, una Sustancia que tiene en sí la Luz Esparcida que el Arte debe reunir y aislar imitando al Creador. Hay que Mortificar y Descomponer esta Tierra, matar al Grifo y Pescar al Pez, separar el Fuego de la Tierra, lo Sutil de lo espeso con gran Habilidad y Prudencia (220).

Para poseer la Piedra Astral o el Grifo, Fulcanelli recomienda tomar Tierra Virgen, al Dragón Escamoso y una parte del Agente Ígneo que es el Caballero armado con la Lanza y Escudo. Aries debe estar en menor cantidad. Hay que Pulverizar y añadir la quinceava parte de una Sal Pura, Blanca, Lavada que se debe conocer necesariamente. Tras crucificar tres veces el Cuerpo, aplastar el cadáver y amasarlo con una varilla de Acero, y agregándole la Segunda Sal extraída del Rocío de Mayo, se obtendrá un Cuerpo cada vez más claro que el anterior. Esta operación se repite tres veces hasta el primer peldaño de la Escalera de los Sabios (221). Aconsejamos tomar en sentido Espiritual estos consejos aparentemente Espagíricos.

El Grifo es uno de los Emblemas Mayores de la Ciencia que cubre la Preparación de las Materias Primas de la Obra. Mientras que el Combate del Dragón y el Caballero indican el Encuentro Inicial, el Grifo marca el Resultado de la Operación. Del Combate entre el Caballero y el Grifo, del Azufre Secreto con el Azufre Arsenical, nacerá la Piedra Astral Blanca, pesada, brillante como Plata y Pura que aparece firmada y llevando la señal de su Nobleza, la Garra que une y pacifica el Fuego y el Agua, el Aire y la Tierra, pero no de puede alcanzar esta dignidad con la Primera Conjunción, pues nuestra Piedra Negra está cubierta por tantas impurezas que es difícil desembarazarla de ellas por completo. Por eso hay que someterla a muchas Lixiviaciones para limpiarla poco a poco para que por cada una de esas operaciones tome más Esplendor, Limpieza y Brillo (222).

El Grifo, Monstruo con Cabeza y Pecho de Águila y Cuerpo de León, inicia al investigador en las cualidades Contrarias que hay que encontrar en la Materia Filososal. Es el Jeroglífico de la Primera Conjunción que se produce poco a poco. Las Operaciones que llevan a la Unión del Azufre con el Mercurio se llaman Sublimación o “Volar el Águila”. Por la Reiteración de las Águilas o Sublimaciones Filosóficas el Mercurio se purifica de sus partes groseras y terrestres, de su Humedad superflua y se apodera de una porción del Cuerpo Fijo al cual disuelve, absorbe y asimila, representado por la Mitología de “Salir de la Tumba y Subir a la Superficie”. El León y el Águila por su parte son Fuerzas Opuestas, el primero Terrestre y Fijo, la otra Etéreo y Volátil, que al conjuntarse forman el Mercurio Animado. El León es también el símbolo del Oro Alquímico y Natural aunque también se llama así a la Materia Pasiva del Espíritu Universal, del Fuego Secreto en la Preparación del Disolvente. En ambos casos la interpretación alude a Poder, Incorruptibilidad, Perfección, tanto como la Imagen del Caballero Armado (223).

La Lucha entre el Águila y el Dragón (otro Emblema de la Lucha de los Elementos), es el Combate entre los Cuerpos Químicos cuya Combinación produce el Disolvente Secreto y el Vaso del Compuesto, también representado por el Combate de la Zorra y el Gallo. Este Disolvente poco común permite la Recrudescencia del Oro Natural, su reblandecimiento y el retorno a su estado Salino, desmenuzable y muy fusible. Es el Rejuvenecimiento del Rey, principio de una Etapa Evolutiva nueva. El Oro pierde su Corona o su color durante cierto tiempo hasta que alcanza el Grado de Superioridad a que pueden elevarle el Arte y la Naturaleza. Entonces hereda una Segunda Corona infinitamente más Noble que la Primera. El Rey, la Reina y el Amante es la Tríada Mineral de la gran Obra (224).

El León y Leona revelan las dos Naturalezas de Formas semejantes pero de propiedades Contrarias que el Arte debe elegir al comienzo de la Práctica. De su unión consumada según reglas secretas proviene aquella Doble Naturaleza llamada “Andrógino”, “Hermafrodita” o “Espejo del Arte”. Esta sustancia Positiva y Negativa, Paciente que contiene su propio Agente, es la Base y Fundamento de la Gran Obra. De estas dos Naturalezas la que tiene el papel de Femenina es representada con el Cuervo. El Dragón es la imagen y el símbolo del cuerpo Primitivo y Volátil, verdadero y único elemento sobre el cual se debe trabajar al principio. Los Filósofos le han dado nombres diversos. Su nombre tradicional de “*Piedra de los Filósofos*” retrata con fidelidad su naturaleza. Es una Piedra que presenta los caracteres comunes a todos los Metales. Es el Caos de los Sabios en el cual los Cuatro Elementos están encerrados pero confusos y desordenados. Es el Anciano y Padre de los Metales, es la primera Manifestación Metálica Terrestre. Todos los Metales le han rendido el homenaje de su nombre. El Dragón Negro es la Serpiente Hija de Saturno. Esta sustancia vio interrumpida su evolución por un Azufre infecto y combustible que empasta el Mercurio Puro, lo retiene y coagula. Este Mercurio Primitivo, corporizado bajo la Acción Seca del Azufre Arsenical es una masa de poca utilidad vil y abyecta. Pero en este pariente pobre de los Metales el Artista encuentra cuanto necesita para comenzar y perfeccionar su Gran Obra, pues interviene al Principio, al Medio y al Final de la Obra. Contiene los materiales del Globo Hermético, por eso se le llama “Figura del Mundo” o Microcosmos reunido sin orden, forma, ritmo ni medida. Nuestro Globo reflejo y Espejo del Macrocosmos no es más que una Parcela del Caos destinado a la renovación elemental en los tres Reinos, pero por un Misterio se ha dirigido al Reino Mineral. Sometido a la evolución y progresión de los Minerales, ese Caos convertido en Cuerpo tiene la más pura Semilla y la más próxima Sustancia de los Minerales y los Metales. La Materia Filosófica es Mineral y Metálica. Por eso hay que buscarla en la Raíz Metálica y Mineral, ya que fue reservada y prometida a la Generación sola de los Metales. Quien busque la Piedra Sagrada de los Filósofos para encontrar ese Pequeño Mundo en sustancias extrañas al Reino Mineral y Metálico, jamás logrará nada (225).

El Gallo y la Zorra (como los Antagonistas de otros Combates) son los Dos Estados Físicos distintos de la misma Materia. El Gallo es Volátil y vivo, activo, lleno de Movimiento, emblematizado por el Roble; es el Mercurio y la Resurrección, aquí está la Fuente aunque el Agua que se necesita es Seca porque no moja las manos y sale de la Roca. El Gallo es el emblema del Mercurio (“Hermes”), que nos da el “Kermes” y aunque tienen el mismo sentido (el del Mercurio), el Gallo (Agalla) representa al Mercurio en bruto mientras que el “Kermes” o “Quermes” representa a la Sustancia Preparada. Este Gallo puede convertirse en el Fénix pero antes debe tomar el Estado de Fijeza provisional que caracteriza a la Zorra. El Mercurio tiene todo lo necesario para emprender el Trabajo; esta Agua Seca es lo único que hace falta, aunque su carácter pesado hace que se le atribuya a la Zorra como atributo de su segunda Naturaleza. El Agua se ha convertido en Tierra y el Mercurio en Azufre. A pesar de la coloración del Agua en su Cocción no sería nada sin su forma Seca. Hay que Disolver esta Tintura Seca en la propia Agua de que nació o en su propia Sangre, para que vuelva a ser Volátil. Así el Compuesto se coagula de nuevo y vuelve a luchar contra el Fuego, pero esta vez en la Nueva Fusión y no por su calidad de Seca. Así nace la Primera Piedra, no absolutamente fija ni absolutamente volátil, pero sí bastante permanente al Fuego y muy penetrante y fusible, necesario para la Tercera Reiteración de la Cocción, para que “el gallo cante tres veces”. Es el Gallo, el Primer Apóstol (Pedro), quien posee las Dos Llaves Enlazadas de la Solución y de la Coagulación. Es el atributo de la Piedra Volátil que el Fuego convierte en Fija y Densa al precipitarla (226).

Eros, la Personalidad de la Concordia y del Amor es el Señor, el Amo Eterno de la Obra. Sólo él puede conseguir el Acuerdo entre los enemigos. Es quien ve unir al Rey y a la Reina Herméticos.

El Dragón se confunde con la Serpiente como la Materia Inicial, el Tema mismo del Arte. El León aunque sea Hijo del Sujeto de los Sabios y de un Metal caduco sobrepasa a sus propios Genitores y se hace más robusto que su Padre. Del contacto del Azufre, León y del Disolvente Dragón se forma un Nuevo Ser representado por la Cabra. Esta Cabra no es más que el Mercurio Filosófico nacido de la Alianza del Azufre y del Mercurio principios. Es la Ordenación de la Labor Hermética (227).

El Cisne representa a las Cualidades Esenciales del Mercurio Inicial o de nuestra Agua Disolvente. Deber ser vencido por el Azufre para obtener el Mercurio Filosófico parte Fijo y parte Volátil que la Maduración siguiente llevará a grado de Perfección del gran Elixir. En esta Etapa del Proceso “hay que Matar al vivo para Resucitar al Muerto”. Por eso se sacrificará al Ave de Hermes y se le cambiará sus Propiedades Mercuriales en Cualidades Sulfurosas, ya que toda Transformación está sometida a la Descomposición previa y no puede hacerse sin ella. Ningún Filósofo sabe por qué se debe dar de comer Cisne Blanco al Hombre Doble Ígneo. Se hace referencia a un Principio Segundo resultante de dos Agentes Cálidos y Ardientes que tienen por ende la Naturaleza de los Azufres Metálicos. Bajo la Denominación de “Azufre” los Adeptos en un momento dado del Trabajo conciben Dos Cuerpos combinados Semejantes pero Diferentes. Estas Sustancias no se conocen, pero se podrían conocer si se considera que los Metales tienen figuraciones de Divinidades Mitológicas, algunas Masculinas y otras Femeninas y que tienen las cualidades Sulfurosas. El Hierro y el Plomo están sometidos a las Influencias Planetarias de Marte y Saturno, el Estaño y el Oro, Apolo y Zeus, comparten vicisitudes de Júpiter y del Sol, Afrodita (Venus) y Artemisa dominan al Planeta Venus y a la Luna, el Planeta Mercurio a Hermes. Debemos aceptar las Relaciones entre los Metales y Dioses como verdaderas. El Agente tiene un Azufre magnífico tan puro y resplandeciente como el Oro pero sin su fijeza. El Plomo da un producto mediocre de color casi igual, pero poco estable e impuro. El Azufre del Estaño claro y brillante es blanco y nos sitúa el Metal bajo autoridad de una diosa, el Hierro tiene mucho Azufre fijo, de rojo sombrío apagado y tan defectuoso. Pero salvo en el Oro, no se encontraría en los otros Metales un Mercurio más luminoso, penetrante y manejable. En cuanto al Azufre del Cobre, es casi semejante al del Sol pero por su Cuerpo Leproso y Enfermo la Tintura fija no puede permanecer en él. Y al perecer el Cuerpo la Tintura perece con él. Si se examina con cuidado las relaciones existentes entre los Azufres Metálicos y sus Símbolos respectivos, no habría dificultad para restablecer el Orden Esotérico conforme al Trabajo. El problema se dejará descifrar y el tema del Azufre Doble será resuelto con facilidad (228).

El Mercurio Filosófico resulta de la Absorción de cierta parte de Azufre por una cantidad determinada de Mercurio. Para dar con el Peso Natural hay que saber las proporciones de los Componentes. En estas proporciones cuyo Misterio está en la Oscuridad el Oro Vulgar puede sustituir al Azufre Metálico. El exceso de Disolvente puede eliminarse por Destilación, el peso se reduce a una apreciación de consistencia. La Balanza es esencial debiendo excluir el Oro Vulgar que no sufrió la Exaltación o la Transfusión (229). La Balanza encierra un Arcano importante, disimulando bajo ese aspecto a un Doble Conocimiento Esotérico, el del Peso de Naturaleza y de los Pesos del Arte. Los Sabios han escondido la Ciencia; obligados a mantenerse entre los límites estrechos de su voto y respetuoso se guardan de no establecer jamás con claridad estos dos Secretos. Los Pesos del Arte son aplicables exclusivamente a los Cuerpos distintos susceptibles de ser pesados, mientras que el Peso de Naturaleza refiere a las Proporciones relativas de los Componentes de un Cuerpo dado. Describiendo las cantidades recíprocas de Materias diversas, con vistas a su mezcla regular y pertinente, los Autores hablan de los “Pesos del Arte”. Si se trata de valores cuantitativos en el seno de una combinación sintética y radical como la del Azufre y del Mercurio en principio unidos en el Mercurio Filosófico, entonces es considerado el Peso de Naturaleza. Si bien los Pesos del Arte son conocidos del Artista y son rigurosamente determinados por él, el Peso de Naturaleza es siempre ignorado incluso por los más grandes maestros, Misterio

que concierne sólo a Dios. La Obra comienza y termina con los Pesos del Arte. El Alquimista al preparar la Vía incita a la Naturaleza a comenzar y perfeccionar esta franca Labor. El Artista no precisa la Balanza, pues el Peso de Naturaleza interviene solo. A tal punto que la fabricación del Mercurio común y del Mercurio Filosófico, las Imbibiciones se realizan sin que sea posible saber cuáles son las cantidades retenidas o descompuestas, cuál es el coeficiente de asimilación de la base, y cuál la proporción de los Espíritus. El Mercurio simplemente “no toma más Azufre del que puede absorber y retener”. La proporción de materia asimilable depende directamente de la Energía Metálica propia, permanece siempre variable y no puede evaluarse. Toda la Obra está sometida a las Cualidades Naturales o adquiridas tanto del Agente como a las del Sujeto Inicial. Suponiendo que el Agente obtenido tiene el máximo de virtudes, la Materia Básica tal como la ofrece la Naturaleza está lejos de ser constantemente igual y semejante a ella misma. Las menciones a ciertas particularidades externas no merecen tomarse en consideración. Muchos Materiales tienen diferencias entre sí. Así se explica que la Piedra Filosofal a pesar de un trabajo regular conforme a las necesidades naturales, no deja en las manos del trabajador un Cuerpo de potencia igual y de Energía Transmutadora en relación directa y constante con la cantidad de las Materias que intervienen (230).

El Espejo nos habla del Sujeto del Arte (el Mercurio Filosófico). La Serpiente es la Muerte Fatal y la Gloriosa Resurrección del Cuerpo surgido de esta Unión. El Compás nos suministrará las indicaciones complementarias que son las de las Proporciones. Sin su conocimiento no es posible llevar y conducir a buen término la Obra de manera normal, regular y precisa. Sus piernas miden proporcionalmente las distancias entre sí y comparan el trazado perfecto de la circunferencia. Recuerda las Proporciones de los Pesos, el Peso de Naturaleza y el Peso del Arte. La Armonía que resulta de las Proporciones Naturales se traduce porque la Virtud del Azufre sólo se extiende hasta cierta Proporción de un término. Las relaciones entre los Pesos del Arte, al quedar sometidos a la voluntad del Artista se expresan porque el Peso del Cuerpo es Singular, y el del Agua Plural. Como se dice que el Azufre puede absorber hasta diez y doce veces su peso de Mercurio, se ve la necesidad de operaciones suplementarias poco tratadas, que son las Imbibiciones y las Reiteraciones (231).

La Solución Radical del Cuerpo Metálico es representada por el Libro Abierto. Aquel primero, abandonado sus impurezas y cedido su Azufre, se llama entonces “Abierto”. Con el nombre de “Libro” y bajo su imagen, adoptados para calificar la materia detentadora del Disolvente, los Sabios han pretendido designar al “Libro Cerrado”, Símbolo general de todos los Cuerpos Brutos, minerales o metales, como la Naturaleza nos los proporciona o la Industria Humana los entrega al comercio. Los minerales extraídos del yacimiento y los metales salidos de la fundición se expresan Herméticamente por un libro Cerrado o Sellado. Estos cuerpos sometidos al Trabajo Alquímicamente, modificados por procedimientos ocultos, se traducen en la Iconografía con la ayuda del Libro Abierto. Hay que extraer el Mercurio del Libro Cerrado que es nuestro objetivo primero, para obtenerlo vivo y abierto si queremos que pueda abrir el Metal y convertir en Vivo el Azufre inerte que encierra. La Apertura del primer Libro prepara la del Segundo. Hay Dos Libros Cerrados, el Sujeto Bruto y el Metal y Dos Libros Abiertos, el Mercurio y el Azufre, aunque estos Libros Jeroglíficos no constituyen más que Uno sólo, ya que el Metal proviene de la Materia Inicial y el Azufre tiene su origen en el Mercurio (232).

La Serpiente es la Imagen del Mercurio que expresa a través de sus dos Fragmentos las Dos Partes del Metal disueltas que se fijará más tarde una por la otra y de cuya agregación tomará su nueva naturaleza, su individualidad física y su eficacia. El Azufre y el Mercurio de los Metales extraídos y agregados bajo la Energía Disgregadora del Primer Agente o Disolvente Secreto se reducen por sí mismos y simple contacto en forma de Aceite Viscoso, untuosidad grasa y

coagulable que se llamó Aceite Radical Metálico y “Mercurio de los Sabios”. Este Licor está compuesto por los dos Elementos fundamentales de todos los Cuerpos Metálicos y puede ser considerado lógicamente como representante de un Metal licuado y reincrudado, artificialmente devuelto próximo a su estado original. Como estos Elementos están simplemente asociados y no radicalmente unidos, el Mercurio figura bajo aspecto de un Reptil seccionado cuyas dos partes conservan cada una su actividad y virtudes propias. En esta simple mezcla el Mercurio Filosófico conserva el equilibrio, la estabilidad y la Energía de sus Constituyentes, aunque éstos se ven empujados a la Mortificación y a la Descomposición que preparan y realizan su Interpenetración mutua y perfecta. Mientras el Mercurio no experimente el Abrazo del Mediador Ígneo, es posible conservarlo indefinidamente mientras se tenga cuidado de sustraerlo a la acción combinada del Aire y de la Luz. Esto significa que el Mercurio Filosófico conserva siempre sus excelentes cualidades si se guarda en un Frasco bien cerrado. En Alquimia todo recipiente se dice tapado o cerrado cuando se mantiene en oscuridad completa (233). También la Serpiente indica la naturaleza Incisiva y Disolvente del Mercurio, que absorbe rápidamente el Azufre Metálico y lo retiene con tanta fuerza que no se puede vencer la Cohesión (se disuelve el Azufre o se absorbe por el Mercurio). El Reptil es del tipo del Mercurio en su estado primero y la Vara de Oro, el Azufre corpóreo que se le añade. El Cuerpo resultante conserva el nombre de Mercurio Filosófico y la imagen del Caduceo. Es la Materia o compuesto del primer orden, el Huevo sulfatado que sólo exige ya una cocción graduada para transformarse en Azufre Rojo, luego en Elixir y luego en Medicina Universal. En la Obra basta con el Mercurio (234).

El Armiño o Armino, Imagen del Mercurio Filosófico, señala la Nitidez absoluta de un Producto sublimado que la adición del Azufre o Fuego Metálico hace más brillante aún. Designa también al Agua de nuestra Madre, la Materia primitiva y caótica llamada “Sujeto de los Sabios”. De la Materia de la Obra (Nuestra Magnesia o Leche de Virgen) brotada del Caos de los Sabios con una Segunda Agua (de propiedad diferente aunque del mismo género, Negro de un Lago o de la Sangre de Cristo) resulta una Tercera Agua. De ese Mercurio Segundo o “Agua Póntica”, los Maestros nos enseñan que es un “Agua Permanente que no moja las manos” que se llama Mercurio o Azufre según su cualidad o aspecto físico, y su fuente fluye al Mar Hermético. Hay para obtenerla que golpear tres veces la roca para extraer la onda pura mezclada con el agua grosera y solidificada. Despierta al Espíritu ese Pez escondido que el Mercurio ha captado y retiene entre las mallas de su Red (Lenguado o Delfín). El Armino puro aparece como emblema del Mercurio Común unido al Azufre, el Pez en la sustancia del Mercurio Filosófico (235).

El Ángel Inmenso u Hombre es el Símbolo del Cuaternario de los Elementos Primeros. El producto expresado por el Ángel o el Hombre es el Mercurio de los Filósofos o el Evangelista Mateo, que es Doble, en parte Volátil y Espiritual y en parte Fijo y Material. A partir de éste es que los Autores empiezan sus Tratados. Es la Mina y la Raíz del Oro y no el Metal Precioso, absolutamente inútil y sin empleo. “Nuestro Mercurio” no es Metálico porque sólo tiene el Espíritu o Semilla Metálica, pero el Cuerpo tiende a alejarse de la cualidad Mineral. Pero es el Espíritu del Oro, que se encierra en Aceite que se coagula con facilidad, la Sal de los Metales pues toda Piedra es Sal, y la Sal de nuestra Piedra, ya que la Piedra de los Filósofos que es del Mercurio que hablamos, es el Objeto de la Piedra Filosofal. Erróneamente se le llama Sal Pétreo aunque por su estructura Cristalina propia de las Sales se le asimile a éstas. Se convierte en la Sal Marina o Gema, llamada también Alembroth, Sal de Saturno, Sal de Sales, o *Vitriolo Verde*, Proteo o Camaleón por sus Metamorfosis en el Trabajo (236).

El Adepto transcurre por vías falsas, pero al fin el Río de Agua Viva corre a sus pies, brotando de un Roble hueco. La Fuente Oculta de Agua Viva es llamada Liberta, Libethra o Fuente de Magnesia; la Materia de Nuestra Obra según los Antiguos, “Nuestra Magnesia”) es blanca y se

conoce como “Leche de Virgen”, Agua primitiva brotada del Caos de los Sabios. La Tradición de la Fuente de Vida o de Juventud está Materializada en los Pozos Sagrados salutíferos de las iglesias Góticas (237). El Nostoc o Tremela es también el Símbolo de la Magnesia Natural de los Sabios; se le conoce también tomando en cuenta su Principio Mineral como “Principio Vital Celeste”, “Salivazo de Luna”, “Mantequilla de Tierra, Grasa de Rocío”, “Vitriolo Vegetal”, “Flos Coeli”; es Receptáculo del Espíritu Universal y de la Materia Terrestre. Nace por la noche, así como nuestro Sujeto queda oculto de las miradas profanas pero puede ser manejado fácilmente por quienes conocen las Leyes Naturales (238).

Utilizando la Vía Seca representada por el Camino Terrestre se exalta la Virtud difusa y latente. La Operación termina cuando aparece una Estrella Brillante. Signo que muestra que se llegó al término del Primer Viaje, y que se recibió bendición del Apóstol Santiago. La Concha o Vieira, Pilita de Agua Bendita, es el Emblema consagrado al Mercurio Filosofal, se transforma en Astro brillante. Es ese Compuesto el Agua Bendita de Compostela (“Campus Stellae”, “Campo de la Estrella”), de la Estrella y el Alabastro, Albo Astro de los Sabios, es la Rosa Hermética. Es en el Monte alegre o Montjoye donde se abre el Astro Hermético y se abre el Libro. La Materia sufrió una Primera Preparación, y el Mercurio Vulgar se transformó en Mercurio Filosófico (239). La Concha de Santiago o Vieira es el símbolo del Mercurio llamado también “Viajero” o “Peregrino” que llevan todos los que pretenden la Estrella. Los Alquimistas tienen que realizar con la Concha por insignia y el Cordón por Guía el Largo y Peligroso Recorrido, una de cuyas mitades es por Vía Terrestre y la otra por Vía Marítima. Deben ser ante todo Peregrinos y después Pilotos (240).

El Mercurio Preparado tiene una Apariencia Hojaldrada, como un Libro, el Libro de la Naturaleza, que está cerrado con Siete Cintas, las Siete Operaciones Sucesivas para lograr su Revelación (241). El Mercurio Preparado, Agua Estrellada o Stella Maris, es el Mercurio en forma de Agua Metálica Blanca y brillante que se llama por los Filósofos “Astro”. El Trabajo del Arte hace manifiesto y exterior lo que antes estaba difuso en la Masa grosera y vil del Sujeto Primario. Del Caos hace nacer la Luz tras haberla reunido, brillando en las Tinieblas como Estrella. No se debe menospreciar la Signatura Astral pues es el Símbolo del Mercurio Preparado, que ha de regularse según la Estrella del Norte. El carácter del Verdadero Mercurio es cubrirse por el Calor, en una Película, que puede hacerse en el espacio de una Noche. Se debe Buscar con la Luz del Espíritu la Luz envuelta en las Tinieblas. En cuanto a la Naturaleza Mercurial de la Estrella, se llama el Mar a la Obra Entera, y a partir que el Cuerpo es reducido a Agua, de la que venía originalmente, es llamada Agua del Mar por referencia a la Estrella Guía que conduce a los Sabios al Nacimiento del Hijo de Dios. Es la Estrella Flamígera o Astro de los Filósofos para los Masones. La Naturaleza no es visible aunque actúa visiblemente, porque es un Espíritu Volátil que hace su oficio en los Cuerpos y está animado por el Espíritu Universal que se conoce en Masonería vulgar bajo el respetable Emblema de la Estrella Flameante (242).

Al lograrse la Condensación del Espíritu Universal se forma el famoso “Baño de los Astros”, en el cual el Sol y la Luna Químicos deben bañarse para revitalizarse y rejuvenecerse. El Espíritu Universal materializado en los Minerales con el nombre Alquímico de Azufre es el Principio y Agente eficaz de todas las Tinturas Metálicas. Pero para obtener este Espíritu hay que descomponer el Cuerpo para sacar el Rocío Celeste, el Alma y la Vida Metálica que tenía. De esta Quintaesencia trasvasada a un Cuerpo Puro nacerá una mejor Criatura. Sólo el Espíritu es eficaz para actuar sobre los Cuerpos. El Oro fijo e inerte no es más que Condensación del Espíritu Universal, Alma de toda cosa, sabedores que esta Condensación Húmeda capaz de penetrar todos los cuerpos sublunares puede hacerse de noche y en la Estación de mayor actividad, de la Primavera Terrestre, de Mayo (243). El Rocío de Mayo se extrae fácilmente de un cuerpo particular, pero existen límites para ello en el Secreto. Ahí está la Palabra Perdida (“*Verbum*

Dimissum”) de los Masones, la que todas las Hermandades Herméticas esperan descubrir de nuevo y cuyo Fin es su razón de existir (244).

La Llegada a Compostela implica la Adquisición de la Estrella. El Sujeto Filosófal es igual y no obstante, muy Impuro para la Maduración. Nuestro Mercurio debe elevarse progresivamente al Supremo Grado de Pureza requerida, por una serie de Sublimaciones que necesitan la ayuda de una Sustancia Especial, antes de ser especialmente Coagulado en Azufre Vivo. La Sublimación requiere un Fuego Violento, el Fuego Secreto llamado “Vulcano Lunático”. El Azufre Blanco, que algunos conocen como “Azufre de los Filósofos”, es el Principio de Coagulación y de Sequedad. El Blanco Calcinado ardiente y abrasado se obtiene por el Fuego. El Mercurio Sublimado manifiesta su parte Fija y esta Base Sulfurosa marca el Primer Estado de la Coagulación. El Intermediario (Fuego) ya es abandonado. Los tres se hallan reducidos a Dos, Azufre y Mercurio, los cuales realizan la Amalgama Filosófica, combinación química no radical. Aquí interviene la Cocción, que asegura al compuesto nuevamente formado la Unión indisoluble e irreductible de sus Elementos, y su Transformación completa en Azufre Fijo Rojo, Medicina de Primer Orden. El regreso es por Mar en vez de la Vía Terrestre, pero es periplo es Largo y Peligroso, susceptible de errores, incierto y vano. El Navío Hermético debe orientarse y manejarse con Prudencia. Por otro lado el Azufre, que resiste enérgicamente a los asaltos y a la influencia detersiva de la Humedad Mercurial acaba de ser vencido y por morir a sus golpes. Los Vómitos del Azufre son los mejores indicios de la Disolución y Mortificación. En esta Fase la Obra toma el aspecto de un piso grasoso y salpimentado. En ese momento el Mercurio se ennegrece cada día más, se hace como el Jarabe y luego pastoso. Cuando el Negro llega a su máxima intensidad, la Putrefacción se consuma y la Unión se realiza. La Masa Sólida se resquebraja, se agrieta, se angosta y cae en polvo amorfo, Negro como Carbón. Es la Muerte del Compuesto, la Crucifixión (245).

X. 10- De la Putrefacción o Nigredo

Siguiendo a Le Breton, Fulcanelli distingue Cuatro Putrefacciones: la Primera en la Primera Separación, la Segunda en la Primer Conjunción, la Tercera en la Segunda Conjunción entre el Agua Pesada y su Sal, la Cuarta en la Fijación del Azufre. En cada de estas putrefacciones se produce Negrura, lo que hace muy laborioso separar estas operaciones y lo que corresponde a cada una de ellas (246).

La Solución del Compuesto y su Licuefacción bajo la Influencia del Fuego provocan la Disgregación de las Partes juntas, cuyo Color Negro es la prueba cierta. La Negrura enseña que la Materia y Compuesto empieza a pudrirse y a Disolverse en Polvo más menudo que los Átomos, y que se cambian luego en Agua Permanente, porque las Naturalezas cambian de forma, resultan líquidas, reducidas, reblandecidas y mezcladas. Esta Disolución es llamada “Muerte”, “Destrucción” y “Perdición”, “Calcinación”, “Separación”, “Asación”, “Trituración”, “División”, “Reducción a Materia Prima”, “Ablandamiento”, “Humación”, “Sutilización”, “Destilación”, “Putrefacción”, “Corrupción”, “Dragones”, “Gruta”, “Infierno”, “Generación”, “Ingresión”, “Conjunción” o “Impregnación”, entre otros nombres que Fulcanelli destaca (247).

La Generación nueva brotada de la Putrefacción, Azul o Negra, propia del Cuervo, es la Primera Manifestación de la Disolución, de la Separación de los Elementos y de la Generación futura del Azufre, Principio Colorante y Fijo de los Metales. Al huir la parte Volátil y Acuosa, se dislocan las partes y se rompe la cohesión. El Cuerpo cae en Cenizas con aspecto de Carbón. Al perder sus impurezas groseras nacerá una Sal pura, a la cual colorea poco a poco la Cocción revistiéndola del Poder oculto del Fuego (248).

El León, jeroglífico del Principio Fijo y Coagulante llamado Azufre, se representa con Alas para mostrar que el Disolvente Primitivo, al Descomponer y Reincrustar el Metal da al Azufre una cualidad Volátil sin la cual su reunión con el Mercurio resultaría imposible. Este aspecto se representa también con la Alegoría del Combate del Águila y del León, esto es de lo Volátil y lo Fijo. El Azufre se relaciona con el Cuervo (249).

El Cuervo, símbolo del color Negro y Sello Canónico de la Obra, con la mujer también Emblema de la Putrefacción, expresa el *Rebis* Filosofal. El color Negro es el Signo y la Primera Manifestación de la Disolución, de la Separación de los Elementos y de la Generación futura del Azufre (principio colorante y fijo de los Metales), como también es la apariencia primera de la Descomposición seguida a la Mixtión perfecta de las Materias del Huevo Filosófico. La Negrura no aparece sólo en la Cocción sino en diversas ocasiones, puesto que hay varias Operaciones o Putrefacciones que producen el Negro, formando un compuesto de una Negrura muy profunda (signos de una Justa y Perfecta Putrefacción) cuya hediondez es sólo intensa para el Entendimiento (no para el olfato) y que se conoce como “Pez Negra” (del que Fulcanelli se reserva la explicación del “Pez Negro”), “Plomo Fundido”, “Sal Quemada”, “Latón no puro”, “Magnesia”, “Mirlo de Juan”, “Lepra”, “Occidente”, “Tinieblas”, “Mortificación” o “Muerte del Mercurio”, mostrando que es la Señal de un Trabajo Regular conforme a la Naturaleza. De esta Putrefacción en que se separa lo Puro de lo Impuro es necesario cierta Acidez con cierto olor a Sepulcro. Esta Masa Negra o Ennegrecida es la Llave, principio y Señal del Hallazgo de la Manera de Obrar el Segundo Régimen de nuestra Piedra. Ave señala también donde se esconde el Tesoro (para nosotros, la Piedra Filosofal) (250).

El Cuervo es en nuestra Obra el Primer Color duradero que es el Negro, porque consumada la Muerte del Compuesto las Materias se pudren y adquieren una Coloración Azul muy Oscura cuyos reflejos metálicos permiten compararse con las plumas del Cuervo. Los Filósofos dieron al Compuesto el nombre de Cuervo Azul o Cuerpo Hermoso no por lo bello, sino por ser el Primer Testimonio de Actividad de los Materiales Filosóficos. El Cuervo es el primer Testimonio del Magisterio representado también como el “Pez sin huesos”, “*Echeneis*” o Rémora que nada en nuestro Mar Filosófico. No obstante, el verlo hace acogerlo con reservas porque es fácil obtenerlo y el criterio es insuficiente aunque justifique el Axioma que “Toda Materia Seca se resuelve y se corrompe en la Humedad que le es natural”. Por eso se pone en guardia el Principiante, y a que aguarde la Manifestación del Color Verde síntoma del desecamiento de la Tierra, absorción de aguas y vegetación del Cuerpo formado. Si el Cielo se digna en bendecir la Labor y los destinos llaman al Buscador tendrá la Rama de Olivo, Símbolo de Paz o de unión de los elementos y luego la Blanca Paloma (Gen. 8:6-14). Eso hará saber que se tiene la Luz, Don del Espíritu Santo de Pentecostés (Act. Ap. Cap. 2; Mt. 3:16; Mc. 1:10), que es la Consagración material del Bautismo Iniciático y de la Revelación Divina (251).

X. 11- Del Vitriolo (“Visita Interiora Terrae, Recitificando Invenies Occultum Lapidem”)

Procede la Separación del Compuesto en estado de Polvo Negro, espiritualizando y sublimando el Mercurio Filosofal, siendo el Cordero símbolo de la Edulcoración Arsenical de la Materia. En la Disolución y Coagulación Filosófica (“*Solve et Coagula*”), conversión elemental volatilizando lo Fijo y fijando lo Volátil, es necesaria la Extracción de Partes Fijas, centrales y Puras, por las volátiles o etérea, rectificación del Espíritu obtenido y Cohobación de este espíritu sobre la materia pesada. Lo Volátil abandona a lo Fijo, pero lo Volátil vuelve y termina absorbiendo lo Fijo, proceso lento y trabajoso, que se logra con mucha paciencia por la afusión del Agua sobre la

Tierra, del Espíritu sobre el Cuerpo. Sólo por esta técnica se extrae la Sal Oculta del León Rojo, con la ayuda del Espíritu del León Verde (252).

La sustancia que por las sublimaciones se eleva sobre el Agua es como un Aceite, es el “Hiparión”, el “Vitriolo” o el “León Verde”, y es la verdadera Incógnita del problema. Es una Fuente Misteriosa, Agua de naturaleza doble nacida de Leche de Virgen y de la Sangre de Cristo, Agua Ígnea y Fuego acuoso, virtud de los dos Bautismos de Agua y Espíritu Santo (253).

Este “León” o “Vitriolo Verde” o “Esmeralda de los Filósofos” (a quienes algunos lo han identificado -o confundido- también con el Alkaest, el Primer Agente Magnético para preparar el Disolvente), no ha adquirido todavía las características Minerales; es Metálicamente Inmaduro aunque tiene propiedades Metálicas pero contiene el Germen de una Energía real. Es el Arsénico y el Plomo respecto a la Plata y el Oro. Es el Embrión de nuestra Piedra. El llamado “León Rojo”, el Segundo Material, es el mismo Material llevado a la calidad del Oro Hermético (254).

Tras el Conocimiento del Disolvente Universal, Madre Única que toma la personalidad de Eva, aparece nada menos que el Azufre Metálico, Primer Hijo de Adán y Generador efectivo de la Piedra que recibió el nombre de Caín que significa “Adquisición” y es Negro (“Perro Negro” o “Cuervo”). Es terroso, friable, infusible Negro en parte y Blancuzco en otra, quebradizo, violeta al romperse. Es el Basilisco de la fábula o *Regulus*, zapatilla, primera Flor que se ve nacer y expansionarse en la Primavera de la Obra transformando en color la Verdura, este cuerpo se llama “Violeta” (255).

El Arrancamiento del Velo Fijo es el primer paso y el Descubrimiento capaz de reducir el Elemento Fijo, de Recrudescerlo hasta darle forma análoga a la Sustancia Prima, lo que se llama “Reanimar las Materializaciones”, es decir dar Vida a los Metales Muertos. En esto el Mercurio es el Agente Secreto. Es la “Entrada al Palacio”, que simboliza al Oro Vil, una variante de los Leones Verde y Rojo (256).

Los griegos tenían la costumbre en sus fórmulas de traducir el Disolvente Hermético por la indicación de su Color. Unían la X (ji) y la P (ro) yuxtapuestas, Monograma de “Cristo”. El Mercurio Filosófico nacerá como Jesús o Cristo de una Sustancia Pura y de una Mujer sin mancha (la “Virgen”), y tanto el Hijo del Hombre como Hermes (Mercurio) llevarán vida de “Peregrinos”, mueren prematuramente como Mártires, uno en la Cruz y otro en el Crisol, pero luego los dos resucitan. Para que el Cuerpo perezca, sea crucificado y muera, debe extraerse el Alma, Vida Metálica y Rocío Celeste que aquél tiene encerrada, la Sangre Mineral (Roja de los niños), que es una Condensación del Espíritu Universal, sólo producible de Noche y en una Estación propicia, que fue caracterizada como el “Rocío de Mayo”. El Rocío de Mayo como la Esmeralda de los Filósofos es Verde (no sería Rojo). El Rocío de los Sabios es una Sal y no un Agua, pero su coloración sirve para designar nuestro Objeto. La Materia Filosofal en la India se representa por una diosa (Mudevi) que recuerda la Podredumbre que nacida del Mar de Leche se la representa como Verde. El Trabajo del Alquimista debe Extraer del Metal Grosero el Espíritu Vivo y Luminoso, Fuego Secreto que encierra bajo el Cristal traslúcido, Verde, fusible como cera, lo que los sabios llaman “Vitriolo” (257).

El Libro Abierto revela la Materia de la Obra preparada para manifestar el Espíritu que contiene, a quienes los Sabios llamaron “Liber” por la textura como las hojas superpuestas de un Libro (258). Este Compuesto, Jonás encerrado Tres Días Filosóficos en la Sustancia Madre antes de elevarse por Sublimación sobre las Aguas, es el León Verde de los Sabios y también conocido como “Huevo Filosófico”, quien cierra y abre los siete sellos indisolubles de los Siete Espíritus

Metálicos atormentando a los Cuerpos hasta perfeccionarlos, y es el medio para juntar las Tinturas entre el Sol y la Luna. Para algunos su Adquisición y posesión es el Objeto del Arte. El Huevo o León Verde también es el Compuesto colocado en su Vaso adecuado y dispuesto a sufrir las Transformaciones que en el provocará la acción del Fuego. El Huevo o León Verde encierra el “Rebis” Filosófico, formado de Blanco y Rojo en proporción análoga a los huevos de las aves, es el Licor Verde y también el *Vitriolo* (259).

El Agua y el Fuego son Elementos Primarios y su reacción mutua proporciona el Mercurio Común, mixto, que es esa Agua Ígnea o este Fuego Acuoso que es Disolvente para la preparación del Mercurio Filosófico. A través de Dos mortificaciones, por una realiza el Mercurio Común y la segunda da lugar al Rebis Hermético. En cuanto al Mercurio Filosófico, cuya elaboración jamás es revelada, el Mercurio Doble o Rebis es por su cocción transformado primero en Azufre Blanco, medio fijo y fusible. Bajo la acción del Fuego Elemental, la operación proseguida conduce a las grandes Realizaciones Finales representadas por Dos Rosas, los dos Magisterios, el pequeño y el grande, Medicina Blanca y Piedra Roja. Es el Signo del Conocimiento Perfecto, emblema de Sabiduría, Corona del Filósofo, Sello de la Ciencia y Fe unidas al Poder Espiritual y Temporal de la Caballería (260).

X. 12- De la Segunda Operación, de las “Bodas Químicas” y del “Rebis”

La Primera Operación termina empezando la Segunda después de aparecer la Coloración Negra, cosa diferente de la Cocción (261).

Los Dos Azufres son los encargados de orientar los Dos Magisterios. Es preciso servirse sólo del Azufre Blanco para la Obra Solar evitando Mezclarlos para evitar una generación monstruosa. Al estar el Metal disuelto, los Metales reducidos cuya vida está latente o somnolientos parecen estar en una inercia análoga a la Hibernación o enfermos. También están como Muertos por comparación con los Metales Alquímicos que el Arte reforzó y vitalizó. El Azufre Extraído por el Disolvente del Agua Mercurial de la charca es el único representante del Metal Disociado o Destruído. El Azufre conserva todos los caracteres y propiedades específicas y la naturaleza Metálica del Cuerpo Descompuesto. Este es el Azufre Principio, verdadera semilla del Metal, encontrando en el Mercurio Elementos nutritivos Vivos o vivificantes, puede generar a continuación un Ser Nuevo de esencia superior, capaz de obedecer a la voluntad del dinamismo evolutivo. El Azufre es la Flor de todos los Metales. Lo que causa la Muerte de uno de los principios da la Vida al otro ya que el Mercurio Inicial, Agua Metálica viva, muere para suministrar al Azufre del Metal disuelto los Elementos de su Resurrección. Por eso hay que “Matar al Vivo para resucitar al Muerto”. Así el Sabio se asegura la posesión del Azufre Vivo, Agente Principal de la Piedra y de las transformaciones que pueden esperarse de ella. Puede realizar el Segundo Axioma de la obra, unir la Vida a la Vida uniendo al Mercurio Primero nacido de la Naturaleza a ese Azufre Activo para obtener el Mercurio de los Filósofos, Sustancia Pura, Sensible y viva. Esto es lo que los sabios llaman las “Bodas Químicas”, el Matrimonio Místico del Hermano y de la Hermana (Gabricius o Gabricus y Beya del “Rosarium Philosophorum”), del Sol y de la Luna, de Apolo y Diana (262).

De las Bodas Químicas nace un Niño Metálico que se llama “Andrógino”, porque participa del Azufre (su Padre) y del Mercurio (su Madre). La Operación parece simple y muy natural, pero no se puede en la práctica, reconoce que no pudo obtener algo de ella. Los Filósofos soldaron de esta manera hábilmente dos obras sucesivas en una sola. Cuando los Sabios hablan de un Andrógino entienden por tal vocablo el Compuesto formado de Azufre y Mercurio artificialmente puesto en

contacto estrecho o tan sólo combinados. Esto indica la posesión previa de un Azufre y de un Mercurio previamente aislados o extraídos, y no de un Cuerpo generado directamente por la Naturaleza tras la Conjunción del Anciano y de la Joven Virgen. En Alquimia Práctica lo que menos se sabe es el Comienzo. También esa es la razón por la que Fulcanelli aprovecha todas las ocasiones que se le ofrece para hablar del Comienzo con preferencia al Final de la Obra (263).

Los Padres del Niño Hermético mueren todos los días que rigen el Aumento y la Multiplicación de la Piedra. La Piedra de los Filósofos nace de la Destrucción de Dos Cuerpos. La Piedra Filosofal o Nuestro Mercurio, su Materia Próxima, nace del Combate de Dos Naturalezas contrarias que producen una Tercera. El Mercurio Filosófico, Sustancia Única del Magisterio, jamás puede dar nada si muere y no fermenta y entra en Putrefacción hasta el Final del primer Estado de la Obra. Sea la obtención del Azufre, del Elixir o de la Medicina, no se logrará transformar unos y otros en potencia o en cantidad mientras no se los haya devuelto a su estado Mercurial próximo al Rebis original y como tales dirigido hacia la Corrupción. La Corrupción de uno es la Generación de otros. El Mercurio Filosófico empieza con el Negro Signo de su Mortificación, es su primera Tintura y la primer Indicación Favorable de la Técnica, señal precursora del Éxito. Si no se ve esta Negrura falta por entero al Magisterio y no se trabaja bien pues no hay Putrefacción. Si no hay Putrefacción no se corrompe, no se engendra y la Piedra no puede alcanzar Vida Vegetativa para crecer y multiplicarse. Muchos autores demostraron la necesidad y de la Utilidad de la Muerte y la Putrefacción Minerales con ayuda de similitud extraída del Grano de Trigo (264).

La Lógica nos conduce a buscar los Progenitores del Azufre y del Mercurio si deseamos obtener por su Unión el Andrógino Filosófico (Hermafrodita, Espejo del Arte, León y Leona, principio Masculino y Virtud Femenina, dos naturalezas semejantes pero de propiedades contrarias, materia Mixta) llamado "*Compositum de Compositis*", "Mercurio Animado", *Rebis*, Materia propia del Elixir. De estos Progenitores Químicos del Azufre y del Mercurio Primarios uno permanece siempre el mismo y es la Virgen Madre. En cuanto al Anciano, deberá ceder su sitio al más Joven que él. Estas Dos Conjunciones forman cada una un Vástago de Sexo diferente, el Azufre Seco e Ígneo y el Mercurio Linfático y Melancólico. El Artista jamás encontrará a los Progenitores de la Piedra directamente preparados en la Naturaleza, y deberá formar primero el Sol y la Luna Herméticos si no quiere verse frustrado por el fruto preciso de su Alianza (265).

El Rebis es la Materia Doble, a la vez Húmeda y Seca, Amalgama de Oro y Mercurio Filosófico, combinación que recibió de la Naturaleza y del Arte una doble propiedad oculta y equilibrada (266). El "Rere" ("REre"), "RE BIS", "por dos cosas en una" o "por una cosa doble", define el "Compost" o Compuesto para sufrir las sucesivas Metamorfosis bajo la acción del Fuego. "RE" es la Materia Seca, Oro Filosófico; "Re", Materia Húmeda, es el Mercurio Filosófico (267).

El Compuesto, Rebis o amalgama es el Principio de la Vida, Materia Ígnea, base de la Piedra Filosofal, "Arché", Comienzo u Origen. Bajo el Fuego externo que excita el interno del Arché, el Compuesto se licúa y forma el aspecto del Agua, sustancia líquida que toma carácter de Inundación Diluvial. Al cabo del Tiempo se ve ascender a la superficie, flotar y trasladarse por una Ebullición dejando una película que se ha llamado "Isla Filosófica", manifestación primera de espesamiento y coagulación. La película por el Fuego siguiente se desarrolla, espesa y gana en extensión hasta recubrir la superficie de la masa fundida. Así la Isla queda fijada. El Misterio vuelve. Una nube pesada, oscura, lívida, asciende y se echa llenando el cielo filosófico de Sombras, es el Eclipse del Sol y la Luna ocultando el nacimiento de los Gemelos, Futuros Progenitores de la Piedra. Mediante estas Labores la Verdad se afirma victoriosa a despecho de todos los escépticos y de poca fe, realidad que no comprenden porque no es conocida ni enseñada. (268).

Para Mortificar y Descomponer la Simiente Mineral hay que provocar la disgregación del Rebis Filosofal en el que está la Semilla para generar un Nuevo Ser de naturaleza parecida susceptible de aumentar por sí mismo tanto en Peso como en Volumen, Poder y Verdad. El Espíritu aguarda la Descomposición del Cuerpo para la Depuración y la Refección de la Sustancia modificada y clarificada con ayuda del Fuego. Es la Materia más grosera aún del Mercurio Filosófico. No sólo la Muerte le asegura el beneficio de una Envoltura Corporal más noble sino que le da una Energía Vital que no poseía y la Facultad Generadora que una mala constitución no le permitía. Así se va produciendo la Regeneración Hermética por la Muerte del Compuesto (269).

Cuatro Oráculos, Cuatro Flores o Colores se manifiestan durante la Evolución del Rebis y muestran las Fases sucesivas del Trabajo Internos. Estas fases o regímenes o reinos se llaman “Regímenes” o “Reinos”. Se cuentan Siete Fases, simbolizadas por los Dioses superiores del Olimpo y los Planetas Celestes. El Reino de Mercurio es el Primer Estadio de la Obra, al que luego sucede el de Saturno (Anciano, Loco). Sigue Júpiter y luego Diana o la Luna. Venus inclinada al verde hereda el Trono, pero pronto la arroja Marte y este Príncipe belicoso es derrotado por Apolo, el Sol del Magisterio. Asimilando las Fases Coloradas de la Cocción a los Siete Días de la Creación se ha llamado la Labor entera como “*Hebdomas Hebdomadum*”, la Semana de las Semanas o Gran Semana, porque debe seguirse por el Alquimista lo más cerca posible en su realización todas las Circunstancias de la Obra del Creador. Estos Regímenes son francos y varían mucho por duración e intensidad. Los Maestros se imitan a señalar Cuatro Colores esenciales, el Negro, el Blanco, el Amarillo y el Rojo. Estas Cuatro Flores del Jardín Hermético deben cortarse según Orden y Final de su Floración. Porque no hay que apresurarse no debe sobrepasarse la Intensidad del Fuego; es procedente guardar Prudencia para no quemar las Flores del Compuesto y para no perder irrecuperablemente la Obra. Desentrañar esos Oráculos implica seguir las Predicciones de la Operación Regular con Paciencia y Perseverancia, todo el tiempo que puede exigir la Naturaleza (270).

Cuatro Fuegos de nuestra Cocción, Cuatro Grados distintos y proporcionados del Fuego Elemental en el Seno del Atanor actúan sobre el Rebis Filosofal. Los Filósofos certifican que jamás hablan más oscuramente que cuando parecen tener más precisión en la expresión, engañando su claridad a quienes se seducen con lo literal y no se preocupan por ver si concuerda o no con la Razón y las posibilidades de la Naturaleza. Hay que prevenir a quienes quieren realizar la Obra sometiendo la Amalgama Filosófica a las Temperaturas crecientes de los Cuatro Regímenes del Fuego, porque serán víctimas de su ignorancia. Hay que ver qué se quisieron los Antiguos figurar por el “Fuego y los Cuatro Grados sucesivos de su Intensidad”. Para nada es el fuego de las chimeneas, cocinas, u hornos. El Fuego de Cocción o Maduración es un ejemplo tomado como de unidad y permanencia. Hay que considerar la relación que los Sabios establecieron entre Fuego y Azufre para obtener la noción de que los Cuatro Grados de uno deben corresponder a los Cuatro Grados del otro. La Operación lleva muchas Fases, Regímenes o Reiteraciones de una misma y sola Técnica. El carácter especial de esta Cocción comprendida permitirá a los Artistas encontrar el medio simple y natural para la Ejecución (271).

En este estado importa saber que la Materia debe cocerse en determinado Vaso. El Éxito de la Obra consiste en conocer el Vaso de los Filósofos (“*Vas Spiritualis*” o Vaso que contiene el Espíritu de las cosas) y de cuál es la materia con que hay que confeccionarlo. Primero hay que hacer el Vaso (272). Hay que considerar el Vaso desde el doble punto de vista de su Materia y de su Forma, como Vaso Natural y como Vaso del Arte. El Laboratorio es el Vaso de la Obra, el lugar donde trabaja el Adepto y donde actúa la Naturaleza (273). La Madre Virgen es el Vaso que contiene el Espíritu de las cosas; el “*Vas Spiritualis*” es tema de Ciencia Hermética del Saber Universal. Es la Luna en el Simbolismo Planetario, que recibe y anima al Espíritu Solar. El Sol

(Elías, Helios) Dios Padre es el Espíritu Vital (podríamos atrever que es la *Vibración* según el Rosacruziano Magus Incognito), y María, la Virgen Filosófica, Materia Primera de origen Celeste, es de esa misma Raza del Sol (de Jesé y en Hebreo “Ies-h-” –Fuego-). De estos Principios unidos resulta la Materia Viva, y de ella surge Jesús, Ser de Esplendor y Fuego haciéndose Carne entre nosotros (274).

El Vaso de la Naturaleza es un Vaso para las cosas honorables, hecho de la misma Arcilla que creó a Adán. El otro, el Vaso del Arte, es de materia compuesta de Oro Rojo, claro incombustible y diáfano, muy brillante. Son dos Cuerpos distintos que tienen los Espíritus Metálicos, únicos Agentes de lo que necesitamos. Representan dos Materias, dos Estados de Evolución, dos Vías. La Vía que usa el Vaso del Arte es la más larga, laboriosa, ingrata y accesible a las personas afortunadas aunque de gran honor por el esfuerzo, porque es la que los autores describen de preferencia. Sirve de soporte a su razonamiento, exige trabajo de doce a dieciocho meses y parte del Oro Natural preparado disuelto en el Mercurio Filosófico que se cuece a continuación en Matraz de Cristal. Ese es el Vaso Honorable para el Oro Exaltado y el Mercurio de los Sabios. La Segunda Vía no reclama más que una Tierra Vil y de bajo precio. Es la Tierra y Vía de los Pobres, simples y modestos, de aquellos a quienes siempre maravilla la Naturaleza, que no reclama más que el Artista y se termina en siete o nueve días, se ignora por la mayoría de los Alquimistas y se elabora en un Crisol Refractario y se llama “Trabajo de Mujer y Juego de Niño”, y precisa una Cosa, una Vía, una Disposición, una sola Materia, una Vasija un Horno. Es un Vaso de Barro menospreciado que todo el mundo tiene a los ojos, no cuesta nada y está a la vista pero que nadie puede hallar sin Revelación (275).

Es necesario conocer el Vaso Filosófico y el Artista debe hacerse él mismo su Vaso, es una Máxima del Arte. Luego de hacer el Vaso y con el Compuesto, taparlo herméticamente de modo que el Espíritu no pueda escaparse y calentarlo hasta la perfecta Calcinación. Luego se pone la Porción pura del Polvo obtenido en el Compuesto y se encierra en el mismo vaso, repitiéndose hasta por tercera vez, dando gracias al Creador solamente. “RER” es una Matriz aumentada con la mitad de la otra o de la suya propia, no se trata de proporciones sino de una combinación independiente. “R”, mitad de “RE” será Azufre de Rejalgar o su Arsénico, “RER” será obtenido con el Rejalgar añadiéndole Azufre o bien Arsénico considerado con la otra mitad del Sulfuro Rojo. Hay que buscar “RER” es decir el Vaso, y así “RERE” (“RE-RE”) será luego cognoscible. El Filósofo es quien sabe hacer el vaso o Cáscara de Huevo, el “Secretum Secretorum” de los Maestros de la Edad Media. El Magisterio se encuentra en una cosa volátil, pero hay que elaborar un Vaso para retenerla, a fin de que no se evapore (276). El Vaso encierra el Cuerpo Misterioso que constituye el Embrión de nuestra Piedra, y lo necesitamos para contenerlo aunque el Cuerpo sea infinitamente más precioso. Nadie ignora que sin una Tierra apropiada todo Grano resultaría inútil. El Agua carece de forma en sí aunque adopta la del recipiente que la contiene. Por eso se necesita el Vaso como el Vehículo o Excipiente de nuestros Cuerpos (277).

En la Construcción Piramidal es el Atanor u Horno Filosófico indispensable para la Maduración de la Obra. La Cocción del Compuesto Filosofal se hace en el Atanor de dos Llamas, Potencial y Virtual. El Atanor, Morada del Fuego Misterioso reclama una concepción menos vulgar. La Sustancia Preparada, Amalgama o Rebis sirve de Envoltorio y Matriz del Núcleo central donde dormitan las facultades latentes que el Fuego común hará activar. La Materia sola, Vehículo del Fuego Natural y Secreto, es para nosotros el único y verdadero Atanor que se renueva y no muere, el Fuego Secreto, él provoca todas las metamorfosis en el seno del Compuesto, de esencia Metálica y origen Sulfuroso. Es Mineral porque nace de la Sustancia Prima Mercurial, fuente única de los Metales, y Sulfuroso porque este Fuego tomó en la extracción del Azufre Metálico las cualidades específicas del Padre de los Metales. Es un Fuego Doble que encierra las virtudes atractivas

aglutinantes y organizativas del Mercurio y las propiedades secas, coagulantes y fijadoras del Azufre. Este Doble Fuego, animador del Rebis, necesitando sólo Calor para pasar de la Potencia al Acto y hacer su Potencia efectiva, no podría pertenecer al Horno aunque representara al Atanor. Este Doble Fuego es el Eje del Arte y el Primer Agente que hace girar la Rueda y mover el Eje. Se le llama “Fuego de Rueda” porque desarrolla su Acción según un Sistema circular cuya finalidad es convertir el Edificio molecular, rotación simbolizada en la Rueda de la Fortuna y el Ouroboros. Destruída la Materia, mortificada y recompuesta en un Nuevo Cuerpo por el Fuego Secreto que excita el del Horno, se elevará con ayuda de las Multiplicaciones hasta la perfección del Fuego puro, velado bajo la figura del Fénix. El Obrero, Fiel Servidor de la Naturaleza, adquiere con el Conocimiento sublime el Grado de Caballero, la Estima de los Iguales, el Reconocimiento de los Hermanos y el honor de figurar entre los Discípulos de Elías (278).

X. 13- De las “Madres” y de la Liberación del Azufre

La Primera Fase de la Segunda Obra es cuando el *Rebis* Hermético encerrado en el centro del Atanor sufre la Dislocación de sus partes y tiende a Mortificarse. Es el Período embrionario del Fuego de Rueda, en que las Semillas dentro de la Tierra Filosofal experimentan la influencia de la Humedad. Va a aparecer el “Negro de Saturno”, signo de la Disolución radical, producido de la Descomposición y del color Negro (279).

La Cocción Filosofal del Rebis da como resultado un Azufre y no una unión irreductible de sus componentes, y este Azufre por asimilación completa del Mercurio tiene Propiedades particulares que lo alejan de la especie Metálica. Sobre esta constante está fundada la Técnica de la Multiplicación y del Acrecentamiento, porque el Azufre Nuevo permanece siempre susceptible de absorber cierta cantidad determinada y proporcional del Mercurio (280).

Este Azufre (reducido del Metal por la Acción del Primer Mercurio) tiene necesidad de un Segundo Mercurio con el que debe juntarse para multiplicar su Especie. A estos Mercurios se los llama también “Madres” (281).

Cuando el Compuesto formado por el Cuerpo Vitalizado comienza su evolución, el Misterio más impenetrable cubre con su Velo el Orden, la medida, ritmo, armonía y progreso de esa Metamorfosis que el Hombre no puede comprender ni explicar. Abandonada a su suerte y a los rigores del fuego en su prisión, la Materia Regenerada seguirá la Vía Secreta (282).

En esto está el Nudo Gordiano de la Obra. Existe otra Madre, Hija de la Primera, a la que los Maestros, con un designio fácil han impuesto también la denominación de “Mercurio”. Y la diferenciación de estos Dos Mercurios, uno Agente de Renovación y el otro de Procreación, constituye el estudio más duro de la Ciencia para el Neófito. La Unión del Azufre y del Mercurio, Generadores de la Piedra a la que llaman Sol y Luna, Padre y Madre Filosóficos, Fijo y Volátil, Agente y Paciente, Macho y Hembra, Águila y León, Jakin y Boaz. Son Hermano y Hermana porque tienen una Madre común y son deudores de la Contrariedad de sus Temperamentos y de la Evolución de lo Divergente de sus Afinidades (283). Estas Dos Madres o Mercurios figuran bajo el Emblema de los Dos Gallos (284).

Respecto al Secreto de los Dos Mercurios Fulcanelli nos previene contra los errores, contradicciones de lógica o de juicio. En la base no existe más que Un solo Mercurio, y el Segundo deriva necesariamente del Primero. Es necesario distinguir sus Cualidades Diferentes para ver

cómo aquéllos pueden distinguirse, identificarse y cómo es posible extraer la propia Mujer del Azufre, Madre de la Piedra, del Seno de nuestra Madre Primitiva (285).

Después de la Elevación de Principios Puros coloreados del Compuesto Filosófico, el Residuo está en condiciones de proporcionar la Sal Mercurial, volátil y fusible, a la cual dieron el nombre de “Dragón Babilónico” (286). Podría ser el Sujeto de la Obra de la Vía Seca, llamado “Dragón Negro” o “Lobo Gris” o “Monstruo Hermético”. Éste posee apariencia de Leproso y de un Dragón cubierto de Escamas (“Dragón Negro Escamoso”) porque su piel es escamosa, desagradable y áspera el Tacto. Recuerda con el Vaso Escamoso, a la Sustancia Primitiva que la Naturaleza ofrece al Artista al salir de la Mina y con lo cual comienza su Trabajo. De ésta se extrae diversos elementos que se necesita y de ella y por ella se efectúa la Labor entera. El Poder Vegetativo de las Fructificaciones del Vaso Escamoso está confirmado en el Dragón Mítico que se desdobra en Mercurio Común o Primer Disolvente. Ese Mercurio Primitivo junto con cualquier cuerpo lo hace volátil Vivo, Vegetativo y Fructificante. Cambia de nombre cambiando de cualidad y se convierte en el Mercurio de los Sabios o de los Filósofos, el Húmedo Radical Metálico, Sal Celeste o Sal Florecida. Todo cuanto buscan los sabios está en el Mercurio. Este Cuerpo, con que debemos trabajar al Principio, primitivo y volátil, está representado también como la Serpiente (“*serpens aut draco*”) venenosa Hija de Saturno y es la más querida de sus Criaturas. En contra de la opinión general, que pretende que jamás ha sido designado, muchas obras lo nombran e incluso lo clasifican entre los Cuerpos Impropios para la Obra. Sin ese Mercurio tomado de Nuestra Magnesia, llamado también “Espíritu de la Magnesia” no se puede encender la Lámpara de los Filósofos. Este Mineral toma el aspecto de una Masa sólida, negruzca, densa, friable, quebradiza, cuya escasa utilidad lo convierte en vil, abyecta y despreciable a los ojos de los hombres. Se recomienda por Fulcanelli escoger las Muestras cuyas escamas son las más anchas y acusadas (287).

El Dragón, que los sabios adoptaron como uno de los Representantes del Mercurio, es también el Uroboros (Ouroboros) o Serpiente, “*serpens qui caudam devoravit*”, encargado de traducir el Circuito Cerrado del Pequeño Universo que es la Obra. Participa de la Naturaleza Ígnea y Sulfurosa y Fría y Húmeda con la forma de los Ofidios. Estos Reptiles están Muertos o moribundos, desde el Uroboros hasta las Serpientes del Caduceo. La Serpiente, jeroglífico Alquímico del Principio Alquímico Primordial, justifica el aserto de los Sabios que dicen que todo cuanto buscan se encuentra en el Mercurio. Ella (la Serpiente) es el Motor y la Animadora de la Gran Obra, pues la comienza, la mantiene, perfecciona y acaba. Es el Círculo Místico del que el Azufre, Embrión del Mercurio, marca el Punto central a cuyo alrededor efectúa su Rotación trazando el signo gráfico del Sol, Padre de la Luz, Espíritu y Oro, dispensador de todos los Bienes terrestres. Mientras que el Dragón representa el Mercurio Escamoso y volátil, producto de la Purificación superficial del sujeto, la Serpiente desprovista de alas sigue siendo el jeroglífico del Mercurio Común extraído del cuerpo de la Magnesia o Materia Prima. Es la razón de por qué la Serpiente está fijada en un Espejo, ese Espejo, Símbolo del Mineral Bruto suministrado por la Naturaleza, se vuelve Luminoso al reflejar la Luz, al manifestar la Vitalidad en la Serpiente o Mercurio. Gracias a ese Primitivo Agente Vivo y vivificante se devuelve a la vida al Azufre de los Metales Muertos. Al ejecutar la Operación el Mercurio se apodera del Azufre, lo Anima y Muere dándole su vitalidad propia; eso es “Matar al vivo para animar al muerto”, corporeizar los Espíritus y reanimar corporeizaciones. Poseyendo este Azufre Vivo y Activo llamado “Filosófico”, para subrayar su Regeneración, bastará unirlo en proporción justa al mismo Mercurio Vivo para obtener el Mercurio Filosófico o Animado, Materia de la Piedra Filosofal (288).

La “H” (letra Enigmática) fue escogida por los Filósofos para designar al Espíritu, Alma Universal de las cosas o ese Principio Activo o Todopoderoso que se reconoce en la Naturaleza en

Perpetuo Movimiento y en Vibración Actuante. Los Constructores de la Edad Media tomándole como Modelo edificaron las Fachadas de las Catedrales, Intérpretes de las Aspiraciones del Alma Humana en su Elevación hacia el Creador. La “H” designa la Mansión del Espíritu, esto es el Astro Sol, regente de Elías, y por algo es el Centro del Monograma de Cristo (“IHS”). Los Masones Medievales empleaban este signo de la “H” para designar las Dos Columnas del Templo de Salomón al pie de las cuales los Obreros recibían su Salario, Jakin y Bohaz, columnas de las cuales las Torres de las Iglesias son una traducción libre pero audaz y poderosa. Es la Indicación del Primer Peldaño de los Sabios, de la Escala de los Filósofos, del Conocimiento adquirido del Agente Hermético, Promotor Misterioso de las Transformaciones de la Naturaleza Mineral y del secreto reencontrado de la Palabra Perdida. Este Agente era llamado “Imán” o “Atractivo”. El Cuerpo encargado de este Imán se llamaba “Magnesia”, intermediario entre el Cielo y la Tierra, nutriéndose de las Influencias Astrales o Dinamismo Celeste que transmitía a la Sustancia Pasiva (289).

El Segundo Cuerpo es Escamoso, Negro, Duro y Seco como sustancial, leproso. Es necesario eliminar la Impureza grosera y superficial del cuerpo despojándolo de su Envoltura Escamosa, lo que se logrará con la ayuda del Principio Activo. Es necesario golpear tres veces esa Roca de la apariencia árida para ver manar de ella el Agua misteriosa. Ese es el primer Disolvente, el Mercurio común de los Sabios y leal servidor del Artista. Su cualidad volátil permite asimilar ese Mercurio con el Mercurio vulgar. Pero la mejor denominación es “Espíritu de Magnesia”, pues llaman “Melanesia” a la Materia Femenina Bruta, el Imán que atrae por su Virtud Oculta al Espíritu encerrado bajo la dura corteza del Acero de los Sabios, la Mina de nuestro Oro. Éste (el Espíritu de la Magnesia), penetrando como Llama Ardiente el Cuerpo de la Naturaleza Pasiva, quema y consume sus partes heterogéneas que buscan el Azufre Arsenical o Leproso y Anima al Puro Mercurio que encierra, y que aparece como Licor Húmedo e Ígneo, Agua-Fuego (“Aguardiente”) que los Antiguos que llaman Espíritu de la Magnesia y disolvente Universal. Esto hace el Imán de los Sabios en presencia de Su Acero. Nuestro Acero es la Mina del Oro y el Imán es la Verdadera Mina del Acero de los Sabios. Acá y en este Punto los autores callan cubriendo con Silencio el Proceso de la Segunda Operación (290).

X. 14- De las Multiplicaciones del Azufre y de la Formación de la Piedra

El Rey de los Metales es representado por el Signo Solar. Para Transmutar copiosamente el Dragón sólo puede hacerse con Cocciones con Azufre u Oro Filosófico, lo que constituye y se conoce como las “Multiplicaciones” (291).

Leo sucede a Géminis usurpando el lugar de Cáncer desterrado al Pilar opuesto. En esta transposición está la Conjunción del Fermento Filosófico con el Compuesto Mercurial, Unión que debe darse al Cuarto Mes de la Primera Obra. *Ares*, más vigoroso que Aries, debe estar en menor cantidad. (292).

La Multiplicación del Azufre sólo puede realizarse con el Mercurio, que es el Paciente en la Obra, mediante Cocciones o Fijaciones sucesivas. En el Dragón, imagen del Mercurio, debe encontrarse el símbolo de la nutrición y de la progresión del Azufre o Elixir (293).

Fulcanelli aconseja buscar sin desanimarse para aclarar con enorme esfuerzo los Puntos de la Ciencia, romper los Sellos Cabalísticos del Libro uno por uno, no “Fiarse del Color” sin prestar no mucha atención a lo escrito por los Filósofos. Es necesario saber que se diferencia un Régimen del que le sigue, entendiendo por “Régimen” una forma de mantener y aumentar la Vida que Nuestra

Piedra recibió en el momento de nacer. El Régimen de la Piedra tiene varias repeticiones de una misma forma de operar. Cuando se conozca el Régimen se sabrá mejor cómo hacer la Cocción (294).

La preparación del Sujeto Hermético o Materia Prima de la Obra y el de la Obtención del Azufre, primer ente (“*primum ens*”) de la Piedra, es un importante Secreto. Cada vez que la Piedra Fija y Perfecta es afectada por el Mercurio para Disolverse en él, de Nutrirse con él de nuevo y de Aumentar en él no sólo de Peso y Volumen sino también en Energía, vuelve a su estado, color y aspecto primitivos durante la Cocción. Tras haber tocado el Mercurio la Piedra regresa a su punto de partida. Estas fases de Caída y Ascenso, Disolución y Coagulación, son las Multiplicaciones que dan a cada Renacimiento de la Piedra una Potencia teórica Décuple de la procedente. Sería imprudente sobrepasar la última Reiteración. La Multiplicación aunque ilimitada para los Filósofos Especulativos, es limitada en el ámbito Práctico. Cuanto más progresa la Piedra más penetrante resulta y más rápida es su Elaboración, sólo exige la octava parte del Tiempo requerido por la Operación precedente. La Cuarta Reiteración no insume más de dos horas, la quinta un minuto y medio, y doce segundos para la sexta. La Intervención del Peso y Volumen acrecentados sin cesar obligaría a reservar una parte de la producción a falta de una cantidad proporcional de Mercurio, largo y fastidioso de preparar. La Piedra Multiplicada a los grados quinto y sexto exigiría una parte importante de Oro dado o Poder Ígneo para orientarla hacia el Metal, porque de lo contrario se podría perder por entero. No hay que llevar lejos la sutileza de un Agente dotado ya de considerable Energía, salvo que no se quiera abandonando el orden de las posibilidades Metálicas y Médicas poseer ese Mercurio Universal brillante y Luminoso en la oscuridad, Perpetuo. El paso del estado sólido al líquido que debe realizarse aquí y que es muy Peligroso sólo puede ser intentado por un Maestro muy Sabio y Hábil. Las imposibilidades materiales para la Transmutación tienden a arruinar una Progresión Geométrica creciente basada en el número Diez. No hay que dejarse llevar, ni dejarse arrastrar por falacias o teorías rutilantes; nos compensará más la Naturaleza que todas esas fantasías (295).

El Caduceo de Mercurio recuerda al Heraldo, Pregonero o Gallo (Heraldo del Sol o Anunciador de la Luz, que es el Mercurio Secreto. El Aviento no es sino la Matriz, Barco Portador de la Piedra y Emblema del Mercurio (296). La Materia que trae el Oro, emblematizado en San Cristóbal, es el Disolvente canónicamente preparado que señala la Virtud, Perfección y Pureza de su Sustancia Mercurial. El Trabajo del Arte consiste en Animar el Mercurio hasta que aparezca revestido del Signo de Hermes o “Sal de los Sabios”, Estrella de los Magos, Estrella Polar, Trabajos que deben hacerse mirando hacia el Norte. Esta disposición Geométrica subsiste y aparece cuando se puso el Oro a Disolver el Mercurio para volverlo a su Primitivo Estado, el de Oro Joven, Niño o Rejuvenecido. Por eso el Mercurio recibe el nombre de “Fuente de Juventud”. El Mercurio una vez efectuada la disolución, lleva al Niño Hijo del Sol como una verdadera Madre. El Niño, el Oro en su Baño o Bañista, el Pez, Príncipe o Delfín, son todos jeroglíficos de la Piedra de los Filósofos (297).

La Abundancia de Bienes Terrestres producida por la Práctica Hábil de la Agricultura Celeste, simbolizada por la Ramita de Laurel, no se deja conquistar fácilmente. El Combate es Rudo. No es el Alquimista en persona quien desafía al Dragón Hermético sino otra Bestia robusta que lo representa a la cual el Artista debe animar, ayudar y proteger. Se pone en escena a los Principios Azufre y Mercurio nacidos de los Cuatro Elementos primarios: la Salamandra Sulfurosa que se complace en medio de las Llamas y simboliza el Aire y el Fuego del cual el Azufre posee la sequedad y el ardor Ígneo. La Rémora, Campeón Mercurial, es Heredero de la Tierra y del Agua por su carácter Frío y Húmedo. Estos nombres se relacionan con la Sal de Establo, Sal de Orina o Salitre o Sal de Piedra que se conoce como “Dragón”. La Rémora es el Pez de los navíos sometidos

a la Estrella del Norte, o Delfín Real o Echeneis, el Piloto de la onda viva, Nuestro Mercurio, el Amigo Fiel que debe absorber el Fuego Secreto, la Energía Ígnea de la Salamandra y mantenerse Estable y Permanente, Victorioso bajo Salvaguardia y Protección de su Maestro. Estos Principios (Salamandra y Rémora) se atacan furiosamente, se defienden y el Combate no cesa sino por Muerte de uno de sus Antagonistas (298).

El Dios es con su Agua capaz de penetrar los Cuerpos, llamada “Agua Metálica” puesto que es de Oro o Dorada. La Unión de la Materia con el Agua muestra cómo debe aplicarse el Disolvente. El Cuerpo reducido a fino polvo y puesto en Digestión con una pequeña cantidad de Agua, es Humedecido e irrigado poco a poco a medida que se absorbe (Imbibición). Se obtiene una parte cada vez más blanda que se vuelve jarabe y oleosa, y por fin fluida y limpia. Sometida a la Acción del Fuego, parte de ese Licor se coagula en una masa que cae al fondo y se recoge con cuidado. Este es el precioso Azufre, el recién nacido Reyecito y Delfín, llamado Echeneis, Rémora o Piloto, Pez del Mar Rojo (299).

La Fase más delicada del Trabajo es cuando la Primera Coagulación de la Piedra, untuosa y ligera, aparece en la superficie y flota sobre las Aguas. Hay que redoblar la precaución y la prudencia en la aplicación del Fuego, sino se quiere enrojecerla antes de tiempo y precipitarla. Al principio se manifiesta por una película delgada que pronto se rompe, cuyos fragmentos desprendidos se apartan y luego se sueldan, se espesan y adquieren la forma de un Islote llano, animado de movimientos giratorios y sometido a continuas traslaciones. Esta Isla no es sino otra Figura del Pez Hermético nacido del Mar de los Sabios (“*Mare patens*”), el Gran Pirata de la Obra, Primer Estado Sólido de la Piedra Embrionaria llamado Echeneis o Delfín, que detiene y fija. El Mercurio es el Receptáculo y la Matriz de la Piedra. Este no es el Mercurio Vulgar aunque su cualidad Líquida pueda dar el cambio y permita asimilarlo al Agua Secreta, Húmedo Radical Metálico. El Mercurio Filosofal o de los Sabios se presenta como un Cuerpo de aspecto Metálico, de consistencia sólida e inmóvil, de volatilidad mediocre y susceptible de fijarse por Cocción en una Vasija cerrada. Los Colores Negro y Blanco son los del Mercurio Filosófico, cuya Agua Viva y Blanca pierde su Luz y su brillo, se mortifica y se vuelve Negra abandonando su Alma el Embrión de la Piedra que nace de su Descomposición y se nutre de sus Cenizas (300). En este estado se resalta el papel del Pez en el Teatro Alquímico, que se conoce también por los nombres de Delfín, Echeneis o Rémora, caracterizando el Principio Húmedo y Frío de la Obra, Nuestro Mercurio, que se coagula poco a poco en contacto y por efecto del Azufre, Agente de Desecación y Fijeza. El último es figurado por el Ancla Marina. La Operación Larga que permite realizar el empaste progresivo y la fijación final del Mercurio tiene gran analogía con las travesías Marítimas y las tempestades. La Ebullición constante y regular del Compuesto Hermético representa un Mar Agitado y encrespado. Las burbujas se rompen en la superficie y se suceden sin cesar. Vapores pesados cargan el recipiente y las nubes inquietas, opacas y lívidas oscurecen las paredes y se condensan en gotitas que fluyen por la masa efervescente. Todo da sensación de tempestad. El Arca flota bajo la lluvia diluviana. El Delfín nada en olas Impetuosas y esto dura hasta que la Rémora, detenga como Ancla al Navío que va a la deriva. Luego renace la calma, el Agua se borra y los vapores se reabsorben. Una película cubre la superficie, y marca el espesamiento el Final del Diluvio, el Encallamiento del Arca, el Triunfo de la Tierra sobre el Agua y de lo Seco sobre lo Húmedo, inaugurando la Época del Nuevo Fénix. En el Combate de los Elementos se adquiere esta Paz permanente, la Armonía del equilibrio de los Principios. Este Fenómeno de Absorción y Coagulación del Mercurio por una proporción muy inferior del Azufre es la causa primera de la Fábula de la Rémora, verdadero Imán Animado (301). Rodríguez Guerrero tiene razón cuando expresa que la figura del Pez es escasa en los Libros de los Filósofos, por lo que su significado, que ha resultado siempre difícil de abordar, es destacada por Fulcanelli para darle un papel Protagonista (302).

X. 15- De la Cocción y de la Calcinación

La Piedra es un Gusano henchido de Veneno enemiga de los Hombres y de los Metales. Pero de este mineral tóxico está hecha la Medicina Universal que vence todas las Enfermedades y no se les resiste por incurable que sea. Pero lo que le da valor es la Posibilidad de Reavivar los Metales reducidos y fundidos, y de perder sus propiedades venenosas comunicándoles su propia Actividad. Aparece como el Instrumento de la Resurrección y Redención de los Cuerpos Metálicos muertos bajo la violencia del Fuego de Reducción, por lo que lleva en su blasón el Signo del Redentor, la Cruz. La Piedra, nuestro Sujeto Mineral, está representado por la Hiedra por ser Vivaz, nauseabundo, mientras que el Metal es inerte y mutilado. Esa Sequedad recuerda al Azufre en su Sequedad Ígnea. La Hiedra que abraza el Tronco traduce la Disolución por el Sujeto preparado lleno de Vigor y Vitalidad, pero esta Disolución en lugar de ser ardiente, efervescente y rápida, es lenta, difícil e imperfecta. El Metal aunque atacado no está solubilizado sino en parte. Hay que reiterar la Afusión de Agua sobre el Cuerpo para extraer de él la Semilla que determina toda la Energía de Nuestra Piedra. El Azufre Metálico recibe la Vida de su mismo enemigo (el Mercurio) en reparación de su enemistad y de su odio. Esta Operación llamada por los Sabios “Reincrudación” o Regreso al Estado Primitivo tiene por objeto la Adquisición del Azufre y su Revivificación por el Mercurio Inicial. No se debe tomar literalmente la vuelta a la Materia Original del Metal tratado, pues una gran parte del Cuerpo con elementos groseros heterogéneos, estériles o modificados ya no es susceptible de Regeneración. Al Artista le basta obtener este Azufre-Principio separado del Metal Abierto y Vivificado gracias al Poder Incisivo del Primer Mercurio. Con este Cuerpo nuevo, en que la Amistad reemplaza a la aversión, el Alquimista espera conseguir el Mercurio Filosófico y la Mediación de este Agente esencial, para luego conseguir el Elixir objeto de de sus Deseos Secretos (303).

Las Materias o Naturalezas Metálicas Sujeto y Disolvente con que se debe empezar la Obra deben abrirse para manifestar su Principio Seminal. Las materias preparadas en un solo compuesto unidas deben recibir la Sublimación o Última Purificación Ígnea. Las partes consumidas en el Fuego quedan destruidas, las Materias Terrosas pierden su cohesión y se disgregan mientras que los Principios Puros, Incombustibles, se elevan en forma muy diferente a la que tenía el compuesto. Ahí está la Sal de los Filósofos, el Rey Coronado con Triple Corona de Gloria que nace en el Fuego y debe regocijarse en la Boda siguiente, para que las Cosas Ocultas se hagan manifiestas (304).

Nuestros Lavados son Ígneos, nuestras Purificaciones se hacen al Fuego, por el Fuego y con el Fuego, llamadas “Calcinaciones”. La Roca bajo la forma del Dragón libera una oleada oscura, maliciosa y espesa, tóxica, agua representada por el Cuervo que no puede sino ser Lavada por el Fuego, por eso hay que “Decapitar al Cuervo” para contraer al Agua. Así el Agua cambia de Negro y toma un color Blanco. Por el Fuego se obliga al Agua a abandonar sus superfluidades, replegándose por la influencia de Vulcano nutriéndose del Fuego agregándole moléculas puras y homogéneas, pero al final se coagula en masa corporal densa y ardiente al punto que la Llama resulta impotente para exaltarla más (305).

Es preciso Tres Calcinaciones o Acciones por el Fuego de la Sal Roja que es el Azufre Filosofal para realizar las Tres Obras Filosóficas. La Primera Operación conduce ante todo al Azufre o Medicina de Primer Orden. La Segunda lleva al Elixir o Medicina de Segundo Orden que se diferencia del Azufre en cantidad y no en naturaleza. La tercera operación nos da la *Piedra Filosofal*, Medicina de Tercer Orden que tiene todas las propiedades del Azufre y del Elixir

multiplicadas en poder y alcance. La Facción de esta última se alegoriza como “Cocinar la Granada en un Vaso” (306).

La Sal de los Filósofos, el Mercurio Celeste, se cuece (propio de la Vía Seca) con un Cuerpo Metálico Terrestre (Doble Mercurio Filosófico) en un Crisol, a Fuego Simple y en poco tiempo, entre cuatro y ocho días. Este camino breve y velado se llama también Régimen de Saturno. La Cocción de la Obra en vez de un Vaso de Vidrio requiere un Crisol (307).

La Signatura Astral del Mercurio se afirma cada vez con mayor nitidez y vigor cuanto más progresa la Animación y se revela más Completa. Así *la Estrella*, Símbolo del Sol Interno, *se representa cada vez que el Mercurio viene a bañar el Azufre no disuelto* y deja de ser visible para reaparecer en la Decantación. En siete operaciones sucesivas las nubes ocultan a las miradas tan pronto la Estrella como la Flor según las Fases de la Operación, de modo que el Artista no puede advertir simultáneamente los dos Elementos del Compuesto. *Eso es así hasta el Final de la Obra*, pues la Cocción del Mercurio Filosófico (Astro o Estrella de los Sabios) lo transforma en Azufre Fijo, fruto del vegetal emblemático cuya Semilla se multiplica así en Cantidad, Calidad y Virtud. La Estrella que a los Sabios se les revela desde el Oriente indicando que un Rey Purísimo ha nacido, es el Gran Signo de la Obra que sella la Materia Filosofal; que le dice al Alquimista que no ha encontrado la Luz de los locos, sino la de los Sabios; que consagra la Sabiduría, y que se la llama la “Estrella de la Mañana”. El Astro Hermético es ante todo admirado en el Espejo del Arte o Mercurio, antes de ser descubierto en el Cielo Químico, donde alumbra de manera infinitamente más discreta. La Estrella es única y sin embargo es Doble. Hay que aprender a distinguir su Huella real de su Imagen, y se observará que brilla con mayor intensidad a la Luz del Día que en las tinieblas de la noche. La Estrella se trata verdaderamente de un Astro Nocturno cuya claridad resplandece sin gran fuerza en el Polo del Cielo Hermético. Importa instruirse, sin dejarse engañar por las apariencias sobre este cielo terrestre (308).

Los Signos Exteriores al decir de los Adeptos son el mejor criterio del Producto Secreto y dan Testimonio de la Preparación Canónica o correcta según las Leyes de la Naturaleza. El carácter propio del Mercurio (Animado) es precisamente el de afectar en su superficie una Red de Líneas, que revela el Emblema de la Cerca. Estas Figuras Geométricas son efecto de la Voluntad Todopoderosa del Espíritu de la Luz, que imprime a la sustancia una Disposición exterior Cruciforme y da al (a aquel) Mercurio su Signatura Filosófica efectiva. Por eso se compara esa envoltura con una malla de red. La impronta significativa del Mercurio Animado, marca superficial del trabajo del Espíritu Metálico, no se puede obtener sino a través tras una serie de Operaciones o Purificaciones largas, ingratas y repulsivas, no debiendo ahorrarse ningún esfuerzo ni temer tiempo y fatiga si se quiere el éxito. La Labor exige la Purificación Perfecta, obra simple, fácil, pero fastidiosa al punto que ha desanimado a algunos laboriosos y entusiastas, más que perseverantes (309).

Cuando la Disolución está terminada se separan las heces que haya y los Licores mezclados se someten a Destilación al Baño (entendemos el “Balneum Mariae”, llamado así no por la Virgen María sino por María la Profetisa o María la Judía -Siglo III-, una de las primeras Alquimistas Mujeres). La Humedad superflua está así desprendida, dejando al Mercurio en la consistencia requerida sin pérdida de sus cualidades y listo para la Cocción Hermética o Segunda Práctica (310).

La Virtud del Azufre u Oro de los Sabios reposa bajo la Piedra en espera de la Descomposición completa de su Cuerpo Perecedero. La Tierra Sulfurosa disuelta en el Agua Mercurial la prepara por la muerte del Compuesto, la Liberación de esta Virtud que es el Alma o Fuego del Azufre. Esta

Virtud o Espíritu flota sobre las Aguas Caóticas hasta la formación del Cuerpo Nuevo. Jeroglífico de la Mortificación, simboliza esto macabro la Putrefacción ligada a la Segunda Obra, es decir la Operación encargada de Descomponer y Licuar el Azufre Filosófico salido de la Primera Labor para convertirlo en Elixir Perfecto. Aparece la Madre Metálica del Azufre, Suprema Esperanza en medio del Dolor supremo (311).

Desentrañar los Oráculos anunciados es un Consejo Sabio al Artista para que pueda dirigir la Cocción o Segunda Operación del Magisterio (312). En esta etapa la Constancia en el Peligro es una Virtud Filosófica que el Artista debe saber conservar durante el Curso de la Cocción y al comienzo de ésta sobre todo, cuando los Elementos desencadenados se embisten y se repelen con violencia. Pese a su duración de esta fase, el yugo es menos penoso de soportar, pues la efervescencia se calma y la Paz nacerá del Triunfo de los Elementos Espirituales, Aire y Fuego, Agentes de la Misteriosa Conversión Elemental (313).

En la Segunda Operación el Prudente fija el Alma del Mundo en el Oro Común y purifica el Alma Terrestre e inmóvil. La Putrefacción en esta Segunda Operación, a la que llaman “Cabeza de Cuervo”, es muy larga y va seguida de una Tercera Multiplicación al añadir la Materia filosófica o el Alma General del Mundo (314).

X. 16- De la Separación y Purificación en la Cocción y en la Calcinación. De la Salamandra

La Llama nos indica el Espíritu Metálico la más pura y clara de las partes del Cuerpo, su Alma y su Luz propia, aunque esa parte esencial sea la menor. La cualidad del Espíritu siendo Aérea y Volátil le obliga siempre a elevarse y su naturaleza lo hace brillar a partir del momento en que se separa de la opacidad grosera y corporal que lo arropa. En la Obra se aprecia en este estado la necesidad de manifestar el Fuego Interno, Luz o Alma invisible bajo la corteza de la Materia Grave. La Operación que sirvió a los Filósofos para este propósito ha sido la Sublimación. El Espíritu, pronto a desprenderse cuando se le manifiestan los medios para ello, no puede abandonar por completo el Cuerpo pero se hace una Vestidura más próxima a su naturaleza y más flexible a su voluntad con las partículas limpias que puede recoger a su alrededor. Alcanza la superficie externa agitada y continúa moviéndose sobre las Aguas hasta que la Luz aparece. Al coagularse toma un color Blanco brillante y su Separación de la Masa resulta muy fácil, pues la Luz se colocó sobre el celemín dejando al Artista el cuidado de recogerla. Esta Separación u Sublimación del Cuerpo y Manifestación del Espíritu debe hacerse progresivamente y es preciso reiterarla tantas veces como se juzgue oportuno. “Hacer Volar el Águila”, se llama a estas Reiteraciones. Cada Reiteración toma el nombre de “Águila”. La quinta Reiteración resuelve la Luna, pero no es necesario trabajar tanto para alcanzar el Esplendor del Sol. “Águila” significa “Brillo”, “Antorcha”, “Luz”, “Claridad viva”. “Hacer Volar el Águila” es pues hacer Brillar la Luz descubriéndola de su envoltorio oscuro y devolviéndola a la superficie. La Operación suministra poco del principio vivificante y organizador del que tenemos necesidad, hallándose poca proporción del Espíritu respecto al Cuerpo. El Artista prudente deberá esforzarse en volver lo oculto manifiesto y haciendo que lo que está Abajo esté Arriba si quiere ver la Luz Metálica irradiar al exterior (315).

La Rueda es el Emblema Alquímico del Tiempo necesario para la Cocción de la Material Filosófica y de la propia Cocción. El Fuego mantenido en forma constante e igual se llama “Fuego de Rueda” y liquidifica la Piedra de los Filósofos (316), pero se precisa un Segundo Agente llamado “Fuego Secreto o Filosófico”, excitado por el Calor Vulgar que hace girar la Rueda (317). En la lenta Acción del Fuego de Rueda, Dos Revoluciones deben actuar sucesivamente sobre el Compuesto para asegurarle un Alto Grado de Perfección. Dos naturalezas hay en la conversión,

que se consigue mediante cocción suave u regular. Esta Cocción exige la Doble Rotación de una misma Rueda. La Primera corresponde a la Fase Húmeda de la operación (Elixación) hasta la formación de una película ligera que al aumentar poco a poco gana en profundidad. El Segundo período caracterizado por la Sequedad (Asación) comienza a la Segunda vuelta de la Rueda y se termina cuando el contenido del Huevo calcinado aparece granulado a pulverulento en forma de Cristales, de arena o de ceniza. El Calor inicial no debería superar la temperatura del Cuerpo Humano aunque otros hablen entre 50 a 300 grados, o la temperatura del Plomo o Estaño en Fusión (327 o 232 grados) para que los vasos aguanten sin romperse. En el Cuarto Grado del Fuego, operando por la Vía Seca se hace necesario mantener unos 1200 grados, indispensable en la Proyección (318). En el Fuego de Rueda existe una Advertencia para el Artista impaciente y versátil, que perece en su Inconstancia y cesa su fe, porque el Fuego de Rueda debe mantenerse continuo y regulado so pena de detenerse implicando pérdida de material sería incapaz de cesar en su Acción. En la Vía larga, una disminución de su Energía y el descenso de la Temperatura son accidentes perjudiciales para la marcha regular de la Operación pues si nada se pierde, el Tiempo, ya considerable se ve todavía aumentado. Mas un exceso de Fuego lo estropea todo, aunque si la Amalgama Filosófica sólo ha enrojecido más no calcinado, puede regenerársela Disolviéndose de nuevo y emprender la Cocción con mayor Prudencia. La extinción completa del Hogar causa la ruina del Contenido aunque el análisis no parezca haber sufrido modificación. Durante el Curso entero del Trabajo se debe recordar el axioma hermético que enseña que el Oro, una vez resuelto en Espíritu si siente el Frío se pierde con toda la Obra. No hay que activar demasiado la Llama ni dejarla apagarse. En la Vía Corta el Simbolismo de la Linterna suministra una explicación de uno de los Elementos Esenciales de la Gran Obra. No es el Fuego Elemental sino el Potencial, Llama Secreta de la Materia misma, que se oculta bajo esta imagen. El Fuego Misterioso, natural y desconocido, no se puede resolver ni siquiera por la Alegoría, aunque se le llama como “Fuego de Lámpara”. A nuestra Vasija Dispensadora del Fuego de los Sabios, Nuestra Materia envuelta de Mineral o Linterna Hermética, se recomienda estar dotada de una Llama Inextinguible. Este Fuego de Lámpara tiene que ser excitado por el Fuego Ordinario para operar sorprendentes Metamorfosis (319).

La Salamandra es el jeroglífico del Fuego Secreto de los Sabios, de búsqueda más ingrata y de laboriosa identificación. En la Elaboración del Mercurio nada sería capaz de sustituir el Fuego Secreto, ese Espíritu susceptible de animarlo, exaltarlo y de formar un Cuerpo con él después de haberlo extraído en la Materia. Si ese Fuego escondido bajo forma Salina, la materia preparada no podría ser forzada a cumplir sus funciones de Madre y la Labor sería vana (320).

En la Calcinación, la Salamandra que vive en el Fuego y se alimenta de Fuego es la Sal Central Incombustible y Fija que conserva su naturaleza hasta en las cenizas de los metales calcinados y se llama “Simiente Metálica”; resiste las partes puras e inalterables en la Calcinación, y aunque muy fijadas pueden extraerse por Lixiviación. Pero hay que distinguir entre la Calcinación Vulgar y la que practica el Iniciado en el Gabinete de los Filósofos (recordaremos en él y en Masonería la Cámara de Reflexiones donde si bien el Pasaje es de naturaleza Terrestre ahí comienza a gestarse espiritualmente la Inflamación). Esta Segunda Calcinación no se hace por un Fuego Común pero requiere un Agente Oculto, el Fuego Secreto (“Fuego de los Filósofos”), Fuego preparado por el Artista según el Arte que se parece más al Agua (Fuego Acuoso) que a una Llama y es más bien un Espíritu. Esta Agua Ardiente es la Chispa Vital que da el Creador a la Materia Inerte; es el Espíritu o Rayo Ígneo Imperecedero encerrado en la Sustancia Oscura, informe y fría. Aquí estamos ante el más Grande Secreto de la Obra (321). Esta Agua es el Disolvente Universal, Mercurio Divinizador o Alkaest, Fuego Secreto encerrado en un Agua, la Vida y Salud de las cosas, el Sol y la Luna se bañan en esta Agua. Al ser excitada por el Fuego exterior calcina la Piedra, la sublima y la resuelve en Agua Seca, Fuego Secreto encerrado en un Agua que constituye el Disolvente Universal (322).

A la Salamandra se la conoce con el nombre de “Sal de Establo”, “Sal de Fuego”, “Sal de Roca” o “Sal Solitaria”, que también significa “Agua Agitada”, “Tempestad”. La Sal, Espíritu o Fuego nace en un Establo, roca o gruta como Jesús, Dios en su envoltura carnal y percedera. Este Fuego Espiritual es el Azufre Escondido, que en la Operación no se hace visible ni se pone de manifiesto. Pero ese Azufre no es una abstracción o artificio por invisible que sea. Podemos extraerlo del Cuerpo por un Medio escondido y bajo aspecto de Polvo Seco que en tal estado se vuelve impropio y pierde su efecto en el Arte Filosófico. Ese Fuego Puro, en el Vientre del Carnero y que lleva sobre sí el Sello Hermético (Estrella de Seis Rayos o Puntas), de la misma esencia que el Azufre específico del Oro pero menos digerido, es más abundante que el del Metal Precioso. Por eso se une con facilidad al Mercurio de los Minerales y Metales Imperfectos. En esta materia común que parece simplemente útil debemos buscar al Fuego Solar, Sal Sutil y Fuego Espiritual, Luz Celeste en las Tinieblas del Cuerpo, sin la cual nada puede hacerse y a la que nada podría sustituir (323).

X. 17- De los Colores de la Obra, La Cruz, el Crisol y la Piedra

La Oriflama Tripartita es el Símbolo de los Colores de la Obra que pasan gradualmente por el Negro (Nigredo), Blanco (Albedo) al Rojo (Rubedo), lo que aporta un testimonio de continuidad y progresión a las mutaciones; no son colores ni tonos fugaces sino Coloraciones en la Masa que se manifiestan exteriormente y absorben todas las demás Coloraciones. Por eso aparece en la Ciencia Hermética un Lenguaje de los Colores, que se ve por ejemplo en los Vitrales de las Catedrales Góticas. El Color Negro (raíz y origen de todos los colores) es de Saturno, el Plomo, Dragón Negro o “Plomo de los Filósofos” (la Tierra o mejor digamos, el Humus). El Blanco sucede al Negro y es el Emblema de la Luz y el Color de los Iniciados; en esta etapa la Materia está lavada y purificada, noble, cándida (Agua). Al Blanco sigue el Amarillo (emblema del Aire). Por fin, el Rojo es el Predominio del Espíritu sobre la Materia, Símbolo del Fuego. Toda Materia llegada al Cuarto Color es la Tintura de las cosas de su género o naturaleza. Es la Piedra Filosofal volátil y fusible que se vuelve penetrante e idónea, Tintura para curar a los leprosos, o sea para transmutar en Oro los Metales Vulgares (324).

La Cruz es el jeroglífico Alquímico del Crisol, el lugar donde la Materia sufre su Pasión y Purificación. En su forma Ansada designa la Vida Universal oculta en las cosas. El Plano del Edificación Gótico nos revela las Cualidades de la Materia Prima y su preparación por el Signo de la Cruz, que tiene por Resultado la obtención de la Primera Piedra, Piedra Angular de la Gran Obra Filosofal, Piedra sobre la que Jesús edificó su Iglesia y los Masones Medievales siguieron simbólicamente ese ejemplo. Antes de ser tallada para servir de Base a la Piedra, se le daba a la Piedra Bruta impura, material y grosera la Imagen del Diablo que representa la Materia Inicial de la Obra humanizada bajo Lucifer (Portador de la luz, Estrella de la Mañana; la Piedra rechazada que pasa a ser Angular sobre la que descansa toda la estructura del Edificio), de ahí su caracterización como “Piedra de Escándalo” (325). El Cristal complementa a la Piedra y gracias al auxilio de la materia frágil, el Esoterismo recobra su naturaleza primitiva (326).

San Cristóbal, el Portador de Cristo (“Christophoros”) o del Oro, es la Naturaleza, que carga al Azufre Solar (Jesús) o al Oro Naciente levantado sobre las Ondas Mercuriales y elevado por la Energía propia del Mercurio al Grado de Poder del Elixir; el Mercurio tiene como color el gris o el violeta. El Quermes o Kermes, Mercurio Tintóreo que lleva en sí el Oro Místico como San Cristóbal a Jesús, hace de Madre al Mercurio Secreto (327).

En la extremidad de su carrera el Investigador advertirá un Signo único cuya aparición indica el Éxito y confirma la perfección del Azufre por la Fijación total del Mercurio. Este signo es la

Ruptura espontánea de la Vasija. Expirado el tiempo, descubriendo lateralmente una parte de su pared, se observa una o varias líneas de claridad grande claramente visibles en el fondo menos brillante de la envoltura. Se trata de las hendiduras reveladoras del feliz Nacimiento del Joven Rey. Cuando el Azufre está consumado, la cáscara se rompe. La Ruptura del Crisol es atribuible a una reacción química. El hecho se produce bajo influjo de ciertas combinaciones de menor interés, por el empuje de una fuerza expansiva desde el centro y hacia fuera, a temperatura ambiente y tiempo después (328).

X. 18- Del Tránsito hacia la Obtención de la Piedra

Pasan los Autores Alquimistas directamente a las descripciones de la Tercera Fase respecto a las Fases y Regímenes de la Cocción. Luego dejan creer al principiante que el Mercurio Común equivale al Rebis o Compuesto y que debe cocerse en Vasija Cerrada. La Cábala y el Simbolismo ofrecen bastantes recursos para expresar lo que no debe ser comprendido. Fulcanelli critica al Misterio que rodea la Segunda Fase de la Obra, que afecta a la Elaboración del Mercurio Filosófico o de los Sabios. Esto es un error arruinará a muchos Artistas. Mas aconseja que no hay que desesperar; con Fe viva, la Meditación y el Trabajo atraerán la Bendición. La Fe, “Certidumbre Espiritual de la Verdad aún no demostrada y Presciencia de lo realizable”, es esa Antorcha que Dios ha puesto en el Alma para alumbrar, guiarla, instruirla y elevarla. Nuestros sentidos nos engañan a menudo pero la Fe jamás (329).

El Sello Mágico, una Estrella de seis puntas llamada Estrella de los Magos, Astro Hermético, la Estrella tradicional, sola y única, que revela y guía a los Filósofos y les revela el Nacimiento del Hijo, indica que el Adepto siguió el Buen Camino y que la Mixtura está bien preparada, anunciando el Éxito de la Concepción y el Nacimiento del Iniciado (330). Al reunirse los Triángulos del Fuego y Agua o del Azufre y el Mercurio en un solo Cuerpo (Estrella de Seis Puntas), se logra la Obra por excelencia y la Piedra Filosofal, representada en el Sello Salomónico (331).

Luego de las Tinieblas viene la Luz. La Luz está difusa en las Tinieblas, en la Oscuridad y la Negrura. De la Oscuridad del Caos se extrajo la Luz y en la Obra, como en la Creación, lo primero que se separó era la Luz porque antes el Espíritu no podía separarse de la masa acuosa (332). El Rayo de Luz es el Enunciado del Espíritu Universal (333). En la Condensación progresiva del Fuego Solar, cuyos Rayos juntos y concentrados de ese doble Fuego colorean y animan un Cuerpo Puro, Diáfano, Clarificado, regenerado y brillante, en esta Exaltación el Principio Ígneo Material y Espiritual se hace por su Universalidad asimilable a los Cuerpos comprendidos en los Tres Reinos de la Naturaleza, y ejerce su eficacia entre los Animales, Vegetales y Cuerpos Minerales y Metálico. Ahí está el Rubí Mágico, Agente de Energía Ígnea, revestido del Color y Propiedades del Fuego. Es el Óleo de Cristo o Cristal, extendido en su Paciencia como el Fénix en su Inmortalidad (334).

El Círculo es el Símbolo del Infinito en el Espacio y de la Eternidad en el Tiempo. Se representa también con el Uroboros (Ouroboros), que en la Edad Media se asimila también al Dragón. Con el Sello de Salomón son los Distintivos de la Gran Obra, jeroglíficos de Unión Absoluta, de Indisolubilidad de los Cuatro Elementos y de Dos Principios devueltos a la Unidad en la Piedra Filosofal. Esta Universalidad permite su uso y atribución a las diversas Fases de la Obra, ya que todas llegan a la misma Meta y buscan la misma Unión. Así los Filósofos tradujeron la unión de lo fijo y volátil, del Cuerpo y el Espíritu por la figura de la Serpiente que devora su Cola. La forma circular es el Infinito y la Eternidad como la Perfección. Es el Círculo Central del

Mercurio La Cabeza del Dragón señala la parte Fija y la Cola de la Serpiente la parte Volátil del Compuesto. El Uroboros es el Símbolo Completo de la Alquimia y de su resultado (335).

El Mercurio es una Sal y esta Sal tiene su origen en el Reino Mineral. La Sal de los Metales es la Piedra de los Filósofos. El Vitriolo Filosófico es el Objeto Inicial y Primer Ser de la Piedra Filosofal. Todos los Metales no son más que Sales, lo que muestra su facilidad para formar componentes cristalizados. Estas Sales se funden en su Agua de Cristalización y adquieren el aspecto del Aceite o del Mercurio. El Mercurio calificado de Triple o Trismegisto sirve para las Tres Obras y es Verde como el Rocío de la Primavera, por eso se lo llama “Esmeralda de los Filósofos” o “la Tabla de Esmeralda” misma, conjunto de los Conocimientos Sagrados cuyos Secretos guardaban los Magos y que era para los Iniciados el objeto de la Enseñanza Esotérica, del Espíritu y de la Inteligencia, signado por el Icosaedro, Cristal Desconocido, Sal de Sapiencia, Espíritu de Fuego Encarnado. Esta Esmeralda o Vitriolo Filosófico, Nuestro Vitriolo, que obedece a la misma Ley de las Sales y como conduce al éxito al Artista para descubrirlo y prepararlo, ha recibido el nombre de “Aceite de la Victoria”. Otros lo llaman “Aceite de Vidrio (*Vitrioleum*)” porque muestra un aspecto de Vidrio, grasiento y verde. El color Verde se lo dio en realidad para engañar a los insensatos. Los Filósofos se complacieron en nombrar cosas Verdes para recordar su importancia en la Alquimia de este Color, y por ello a veces se han complacido en invertir el orden y en designar cosas Verdes por calificativos Herméticos. El Mercurillo o Pequeño Mercurio aun sirve disfrazando la personalidad del remitente. Es un pez Místico objeto de mistificaciones. Debe su nombre y reputación a su coloración verde y rayas negras, semejante al Mercurio de los Sabios. El Mercurio Verde, agente de Putrefacción y de Regeneración determinará su carácter Purificador (336). La Tierra o Vitriolo Romano o Vitriolo de los Adeptos, llamado también “Agua Cuprosa” o “Caparrosa” es la Sustancia Terrestre que proporciona Nuestro Disolvente sin el que sería imposible reducir los Metales a Agua Mercurial. Es una Sal de Hierro y Cobre (Marte y Venus). Recuerda a Basilio Valentín quien decía que el Vitriolo es un notable e importante Mineral al que ningún otro Metal puede compararse, porque el Vitriolo se familiariza con todos los Metales más que todas las demás cosas. Se alea con ellos y de todos los Metales se puede extraer un Vitriolo o cristal. Aunque todos los Metales están dotados de grandes virtudes, el Vitriolo es el único suficiente para obtener de él y hacer la Bendita Piedra (337).

X. 19- De la Piedra de los Filósofos y de la Piedra Filosofal. De la Transformación de la Piedra hacia la Piedra Filosofal

La Materia Preparada para la Obra y su Resultado Final es la Piedra de los Filósofos y la Piedra Filosofal respectivamente, que están expresados en la Leyenda del Vello de Oro como Símbolo del Trabajo para la obtención de la Piedra Filosofal. La Piedra de los Filósofos y la Piedra Filosofal sólo se diferencian por su pureza, su fijeza y su madurez. La “Piedra de los Filósofos” o “Nuestro Mercurio” y la “Piedra Filosofal” según los Sabios son una sola y misma Cosa de una sola y misma Especie o son cosas semejantes en su especie y origen pero la primera es cruda y dura, la segunda cocida y ablandada; la segunda es más Madura y Excelente que la primera (338).

El Primer Azufre es el Oro de los Sabios, el Fruto Verde no maduro del Árbol de la Ciencia. Existe cierta decepción en algunos porque de este Azufre aún no puede esperarse la Transmutación. El Oro Filosófico no es la Piedra, es la primera materia. Este Azufre-Principio requiere Tiempo, un resultado tan mediocre que no puede satisfacer al Artista a diferencia de la Vía Corta. Aquí el Aprendiz debe reconocer como imposible continuar su trabajo prosiguiendo la Operación que le dio el Primer Azufre. Debe volver sobre sus pasos y hacer un Segundo Ciclo de Nueve pruebas y esperar por lo menos un año antes de dar con la Piedra de Primer Orden. Si la

desmoralización no le alcanza, puede seguir el ejemplo de Saturno y disolver en el Mercurio el Fruto Verde que pudo lograr y vería sucederse una Maduración progresiva y perfecta. Es un camino largo y penoso, sembrado de zarzas y cortado por barrancos. En este Arte, las Escuelas y ocasiones de Errar son más numerosas. Es necesario que el Aprendiz dirija su atención sobre el Mercurio Doble, ardiente o aguzado y aguado con su propia Sal. Antes de efectuar la Solución del Azufre debe saber que su Primera Agua es demasiado simple y débil para servir de alimento a esta Simiente Solar. Cuando sepa lo que son metálicamente esos Espíritus designados por la sangre, de qué manera el Alquimista opera la Diferenciación de los Dos Mercurios, habrá franqueado el último obstáculo, y nada podrá frustrar el resultado esperado (339).

En las últimas Operaciones del Magisterio la Fermentación de la Piedra por el Oro orienta el Elixir hacia el Reino Metálico y limita su empleo a la Transmutación de los Metales. La Piedra Filosofal aún no determinada no afecta a los grandes Géneros naturales cuyo color varía del Carmín al Escarlata. El color Rojo o Púrpura que quema los cuerpos más que el cuerpo el Infierno indica la Perfección del producto acabado, Maduro y lleno de Tintura (340).

El Espejo, el Árbol de la Vida y el cuerno de la Abundancia simbolizan el Principio, el Final y el Resultado. La Materia Prima se llama “Espejo del Arte o de los Sabios”; en él se ven brillar todos los fenómenos del Mundo, de los Metales y de la Naturaleza, y es Atributo de la Ciencia y de la Prudencia. Este Sujeto se convierte en Árbol de la Vida, Elixir o Piedra Filosofal, Obra de la Naturaleza ayudada por el Trabajo Humano, Joya de la Alquimia. El Cuerno de la Abundancia (resultado) es la Fuente inagotable de las Dichas materiales del Mundo Terrestre (341).

El Símbolo de la Justicia, el León, la Balanza y la Espada poseen una Significación Esotérica aparte del Sentido Moral. La Espada que hiere y la Espátula (de la misma raíz etimológica que la palabra “Espada”) que pone el Bálsamo Sanador (Doble Instrumento) son uno sólo y mismo Agente dotado de Doble poder de matar y resucitar, mortificar y regenerar, destruir y organizar. Cuando el Investigador está en posesión del Disolvente, único Factor susceptible de actuar sobre los Cuerpos, destruirlos y extraer su semilla, no tendrá más que buscar el Sujeto Metálico que le parezca más apropiado para cumplir su designio. Al Metal Disuelto, Triturado y hecho pedazos le entregará ese Grano Fijo y Puro, Espíritu que lleva en sí la Primera Manifestación y Gema Brillante de la Piedra de los Sabios, Febo Naciente y Padre del Gran Elixir. El Velo retirado a medias, revela individualidad de segunda figura, la Filosofía. La Rosa Mística es la Flor de la Gran Obra, conocida como Piedra Filosofal. Es fácil captar la relación entre el Velo y las Rosas y las Perlas, porque la Piedra Filosofal se llama “Perla Preciosa”. El Espíritu Universal tiene su representación en la Espada y la Espada se corresponde con el Sol en tanto Animador y Modificador de todas las sustancias. Es el único Agente de las Metamorfosis sucesivas de la Materia Original, objeto y fundamento del Magisterio. El Mercurio por él se transforma en Azufre, el Azufre en Elixir y el Elixir en Medicina, recibiendo el nombre de “Corona del Sabio” porque esta Triple Transmutación confirma la Verdad de la Enseñanza Secreta y consagra la Gloria del Feliz Artesano. La posesión del Azufre Ardiente y Multiplicado enmascarado bajo el término de “Piedra Filosofal”, es el Símbolo Mayor de la Soberanía y Sabiduría. Esta Piedra Cuadrada o Cúbica representa la Filosofía entera, enmascarada emblemáticamente en ocasiones bajo el aspecto de la Justicia (342).

Los dos Principios Materiales están juntos retenidos por el Oro de los Sabios según la Proporción requerida y el Equilibrio natural. La mano del Artesano maneja el Fuego que penetra, mortifica y cambia las propiedades de las cosas, Prudente en el reparto de las materias según los Pesos y medidas Filosóficos. El Oro es la Naturaleza Final y Objetivo de la Obra. El Oro de Proyección es el alquímicamente fabricado (343). El Hombre debe al Principio Ígneo o Fuego las

posibilidades de Acción por ser el Espíritu, Alma y Luz de las cosas, Factor de todas las Mutaciones materiales. Anima y modifica los otros Tres Elementos. Mientras dure el Fuego la Vida irradiará en el Universo. Los Cuerpos sometidos a las Leyes de Evolución de las que aquél es Agente esencial cumplirán sus Ciclos hasta ser también Espíritu, Luz o Fuego. Mientras dure el Fuego la Materia seguirá su ascenso hasta la Purificación integral, pasando de la forma compacta y Sólida (Tierra) a la forma Líquida (Agua) y del estado gaseoso (Aire) al radiante (Fuego). Mientras dure el Fuego el Hombre ejercitará su Industria, la Ciencia se beneficiará y el Hombre estará en Relación Directa con Dios. El Fuego nos envuelve y baña por todas partes, viene a nosotros por el Aire, el Agua y la Tierra. Nuestro Nacimiento es resultado de su Encarnación, nuestra Vida es efecto de su Dinamismo y la Muerte efecto de su Desaparición. Descubrir la Naturaleza y esencia del Fuego es tratar de Descubrir a Dios, que se reveló por el Fuego al Pueblo. Los Científicos y los Sabios se obstaculizan por no saber el punto de unión entre Ciencia y Religión, cayendo en un círculo vicioso. El Fuego no puede ser el resultado o efecto de la Combustión sino su Causa verdadera, Al desprenderse la materia pesada que lo tenía encerrado el Fuego se manifiesta y aparece el fenómeno de la Combustión. La Combustión es el Resultado del Desprendimiento Ígneo y no la causa primera del fuego. El Fuego posee todas las cualidades que reconocemos en los Espíritus, sin embargo es Material pues lo experimentamos. La Cualidad Espiritual del Fuego es revelada en la Llama. Ésta se eleva como Espíritu; la Llama es la forma visible, la signatura misma y Efigie del Fuego. En la Ciencia Alquímica, su prioridad deriva por su Virtud purificadora elevada, principio puro y manifestación física de la Pureza misma, señala su origen Espiritual y descubre su filiación Divina. El color Rojo o Púrpura es el Sello de la Perfección absoluta en el propio Color de la Piedra Filosofal (344).

El Fuego sólo se apaga cuando la Obra se ha cumplido y toda la Masa Tintórea impregna el Vaso, que, de decantación en decantación, permanece absolutamente saturado y se vuelve luminoso como el Sol. Como dijera El Trevisano, “el Vaso mismo en forma de Materia se convierte en verdadera Medicina”o Elixir. El que sabe hacer la Obra con sólo el Mercurio ha encontrado lo que hay de más Perfecto; es decir, ha recibido la Luz y realizado el Magisterio. El Arte y la Naturaleza acaban juntos su Tarea. Fulcanelli se pregunta si sería contra lo paradójico obrar ciegamente sin preocuparnos por saber primero qué buscamos. No es descartable como Método el que empieza por el Final porque el que sepa lo que desea obtener, hallará más fácilmente lo que necesita. Se habla mucho de la Piedra Filosofal sin saber qué es en realidad. Se habla de la Gema Hermética como cuerpo misterioso y se lo pone como entidad abstracta (345).

La Piedra no es otra cosa que una Coagulación completa del Agua Mercurial. Así se simboliza la Piedra Cúbica de los antiguos Masones aflorando sobre las ondas marinas. Esta Operación es natural, pues el Mercurio lleva el Principio Sulfuroso solubilizado, al que debe su Coagulación ulterior. La Lentitud extremada de Acción de este Agente potencial no permite registrar la menor señal de reacción cualquiera durante los primeros tiempos de la Obra, lo que desanima a muchos Artistas a abandonar un Trabajo y tiempo penosos. Pero sin la Fe nada se puede comprender. La Mente mueve la Mole, y la convicción profunda de esta Verdad conducirá al Obrero al Feliz destino de su Labor. De esta Fe robusta extraerá las Virtudes indispensables para lograr ese Gran Misterio. Es un Misterio Real tanto por su desarrollo contrario a las Leyes químicas como por su Mecanismo Oscuro, Misterio que el Sabio más instruido y el Adepto más experto no pueden explicar. La Naturaleza en su simplicidad parece complacerse con presentar algunos Enigmas ante los que la Lógica retrocede, la Razón se turba y el Juicio se extravía. Esta Piedra Cúbica que la industriosa Naturaleza engendra sólo del Agua (materia universal del Peripatetismo), es la que el Arte debe tallar en sus seis Caras según las Reglas de la Geometría Oculta (346).

El Creciente es el atributo de la Luna, emblema de la Plata y sello del color Blanco. La Luna, Símbolo Espagírico de la Plata, marca la Meta Final de la Obra al Blanco y el Período de Transición de la Obra al Rojo. El color de la Plata se parece al recinto de la Luna, el Blanco. En esta fase de la Cocción, el Rebis ofrece el aspecto de hilos finos y sedosos, cabellos extendidos, de ahí el nombre de “Blancura Capital” para designar esta coloración. La Luna está en su primer Cuarto. Bajo la influencia del Fuego la Blancura gana profundidad y cambia a Amarillo limón. Es la Luna Llana. El Creciente se completa en el Disco Lunar perfecto, “llenando por completo el Orbe”. La Materia tiene cierta fijeza y sequedad, consumando el Pequeño Magisterio. Si no se puede seguir hasta el Rojo, debe multiplicarse la Piedra volviendo a empezar las Operaciones para aumentar su Potencia y Virtud. Podrán renovarse estas Reiteraciones como lo permita la Materia mientras esté saturada de su Espíritu y colme la Tierra. Más allá del punto de Saturación sus propiedades cambian. Ya no se puede coagular demasiado sutil, se queda sí como Aceite espeso Luminoso y sin Acción sobre los Seres Vivos y Metálicos. Lo que es cierto para la Obra al Blanco también lo es para el Gran Magisterio. En este último basta con Aumentar la Temperatura cuando se obtuvo la Blancura Cetrina sin tocar ni abrir la vasija, y a condición de que se haya sustituido el Fermento Rojo por Azufre Blanco. Persiguiendo la Cocción del Cuarto Grado del Fuego, el Compuesto se disolverá por sí mismo y se sucederán nuevos Colores hasta un Rojo débil llamado “Flor de Melocotón”, más intenso a medida que se extiende la Sequedad, que anuncia el Éxito y Perfección de la Obra. Enfriada la materia ofrece una textura Cristalina hecha de pequeños Rubíes aglomerados y poco libres, de elevada densidad y fuerte Brillo, arropados en una masa amorfa, opaca y roja llamada “la Tierra condenada de la Piedra”. Este residuo debe desecharse (347).

La formación lenta y progresiva explica por qué la Piedra aparece como Bloque en bruto llamada a ser objeto de Tallado definitivo en Piedra Cúbica. La Cruz es el Emblema del Espíritu, Principio Dinámico, que asimismo sirve como gráfico del Crisol. En el Crisol se opera la concentración del Agua Mercurial por aproximación de sus moléculas bajo la voluntad del espíritu metálico y gracias al concurso permanente del Fuego, pues el Espíritu es la única fuerza capaz de mover los cuerpos disueltos. Los Filósofos han asimilado la agregación molecular del Sólido Mercurial como la de un saco comprimido por ligaduras cruzadas, por eso el Símbolo de la Cruz es la Imagen de la Pasión o Trabajo en el Crisol, en el que el Calor se aplica con Prudencia según un Grado determinado y Ritmo debido (348).

Por reiteración de la Técnica de Cocción Lineal a determinadas temperatura y continuidad, la Piedra puede Multiplicarse en cantidad y calidad por la Fecundidad excepcional que le dio la Naturaleza y el Arte. Como la Fertilidad proviene del Agua Primitiva y Celeste, que da al Azufre Metálico la actividad y Movimiento por su Virtud Coagulante, se entiende que la Piedra no difiere del Mercurio Filosófico más que en Perfección y no en Sustancia. Por eso la Piedra de los Filósofos o Nuestro Mercurio y la Piedra Filosofal son una sola y misma cosa o especie, aunque una sea más madura y excelente que la otra. Este Nuestro Mercurio es la Sal de los Sabios y la Piedra Angular de la Obra. La Piedra de los Filósofos es el Espíritu de Dios hecha Cuerpo Verdadero y cayendo en el Útero o Interior de la tierra y el Agua, como el Hijo Glorificado (349). El Azufre del Oro sólo es vencido por la Acción de la Vestidura Roja o Sangre de la Piedra. El Oro Calcinado bajo los efectos combinados del Fuego y de la Tintura toma el Color de la Piedra y le da la Calidad Metálica que el Trabajo le había hecho perder. El Principio Mercurial del Oro lucha junto al Azufre pero sucumbe bajo la Túnica Ígnea (350).

El Fénix Hermético, testigo de todas las Edades del Mundo, quien juega con la Muerte haciéndole dar a Luz la Vida, consagra los Dos Magisterios y su resultado, las Dos Piedras. Virgen madre que lleva al niño, emblema alquímico de la sustancia pasiva, caótica, acuosa y fría, matriz y vehículo del Espíritu Encarnado. Cuando el Artista testigo del Combate de la Rémora y la

Salamandra le quita al monstruo Ígneo vencido sus dos Ojos, debe reunirlos en uno sólo. Esta Operación Misteriosa y Fácil da una pequeña masa parecida a la bellota o a la castaña, y se conoce como el “Fruto Hermético”, el Microbálano, idéntico al Huevo del Fénix (351). El Fruto Simbólico no es otro que la Gema Hermética, Piedra Filosofal de la Gran Obra o Medicina de los Antiguos Sabios llamada también “Absoluto”, “Carboncillo” o “Carbuncllo Precioso”, “Sol del Microcosmos” o “Astro Eternosapiente”. Este Fruto es Doble pues se recolecta del Árbol de la Vida y del Árbol de la Ciencia, reservado para usos Terapéuticos y para operar la Transmutación Metálica. Son dos Estados de un mismo Producto, el primero de los cuales caracteriza la Piedra Roja destinada a la Medicina y el segundo, la Piedra Amarilla a la que su Orientación Metálica y su Fermentación por el Oro Natural han vuelto opaca. Según la Habilidad, Cuidado y Prudencia del Artesano, el Fruto Filosófico del Árbol de la Ciencia testimonia una Virtud más o menos extensa. La Piedra Filosofal empleada para Transmutar Metales, jamás ha estado dotada del mismo Poder. El máximo de producción del Oro se realiza por el Empleo del Mercurio, y una misma Cualidad de Piedra proporciona resultados variables según la naturaleza de los Metales que sirven de base a la Proyección. Los Filósofos han hablado poco del rendimiento variable, de la Crisopeya, y se han mostrado muy prolijos sobre las propiedades Metálicas del Elixir blanco o Medicina y de sus efectos sorprendentes en el Reino Vegetal. Pero hay que precaverse contra los excesos de la imaginación, respecto a las Propiedades de la Medicina, aunque la Piedra Filosofal y el Elixir pueden dar excelentes resultados en el Reino Vegetal y para Árboles Frutales. La forma de actuar del Elixir, por contracción y endurecimiento, no parecen que haga a los Metales dúctiles o maleables, o a la materia transformable. Con todo y a pesar de las exageraciones, el Fruto Hermético lleva consigo la más Alta Recompensa que Dios puede conceder a los hombres de Buena Voluntad (352).

El término “Piedra Filosofal” significa “Piedra que lleva el Signo del Sol” en Lengua Sagrada. Este Signo Solar se caracteriza por la Coloración Roja que puede variar de intensidad. Su peso es mayor a lo que corresponde a la cantidad. Es tan fusible que se la compara a la Cera, por eso se la ha llamado la “Gran Cera Roja”. Existe una Discusión sobre su Olor. Esta Piedra une poderosas Propiedades Químicas, el Poder de Penetración o de ingreso, la absoluta Fijeza, la Inoxidabilidad y una extremada Resistencia al Fuego. La Piedra podría afectar una coloración tan viva como la que se habría formado en estado compacto. La Transmutación por Tinturas es más de la Espagiria que de la Alquimia. La Piedra Filosofal es un Cuerpo Cristalino, Diáfano, de Masa Roja y Amarillo después de su pulverización, muy fusible aunque fijo a cualquier temperatura, incisivo, ardiente, penetrante, irreductible e incalcinable. Es soluble en el Vidrio en fusión pero se volatiliza instantáneamente cuando se proyecta en un Metal fundido. Estas propiedades la alejan mucho de la Naturaleza Metálica mucho y hace su origen muy nebuloso (353).

La Piedra no puede descubrirse al azar porque la Naturaleza no está sujeta a esas eventualidades. La Ciencia sobrepasa la Fabricación sintética de los Metales Preciosos y la Piedra Filosofal misma no es más que el Primer Peldaño positivo que permite al Adepto elevarse hasta los más Sublimes Conocimientos. La Obra entonces no está sometida a lo imprevisto, tiene sus Leyes, sus Principios, sus Condiciones y sus Agentes secretos, resultando de demasiadas acciones combinadas e influencias diversas para obedecer al empirismo. Hay que descubrir la Piedra Filosofal, comprender su proceso, conocer sus causas y accidentes bien antes de pasar a la ejecución. Quien la pueda ver “en Espíritu” pierde su Tiempo y su Aceite queriendo encontrarla en la práctica (354). Es necesario también *Conocerse a Sí mismo*; quien quiera conocer la Piedra debe conocerse a sí mismo y así la conocerá. Esto es la Afirmación de la Ley Analógica que da la Llave del Misterio (355).

La Piedra Cúbica o Filosofal, Piedra Angular de la Iglesia, requiere para estar regularmente erigida Tres Repeticiones sucesivas de una misma Serie de Siete Operaciones (veintiuna en total); son las Tres fases vegetativas con Siete hojas (21), las 21 Operaciones de la Obra. Este Número se corresponde con la Suma de los números de las seis caras del Dado. Colocada en Bustrofedón estas cifras 1-6, 2-5, 3-4 traducirán el Movimiento Circular propio para la interpretación de la Figura Emblemática en la Obra del Ouroboros (Uroboros) o Serpiente que devora su Cola. Esta particularidad aritmética en consonancia consagra el Cubo a la expresión Simbólica como el Dado a la Quintaesencia Mineral. Analógicamente, debe “Lanzarse el dado” Tres Veces sobre la mesa para redissolver Tres Veces la Piedra y obtenerla con todas sus cualidades (356).

La Finalidad Triple del Arte es lograr la Medida Universal o Piedra Filosofal propiamente dicha. Obtenida en forma Salina multiplicada o no, permite la Salud, y crecimiento de los Vegetales. En Licor espirituoso se llama “Oro potable” (aunque no tenga oro) por su color Amarillo. Sólo ejerce Acción sobre el Oro y la Plata que fija y les da propiedades, pero no sirve para la Transmutaciones. Si excede el número límite de sus Multiplicaciones cambia de forma y en vez de recuperar el estado sólido y cristalino al enfriarse, permanece fluido como el Azogue (Mercurio) y es Incoagulable. Brilla en la oscuridad con Resplandor suave, rojo y fosforescente. El Conocimiento de la Piedra, llamada también “Tesoro de Tesoros”, es dispensado por la Divina Luz, por la Fe inquebrantable en la Verdad, por la Constancia en el Esfuerzo, por la Perseverancia en el Sacrificio y por las buenas obras. La Medicina Universal se convierte en Luz Inextinguible, Lámpara Perpetua. No puede ser llevada más allá de su Virtud Ígnea porque podría ser peligroso. Si se fermenta con Oro o Plata se obtiene por fusión el “*Polvo de Proyección*”, Tercera forma de la Piedra, más traslúcida, Roja o Blanca según el Metal, pulverizable, Apta para la Transmutación. Específica para el Reino Mineral es inútil y no puede actuar en los otros dos Reinos (357).

Tres Piedras o Medicinas son el Azufre Filosófico, el Elixir u Oro Potable y la Piedra Filosofal, “Absoluto” o “Medicina Universal”. Cada Piedra sufrió la Cocción en el Atanor, Prisión de la Gran Obra. Las dos primeras cumpliendo su tiempo de Mortificación y Penitencia abandonan sus hierros. La Prisión es el Emblema del Cuerpo Imperfecto, Tema Inicial de la Obra, en el que el Alma Acuosa y Metálica está fuertemente apegada y retenida. Esta Agua Encerrada se le llama “Mercurio Trismegisto” (Triple). Se mezcla con su Compañero y convirtiendo la Prisión en suya se convierten en Agua Mercurial y Permanente. Esta Agua Divina es la Llave, Luz o Diana que aclara la Noche. Es la Entrada de toda la Obra y la que ilumina al Hombre (358).

La Piedra Filosofal o Medicina Universal, pese a su origen Metálico no está hecha sólo de Materia Metálica porque si no permanecería sometida a las Condiciones de la naturaleza Mineral y no tendría necesidad de ser fermentada para operar la Transmutación. Lo contrario sería falso y paradójico, recordándose el Axioma que “Los cuerpos no actúan sobre los cuerpos” y por tanto que los Metales no actúan sobre otros Metales. Sometidos a Sales, Cenizas, Cristales o Coloides siempre conservan su naturaleza y en la Reducción se separan sin perder sus cualidades. Sólo los Espíritus metálicos pueden alterar, modificar y desnaturalizar los Cuerpos metálicos. Son ellos los Promotores de todas las Metamorfosis corporales. Esos Espíritus tenues, sutiles y muy volátiles, necesitan un Envoltorio o Vehículo para retenerlos. Como la Materia de ellos debe ser muy pura y muy fija para impedir su Volatilización, aquélla debe permanecer fusible para facilitar el ingreso. Como debe dársele resistencia absoluta a los agentes reductores, la Materia no puede ser buscada sólo en la categoría de los Metales. El Espíritu se debe tomar en la Raíz Metálica y debe usarse Metales, Minerales y Sales en la Construcción del Cuerpo. Si la Piedra estuviera compuesta por un Cuerpo metálico y un Espíritu fijado, y si éste actuara como si fuera de la misma especie de aquél, el todo tomaría la forma característica del Metal. Se podría obtener Oro y Plata o un Metal desconocido pero nada más. Los Alquimistas lo hicieron siempre porque ignoraban la

Universalidad y la Esencia del Agente que buscaban. Los Filósofos no buscan la unión de un Cuerpo y de un Espíritu Metálico sino la Condensación, la aglomeración de este Espíritu en un cuerpo coherente, tenaz y refractario, capaz de arroparlo, de impregnar todas sus partes y de asegurarle una protección especial. Esta Alma, Fuego o Espíritu Reunido, concentrado y coagulado en la más pura, resistente y más perfecta de las materias terrestres, es lo que llamamos “Nuestra Piedra”. Toda empresa, puede certificar, que si no tiene este Espíritu por Guía y esta Materia por Base, jamás conducirá a la Meta propuesta (359).

Por los Elementos Generadores de la Piedra Filosofal, esta Piedra permite dominar los Sufrimientos Morales. La elaboración misma del Elixir muestra que la Muerte, Transformación necesaria pero no Aniquilación real, no debe afligir. El Alma sólo abandona su Cuerpo terrestre para Animar otro. El Anciano de ayer es el Niño de mañana. Para el Iniciado no existe en absoluto Separación verdadera y total y la simple ausencia no puede darle angustia. Estas certidumbres, controladas materialmente a lo largo de la Obra, le aseguran una Serenidad moral indefectible, la Calma en medio de las agitaciones y el menosprecio de lo mundano. Las Propiedades Medicinales del Elixir le dan abrigo de las taras y miserias fisiológicas. El Elixir sobrepasa a todas las Medicinas más excelentes, y es la más Milagrosa. Convierte al Hombre en feliz, próspero, notable, audaz, robusto, virtuoso (360).

X. 20- De Símbolos de la Alta Ciencia, la Luz y la Corona

El *Bafomet* es la imagen sintética en la que los Iniciados del Templo habían agrupado todos los Elementos de la Alta Ciencia y de la Tradición. Representa la Fusión Mística de las Naturalezas de la Obra que simbolizan los Cuernos del Creciente Lunar colocados sobre la Cabeza Solar. Su Barba es el jeroglífico del Haz Luminoso e Ígneo y luminoso proyectado a la Tierra, no era un Ídolo sino un Emblema completo de las Tradiciones secretas de la Orden, un Paradigma Esotérico, signo de Caballería y de Renacimiento, recuerda al Bautismo Esotérico por el Fuego o de los Masones. Es el Espíritu Universal, el Espíritu Creador, Dios. En una Aceptación significa “Tintorero” y “Luna”. La Luna es la Madre o Matriz Mercurial que recibe la Tintura o Semilla del Azufre que representa al macho, el tintorero, la Generación Metálica por su carácter Hermafrodita. Tiene el sentido de Inmersión y de Tintura. El Azufre, Padre y Tintorero de la Piedra fecunda a la Luna Mercurial por Inmersión, que nos lleva al Bautismo Simbólico. El Bafomet es el Jeroglífico Completo de la Ciencia. La palabra “Bapheus” significa “Tintorero” y “Cosechar”, señalando la virtud del Mercurio o Luna de los Sabios para captar en su emisión durante la Inmersión o Baño del Rey la Tintura que abandona y que la Madre conservará en su seno por el tiempo requerido. Es el Graal con el Vino Eucarístico, Licor Espiritual o Vegetativo, vivo y vivificante de las cosas materiales. El Graal (Grial) es el más alto Misterio de la Caballería Mística y de la Masonería, a quien Fulcanelli considera una “degeneración de aquella”. Es el Velo del Fuego Creador, el “Deus Absconditus” en la palabra “I.N.R.I.”. El Dios Fuego, el Dios Amor se encarna en cada Ser ya que todo tiene su Chispa Vital. Es el Cordero Inmolado. La Copa del Graal significa lo Femenino de la Generación (diremos, el “Yoni del Sacrificio para el Rig-Veda”), correspondiente al Vaso Cosmogónico de Platón y a la Urna de los Antiguos Misterios. La Sangre del Graal es la Fermentación Ígnea o de la Mixtión Generadora. El Pan y el Vino del Sacrificio Místico es el Espíritu o el Fuego en la Materia que por su Unión producen la Vida (361).

La Cruz de San Andrés, la “X” que es en griego la Letra “Ji” marca la Triple Incógnita de la Gran Obra: “Joné, jronos, jrusos”, “oro, tiempo y crisol”. Es un jeroglífico de las Radiaciones emanadas de un Hogar único, gráfica de la Chispa y Marca de la Iluminación, Emblema del Espíritu Santo, la Escritura de la Luz por la Luz misma. También representa al número completo

“X” de la Obra que reúne la Unidad, las Dos Naturaleza, los Tres Principios y los Cuatro Elementos que dan la Doble Quintesencia, la dos “V” juntas que forman la “X” del número Diez. Es la Incógnita a despejar y a resolver, el Símbolo de la Medida en sus aspectos de Dimensión, extensión y Espacio, la Radiación que todo lo compone o disgrega, lo engendra o lo mata. Los que llevan el Espíritu Celeste nada tiene que temer del Fuego elemental, porque son los Discípulos del Fuego o Elias (362). La Cruz de San Andrés (“X”) representa el Crisol en fusión y “crucibulum”, índice de buena fabricación y solidez. Su uso difiere poco del Crisol. La “X” traduce la Sal Amoniacal de los Sabios o Sal de Amón, el Carnero, antes llamada Amoniacal porque hacía el acuerdo del Agua y del Fuego, mediador por excelencia ente el Cielo y la Tierra, el Espíritu y el Cuerpo, lo Volátil y lo Fijo. Es el Signo que revela al Hombre las virtudes de la Sustancia Prima Filosofal. La “X” es el jeroglífico griego del Vidrio, materia pura que se aproxima más a la Perfección. La Cruz es la primera Llama del Santuario de esta naturaleza, figura siempre en caracteres aparentes trazados por la Naturaleza obedeciendo a Voluntades Divinas, en la Piedra Angular de la Iglesia y en la Verdad Cristiana. El Simbolismo en Hermetismo se expresa doblemente ya que es la Marca capaz de asegurar la Victoria (Verónica, Fere Nikos, Vera Nikos). La Cruz del Hijo del Hombre en la Llave de Padre revela a los Hombres los Arcanos de la Ciencia Universal y los Tesoros del Arte hermético, permitiendo abrir la puerta y tomar la Rosa del Adepto, siendo la Rosa Cruz el Título por Excelencia de la Nobleza Hermética (363).

La Corona, es la real de los Elegidos, el Domicilio de elección del Espíritu, sustancia miserable materializada pero que lo encierra. Es lo que los Filósofos fijaron en su Corona radiada decorada con Rayos, sólo para los Dioses y Héroe. Esta materia Vehículo de la Luz Mineral se revela gracias a la Signatura Radiante del Espíritu como la Tierra Prometida de los Elegidos de la Sapiencia (364). Las Filacterias indican que se debe preservar, conservar, guardar, indicando la función de este ornamento que conserva y preserva el Sentido Oculto. Es el Sello de la Sabiduría que se mantiene en guardia contra los malvados (365).

Capítulo XI

¿UNA “FILOSOFÍA DE LA MUERTE” COMO “FILOSOFÍA DE LA VIDA”? ¿TRATA FULCANELLI SOBRE LA EXPERIENCIA DE “SALIR DEL CUERPO”?

No podemos soslayar la Importancia de la Muerte en la Experiencia y en la Filosofía de la Vida para Fulcanelli. Considera éste que el Hecho Capital objeto de las Preocupaciones de los Hermes, este punto importante en que se encuentran concentrados los Elementos y Principios de los más Altos Conocimientos, no podría ser buscado ni hallado en la Vida. La Vida está en nosotros, irradia a nuestro alrededor, nos es familiar y nos basta captar sus manifestaciones. Pero es en la Muerte, en ese ámbito invisible de la pura Espiritualidad en que el Alma se refugia al fin de su periplo terrestre, donde podemos reconocer ese Hecho Capital. Es en la Nada Misteriosa que lo contiene todo, “ausencia donde reina toda presencia”, donde hay que encontrar las Causas cuyos múltiples Efectos nos muestra la Vida. En el momento en que se declara la Inercia Corporal y la Naturaleza termina su Labor, ahí el Sabio comienza la suya.

Nos recomienda Fulcanelli que nos “inclinemos sobre el Abismo, escrutemos su Profundidad, removamos sus Tinieblas y la Nada nos instruirá” (palabras en Mayúscula nuestras). El Nacimiento enseña poco pero la Muerte puede revelárnoslo todo. Ella detenta las Llaves del Laboratorio de la Naturaleza, ella libera el Espíritu encarcelado en el Cuerpo; es la Sombra que da Luz, Santuario de Verdad, Asilo de Sabiduría que esconde sus Tesoros a los mortales timoratos. Para el Filósofo, la Muerte es simplemente la Clave Maestra que une el Plano Material con el Plano Divino, es la Puerta Terrestre Abierta sobre el Cielo, que vincula la Naturaleza con la Divinidad. Si la Evolución Humana en su actividad física puede disponer del Pasado, sólo la Muerte puede disponer del Porvenir. La Muerte es una Transformación necesaria pero no es una Aniquilación real, por lo que no debe afligir. El Alma sólo abandona su Cuerpo terrestre para Animar otro. El Anciano de Ayer es el Niño de Mañana. Por eso para el Iniciado no existe en absoluto Separación verdadera y total y la simple ausencia no puede darle angustia. Lejos de inspirar al Sabio un horror la Muerte, es para él un Instrumento de Salvación y le es deseable como Útil y Necesaria.

Si no podemos acortar nosotros el tiempo de nuestro Destino, hemos recibido la Licencia del Eterno para provocarla en la Materia Grave, sometida según la Voluntad de Dios al Hombre. Por eso los Filósofos insisten tanto en la Muerte Material. Por ella el Espíritu Imperecedero y siempre actuante revuelve, criba, separa, limpia y purifica el Cuerpo. Por la Muerte el Alma puede reunir las partes limpias y construye con ella su nuevo domicilio y transmite a la forma regenerada una Energía que no tenía. La Muerte está caracterizada por la Disolución Íntima, Profunda y Radical de los Cuerpos. Por ello la Disolución llamada “Muerte” por los viejos Autores se afirma como la Primera y más Importante de las Operaciones de la Obra, la que el Artista debe esforzarse en realizar antes que cualquier otra. Quien descubra el Artificio de la Verdadera Disolución y vea consumarse la Putrefacción Consecutiva tendrá según Fulcanelli en su poder el Mayor Secreto del Mundo, poseerá un medio seguro de acceder a los sublimes Conocimientos. Ese es el Eje del Arte. Quizá con estas palabras Fulcanelli se esté refiriendo a la Experiencia Capital de la Alquimia según el Alquimista Jorge Floriano: la Experiencia de “Salir del Cuerpo”. En más, nuestro Autor remata diciendo que por el hecho que estén destinados a la Disolución Final todos los Seres, deben obtener un beneficio semejante. Nuestro Planeta tiene su Tiempo contado como nosotros el nuestro. La Duración de su Evolución está ordenada, regulada anticipadamente y limitada. La Razón lo demuestra, el Buen Sentido lo presiente, la Analogía lo enseña y la Escritura lo certifica.

Durante un tiempo la Muerte extenderá su dominio sobre las Ruinas del Mundo. En nuestra Tierra tras convulsiones de larga agonía, volverá el Estado Confuso del Caos original, “Pero el Espíritu de Dios flotará sobre las aguas, y todas las cosas quedarán cubiertas de tinieblas y serán sumergidas en el profundo silencio de los sepulcros” (366).

Capítulo XII

DE LA EVOLUCIÓN, EL DESTINO DEL HOMBRE Y EL FIN DE LOS TIEMPOS SEGÚN FULCANELLI

Más allá de sus Escritos sobre Alquimia, Fulcanelli nos ofrece en sus Libros “El Misterio de las Catedrales” y “Las Moradas Filosóficas” algunos Discursos sobre la Evolución Humana y de contenido Escatológico-Apocalíptico respecto al Destino de la Evolución de las Eras y del Mundo (367). Aparentan ser más obras “de relleno” o de Miscelánea y no están relacionadas con la Ciencia Hermética en sí; tienen un contenido más Metafísico, sin perjuicio de que poseen un aprovechable bagaje Filosófico-Esotérico. En ellas Fulcanelli no nos habla de los Maestros pasados o de antiguos Símbolos de su Arte, sino que nos habla sobre el Desarrollo de las Eras, sobre el Presente en relación con el Futuro y respecto al Destino de la Humanidad.

La Concepción del Devenir del Mundo según Fulcanelli es Cíclico-Evolutiva, planteada a través de Eras o Edades que recomienzan o recapitulan procesos que se vivieron en las anteriores, semejante a las concepciones Teosóficas o Rosacrucianas sobre el Proceso Evolutivo. Sin embargo no está presentada en forma orgánica y en ocasiones, está expuesta hasta en forma confusa y contradictoria, como si surgiera de Escritos compuestos en diferentes épocas y momentos. Intentaremos destacar las principales líneas de la Concepción Fulcanelliana sobre el Desarrollo de las Eras, el Destino el Mundo y el Porvenir del Hombre.

La Biblia, Libro Eterno e Inmutable Libro Cíclico por Excelencia según Fulcanelli, nos muestra que tras el Velo de la Parábola la Revelación de la Historia Humana está sellada más acá y más allá de los propios Anales de los Pueblos, y constituye una Narración Extensa del Periplo de cada Gran Generación Cíclica. Como la Historia es un “Perpetuo Recomenzar”, la Biblia que descubre su proceso figurado continuará siendo por siempre la Fuente Única, el Compendio de los Acontecimientos y de las Revoluciones, pasados y futuros (368).

Semejante a muchos Esoteristas, Fulcanelli cree que existió la Atlántida en la Realidad y que ciertas comprobaciones parecerían dar razón de ello, habiéndose encontrado en el Océano Atlántico ciertos volcanes que habrían estado en tierras sumergidas en otro tiempo, y coincidencias en la Flora de América Central con la de Portugal. El relato de Platón sobre la Atlántida entraña la existencia de una creencia de que un tiempo hubo Cataclismos Periódicos de los que el Diluvio Mosaico constituye el Símbolo escrito y Prototipo sagrado. La Desaparición de la Atlántida provino por la misma causa del fenómeno que también anegó cuarenta y ocho siglos más tarde bajo un manto profundo de agua a Egipto, Sahara y algunas Regiones del África del Norte (369).

El hecho del Diluvio está atestiguado por las Tradiciones Particulares de todos los Pueblos. El Diluvio fue la descripción típica de las Catástrofes Periódicas provocadas por la inversión de los Polos (llamado según Max Heindel, el “Tercer Movimiento” Terrestre) (370). Hoy la topografía de Continentes y Mares mostraría que quizá una parte estuvo recubierta de Arena Marina. El terror de los Galos de que “el Cielo caiga sobre su cabeza” no era un dislate; quizá fue un persistente recuerdo de algo que realmente ocurrió, el signo de las víctimas aterrorizadas pasadas que se hundían en formidables cataratas. El Episodio del Diluvio fue Cierto o Verídico aunque la mayoría de las circunstancias del Relato Bíblico resulten ser hoy Alegóricas. El “Arca de Noé” fue el lugar donde se reunieron los Elegidos en vísperas de la Gran Perturbación y era una Figura Cíclica más que una Nave fabricada por el Hombre o una mera embarcación, por lo que es imposible tomar en sentido literal la construcción del Navío, la búsqueda y selección de todos los Animales y su

reunión por Pareja. Una calamidad que impone a seres vivos y libres condiciones tan contrarias a sus necesidades sobrepasaría los límites de la Razón. Nadie puede pensar que un Arca hubiera resistido tanto tiempo un Cataclismo tal como el Diluvio. Moisés en el Relato bíblico del Diluvio en realidad nos habla de Días “Cíclicos”, cuyo valor secreto equivale a los Años corrientes. La Lluvia del Diluvio vino y el Agua se retiró en 190 días (40 más 150), más siete días hasta que la Paloma trae una rama de Olivo (197 Días Cíclicos, o dos siglos reales). Noé tiene el mismo valor cabalístico que Noel (Navidad), símbolo de la Construcción del “Neos Helios”, el Nuevo Sol. El Arco Iris que marcó el Fin del Diluvio señaló simbólicamente el Comienzo de una Nueva Era, de Alianza de Dios con el Hombre, sinfonía renaciente (371).

La Tierra como todos nosotros tiene su Tiempo previsto y determinado, Épocas Evolutivas rigurosamente fijadas, establecidas y separadas por otros tantos Períodos inactivos. Está condenada a Morir para Renacer, y estas Existencias Temporales entre Regeneración, Mutación y Muerte son llamadas “Ciclos” por los Filósofos. El “Ciclo” es el Espacio de Tiempo entre dos Convulsiones Terrestres del mismo orden, que se consuman a raíz de una Revolución completa de ese Gran Período Circular dividido en 4 Épocas de gran duración, Cuatro Edades del Mundo. Estas Cuatro Divisiones de la Existencia de la Tierra se suceden según el Ritmo del Año Solar (Primavera, Verano, Otoño e Invierno). Las Edades Cíclicas se corresponden con las Estaciones del Movimiento Solar Anual, y su conjunto ha recibido las denominaciones de “Gran Período”, “Gran Año” o con frecuencia aún, de “Ciclo Solar”, que podemos estimar en unos 25.700 a 25.920 años acorde al llamado “Año Platónico” o “Ciclo Equinoccial” (372).

Cada Período de 1.200 (mil doscientos) Años comienza y termina por una Catástrofe. La Evolución Humana se extiende y desarrolla entre dos Flagelos, el Agua y Fuego, Agentes de todas las Mutaciones Materiales, quienes operan juntos durante mismo tiempo y cada cual en región terrestre opuesta. Esto es representado por la Estrella de Seis Puntas. Aparece construida sobre un Plano de Hexagrama antiguo, figura compuesta por los Triángulos del Agua y del Fuego (también símbolos de la Gran Obra Física y de su Resultado, la Piedra Filosofal). El mismo Hemisferio Terrestre es alternativamente sumergido al Fin de un Ciclo y calcinado al Término del Ciclo que sigue. Debemos pensar que las Llamas del Juicio Final consumirán al Hemisferio Norte en sus días extremos puesto que una vez sufrió el Diluvio. Hay que aguardar con sangre fría la Hora Suprema, la del Castigo para muchos y del Martirio para algunos. Los Tiempos están próximos porque el presagio aparece figurado, símbolo de nuestro Período de Decadencia y Perversión. Las sacudidas Geológicas frecuentes acompañadas de Modificaciones Climáticas inexplicables están simbolizadas en la Encina, la “Vieja Encina” que tiene el mismo valor que la expresión “Vieja Oca” y el sentido secreto de “Vieja Ley”, Anunciadora de la Vuelta de la Antigua Alianza o del Reino de Dios. Los “Cuentos de mi Madre la Oca” (Ley Madre y Primera) son Narraciones Herméticas en las que la Verdad Esotérica está mezclada con el decorado de las Saturnales, del Paraíso o de la Edad de Oro (373).

Fulcanelli, quien como Ser Humano vive en la primera mitad del Siglo XX toda la vorágine de la Europa posterior a la Primera Guerra Mundial y el efecto de las nuevas Tecnologías que en esa época eclosionan y se imponen al Hombre, percibe y advierte que lo que debería estar al Servicio y comodidad del Hombre puede transformarse en su Problema, lo que llama “Paradoja del Progreso Ilimitado de las Ciencias” ante las Consecuencias fatales y la Alienación que puede traer un Progreso Ilimitado, lo que hoy día llamamos una “Cuestión de Calidad de Vida”. Si bien Fulcanelli ha dicho que la Ciencia, única capaz de penetrar el Misterio de las cosas, de los Seres y de su Destino, puede dar al Hombre Alas con que elevarse hasta el conocimiento de las más altas Verdades y llegar hasta Dios (374), también observa que el Individuo actualmente no consigue vivir sino a fuerza de mayor Energía y Resistencia en un ambiente de actividad trepidante, enfermo

y malsano. Se ha convertido en Esclavo y Víctima de la Máquina, Esclavo en la Paz y Víctima en la Guerra. Las facilidades de rapidez y desplazamiento no lo hacen mejor ni más feliz como Persona, ni reafirman mucho la concordia y fraternidad entre los Pueblos. Las fronteras que deberían ser más abiertas, están hoy más guardadas que nunca. Los nuevos medios imponen nuevas necesidades. A pesar de sondear la materia inerte, el Ser Humano no sabe nada de sí mismo ni de su Origen, Esencia y Destino. A los deseos satisfechos surgen y se suceden otros no cumplidos. El Hombre quiere ir cada vez más de prisa y esto hace insuficientes sus posibilidades. El horizonte suyo retrocede, en una inevitable Carrera hacia el Abismo de Desgaste constante, Actividad Impaciente y Frenética sin tregua ni reposo. Hoy es preciso Caminar o Correr, y quien se detiene está perdido. Pese a medidas de higiene y profilácticas, a despecho de las medidas terapéuticas y de las drogas químicas las Enfermedades hacen estragos. La lucha contra los flagelos hace nacer otros nuevos. La Naturaleza da señales inequívocas de laxitud, se vuelve perezosa. Por abonos químicos se obtienen rendimientos inmediatos pero la Tierra se muere, las Estaciones se ven revueltas y el Clima modificado. Las plantas languidecen y no pueden reaccionar contra la invasión de los insectos y de las enfermedades. La mayor parte de los descubrimientos destinados al crecimiento del bienestar humano se han desviado y aplicado a la Destrucción. Los Instrumentos de Paz se convierten en Instrumentos de Guerra, a la que la Ciencia Moderna le dedica demasiado y la orientación de la actividad e investigación científica con esta misma intención criminal hará recaer sobre sí la necesaria condenación de la Justicia Divina. A fin de evitar el reproche y para no pervertir a los Pueblos, los Filósofos se negaron siempre a enseñar las Verdades de la Antigüedad que recibieron, pero el Exoterismo ha arrojado el desorden en el seno de la Humanidad (375). Este Mensaje, mucho tiempo después, continúa desgraciadamente Vigente. Obviamente, el Destino de la Humanidad y del Mundo no está en las mejores manos de los Iniciados.

Fulcanelli nos refiere que el Apocalipsis o Final del Mundo puede ser distinto al de la Concepción admitida convencionalmente. Al hablarse del “Fin del Mundo” se piensa en un Cataclismo o Desastre Universal que entraña la ruina del Planeta y Exterminio de sus habitantes, o una Perturbación que sólo afectaría a la Humanidad. Pero destaca que el Fin del Mundo no es como el anunciado por las Escrituras y las tradiciones primitivas según conviene entender. Cuando Dios mandó el Diluvio Mosaico que fue indiscutible y real, sólo fue afectada la Superficie de la Tierra y ciertos Hombres Justos sobrevivieron. Esta enseñanza reposa sobre una base positiva y en una generación animal y terrestre que no puede dar al aniquilamiento de todas las criaturas. Predice nuestro Autor para el Fin del Mundo una Terrorífica y Prolongada Acción de los Elementos desencadenados. Las generaciones durante un Día de dos Siglos de duración verán el Duelo gigantesco del Agua y el Fuego. Pero esa inmensa Catástrofe no actuaría en todas partes igual ni en la extensión de los continentes y mares. Algunas partes, comarcas privilegiadas y áreas rocosas albergarán a los Hombres que se refugien en ellas. El Pueblo Elegido aguardará así que se haga la Paz, el Arco Iris y el Encanto de una Nueva Tierra (376).

El Reinado del Hombre es el Preludio del juicio Final y del Advenimiento de un Nuevo Ciclo. Recordando las Cuatro Edades (377) de 600 años cada una (cuyo resultado es 2.400 o sea los Años del Mundo según Fulcanelli) de Espiritualismo declinante, se marca el posterior Segundo Período Cíclico al fin del cual la Humanidad se debate en las Tinieblas y Confusión hasta el día de la Gran Revolución Terrestre y Muerte Liberadora, que traería lo que sería el Reinado de Dios marcado por Doce Signos, precedente de lo que será el Reino del Hijo del Hombre también con Doce Signos (378). Dejamos constancia que esta Construcción que hacemos sobre el Fin del Mundo para Fulcanelli es relativa, porque en nuestra opinión no resulta muy claro en la Escatología Fulcanelliana si el Reinado del Hombre es seguido por el Reinado de Dios y luego vendrá el Reinado del Hijo del Hombre, si el Reinado de Dios y el Reinado del Hijo del Hombre integran el Segundo Período Cíclico o son Ciclos por sí mismos (Segundo y Tercero), o qué relación existe

entre los Reinados y los Ciclos. Podríamos especular, haciendo una simple Interpretación Personal, que las Cuatro Edades, en “El Misterio de las Catedrales” respectivamente la de la Inocencia, la de Plata, la de Bronce y la de Hierro (379) donde el Espiritualismo y la Virtud van declinando, dan paso a un Nuevo Ciclo luego de la Gran Revolución Terrestre y de la Muerte Liberadora integrado por el Reino de Dios, que oportunamente nos llevará a otro Ciclo Tercero y Postrero del Reino del Hijo del Hombre.

La Edad de Oro es una Categoría Nueva a las Edades de la Inocencia, de Plata, de Bronce y de Hierro y que en principio no está relacionada por Fulcanelli con algún Ciclo o Reinado determinado. Es un Período en que el Hombre Renovado ignora toda Religión, se limita a dar Gracias al Creador de que el Sol refleja su imagen Ardiente. Se respeta, honra y venera a Dios en ese Globo Radiante que es el Corazón y Cerebro de la Naturaleza y da sus Bienes a la Tierra. El Sol es Representante Vivo del Eterno y testimonio sensible de su Poderío, Grandeza y Bondad. En el Cielo Puro de Tierra Rejuvenecida y en el seno su Irradiación del Astro Rey, el Hombre admira las Obras Divinas sin Velos. La Edad de Oro, Edad Solar por excelencia, tiene por Símbolo Cíclico la Imagen del Astro, jeroglífico de los Alquimistas para explicar el Oro Metálico o Sol Mineral. En el plano del Espíritu, la Edad de Oro, se personifica con el Evangelio de San Lucas o Evangelio según la Luz (“Ioukas” Luz, Lámpara, Antorcha) a diferencia del Evangelio de San Mateo que caracteriza a la Edad de Hierro (“Matthaios”, “Mathesis”, “Ciencia”, “Estudio”); el de Lucas es el Evangelio Solar que traduce el Trayecto del Astro y sus Rayos vueltos a su primer estado de esplendor, señalando la Nueva Era, exaltación del Poder irradiando sobre la Tierra Regenerada. Lucas tiene por atributo el Toro, figura solar espiritualizada, Emblema del Movimiento Vibratorio, Luminoso y devuelto a condiciones posibles de existencia y desarrollo de seres animados. Este Tiempo de Oro es designado como el “Paraíso Terrenal”, cuyo Lugar Físico jamás existió de verdad, por eso es en sentido alegórico. Se ha querido ubicar dónde estaba tal Paraíso, pero no es necesario precisarlo por la razón de que luego de cada Revolución Cíclica no existe más que débil cinturón respetado y habitable en sus partes terrestres. Esta zona de Salvación y Misericordia podría hallarse tanto en el Hemisferio Boreal a comienzos de un Ciclo como en el Austral en el principio del Ciclo siguiente (380).

Fulcanelli estudia y cree encontrar en la Cruz de Hendaya un Mensaje Apocalíptico a estudiar. Plantea que debemos buscar la Tierra Prometida, donde la Vida se refugia en un solo Espacio y la Muerte no alcanza al Hombre cuando llegue el Doble Cataclismo. Los elegidos Hijos de Elías o del Sol (Helios) se salvarán según las Palabras de la Escritura. Su Fe y Perseverancia les harán merecedores como Discípulos del Cristo-Luz, llevarán su Señal y recibirán de él la Misión de conducir o salvar a la Humanidad. Fulcanelli anunció que por el Fuego y en el Fuego pronto sería puesto a Prueba “nuestro Hemisferio” (¿se referiría –año 1926 cuando se publica “El Misterio de las Catedrales”- con ello al Hemisferio Norte y prediciendo la Segunda Guerra Mundial -1939 a 1945-, Período Traumático de la Historia de la Humanidad? ¿Aludía a que por el Hemisferio Norte comenzarían a aparecer en la Tierra los Signos del Fin de los Tiempos, o que éstos aparecerían sin lugar determinado por toda la Tierra? No lo sabemos), y se separaría a los Buenos de los Malos como el Oro de los Metales Impuros en el día del Juicio Final. Salvo un Pequeño Número de Elegidos los demás desaparecerán colectivamente (381).

NOTAS

* FULCANELLI, "Las Moradas Filosóficas", p. 222. Por la indicación bibliográfica de la llamada, v. Nota 36.

(1)- YATES Frances, "El Iluminismo Rosacruz", ps. 258-259. FINDEL, J. G., "Historia General de la Francmasonería", en "Diccionario Enciclopédico de la Masonería", T. IV, ps. 46-47. JACQ Christian, "La Masonería. Historia e Iniciación", MR Ediciones, ps. 70-71. RODRÍGUEZ MARIÑO Diego, "El Grado de Caballero Rosa Cruz en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado". Puesto que este Trabajo sólo pretende dejar esbozadas las Influencias y Coincidencias entre la Masonería y la Alquimia en cuanto sólo le sirvan a su Propósito Principal y no se preocupará en estudiar ese Tema como Objetivo, la Bibliografía y Referencias al respecto serán necesariamente Ejemplificativas.

(2)- ARIZA Francisco, "Alquimia y Masonería". Las obras sin origen de Fuente o de página citados en este trabajo que no refieren a Autores Antiguos o Clásicos, fueron tomados de la Internet o de Separatas en muchos casos mecanografiadas o fotocopiadas que hemos conservado. También CARLES Jacques-GRANGER Michel, "La Alquimia ¿Superciencia Extraterrestre?", ps. 189-190; y SEEGERS Ulrike, "Transformatio Energetica. Von der Repräsentation zur Gegenwart der Hermetik im Werk von Antonin Artaud, Yves Klein und Sigmar Polke", Institut für Kunstgeschichte der Universität Stuttgart, 2003, ps. 92-98.

(3)- MACKEY Albert Gallatin, "Enciclopedia de la Francmasonería", T. I ps. 82 y 269. BERNARD Roger, "À la découverte de l'Alchimie", ps. 306-309 y 321-329. PIKE Albert, "Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry", 1871, XXVIII, "Knight of the Sun, or Prince Adept". KRUGERMAN Léo, "L'Évolution Maçonnique dans les XXVème à XXIXème Degrés". "Rituales de los Grados XXV al XXX del Rito Escocés Antiguo y Aceptado", Buenos Aires, Editorial Masónica, 1948, p. 33.

(4)- Filectio proclama que "El Arte Real no es Alquimia, aunque use su simbología. En absoluto es Ciencia: es doctrina y, por tanto, cuestión de creencia, de fe... como toda doctrina o confesión religiosa. La Alquimia, como ciencia, hace real lo metafísico con independencia de la voluntad divina: el operante trans-muta por el auxilio de la Naturaleza y sus posibilidades...", "...el Arte Real, si Dios quiere y con su auxilio, ofrece supuestas revelaciones, visiones, poderes psíquicos, etcétera, a su practicante." V. FILECTIO, "Apunte sobre el Arte Real (Ars Regia)". Corra por la opinión del mismo, con la que respetuosamente discrepamos.

(5)- TSCHOUDY Baron de, "De L'Etoile Flamboyante ou La Societé des Franc-Maçons considerée sous tous les aspects. A L'Orient chez Le Silence", 1766. CHRIS Ariell R+C, "La Iniciación y las Etapas de la Alquimia". "Fenix Journal Masónico de Indoamérica", 26.4.2007. PIAU, "La Alquimia Masónica". ANÓNIMO, "La Alquimia Masónica". RICARD Jean-Louis, "El Proceso de Regeneración según Saint-Martin, o la Alquimia Interior". STEWART Trevor, "A Basic Historico-Chronological Model of the Western Hermetic Tradition", Part IV "Some evidence of early Masonic Involvement in Hermeticism" y V "The General Hermetic features of the Masonic Rituals". GUÉNON René, "Sur l'Hermetisme" (existe una versión Informática en Castellano en el Sitio Web de la Gran Logia de la República Bolivariana de Venezuela titulada "Sobre Hermetismo" -108 ps.- en "www.glrbv.org.ve/"). LUMEN, "La Hermandad de los Luciphoros", p. 60. También LUMEN DE LUMINE, "Lumen", IV, ps. 22-32 y "Lumen" VII, ps. 26-27; DA CAMINO Rizzardo, "Dicionário Maçônico" (v. "Alquimia"), Madras, ps. 34-35; STELARDO Julio C., "La Alquimia y El Grial en el Río de la Plata", ps. 33-35.

(6)- MAGISTER, "Manual del Caballero Rosacruz", Edicomunicación S.A., p. 56.

(7)- ARIZA, op. cit.. TREJOS Fernando, "La Piedra". PIAU, "La Alquimia...", cit.. ANÓN., "La Alquimia Masónica", cit..

(8)- PIAU Guy, "Tradición Alquímica y Tradición Masónica", Entrevista al Autor del Libro del mismo nombre.

(9)- ICHER Max, "BABEL, la Lección positiva del Mito: la Lengua Universal, Arquetipo de la Palabra".

(10)- V. Nota 1. Recomendamos en cuanto corresponda la lectura de HEINDEL Max, "Masonería y Catolicismo", esp. ps. 61-90 (versión de Editores Mexicanos Unidos S.A.). Y recientemente, DOMINGUEZ Y GONZALEZ Fernando J.M. (Keltoy), "Cuadernillos de Estudio sobre Masonería. Sección Investigaciones Masónicas. Revista Hiram Abif", Primera Parte, ps. 3-14. También, aunque refiere a la Iniciación en general, ELIADE Mircea, "Herreros y Alquimistas", Caps. 8, 10 y 13 ("Los Señores del Fuego", "Forjadores, guerreros, maestros de Iniciación" y "Alquimia e Iniciación"), en la edición de Alianza Editorial, ps. 71-87, 88-98 y 125-134; SAIZ GARCIA Jesús, "Cómo y para qué ser Alquimista", II Ed., Cap V, ps. 50-64; DAL MONTE Antenor, "La Alquimia", Editorial Rumbo (reedición de la Sacra Orden del Corpus Hermeticum Internacional, Asociación Uruguaya de Filosofía Hermética, Monte Abraxas), 2004, ps. 30-41. AZARA Pedro, "Al Compás de la Templanza. Sôfrosyne y Edificación en Platón".

(11)- Mucho se ha especulado sobre quién pudo haber sido en realidad Fulcanelli, aunque podríamos afirmar que casi no queda duda que "Fulcanelli" se trata de un Pseudónimo. En algunas versiones se cree que nació entre 1839 y 1841 (GROSSE Walter, "Parent de Fulcanelli". "Fulcanelli. Un article de Wikipédia,

l'Encyclopédie libre”). Entre los posibles y principales “Candidatos” tenemos a Eugène Canselier (1899-1982) supuesto discípulo y heredero de Fulcanelli, Jean-Julien Hubert Champagne (1877-1932), Ilustrador de las obras de Fulcanelli y corrector de las pruebas de imprenta, René Schwaller de Lubicz (1877-1961); el librero Pierre Dujols de Valois (1862-1926), el Escritor y Escribano J.H. Rosny-Aîné”, el Hermetista Auriger, el Ingeniero de Minas y Profesor de Química General Jean-Adolph Carnot (1839-1920) o el físico Jules Violle (1841-1923) y hasta el astrónomo Camille Flammarion. También se habla del Dr. Jobert o de F. Jollivet-Castelot presidente de la Sociedad Hiperquímica de Francia. Se piensa también que pudo haber sido una persona ignota fuera de los anteriormente mencionados que no quiso relevar su nombre, probablemente un Físico Nuclear. Pero hay más Nombres para la Lista de posibles Candidatos a ser “Fulcanelli”.

Podemos resumir entre esos nombres y los de otros probables:

- a) El pintor Jean-Julien Hubert Champagne (hipótesis de Geneviève Dubois, Wautier y de la Wikipedia, Rubellus Petrinus, Sebastián Jarré, entre otros);
- b) El Alquimista Eugène Canselier (versión de Paul Le Cour);
- c) Camille Flammarion (versión de Frédéric Courjeaud) ;
- d) El Escribano Rosny-Aîné;
- e) Pierre Dujols, Librero de París;
- f) El Egiptólogo y ocultista René Schwaller de Lubicz (versión de Jacques Bergier);
- g) F. Jollivet-Castelot (tesis de doctorado de Pierre Pelvet);
- h) El Conde de Saint-Germain (un supuesto Inmortal que aparecería cada tanto de Siglos en Siglos, según algunos una Encarnación de Christian Rosenkreuz);
- i) Jules Violle, físico francés (versión sostenida por Patrick Rivière y Laura Knight- Jadczyk);
- j) El Doctor Alphonse Jobert según Richard Khaitzine;
- k) El Ocultista Robert Ambelain según Lucid Zahor;
- l) Henry Coton-Alvart según Marisa Uberti;
- m) Nicolás Flamel (alquimista del siglo XV) inmortal o redivivo según Milano Segreta;
- n) Ferdinand de Lesseps (el constructor del Canal de Suez);
- o) El científico Pierre Curie;
- p) El científico Marcellin Berthelot ;
- q) Jean-Pierre Leonard;
- r) Claude Sosthène Grasset d'Orcet (1828-1900).

Parece que Canselier habría confiado el verdadero origen de Fulcanelli a su hija Béatrice. Según ella, Fulcanelli habría sido un hombre nacido en 1839 sin descendientes ni hijos, pero no tiene la certidumbre si habría pertenecido a la “Académie des Sciences de l'Institut de France”. De allí surgen otros posibles Candidatos a saber, como nacidos en 1839:

- Hippolyte Sebert (30/01/1839 - 23/01/1930), Sección de Mecánica;
- Louis Bernigaud de Chardonnet (01/05/1839 - 11/03/1924), División de Aplicaciones de la Ciencia a la Industria;
- Jean-Adolphe Carnot (24/11/1839 - 21/06/1920), División de Académicos Libres ;
- Julius Bernstein (08/12/1839 - 06/02/1917), Sección de Medicina y Cirugía;
- Émile Clément Jungfleisch (21/12/1839 - 24/04/1916), Sección de Química ;
- Philippe Van Ticghen (19/04/1839 - 28/04/1914), Sección de Botánica;
- Albert Cochon de Lapparent (30/12/1839 - 04/05/1908), Sección de Mineralogía.

También se ha dicho que pudo haber sido un Pseudónimo de un elenco Colectivo. No se descarta por algunas hipótesis, que Fulcanelli pudo haber sido un Personaje Mítico o un “Invento” o Mistificación de Canselier, de J.J. Champagne o de ambos, o de los Personajes de un Círculo Literario y de Café interesados en la Alquimia (ellos serían los miembros que se asociaron o integraron la supuesta y misteriosa “Fraternidad de Heliópolis”, o “F.H.C.”) integrado por Gaston Sauvage, los hermanos Paul, Maurice André y Louis Chacornac (principalmente el primero), Pierre Dujols, Canselier, Champagne, Jules Boucher, quienes crearon un Personaje bajo cuyo Nombre se publicaron en “El Misterio de las Catedrales” y en “Las Moradas Filosóficas” Estudios, fragmentos y obras de determinadas y distintas personas. “A los Hermanos de Heliópolis” Fulcanelli dedicará tanto “El Misterio de las Catedrales” como “Las Moradas Filosóficas”. Como dato misceláneo, este Misterio sobre la Persona de Fulcanelli es el título de una música de Frank ZAPPA, “But who was Fulcanelli?”, en ZAPPA Frank, “Guitar”, CD2 Track 3; Guitar Solo from “Drowning Witch”, Sporthalle, Cologne, Germany, May 21, 1982. Al respecto y a guisa ejemplificativa, puede consultarse MARTINEZ OTERO Luis Miguel, “Fulcanelli. Una biografía imposible”, Ed. Obelisco, 173 paginas. GROSSE Walter, “Pourquoi Fulcanelli n'est pas Jean-Adolph Carnot?”, en “fulgrosse”. “Samael Aum Weor. Triplov.com. La Piedra Filosofal. Fulcanelli”. JARRÉ Sebastián, “Fulcanelli ‘Misterio Resuelto’”, en “www.canallncognito/fulcanelli-misterio-resuelto.htm”. PETRINUS Rubellus, “Fulcanelli (Via Seca)”, en “http://pwp.netcabo.pt/r.petrinus/Fulcanelli-VS-s.html”. DUBOIS Geneviève, “Fulcanelli Devoilé” (tomamos la versión inglesa de DUBOIS, “Fulcanelli revealed. The Man behind The Mystery of the Cathedrals”, Destiny Books, 192 ps.). LILLY Oswald, “Los Arcanos de Fulcanelli”, en “El Webcindario de Oswald”, 30.9.2005). No falta quien diga que Fulcanelli es un Personaje del Siglo XVI, quizá Enrique IV Rey de Francia (Grupo ELRON, “El enigma de Fulcanelli”. Sesión del 29.10.2002). Supuestamente se atribuye a Fulcanelli un

padre que era Suboficial del Regimiento 46o de Infantería en guarnición en París por 1843, apoyado en la página 152 (original francés) de "Les Demeures Philosophales"; v. GROSSE Walter, "Parent de Fulcanelli" (este Autor tiene más artículos sobre la Vida de Fulcanelli y su Misterio en "<http://www.fulgrosse.com/liste-article-blog.php>"). Más Bibliografía sobre el origen eventual de Fulcanelli, v.g. "Fulcanelli", La Tolerante, Site de la Loge Maçonique 'La Tolerance' à l'Orient de Porrentrouy (Suisse); RIVIÈRE Patrick, "Fulcanelli enfin révélé. L'énigme de l'alchimiste inconnu, désormais résolue" (artículo en Internet), también traducido al inglés como "Fulcanelli finally revealed. The enigma of the unknown alchemist is now resolved"; y sobre todo del mismo Autor Patrick RIVIÈRE, "Fulcanelli. Sa véritable identité enfin révélée. La lumière sur son oeuvre", Ed. De Vecchi; en italiano "L'énigme Fulcanelli. La misteriosa identità del ultimo alchimista". Edizioni l'età dell'Acquario, 224 ps.. Otras referencias, v. "Fulcanelli. un article de Wikipédia, l'Encyclopédie libre"; "Fulcanelli. From Wikipedia, the free Encyclopedia"; RODRIGUEZ ALARCON Manuel, "Los Secretos de la Alquimia siguen vivos", en "Revista Investigación" 24.4.2004; "Nuevo Planeta. El enigma de Fulcanelli II", Fecha Sábado, 30 abril a las 13:23:19, Tema Grupo Elron"; PETRINUS Rubellus "Los Fulcanelli"; ARCHER, "D'Abbadie a Julien Champagne"; CAEZZA Joseph, "Dwelling of the philosophers" (Book Review); PAUWELS Louis-BERGIER Jacques, "El retorno de los Brujos", Plaza & Janes S.A. ps. 137, 149-151, 155-156, 162-165, 178; CATALANO Walter, "De Lubicz e il mistero di Fulcanelli"; "Fulcanelli. L'Alchimista misterioso", en www.robertolapaglia.com/esomist.htm; FRITZ Sergio, "Las hipótesis de Héctor Morel en torno a Fulcanelli"; AMADOU Robert, "Le Feu du soleil: Entretien sur l'alchimie avec Eugène Canseliet", Pauvert, 1978; KNIGHT JADCZYK Laura, "The true identity of Fulcanelli and the Da Vinci Code", 19.2.2005; ZAHOR Lucid, "Fulcanelli", en "Alchemy Lab Web Ring"; "Fulcanelli. Personaggio da approfondire (a cura di Marisa Uberti)" en "www.duepassinelmistero.com"; SMITH Patrick, "Alchemist forum in web site levity.com", cit. por ANÓNIMO, "But who was Fulcanelli", en "www.answers.com"; MAJOR JENKINS John, "Fulcanelli, Master Alchemist: The Dwellings of the Philosophers, 1999 Translated by Brigitte Donvez and Lionel Perrin" (Book Review), John Major Jenkins / kahib@ix.netcom.com / <http://edj.net/mc2012>; "Signs of the times. Esoteric Dictionary. Fulcanelli"; KNIGHT-JADCZYK Laura, "The Grail Quest and the Destiny of Man. Part 5-c: The Fulcanelli Phenomenon", en "The Grail Series"; GROSSE WALTER, "Parent de Fulcanelli", "De Hetzel à Fulcanelli", "Le Fulcanelli de Richard Khaizine", en Blog «fulgrosse»; RIVIÈRE Patrick, «Fulcanelli, Qui-suis-je ?»; FRATER ALBERTUS, «An Interview with Eugene Canseliet», en «Parachemy. Journal of Hermetical Arts and Sciences» Vol. IV Number 4 Fall 1976, p. 366-371; "Happy Birthday, Fulcanelli", en "Signs of the Times", 16.11.2006; BRIDGES Vincent, "Fulcanelli: The Mystery, the Secret and the Man"; SALIGNAC Hubert-Gontran de, "Fulcanelli"; COURJEAUD Frédéric, "Fulcanelli. Une identité révélée", C. Vigne; SEGRETA Milano, «Da Borri a Sabino. In cerca della pietra filosofale»; GROSSE Walter, «Fulcanelli. Le plus haut Mystère», 26.6.2006, en «<http://www.fulgrosse.com/archive-6-2006.html>»; BÖKE Christer and KOOPMANS John, «Fulcanelli most likely identity», en «Alchemy Journal» Vol. 7 No. 2, en "<http://www.alchemylab.com/AJ7-2.htm>". En sus Prólogos a "El Misterio de las Catedrales" y a "Las Moradas Filosofales" Canseliet nos da variadas pistas sobre quién pudo haber sido Fulcanelli, así de por qué razón pudo haber querido mantener el Anonimato, pero pueden ser también datos para confundir "ex profeso" a los posibles curiosos ("El Misterio de las Catedrales" ps. 12-44 y "Las Moradas Filosofales" ps. 9-14; por la Referencia Bibliográfica v. Nota 31). Pero hay más discusión: "Alchemy. Alchemy as a proto-chemistry", en "History online"; "Fulcanelli et. J. Bergier, un étrange rencontre", en "Les Grandes Enigmes" (Ed. Larousse); DUBOIS Geneviève, «R.A. Schwaller de Lubicz & et Henri Coton-Alvar, extrait avec autorisation de l'auteur», en «Revue Regards» No. 2; Blog «Julien Champagne», publié par ARCHER; AUM WEOR Samuel, "Mestres Alquimistas resurrectos"; FRITZ ROA Sergio, "Reseña al libro 'Los Alquimistas del siglo XX'. Antología a cargo de Geneviève Dubois", en "Mercurio Radiante. Hermetismo y Alquimia desde la Tradición"; CATALANO Walter, "R.A. Schwaller de Lubicz. El testimonio de Al-Kemi" (trad. Al castellano de José Antonio Hernández García; v. Nota 30); HOUSE Russ, "Article: Force fields, Fulcanelli and Flamel", en "The Stone", No. 12; BRIDGES Vincent, "Fulcanelli, The Mystery, the Secret and the Man", y del mismo Autor, "Fulcanelli and the Mystery of the Cronos of Hendaye", e "Into the Alchemical Mysteries of Fulcanelli"; WEIDNER Jay-BRIDGES Vincent, "A monument to the End of Time: Alchemy and the great Cross", Aethyrea Books, 1999; SADOUL Jacques, "El Gran Arte de la Alquimia", Plaza & Janes, ps. 185-187; WAUTIER André, "Dictionnaire des Gnostiques et de principaux initiés", p. 115 ("Fulcanelli"); AMBELAIN Robert, "Dans l'Ombre des Cathedrales", Editions Bussière; AMBELAIN Robert, «Jean-Julien Champagne, alias Fulcanelli», en «Les Cahiers de la Tour Saint-Jacques», No. IX ps. 181-204, cit. por RODRIGUEZ GUERRERO, José, "La Literatura Alquímicista Española entre dos Siglos (1889-1946)", en "www.revistaazogue.com/expo1.htm"; "Lrv - 052, Monográfico Zona Cero. Las diferentes identidades de Fulcanelli"; ANONIMO, "Ai confini della Conoscenza. La Sacra Famiglia e Gaudi"; DamKar, "Las pistas del Gaviot a lo largo del último Milenio", 8.5.2006; NAFUS Charles, "Cronos", en "The Austin Chronicle", 10-19-98; LAFORGE. DUTISON Pierre, "Alchimie de toujours. Que devient l'Alchimie de nos jours?"; CANSELIET Eugène, "La Alquimia explicada sobre sus Textos Clásicos", Versión en castellano, s/f, s/e., 67 ps.; GRUPO ELRON, "El Enigma de Fulcanelli" y "El Enigma de Fulcanelli II"; STELARDO op. cit., ps. 33 y 151.

(12)- FULCANELLI, "El Misterio de las Catedrales", p. 189. V. Nota 36.

(13)- MARTINEZ OTERO Luis Miguel, "FULCANELLI. Una biografía imposible", Editorial Obelisco, ps. 9 y 11.

(14)- El Análisis de algunos de estos presuntos o posibles orígenes o significados del Nombre "Fulcanelli" puede consultarse en MARTINEZ OTERO, op. cit., ps. 39 a 62. No nos interesa sencillamente perder tiempo en esta cuestión.

(15)- AMADOU Robert, "Le Feu du Soleil: Entretien sur l'Alchimie avec Eugène Canseliet", Pauvert, 1978; v. también KEYSTONE Jacques, «Travaux scientifiques de Fulcanelli ou du Progrès illimité en Science», 17.10.2004. Sobre la «Cábala Hablada», llamada también «Cábala Hermética» o «Cábala Fonética», v. Nota 112.

- (16)- FRITZ Sergio, "Las hipótesis de Héctor Morel en torno a Fulcanelli". V. también DE MIGUEL Raimundo, "Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico", 1893, ps. 56 y 392.
- (17)- PETRINUS Rubellus, "Fulcanelli (via Seca)", en "FULCANELLI/Fulcanelli-VS-s.html". JARRÉ Sebastián, "Fulcanelli 'Misterio resuelto'".
- (18)- SELAT Domingo, "Las Moradas Filosofales de Fulcanelli, publicado por Ediciones Indigo", "Azogue", nº 4, 2001, URL "http://www.revistaazogue.com/FULCANELLI/recension_4_2.htm".
- (19)- Grupo ELRON, "El enigma de Fulcanelli". Sesión del 29.10.2002.
- (20)- LILLY Oswaldo, op. cit..
- (21)- CANSELIET Eugène, Prólogo a "El Misterio...", ps. 12-14. V. Nota 36.
- (22)- FULCANELLI, "El Misterio..." cit., p. 189. V. Nota 36.
- (23)- FULCANELLI, "Misterios de las Catedrales", ps. 53, 59-60, 127, 139; "Las Moradas Filosofales", ps. 230-231, 279-280, 431-432, 438-441, 491-493.
- (24)- ARCHER, "Julien Champagne en Maçonnerie Egyptienne", en « <http://archerjulienchampagne.com/article-4608700.html> »; DUBOIS Geneviève, « Fulcanelli revealed... », op. cit..
- (25)- FULCANELLI, "Las Moradas Filosofales", ps. 230-231. V. Nota 36.
- (26)- FULCANELLI, "El Misterio", ps. 52-53 y 139 (V. Nota 36). Fulcanelli utiliza el término "Frimasons" que recuerda a la acepción de Teósofos y Rosacruceanos de etimología supuesta raíz egipcia "Phree (Fri) Messen" o en castellano "Hijos de la Luz". V. Notas 111 y 112.
- (27)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 127 (V. Nota 36). "Glosario de Fulcanelli", en "<http://www.fortunecity.com/meltingpot/dakota/686/index.html>", ps. 10-11, 23 y ccs..
- (28)- FULCANELLI, "Las Moradas Filosofales", ps. 279-283. V. Nota 36.
- (29)- FULCANELLI, "Las Moradas Filosofales", p. 231. V. Nota 36.
- (30)- ANÓNIMO, "Fulcanelli. Des qualités d'un nom initiatique", en "www.regnabit.com". CATALANO Walter-PONZETTA Fabrizio (a cura di...), « Mistici mistificatori? Una ricerca su sette, nuove religioni e stati alterati di coscienza in una prospettiva Laica e priva di pregiudizi », Capítulo 4, "De Lubicz a il Mistero di Fulcanelli, R.A. Schwaller de Lubicz: Il testimone di Al-Kemi, di Walter Catalano, tratto dal libro di Walter Catalano, 'Applausi per mano sola', Clinamen, 2001". En Castellano existe una versión traducida: CATALANO Walter, «R. A. Schwaller de Lubicz: el Testimonio de Al-Kemi », Traducción de José Antonio Hernández García, en « http://www.estovest.net/prospettive/schwaller_es.html ».
- (31)- FULCANELLI, "El Misterio de las Catedrales", p. 127. V. Nota 36.
- (32)- FULCANELLI, "Las Moradas Filosofales", p. 270-274. V. Nota 36.
- (33)- FULCANELLI, "Las Moradas Filosofales", p. 283-285. V. Nota 36.
- (34)- FULCANELLI, "Las Moradas Filosofales", ps. 279-286, 368-369. V. Nota 36.
- (35)- Uno de los ejemplos más antiguos conocidos es el de Esprit GOBINEAU DE MONTLUISSANT (SS. XVI-XVII) en su "Explication très curieuse des Énigmes et Figures hiéroglyphiques Physiques, que sont au grand portail de l'Eglise Cathédrale et Métropolitaine de Notre-Dame de Paris", que Fulcanelli cita en varios pasajes principalmente de "El Misterio de las Catedrales". Esta obra se encuentra traducida al Castellano como "Enigmas y jeroglíficos físicos que están en el Gran Portal de la Iglesia Catedral y Metropolitana de Notre-Dame de Paris, con una instrucción preliminar muy curiosa..." y puede consultarse en "Cuatro Tratados de Alquimia. Presentados y traducidos por Julio Peradejordi", Visión Libros, S.L., 1979, ps. 125-184. También, de FLAMEL Nicolas (?), "Le Livre des Figures Hiéroglyphiques, contenant l'explication des Figures Hiéroglyphiques qu'il a fait mettre au Cimetière des SS. Innocents à Paris" (ed. 1612).
- (36)- Para el público de habla hispana, utilizamos como guía de referencia bibliográfica para las citas de Fulcanelli en este trabajo las versiones en castellano: "El Misterio de las Catedrales", Rotativa, Plaza & Janés, S.A. Editores, Novena Edición, 1967 (209 pags.), y "Las Moradas Filosofales", El Arca de Papel, Plaza & Janés, S.A., Editores, 2ª Edición, 1976 (640 pags). Dejando salvedad de las limitaciones que puedan poseer dichas versiones en Castellano respecto a las originales francesas ("traduttore traditore").

- (37)- CANSELIET Eugène, "Prefacio a la Segunda Edición Francesa", en "Las Moradas...", p. 17.
- (38)- MARTINEZ OTERO, cit., p. 131. D'ARÈS Jacques, Prefacio de «Finis Gloriarum Mundi». « Eugene Canseliet. Bibliographie (Extrait de 'Laboratoire Alchimique', Atorène, Ed Trédaniel)», en « http://www.alchymie.net/alchimistes/e_canseliet.htm ». CANSELIET Eugène, « La Alquimia Explicada sobre sus Textos Clásicos », versión en castellano, s/f, s/e, p. 57.
- (39)- RIVIÈRE Patrick, op. cit., y "Akasico.com 04/09/2000". También en del mismo Autor RIVIÈRE, "L'Alchimie science et mystique", Ed. De Vecchi". "Il terzo libro di Fulcanelli", en « www.duepassinelmistero.com". THOMAS Jean-Pierre (F-C-H-), "FINIS GLORIAE MUNDI ou L'histoire d'une imposture et d'une usurpation caractérisées », en « http://alchymie.net/critiques/finis_gloria_mundi.htm". JARRÉ Sebastián, "El fin de la Gloria del Mundo", en « <http://www.ctv.es/USERS/seip/breves49.htm>".
- (40)- Este libro analiza los Símbolos del Cuadro que llama "Filosófico" de Juan de Valdés Leal existente en el Hospital de la Santa Caridad de Sevilla conocido como "Finis Gloriarum Mundi", pero asimismo aparecen otros artículos Esotéricos-Filosóficos sobre el movimiento de inversión de los Polos ("La inversión de los Polos") y generales sobre Alquimia ("El Secreto Alquímic", "Confusiones referentes al Sujeto de los Sabios", "La Tabla de Esmeralda", "La Resistencia de la Materia", "Ni más ni menos", "Multiplicación").
- (41)- CANSELIET, Eugène, Prefacio a la primera edición francesa de "Las Moradas Filosóficas", p. 13 (v. Nota 36).
- (42)- En realidad, el Comentario de Schwaller de Lubicz (o "Aor") fue mucho más duro y destructivo porque agregó sobre el Trabajo de Fulcanelli o quien o quienes publicaron como Fulcanelli, que era "... *lleno de oscuridad innecesaria y carente de utilidad para un adepto que practique con seriedad, pero proporciona muchas municiones a los 'sopladores de humo' con sus sentencias lapidarias. No representa un simbolismo propiamente dicho porque carece de la voz de su tiempo.*". VANDERBROECK André, "Al-Kemi: A Memoir. Hermetic, Occult, Political and Private Aspects of R. A. Schwaller de Lubicz", New York, Indisfarne Press, 1987.
- (43)- A glosa de ejemplo, v. "El Misterio de las Catedrales", ps. 126, 187, 204; "Las Moradas Filosóficas", ps. 219, 225, 246, 250-251, 287, 289, 302, 315-317, 343, 348, 355, 378, 411, 420, 507, 567, 570.
- (44)- COSMOXENUS, "El Fuego Sagrado", en "El-Amarna", 11.1.2005.
- (45)- CANSELIET, Eugène, Prólogo a "Las Moradas Filosóficas", p. 10.
- (46)- SELAT Domingo, "Las Moradas Filosóficas de Fulcanelli, publicado por Ediciones Indigo", en «Azogue», nº 4, 2001, URL: "<http://www.revistaazogue.com>" (Recensión).
- (47)- BRIDGES Vincent, "The Mystery, the Secret and the Man". Una Guía disponible para la Obra de Fulcanelli es ALLIEU Bernard-LONZIÈME Bernard, "Index général de l'oeuvre de Fulcanelli: répertoriant environ trente mille groupes de vocables avec un lexique des termes grecs, une bibliographie et les tables de correspondance pour toutes les éditions", Editado por los autores, LeMesnil-Saint-Denis, 1992, o Éditions Les 3R, 1992, 848 ps.. También v. el "Glosario de Fulcanelli", en "<http://www.fortunecity.com/meltingpot/dakota/686/index.html>".
- (48)- CANSELIET, Prólogo a "Las Moradas Filosóficas", p. 13.
- (49)- CANSELIET, Prólogo a "Las Moradas Filosóficas", ps. 12-13; Prólogo a "El Misterio de las Catedrales", ps. 12-13.
- (50)- SANTIAGO A., "Un error de Cálculo de Fulcanelli", 9.10.2006.
- (51)- FILECTIO, "La Alquimia de Fulcanelli". Como dato Anecdótico, a sólo pocos años después de los Libros de Fulcanelli se edita en 1943 el Trabajo de HERRERO Helías, "Los Monumentos Alquímicos de Barcelona", 100 ps., s/e, claramente inspirado en Fulcanelli y dedicado "Al maestro Hubert, filósofo y artista, que con la penetrante sutileza de su ingenio desveló las claves herméticas de las moradas filosóficas", clara alusión a Jean-Julien Hubert Champagne. Si el nombre "Fulcanelli" pudiera derivarse de "Vulcanus-Vulkan-Wolkan" y "Elios" o "Helios" ("Herrero o Fragua del Sol"), el nombre "Helías Herrero" ("Helias" aludiendo al "Sol" -"Helios" o "Elios"-) parece un Pseudónimo bastante inspirado en una posible Etimología de "Fulcanelli".
- (52)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 189.
- (53)- SEGRETA Milano, «Da Borri a Sabino. In cerca della pietra filosofale».
- (54)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 203.
- (55)- PETRINUS Rubellus, "Los Fulcanelli".
- (56)- ELIADE Mircea, "Herreros..." cit., p. 125.

- (57)- COSMOXENUS, "El Fuego Sagrado", cit..
- (58)- FULCANELLI, "Las Moradas Filosofales", ps. 543-535.
- (59)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 81-117 y 141-174. FILECTIO, "La Alquimia...", cit..
- (60)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 81-88, 260-262.
- (61)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 141-145, 148. ZANARDI Jorge, "De la transmutación de todos los metales en Oro, a la Química moderna".
- (62)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 143-145, 301-302.
- (63)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 141-174. FILECTIO, "La Alquimia..." cit.. RUGGIU Jean-Pascal, "Alquimia Rosacruz y la Orden Hermética de la Aurora Dorada".
- (64)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 152-172.
- (65)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 173.
- (66)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 173-174.
- (67)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 97.
- (68)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 84.
- (69)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 301-302.
- (70)- FILECTIO, "La Alquimia...", cit..
- (71)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 97-99 y 115.
- (72)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 106.
- (73)- CANSELIET, Prefacio a la tercera edición francesa de "Las Moradas Filosofales", en "Las Moradas...", ps. 52-53.
- (74)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 107.
- (75)- FULCANELLI, "Las Moradas..." ps. 121-125 y 127-128, 129.
- (76)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 218-219.
- (77)- V. Notas 26, 111, 112 y 114.
- (78)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 84.
- (79)- FILECTIO, "La Alquimia...", cit..
- (80)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 375.
- (81)- A modo de ejemplo, FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 188-189; "Las Moradas...", ps. 148-151, 153-155, 157-159, 160-162, 170-172.
- (82)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 203; "Las Moradas...", p. 480.
- (83)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 115, 194, 300-301, 368-369, 369-370, 404, 423-425, 449-456, 603-605; "El Misterio...", ps. 104-106. Ya dice la "Turba Philosophorum", uno de los Textos Alquímicos más clásicos y antiguos (aprox. S. X), "...la Naturaleza se regocija en la Naturaleza, la Naturaleza supera la Naturaleza y la Naturaleza contiene la Naturaleza". Es una Directriz Clave en Alquimia. También enseña Salomón TRISMOSIN ("La Toyson d'Or", Trait. Quat., 1612) "Si l'artiste ne seconde les desseins de la Nature, quoiqu'elle soit pleine de bonne intention, si ne peut-elle pourtant nous mettre au jour et faire paraître la volonté qu'elle a de soulager les hommes, et les rendre de tout point au sommet de leur perfection: tout notre artifice aussi ne peut pas prospérer en ses recherches vaines, mais demeurent infructueuses et inutiles sans la faveur que lui fait la Nature."
- (84)- PERNETY Dom, "Dictionnaire Mytho-Hermétique" (v. "Philosophe").

- (85)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 159-160 y 167.
- (86)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 173-174, 202-203, 368-370, 404, 408-410, 417-418, 431-432, 442-444, 449-456, 486, 553-558; "El Misterio...", ps. 127, 178, 203-204. V. también Cap. XI Sec. 2.
- (87)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 137, 145-146, 174 y 203-204. PUCHE RIART, J.A., "FULCANELLI: La Piedra Filosofal, Génesis y Vías", 9.10.2006.
- (88)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 104-106.
- (89)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 541-543.
- (90)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 427-428.
- (91)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 203.
- (92)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 145-147, 427-428. KNIGHT-JADCZYK Laura, "The Grail Quest and The Destiny of Man. Part I: Preliminary Remarks".
- (93)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 211. BERNARD Roger, "À la découverte..." cit., p. 38; PUCHE RIART, op. cit..
- (94)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 53-54.
- (95)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 54-55.
- (96)- FULCANELLI, "El Misterio..." 203-204; "Las Moradas...", ps. 553-554. "Glosario..." cit., p. 5.
- (97)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 370-371, 403-405.
- (98)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 417-418.
- (99)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 524-525.
- (100)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 316, 369-370.
- (101)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 203-204. LAVAGNINI Aldo (Magister), "Manual del Maestro Secreto", Editorial Kier, ps. 120-154.
- (102)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 78-80, 518. RODRÍGUEZ MARIÑO Diego, "Las Catedrales Góticas", ps. 32.
- (103)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 456. ANONIMO, "CONSTRUCTORES. El secreto en la Iniciación y en el simbolismo".
- (104)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 536-537.
- (105)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 374-375.
- (106)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 335.
- (107)- CANSELIET, Prólogo a "El Misterio...", ps. 12-13.
- (108)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 45-46, 50; "Las Moradas...", ps. 491-493. RODRIGUEZ MARIÑO, "Las Catedrales..." cit., ps. 93-94.
- (109)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 79.
- (110)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 45, 50-51, 55-57 y 122.
- (111)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 59-60, 149-150.
- (112)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 53 y 139. V. Nota 26. RODRIGUEZ MARIÑO, "Las Catedrales..." cit., p. 51.
- (113)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 52-53, 57, 86 y 139; "Las Moradas...", ps. 553-558. BERNARD Roger, "À la découverte...", cit., p. 44. CANSELIET Eugène, Prólogo de la Segunda Edición de "El Misterio de las Catedrales", p. 27-28; y del mismo Autor, "La Alquimia Explicada sobre sus Textos Clásicos", versión en Castellano, s/f, s/e (67 ps.), ps. 20-24. WEIDNER Jay-ROSE Sharron, "Tolkien at the End of Time; Alchemical Secrets of The Lord of the Rings". ANONIMO, "La Búsqueda de la Lengua Filosofal". BRIDGES Vincent, "Reading the Green Language of Light", en "Journal of the Western Mystery Tradition" No. 4 Vol.1, Vernal Equinox, 2003. SELAT Domingo, "Las Moradas

Filosofales de Fulcanelli, publicado por Ediciones Indigo, «Azogue», nº 4, 2001, en “<http://www.revistaazogue.com>” (Recensión). BODARD Henri, “Mysterieuse Cabale Phonetique”.

Según Fulcanelli (Las Moradas... ps. 121-138, 553-558 y 562; “El Misterio...”, ps. 52-55, 154, 179-180), el medio por el cual el “Caballero” (en la Masonería casualmente así se designa al H. de los Grados 18º a 30º) impone a su montura la orientación que le place, se llama “Cábala”, que también llama “Cábala Hermética”, “Hablada”, “Fonética” o “Solar”, existiendo una Relación bajo una sólo fórmula entre la Templanza y la Ciencia Cabalística. No hay para este Autor que asimilar la “Cábala Hermética” con el sistema de interpretación alegórica que los judíos y algunos cristianos (muchos creídos “doctores” más ricos en vanidad que en saber cuyas combinaciones ilusorias no conducen a nada sólido, positivo ni científico) entienden por “Cábala”, entre las cuales no hay nada en común salvo la pronunciación o el nombre. Para Fulcanelli, la “Cábala Hebreaica” (Kábala, Kabalah o Kabbalah) se preocupa de la Biblia, restringida a la Exégesis y Hermenéutica Sagradas; por su parte, la “Cábala Hermética” se aplica a los libros, textos y documentos de las Ciencias Esotéricas de la Antigüedad, Edad Media y Tiempos Modernos. La Cábala Hebreaica se basa en la descomposición y explicación de cada palabra y cada letra, mientras que la Cábala Hermética es una verdadera Lengua, una “Cábala Hablada”, un Idioma Secreto que no se puede captar si no se tiene los primeros elementos y con el cual los Viejos Maestros ocultaron al vulgo los principios de la Ciencia envolviéndolos con un lenguaje Cabalístico. En la Cábala Hebreaica Tres Sentidos se descubren en cada Palabra Sagrada, Tres Interpretaciones o Cábala distintas: a) Guematria (análisis del valor numérico o aritmético de las letras que componen el vocablo); b) Notarikon, es el significado de cada letra considerada por separado; c) Temurá o Permutación, emplea transposiciones de Letras. La Cábala Judía fue creada en Alejandría por filósofos judaicos que querían adecuar las especulaciones griega y oriental con el texto de los Libros Santos, pero la Cábala Hermética es más antigua y era la Lengua Misteriosa de los Filósofos y Discípulos de Hermes, también empleada por los Pitagóricos y Alumnos de Tales de Mileto. La Cábala Hermética contiene y conserva lo esencial de la Lengua de los Pelasgos o arcaicos griegos, madre de todas las lenguas occidentales. A la inversa de la Cábala Judía creada para velar lo que el Texto sagrado tenía claro, la Cábala Hermética es una Llave que permite a quien la tiene a abrir la puerta de los Santuarios de las Ciencias y de las Religiones, de esos Tres Libros cerrados que son las Obras de Ciencia Tradicional, de extraer su espíritu y de captar su significado secreto. Conocida por Jesús y sus Apóstoles, la Cábala Solar, Fonética o Hermética era empleada en la Edad Media por los Filósofos, sabios literatos y diplomáticos, caballeros, trovadores y menestrales, estudiantes viajeros, una verdadera “Lengua de los Dioses”, llamada también “Gay Saber” o “Gaya Ciencia”, que es también nuestra Cábala Hermética. Se dice que San Francisco de Asís usaba esa Lengua para comunicarse con los pájaros y animales. Esta Cábala Hermética, Fonética o Hablada, cuyo Lenguaje se basa en Asonancias y se basa más en la Fonética de la cual el oyente capta más el sonido y el significado que el deletreo, sostiene la Carga de los Conocimientos Antiguos y de la Caballería, y domina toda la Didáctica de la “Ars Magna”. Con el tiempo, la Lengua o Cábala Sagrada se fue debilitando y encontró su último Eco a través del Jeroglífico o del Símbolo con valor Esotérico. Como el Simbolismo, la Cábala domina su Iconografía. Arte y Literatura (Expresión del Lenguaje) ofrecen a la Ciencia oculta el apoyo de sus propios recursos y facultades de comunicación. De hecho y pese a su carácter particular y técnica distinta, la Cábala y el Simbolismo toman vías diferentes para llegar a la misma Enseñanza. Son conforme a Fulcanelli, el Simbolismo y la Cábala Hermética las Dos Columnas Maestras levantadas sobre las Piedras Angulares de los Cimientos Filosóficos, que soportan el Frontón Alquímico del Templo de la Sabiduría. Todos los idiomas pueden dar asilo al sentido tradicional de las palabras Cabalísticas porque la Cábala sin textura y sintaxis, se adapta con facilidad a cualquier lengua sin alterar su personalidad peculiar. Aparta a los dialectos el significado de sus pensamientos, con el significado original de los nombres y de las cualidades. Una lengua cualquiera es siempre susceptible de ser transportada, incorporada y convertirse en cabalística por la doble acepción que toma de este modo. La Cábala en sentido Fulcanelliano aparte de su papel Alquímico puro, ha servido de intercambio en la elaboración de muchas obras maestras literarias que disimulan Tesoros bajo nobleza o elegancia de estilo. Homero, Virgilio, Ovidio, Platón Dante o Goethe fueron todos grandes Iniciados, escribieron sus obras no para divertir sino para instruir a la Humanidad de sublimes conocimientos de que eran depositarios. Así debemos juzgar a los artesanos de los Poemas y Cantares, Rabelais, Cyrano de Bergerac, Swift, Colonna, Perrault, Teobaldo de Champaña. En la Cábala Solar basta con haber señalado el lugar importante que ocupa en los secretos de la naturaleza y la necesidad para el principiante de volver a dar con su clave. Sin duda esta Formulación o Proclamación de la existencia una Cábala Fonética, Hermética, Solar o Hablada como algo distinto de la Cábala Judía en lo que sólo tienen de común el Nombre, es una originalidad de Fulcanelli. Recordemos que según Fulcanelli, los Francmasones medievales Constructores de las Catedrales hablaban el “Argot” o “Lengua de los Pájaros” o “Lengua de los Dioses”, verdadera “Cábala Hablada”. Aparentemente, Fulcanelli se nutrió de los trabajos de Claude Sosthène Grasset d’Orcet sobre esa “Langue des Oiseaux” (“Lengua de los Pájaros”), algunos publicados en la “Revue Britannique” sobre finales del Siglo XIX, recopilados hoy en dos Volúmenes por B. Allieu y A.Barthélemy en 1979 y 1983 bajo el título “Matériaux Cryptographiques”, y también en la Edición de las Obras Completas de Grasset d’Orcet por las Ediciones “E-dite” bajo el Título “Oeuvres Décryptées”. V. Nota 26 y Cap. III.

(114)- FULCANELLI, “El Misterio...”, ps. 53-54.

(115)- FULCANELLI, “El Misterio...” p. 139; “Las Moradas...”, p. 539. V. Notas 26 y 81.

(116)- FULCANELLI, “Las Moradas...”, ps. 130 y 134-136. V. Notas 26, 112 y 114.

(117)- CANSELIET, Prefacio a la tercera edición francesa de “Las Moradas Filosofales”, p. 41.

(118)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 128-131.

(119)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 476-478. BOUYER Edmond, "La Sal de los Filósofos", en "El Rosacruz" Vol. LII No. 4, 1999.

(120)- RAYNAUD DE LA FERRIÈRE Serge, "El Libro Negro de la Francmasonería", Ed. Diana, p. 148. BUCKHARDT Titus, "Alquimia", Edicomunicaciones S.A., ps. 156 y 178. Dice RAYNAUD DE LA FERRIÈRE que "En el Hermetismo se asimila el Azufre al Espíritu, y el Mercurio a Hermes; la Sal simboliza la Sabiduría" (op. cit., p. 148). Por "Hermes" interpretaríamos que es la "Iniciación". Para una "Lectura Espiritual" de las vicisitudes del Mercurio, del Azufre y de la Sal durante el Proceso Alquímico, puede resultar una interesante "decodificación".

(121)- Para el Proceso Místico Cristiano, véase v.g., HEINDEL Max, "Iniciación Antigua y Moderna", 1ª Edición (en castellano), ps. 126-141, y KRUMM-HELLER (Huiracocha), "Rosa Esotérica", Ed. Kier, ps. 81-88 y 127-135.

(122)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 419-420; "El Misterio...", p. 149. PETRINUS Rubellus, "Alchimia: Misteri e segreti. Le Vie Alchimiche".

(123)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 419-420. LEON DE VICENTE, "Repasando a Fulcanelli".

(124)- PETRINUS Rubellus, en "<http://www.geocities.com/Paris/Cathedral/6232/Valquim-s.htm>(petrinus)".

(125)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 342.

(126)- V. Nota 43.

(127)- Utilizaremos para este Trabajo una versión en Castellano del Libro de Eugène CANSELIET, traducido como "La Alquimia Explicada sobre sus Textos Clásicos", s/e, s/p, 67 ps..

(128)- PETRINUS Rubellus, "Fulcanelli (Vía Seca)", "La Vía Seca en Fulcanelli", y "Los Fulcanelli". JARRÉ Sebastián, "Fulcanelli. Misterio resuelto". V. "<http://pwpnetcabo.pt/r.petrinus/dryway-s.htm>", "<http://pwpnetcabo.pt/r.petrinus/Fulcanelli-s.htm>", y "<http://canalincognito.com/esoterismo/fucanelli-misterio-resuelto-02.php>"; del mismo Autor, "Alchimia: Misteri e segreti. La Pietra Filosofale".

(129)- PETRINUS, "Los Fulcanelli"; RIVIÈRE Patrick, op. cit., ps. 39-40. FORTUNATO Sandro, "Andrógino Divino. O ser perfecto", en "Revista Isis", março 1997; CANSELIET, "La Alquimia..." cit., ps. 3-4.

(130)- PETRINUS, « Los Fulcanelli », cit., plantea en dicho trabajo la Secuencia que él cree correcta de la Vía Seca del Antimonio por lo menos hasta la Segunda Obra. En la organización de este Capítulo hemos tenido en cuenta pero no hemos seguido, la "Lettre aux Vrais Disciples d'Hermès contenant six principales Clefs de la Philosophie Secrète" de Limojon de SAINT-DIDIER. Una Tabla Sistemática de los Equipos y de las Operaciones Alquímicas puede consultarse en KIRCHER Athanasius, "Mundus Subterraneus", T. II, Amsterdam 1665, p. 260; sin embargo, en nuestro entender sólo da una Clasificación de las Operaciones y no plantea una Secuencia de las mismas. La discusión y análisis sobre cuál sería la correcta Secuencia de las Operaciones en Alquimia excede el propósito de nuestro Estudio. Una propuesta de esta Secuencia puede verse en las Obras de RIPLEY George, "Twelve Gates", en "The Compovnd of Alchymy, or The Ancient hidden Art of Archemie to make the Philosophers Stone, Aurum potabile with other excellent Experiments", London, Imprinted by Thomas Orwin, 1591; y del mismo Autor, "The Bosome-Book of Sir George Ripley Canon of Bridlington, containing his Philosophical Accurtations in the makeing of the Philosophers Mercury and Elixirs", London, Printed for William Cooper at the Pelican in Little Britain, 1683. V. también las Ilustraciones de "La Montaña de los Adeptos" de MICHELSPACHER Stephan (1654) y el "Árbol Filosófico" del "Catholycon Physicorum" de NORTON Samuel (1630) en DAL MONTE, "La Alquimia", ps. 82 y 112 (corresponde el Dibujo de MICHELSPACHER a su Tratado "Cabala. Spiegel der Kunst und Natur" -1615-); y en DAVID Bro. Jean-Michel. "The Alchemical Wedding of the Zelator". En "The Key of Alchemy" de Samuel NORTON (1577), en el "Preliminary Material. The Petition of the Autor to Alchemy", cada Hoja del "Árbol de la Alquimia" ("The Tree of Alchimi") posee el Nombre de una Operación o Etapa; estas Hojas se encuentran dispuestas en forma que recuerda a una Flor o Rosa más que un Árbol, y en disposición Circular o de *Rueda*. En una concepción Progresivo-Lineal de los Trabajos de la Alquimia, v. el "Rosarium Philosophorum". Grillot DE GIVRY expresa que en la Alquimia "No hay más que una sola Obra, hay dos Trabajos, tres Regímenes, cuatro Operaciones, siete Grados en cada uno de los Regímenes y doce Casas Celestes en las cuales se cumplen las Cuatro Operaciones" ("Mysterium Magnum. Le Grand Oeuvre").

(131)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 202-203. PHILALETTE Eyrenee, "L'Entrée ouverte au Palais fermé du Roi", Chap. 5, en « Bibliothèque des Philosophes Chimiques », 1740-1754, Volume IV. Thomas VAUGHAN (Eugenius Philalethes) en « Coelum Terrae », destacando el papel de la Naturaleza, considera al Proceso Alquímico como una « Obra de Dios ».

(132)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 375.

(133)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 158. V. Nota 84.

- (134)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 158-160.
- (135)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 199.
- (136)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 442-444.
- (137)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 83-84 y 86-87; "Las Moradas..." ps. 233 y 491; PUCHE RIART J.A., "FULCANELLI: La Piedra Filosofal, Génesis y Vías", 9.10.2006. Esta "Scala Philosophorum", representada por ejemplo en el primer Dibujo del "Mutus Liber" (1677), corresponde a la Escala de Jacob (Génesis 28:12-22), representando en Masonería y en Rosacrucianismo, entre otros Aspectos, a la Progresión Gradual de la Iniciación. Ya la Descripción de la Obra como una Ascensión se encuentra en los Alquimistas más antiguos, caso de ZOSIMO (s. II), "Lecciones", en Siete escalones. V. la "Tabla de Esmeralda", 7.
- (138)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 426-427.
- (139)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 59-60. LEON DE VICENTE Apiano, "Repasando a Fulcanelli".
- (140)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 188.
- (141)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 221-222.
- (142)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 203.
- (143)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 13. KNIGHT-JADCZYK, "The Grail Quest...", cit. Part II. "The Terror of History". Fulcanelli citando a Paracelso, anota que "el negro es la raíz, y el origen de los otros colores; pues toda materia negra puede ser reverberada durante el tiempo que le sea necesario, de manera que los otros tres colores aparecerán sucesivamente y cada cual cuando le corresponda. El color blanco sucede al negro, el amarillo al blanco y el rojo al amarillo" (El Misterio...", p. 102). Estos Colores como descriptivos del Trabajo Hermético son usualmente tratados en Alquimia, caso a guisa de ejemplo de la "Turba Philosophorum", del "Speculum Alchemiae" de Roger Bacon (ca. 1214 o 1220- ca. 1292 o 1294), y de los "Aphorismi Urbigerani", XCV. Estas Cuatro Fases de la Obra representadas por los Colores Negro-Blanco-Amarillo-Rojo ("Nigredo-Albedo-Citrinitas-Rubedo") se encuentran descriptas y se mantienen en toda la Historia de la Alquimia Árabe y Occidental (v. ELIADE Mircea, "Herreros..." cit., p. 132).
- (144)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 115-117; "El Misterio...", p. 122-124.
- (145)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 115.
- (146)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 151-152, 210. Sobre estos Espíritus o Influencias resulta de mucha utilidad la lectura de VALENTIN Basilio (?), "Tratado Químico-Filosófico de las Cosas Naturales y Sobrenaturales de los Metales y de los Minerales" (Ed. 1679).
- (147)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 377-378.
- (148)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 23-24; "Las Moradas...", p. 379. "Glosario de Fulcanelli", ps. 8-10, 12 y ccs..
- (149)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 211-217.
- (150)- FULCANELLI, "El, Misterio...", p. 135.
- (151)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 106. En el "Rosarium Philosophorum" el Sol aparece según las ocasiones como "Padre" o "Hermano" y la Luna como "Madre" o "Hermana".
- (152)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 153-155; UZCÁTEGUI Oscar, "El Hombre Absoluto", Cap. XIV.
- (153)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 489-490.
- (154)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 164; "Las Moradas...", ps. 355-357.
- (155)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 431-432. CANSELIET, "La Alquimia...", cit., ps. 33-34. Según VALENTIN, Adán fue compuesto de Tierra, Agua, Aire y Fuego, después de Alma Espíritu y Cuerpo, luego de Mercurio, Azufre y Sal, e igualmente así fue hecha Eva pues fue sacada de Adán. V. VALENTIN Basile (?), "Les Douze Clefs de la Philosophie de frère Basile Valentin, religieux de l'Orde Saint Benoist, traictant de la vraye médecine métallique, plus l'Azoth ou le Moyen de faire l'Or caché des Philosophes", Clef VIII. PARACELSUS, "Aurora Philosophorum", XVI.
- (156)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 244-245, 254.

- (157)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 289-295. SETHON Alexander (El Cosmopolita), "Traité du Mercure" (vers. franc.), Chap. IV. V. también « Rosarium Philosophorum ».
- (158)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 338-339, 342.
- (159)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 21, 97 y 183-184; "Las Moradas...", ps. 403-405, 444. PARACELUSUS, "Archidoxia Magica", App..
- (160)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 354.
- (161)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 316.
- (162)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 465-466; "El Misterio...", p. 182. PHILALETHE, "L'Entrée...", cit., Chap. 9, II
- (163)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 423-425; "El Misterio...", p. 119.
- (164)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 266-269.
- (165)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 245-247. DAL MONTE, "La Alquimia", ps. 39 y 76.
- (166)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 247-248.
- (167)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 471-473.
- (168)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 57.
- (169)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 256, 308, 487-489; "El Misterio...", p. 136; CANSELIET, "La Alquimia..." cit., p. 33.
- (170)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 184.
- (171)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 357-358.
- (172)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 174; "Las Moradas...", p. 396-398.
- (173)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 124; "Las Moradas...", ps. 569-570. "Glosario de Fulcanelli", ps. 1 y 3-4, 11-14, 16 y ccs..
- (174)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 120-121.
- (175)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 410. Génesis, 28:12-22.
- (176)- FULCANELLI, "Las Moradas...", 376.
- (177)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 21, 97, 183-184.
- (178)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 442-444.
- (179)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 113.
- (180)- SELAT Domingo, " *Las Moradas Filosóficas* de Fulcanelli, publicado por Ediciones Indigo", «Azogue», nº 4, 2001, URL: <http://www.revistaazogue.com> (Recensión). MAIER Michel, "Atalanta Fugiens", Emb. & Disc. XLVII.
- (181)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 570-573.
- (182)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 254.
- (183)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 447-448.
- (184)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 573.
- (185)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 109-111. LAVINIUS Wenceslaus, "Tractatus de Coelo Terrestri".
- (186)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 111, 116, 117, 182-183. El pronombre posesivo "Nuestro" ("Nuestro Mercurio", "Nuestra Cocción", "Nuestros Lavados", "Nuestro Arte") supone un imaginario coloquio entre el Autor o Alquimista y el Lector, pero también puede referir a Materiales, Operaciones o Procesos especiales relativos al Trabajo Hermético, o aludir a la misma Ciencia Alquímica o Arte Real.

- (187)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 573-579.
- (188)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 535-536.
- (189)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 111.
- (190)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 310-315. PETRINUS Rubellus, "Las Materias de la Gran Obra Alquímica...", cit.; y del mismo Autor "Los Fulcanelli". BERESNIAK Daniel, "Rites et Symboles de la Franc-Maçonnerie », T. II, ps. 28, 317-318. V. Nota 190.
- (191)- Contra JARRÉ, "¿Cuál es la Materia de los Alquimistas?". Sobre la naturaleza del Antimonio v. la opinión de CANSELIET, "La Alquimia...", cit., ps. 29-32. Es interesante confrontar al respecto VALENTIN Basile, "Le Char Triomphal de l'Antimoine". V. Notas 189 y 202. El Antimonio puede ser, en otro aspecto, un Compuesto de Azufre y Mercurio ("Antimonio, Marte y Venus, consiste en Azufre y Mercurio", VAN HELMONT Franciscus Mercurius, "153 Chymical Aphorisms", Aph. 119; PARACELUSUS, "Aurora Philosophorum", XIV-XV).
- (192)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 386-387.
- (193)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 352-353.
- (194)- FULCANELLI, "El Misterio..." ps. 70-75. DINTINO Theresa, "The Goddess and Alchemy", July 10th, 2005. CANSELIET, "La Alquimia...", cit., p. 30.
- (195)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 328-333, 337.
- (196)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 446-449. PUCHE RIART, "Fulcanelli: La Piedra...", op. cit..
- (197)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 414-416.
- (198)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 416-417.
- (199)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 87-89, 109-110, 164; "Las Moradas...", ps. 307-309; PUCHE J.A., "La Magnesia según Fulcanelli".
- (200)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 109-113, 125-126; "Las Moradas...", ps. 303-305, 417. "Aphorismi Urbigerani", LXXI.
- (201)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 395-396.
- (202)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 300-301, 550. LULLIUS Raymundus (?), "Clavicula".
- (203)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 180-182, 183-185; "Las Moradas...", ps. 196-197.
- (204)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 116-117.
- (205)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 504-505.
- (206)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 302.
- (207)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 444-445.
- (208)- FULCANELLI, "El Misterio..." p. 179.
- (209)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 498-500. V. Nota 226.
- (210)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 549-550.
- (211)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 550-551.
- (212)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 220-221.
- (213)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 201.
- (214)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 485-487.
- (215)- FULCANELLI, "Las Moradas..." ps. 335-336.

- (216)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 353.
- (217)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 120.
- (218)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 223-224, 336-337.
- (219)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 223-224.
- (220)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 224-225.
- (221)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 220.
- (222)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 218.
- (223)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 106-108 y 111.
- (224)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 166-167.
- (225)- FULCANELLI, "Las Moradas..." ps. 191-194.
- (226)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 151-153, 180-181.
- (227)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 506-507.
- (228)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 501-503.
- (229)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 116.
- (230)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 544-547.
- (231)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 579-580. . PARACELSDUS, "Aurora Philosophorum", XX.
- (232)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 544.
- (233)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 412-414.
- (234)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 97.
- (235)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 89; "Las Moradas...", ps. 508-509.
- (236)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 195-198.
- (237)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 89.
- (238)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 157-158.
- (239)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 339-340, 343; "El Misterio...", ps. 185-186.
- (240)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 164-165.
- (241)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 177.
- (242)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 438-441.
- (243)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 126-127.
- (244)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 127.
- (245)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 343-347.
- (246)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 94.
- (247)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 322-323. FLAMEL Nicolas "Livre...", cit., Deux. Fig..
- (248)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 182.
- (249)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 253-254.

- (250)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 93-96 y 125, 182; "Las Moradas...", p. 254.
- (251)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 254-256 y 464-465.
- (252)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 113-114; 122-124.
- (253)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 194-195. En el "Rosarium Philosophorum" el León Verde llamado allí "Nuestro Mercurio" aparece devorando al Sol, expresándose que "En mí los secretos de los Filósofos están ocultos".
- (254)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 111-112. PARACELSUS, "Aurora Philosophorum", XII.
- (255)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 254-256.
- (256)- FULCANELLI, "El Misterio...", p.118-119.
- (257)- FULCANELLI, "El Misterio, ps. 126-127; "Las Moradas...", ps. 593-595.
- (258)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 234-235.
- (259)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 234-235; "El Misterio...", ps. 169-170.
- (260)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 323-324.
- (261)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 95.
- (262)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 457-458. V. "Die Chemische Hochzeit Christiani Rosenkreuz Anno 1459" de Johann Valentin Andreä o Andreae (ca. 1615).
- (263)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 566-567.
- (264)- FULCANELLI, "Las Moradas...", 318-323.
- (265)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 191 y 567.
- (266)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 186-187. Dice el "Evangelio Apócrifo de Santo Tomás": "Cuando hagáis de dos uno, y cuando hagáis lo que está dentro como lo que está fuera y lo que está fuera como lo que está dentro, y lo que está arriba como lo que está abajo, y cuando hagáis el macho con la hembra una sola cosa, de modo que el macho no sea macho y que la hembra no sea hembra, cuando hagáis ojos en vez de un ojo, y una mano en vez de una mano, y un pie en vez de un pie, una imagen en vez de una imagen, entonces entraréis en el Reino". En Stromates III 13,92 dice Clemente de Alejandría: "Habiendo preguntado Salomé cuándo se llegarían a conocer las cosas a las que se refería, el Señor dijo: 'Cuando tú pisotees las vestiduras de la vergüenza y cuando los dos se conviertan en uno y el varón con la hembra no sean ni varón ni hembra". El "Hacer de dos Uno o de una Cosa Dos" ("Re-Bis", "Rebis") es uno de los Misterios Herméticos más tradicionales y antiguos. V. "La Tabla de Esmeralda", 2.
- (267)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 186-187.
- (268)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 459-460.
- (269)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 433-434.
- (270)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 381-382.
- (271)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 511-513.
- (272)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 85, 110, 187-188.
- (273)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 170.
- (274)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 84-86; "Las Moradas...", p. 128.
- (275)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 411-412.
- (276)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 189.
- (277)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 246-247.
- (278)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 92-93; "Las Moradas...", ps. 474-475.

- (279)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 117-118.
- (280)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 488- 489.
- (281)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 249-250.
- (282)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 426-427.
- (283)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 248-249.
- (284)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 250 y 266-268.
- (285)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 252-253.
- (286)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 134-135.
- (287)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 286-287, 296-297, 353, 491-493. PETRINUS Rubellus, "Alchimia: Misteri e segreti. Le Vie Alchimiche" ; del mismo autor, « Las Materias... », cit.. PUCHE RIART, "Fulcanelli: La Piedra..." op. cit..
- (288)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 498-500, 568-569.
- (289)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 491-493.
- (290)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 295-297.
- (291)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 136.
- (292)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 125-126; "Las Moradas...", p. 320.
- (293)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps.135-136.
- (294)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 103-106.
- (295)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 379, 469-471.
- (296)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 334 y 391-392.
- (297)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 174-175.
- (298)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 449-456.
- (299)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 379-380.
- (300)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 389-391.
- (301)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 494-498.
- (302)- RODRIGUEZ GUERRERO José Luis, "El Pez Filosófico".
- (303)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 480-482.
- (304)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 134.
- (305)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 218-219. V. Nota 185.
- (306)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 185-186.
- (307)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 128-131.
- (308)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 21-23; "Las Moradas...", ps. 324, 395-397. "Glosario..." cit., ps. 4-5, 8, 10-13, 48, 55 y ccs..
- (309)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 509-511.
- (310)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 396-398.
- (311)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 461-463.

- (312)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 380-382.
- (313)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 430-432.
- (314)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 94-95.
- (315)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 405-407. FARNETI Mario, "Il Simbolismo Ermetico del Campanote di Gubbio" en FARNETI Mario-AMBROGI Vincenzo, "L'antica Arte del Suonare il Campanone della Città di Gubbio" Edigraph & Images, Roma 1992.
- (316)- No es lo mismo la "Piedra Filosofal" que la "Piedra de los Filósofos". En la "Plática de Eudoxio y Pirófilo sobre La Antigua Guerra de los Caballeros" de Limojon de SAINT-DIDIER, se dice de la Piedra de los Filósofos ("Nuestra Piedra") que es el Objeto de la Filosofía considerada en el estado de Primera Preparación, en el cual realmente es Piedra, y que es la Materia de la Piedra Filosofal. La Piedra Filosofal es pues la misma Piedra de los Filósofos cuando por el Magisterio Secreto ha llegado a la perfección de la Medicina de Tercer Orden..." porque es sólida, dura, pesada, frágil, pulverizable; es un cuerpo... Yo soy quien llevo en mi seno el Oro Filosófico...; por esto los Filósofos dicen Nuestra Piedra es Invisible.". V. Nota 337.
- (317)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 60-61.
- (318)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 146-150.
- (319)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 408-410.
- (320)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 198-199.
- (321)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 97-98.
- (322)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 99. En la opinión de este compilador el Alkaest va apareciendo o se necesita una y otra vez en distintas fases de la Obra, de ahí las constantes referencias de Fulcanelli a aquél en diversos procedimientos.
- (323)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 199-201. LEON DE VICENTE, "Repasando...", op. cit..
- (324)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 99-103; "Las Moradas...", ps. 437-438. V. Nota 142. En cada una de las Etapas del Proceso Hermético se repiten subetapas o subfases de "Negro-Blanco-Amarillo-Rojo". En la Iniciación Masónica cada Color se corresponde con un Viaje a saber: Negro-Tierra (en la Cámara de Reflexiones), Blanco-Aire, Amarillo-Agua, Rojo-Fuego (estos tres grupos últimos en el Recinto de la Logia).
- (325)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 55-58.
- (326)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 121-122.
- (327)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 78-80, 171-174, 180-181. MERES François, "Saint Christophe".
- (328)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 476-478.
- (329)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 298-300.
- (330)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 62-68 y 160.
- (331)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 184.
- (332)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 127-128.
- (333)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 164.
- (334)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 201-202.
- (335)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 306, 436-438. DI SORA, Amedeo, "La Condizione Ouroborica", en "Dismisura. Versione aperiodica on line", Anno XXVIII No. 120.
- (336)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 587-593. "Aphorismi Urbigerani", LXXVIII.
- (337)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 482-484.
- (338)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 178-179; "Las Moradas..." p. 309. V. Nota 315.

- (339)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 421-422.
- (340)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 252-253. PARACELSDUS, "Aurora Philosophorum", VII. TRÉVISAN Bernard, "La Parole Delaissée", Troisième Degré.
- (341)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 114, 115 y 118. V. Nota 339.
- (342)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 478-480, 541-543.
- (343)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 367-368.
- (344)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 513-516.
- (345)- FULCANELLI, "El Misterio", ps. 19-20; "Las Moradas...", ps. 203-204. "Glosario...", p. 47. TRÉVISAN Bernard (Bernard Allemand o Bernardus Trevisanus), "Traité de la Nature de l'Oeuf des Philosophes".
- (346)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 384-385.
- (347)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 429-430.
- (348)- FULCANELLI, "Las Moradas...", p. 388.
- (349)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 308-311.
- (350)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 252-253.
- (351)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 518-524.
- (352)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 398-403. PETRINUS Rubellus, "Alchimia: Misteri... La Pietra Filosofale"
- (353)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 210-211.
- (354)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 392-393.
- (355)- FULCANELLI, "Las Moradas..." p. 403-405. DI SORA, "La condizione...", cit..
- (356)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 393-394.
- (357)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 208 y 209. PETRINUS Rubellus, "Alchimia. Misteri e segreti Cos'è l'Alchimia". Obbiettivi dell'Alchimista". "Glosario...", cit., p. 16. VAUGHAN Thomas (Eugenius Philalethes), "Aula Lucis".
- (358)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 382-384.
- (359)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 210-217.
- (360)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 434-436.
- (361)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 226-232.
- (362)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 269-274.
- (363)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 275-278.
- (364)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 493-494.
- (365)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 372-373.
- (366)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 434-435, 598-600.
- (367)- Estos Trabajos o Escritos aparecen en "Las Moradas Filosofales" ("Paradoja del Progreso Ilimitado de las Ciencias", "El Reinado del Hombre", "El Diluvio", "la Atlántida", "El Incendio", "La Edad de Oro") y en "El Misterio de las Catedrales" ("La Cruz Cíclica de Hendaya").
- (368)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 614-615.
- (369)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 623-625.

(370)- V.g. HEINDEL Max, "Concepto Rosacruz del Cosmos", ps. 438-439. FULCANELLI?, "La Inversión de los Polos" en "Finis Glorise Mundi" (libro Apócrifo atribuido a Fulcanelli), Edición en castellano, ps. 22-26. KRUMM-HELLER, "Rosa Esotérica", Ed. Kier, ps. 135-143.

(371)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 613-617.

(372)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 637-639. WEIDNER Jay, "The Alchemy of Time: Understanding the Great Year & the Cycles of Existence". Se conoce como "Año Platónico" (conocido en Astronomía y en Astrología como Gran Año o Ciclo Equinoccial) al período de Revolución o Movimiento del Punto Vernal o Punto Aries a lo largo de la Línea Eclíptica. Dura entre 25.700 hasta 25.920 Años de Tiempo Solar Medio a causa de la Precesión de los Equinoccios (El Punto Aries -Equinoccio de Primavera u Otoño según los Hemisferios de la Tierra- retrocede unos 50,25" por Año).

(373)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 629-631.

(374)- FULCANELLI, "El Misterio...", p. 200.

(375)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 603-605.

(376)- FULCANELLI, "Las Moradas..." ps. 613-614.

(377)- Fulcanelli en "El Misterio..." ps. 199-200, hace mención como las Cuatro Edades del Mundo a la Edad de la Inocencia (predominio de la Virtud Firme), la Edad de Plata (donde la Virtud está más debilitada) la Edad de Bronce (acrecentamiento de la debilidad de Virtud), la Edad de Hierro (caracterizada por la máxima debilidad de la Virtud, la Muerte y la Ciencia). Esta "Edad de Hierro" para algunos sería asimilable a la Era de "Kali Yuga" o sea la presente. V. WEIDNER Jay, "The Alchemy of Time: Understanding the Great Year & the Cycles of Existence"; y del mismo Autor. "2012. The Topology of Time. Hyperdimensional Space and the Unfolding of the Four Ages".

(378)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 609-610 y 633.

(379)- V. Nota 376.

(380)- FULCANELLI, "Las Moradas...", ps. 637-639; "El Misterio...", p. 199-200. KNIGHT-JADCZYK, "The Grail Quest...", cit..

(381)- FULCANELLI, "El Misterio...", ps. 196-200. WEIDNER, "The Alchemy...", cit.. ANONIMO, « Fulcanelli & le Mystère de la Croix d'Hendaye (extraits) ». BRIDGES Vincent, « Fulcanelli and the Mystery of the Cross at Hendaye ». WEIDNER Jay-BRIDGES Vincent, "Fulcanelli's final revelation. Raising the Djed at the End of Time". La Cruz de Hendaya se trata con mayor detenimiento por WEIDNER y BRIDGES en "A Monument to the End of Time: Alchemy, Fulcanelli, and the Great Cross", Aerythra Books, 1999.